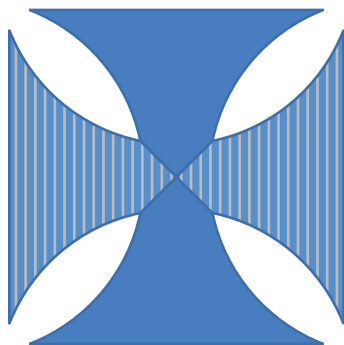


Entre los libros de
la buena **MEMORIA**

Juan Manuel Padrón

“¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”

Nacionalismo, militancia y violencia política:
el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara
en la Argentina, 1955-1966



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Juan Manuel Padrón

“¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”
Nacionalismo, militancia y violencia política:
el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara
en la Argentina, 1955-1966

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por las instituciones editoras.

Corrección: Maria Valle

Diseño gráfico: Andrés Espinosa (UNGS)

Diseño: Franco Peticaro (UNGS)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2017 Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento

Colección Entre los libros de la buena memoria 09

Padron, Juan Manuel

¡Ni yanquis, ni marxistas! nacionalistas : nacionalismo, militancia y violencia política : el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966 / Juan Manuel Padron. - 1a edición para el alumno - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Los Polvorines : Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-34-1499-6

1. Historia Política Argentina. I. Título.

CDD 320.982



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Misiones y la Universidad Nacional de General Sarmiento promueven la Colección de e-books “Entre los libros de la buena memoria”, con el objeto de difundir trabajos de investigación originales e inéditos, producidos en el seno de Universidades nacionales y otros ámbitos académicos, centrados en temas de historia y memoria del pasado reciente.

La Colección se propone dar a conocer, bajo la modalidad "Acceso Abierto", los valiosos avances historiográficos registrados en dos de los campos de estudio con mayor desarrollo en los últimos años en nuestro país, como lo son los de la historia reciente y los estudios sobre memoria.

Colección Entre los libros de la buena memoria

Directores de la Colección

Gabriela Aguila (CONICET-UNR)

Jorge Cernadas (UNGS)

Emmanuel Kahan (CONICET-UNLP)

Comité Académico

Daniel Lvovich (UNGS-CONICET)

Patricia Funes (UBA-CONICEDT)

Patricia Flier (UNLP)

Yolanda Urquiza (UNaM)

Marina Franco (UNSAM-CONICET)

Silvina Jensen (UNS-CONICET)

Luciano Alonso (UNL)

Emilio Crenzel (UBA-CONICET-IDES)

Comité Editorial

Andrés Espinosa (UNGS)

Guillermo Banzato (UNLP-CONICET)

Claudio Zalazar (UNaM)

Índice

Agradecimientos.....	9
Siglas y abreviaturas.....	13
Introducción	17
Capítulo 1. Los largos años sesenta y el nacionalismo de derecha ..	41
Capítulo 2. Los orígenes del Movimiento Nacionalista Tacuara....	75
Capítulo 3 . El Movimiento Nacionalista Tacuara, organización y conflictos	111
Capítulo 4 . Conservadores, peronistas y fidelistas. Ideología y rupturas en el Movimiento Nacionalista Tacuara ..	151
Capítulo 5. Militancia y violencia política	201
Capítulo 6. Identidad, familia, sociabilidad pública y militancia política	247
Conclusiones.....	287
Fuentes consultadas.....	295
Bibliografía.....	301

Agradecimientos

Este libro es una versión revisada de mi tesis de Doctorado en Historia, defendida en abril de 2009 en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro, denominada “Nacionalismo, militancia y violencia política. Los tacuaras en la Argentina, 1955-1969”.

Muchas personas e instituciones estuvieron involucradas de manera directa e indirecta en todo el trabajo de investigación, reflexión y escritura de esa tesis, base del presente libro, espero ser justo y no olvidar a ninguno. En primer lugar, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mis directoras de tesis, las doctoras María Matilde Ollier y Mónica Blanco. A María Matilde por asumir ese rol en un momento difícil de mi trabajo, porque sin preguntar mucho y confiando plenamente en mí, aceptó dicha dirección. Por su ayuda, sus consejos y aportes, no tengo más que un enorme agradecimiento. De igual manera tengo que referirme a Mónica, quien me alentó a continuar con el trabajo cotidiano y estuvo presente para resolver imprevistos de último momento. Con el tiempo y los múltiples avatares de nuestra profesión –buenos y malos– he confirmado su enorme capacidad profesional, su don de buena persona y mejor compañera de trabajo.

A los jurados de mi tesis, Samuel Amaral, Julio Melón Pirro y Daniel Lvovich, les agradezco las observaciones, sugerencias y críticas sobre el trabajo original, que he intentado, de alguna forma, incluir en esta versión del texto. En particular, quiero agradecerle al Dr. Lvovich su generosidad en todos los espacios que hemos com-

partido y por ser un profesional comprometido y minucioso en su trabajo.

En lo institucional, quiero agradecer al CONICET, sin cuyo financiamiento la investigación que da origen a este libro no hubiera sido posible, y al personal de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN y del Doctorado en Historia, que allanaron aquellos problemas que parecían inabordables. Además, a todas aquellas instituciones que me permitieron acceder a sus archivos, especialmente a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, al Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny”, al CeDInCI y a la Comisión Provincial de la Memoria, de la que depende el Archivo de la DIPBA.

Un especial agradecimiento a todos los que prestaron su tiempo para las entrevistas, quienes sin conocerme me abrieron las puertas para poder indagar no solo en aquellas cuestiones relacionadas a su militancia política, sino que accedieron a contar historias, vivencias y recuerdos de su vida privada y pública. A todos ellos les estoy inmensamente agradecido.

Mi enorme gratitud a aquellos que, de alguna manera, me permitieron debatir algunos de los temas presentes en este trabajo, ya sea en seminarios, congresos, jornadas o espacios de discusión. Entre ellos quiero destacar a la Dra. Olga Echeverría –directora de mi tesis de licenciatura–, al Dr. Julio Melón Pirro, al Dr. Enzo Traverso y al Dr. Flavio Heinz.

Un agradecimiento especial está dirigido a todos mis compañeros del Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos (CIEP) de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN, un espacio de trabajo reconfortante y profundamente democrático, que me ha permitido desarrollar mi trabajo en un clima de cordialidad. Allí encuentro día a día amigos que fueron un aliento constante en mi tarea. Entre ellos quiero mencionar a Luciano Barandiarán, Valeria D’Agostino, Valeria Palavecino, Yesica Amaya y Miriam Iglesias, por estos años de alegrías y sinsabores, que nos han permitido crecer personal y profesionalmente. Quiero recordar a la Dra. Blanca Zeberio quien, además de ser una excelente docente en mi carrera y una referencia ineludible en lo académico, me enseñó

que el trabajo intelectual nunca puede eclipsar ni postergar la familia ni los afectos. Además, quiero agradecer a mis compañeros de la Facultad de Arte de la UNICEN, en especial a aquellos con quienes comparto actividades de gestión universitaria y de docencia. La Facultad de Arte es un espacio de trabajo único, que ha permitido mi desarrollo profesional y ha enriquecido mi labor docente y de investigación.

Por último, debo agradecer a mi familia. En especial a mis padres, que desde siempre me alentaron a seguir con mis estudios e hicieron un sacrificio enorme para que sus hijos tuvieran una educación universitaria. Sin su consejo y ayuda nada hubiera sido posible. A la familia de Valeria, mi compañera de la vida, que nos apoyó desde siempre en todos los proyectos que encaramos. Por último a Valeria, mi amor y sostén en todo momento, compañera de trabajo y de la vida. Su eterna paciencia y cariño, sus consejos no siempre escuchados y su dedicación hicieron que este trabajo fuera mucho más llevadero y feliz. Y a Gaia Sofía, nuestra hija, el sol que ilumina mis días.

Por la ayuda y apoyo, a todos, gracias.

Siglas y abreviaturas

AJN	Alianza de la Juventud Nacionalista
ALN	Alianza Libertadora Nacionalista
ANFAS	Alianza Nacionalista Femenina de Auxilio Social
APN	Alianza Popular Nacional
CCC	Comando de Caça aos Comunistas (Brasil)
CGT	Confederación General del Trabajo
COR	Comando de Operaciones de la Resistencia
DAIA	Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas
DIPBA	Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAP	Fuerzas Armadas Peronistas
FEMES	Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios
FES	Frente de Estudiantes Sindicalistas (España)
FJC	Federación Juvenil Comunista
FNAL	Frente Nacional de Alianza Libre (España)
FONA	Frente Obrero Nacionalista Argentino
FORJA	Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina
FUA	Federación Universitaria Argentina
FUA	Frente Universitario Anticomunista (México)
FUBA	Federación Universitaria de Buenos Aires

GRN	Guardia Restauradora Nacionalista
GTJN	Grupo Tacuara de las Juventudes Nacionalistas
JP	Juventud Peronista
JRP	Juventud Revolucionaria Peronista
JURE	Juventud Revisionista
LANS	Legión Argentina Nacional Sindicalista
LCA	Legión Cívica Argentina
LOA	Liga Oriental Antisemita (Uruguay)
MARES	Movimiento Argentino de Estudiantes Secundarios
MEDL	Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (Uruguay)
MNRT	Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara
MNRT-Baxter	Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Línea Baxter
MNRT-Ossorio	Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-Línea Ossorio
MNT	Movimiento Nacionalista Tacuara
MNT-CAR	Movimiento Nacionalista Tacuara-Comando Autónomo Rosario
MNU	Movimiento Nueva Argentina
MRP	Movimiento Revolucionario Peronista
MSN	Movimiento Sindical Nacionalista
MSU	Movimiento Sindical Universitario
OAS	Organisation de l'Armée Secrète
OIA	Organización Israelita Argentina
PBR	Programa Básico Revolucionario
PSD	Partido Social Democrático
PRP	Partido de la Representação Popular
SUA	Sindicato Universitario Argentino
SUD	Sindicato Universitario de Derecho

SUI	Sindicato Universitario de Ingeniería
SUM	Sindicato Universitario de Medicina
TFP	Tradición, Familia y Propiedad
UCN	Unión Cívica Nacionalista
UCR	Unión Cívica Radical
UCRI	Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP	Unión Cívica Radical del Pueblo
UDN	União Democrática Nacional (Brasil)
UES	Unión de Estudiantes Secundarios
UNE	União Nacional dos Estudantes (Brasil)
UNES	Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios
UOM	Unión Obrera Metalúrgica

Introducción

Esta investigación aborda uno de los períodos más conflictivos de la historia argentina, los años comprendidos entre los golpes de Estado de 1955, que terminó con el gobierno peronista, y el de 1966, que cortó la breve presidencia de Illia. Lo hace atendiendo a los actores políticos que protagonizaron esa época pero que, por olvido, deliberada omisión o simple desinterés, han quedado marginados de la historiografía argentina: los militantes del Movimiento Nacionalista Tacuara. El tema central de este trabajo es la conformación de las identidades políticas de los partícipes de esa experiencia.

La hipótesis de trabajo de la que se parte plantea que, desde la caída del peronismo hasta mediados de la década del sesenta, dentro de ciertos sectores del nacionalismo de derechas se articula, define y redefine una identidad política original, construida sobre dos elementos centrales de la cultura política del período. Por un lado, la militancia, entendida como espacio de expresión de un conjunto heterogéneo de ideas, prácticas y proyectos que tenían un horizonte de cambio político y social más o menos definido, no necesariamente revolucionario si se toma como referencia el pensamiento de la izquierda contemporánea. Por otro, la violencia como vía de resolución de los conflictos políticos, y como única forma de apelación para producir el cambio antes referido.

Las primeras ideas en torno a esta investigación surgieron ya hace tiempo, al encontrar un libro del Dr. Leonardo Senkman que analizaba el antisemitismo en la Argentina en la segunda mitad del

siglo XX. Allí, se refería la existencia de un grupo de jóvenes nacionalistas que se autodenominaban “Tacuara”, y que habían tenido una participación central en los ataques antisemitas que se habían producido en la Argentina durante los años sesenta. Enterarnos de su existencia motivó que nos embarcáramos en la búsqueda de información sobre él. Para nuestra sorpresa, a finales de los años noventa existían muy pocas referencias escritas sobre ese fenómeno político, y solo podíamos contentarnos con alguna cita marginal en estudios sobre el período o las crónicas periodísticas contemporáneas. Así, decidimos que la investigación estaría centrada en Tacuara.

En ese sentido, la tesis de licenciatura fue una primera aproximación al problema, pues se centraba en un estudio de caso: el desarrollo del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) en las ciudades de Tandil, Azul y Olavarría, en los primeros años de la década del sesenta.¹ Mientras se desarrollaba esta tesis, defendida en el 2005, aparecieron varias investigaciones de corte periodístico sobre el MNT, que hicieron necesario rever ciertos aspectos del trabajo y delimitar los alcances de esa investigación que se comenzaba a desarrollar.

Finalmente, la investigación terminó adoptando como referencia el tema de las identidades políticas. Nos interesaba entender cómo de estos grupos de extrema derecha —aquí uso una expresión común de los analistas políticos y los historiadores—, habían surgido los futuros dirigentes de muchas de las organizaciones político-militares de izquierda argentina de los años setenta. Personajes como Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus, José *Joe* Baxter, José Luis Nell, y cientos más, eran ejemplos de un proceso que creía perturbador, pues una parte de la izquierda revolucionaria comprometida con el cambio social y la búsqueda de un “mundo mejor” provenían de las entrañas mismas del “demonio” de la derecha reaccionaria.

Los años de búsqueda, investigación y análisis de todo el material al que tuvimos posibilidad de acceder nos permitieron com-

¹ Ver Padrón, Juan Manuel, *Violencia, jóvenes y política en los tempranos sesentas. El Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil (1960-63)*, tesis de licenciatura, FCH/UNCPBA, 2005, inédita.

probar dos cuestiones centrales. La primera, que debíamos romper con los prejuicios que teníamos frente al nacionalismo de derecha, cosa que creo que pudimos superar, sin abandonar por ello las convicciones contrarias al pensamiento de esa derecha autoritaria y violenta. La segunda, que era necesario estudiar este fenómeno político “en su época”, parafraseando al historiador alemán Ernst Nolte. Si pensábamos en Tacuara tomando como referencia los años setenta y el proceso de violencia e inestabilidad política que concluyó con la más cruenta dictadura militar de la historia argentina, en 1976, probablemente cometeríamos el error de atribuirle valores a mi objeto de estudio que, a priori, no necesariamente definieron todo el período comprendido entre 1955 y 1976, ni a todos los actores que lo protagonizaron.

El descubrimiento del trabajo de la Dra. María Matilde Ollier sobre la conformación de las identidades políticas entre los miembros de la izquierda revolucionaria en esos años terminó de orientar la investigación.

En definitiva, en este trabajo se analiza la construcción de las identidades políticas, haciendo hincapié sobre esferas escasamente tenidas en cuenta: lo privado y lo público de las historias de vida de los actores estudiados y su relación con lo político.

Recorte temático, temporal y espacial

En los años posteriores a la caída del gobierno peronista en 1955, la historia argentina se caracterizó por la inestabilidad política, la creciente conflictividad social y las constantes crisis económicas, elementos que consolidaron una cultura política violenta preexistente, construida a partir de una tensión irresuelta entre valores autoritarios y democráticos. En ese contexto, la conformación de nuevas identidades políticas, especialmente entre los jóvenes y los intelectuales, se apoyó en valores, prácticas y universos ideológicos centrados en dos elementos medulares de la cultura política del período: la militancia y la violencia política. Nos proponemos estudiar los orígenes y la formación de esas identidades, y tomar como

objeto de estudio a un grupo de jóvenes nacionalistas, miembros del Movimiento Nacionalista Tacuara, en el período comprendido entre mediados de los años cincuenta y mediados de los sesenta.

Ese proceso de construcción identitaria supuso, para esos jóvenes nacionalistas, una doble mirada. Por un lado, retrospectiva, con el descubrimiento temprano del peronismo como espacio favorable para llevar adelante un cambio político-social que se percibía como inevitable, fuera este de signo marxista o ajeno a esa tradición. Y además, con la necesaria adaptación de los viejos tópicos nacionalistas al nuevo contexto político. Ideas y prácticas –además de mitos y eslogans– propias del nacionalismo de los años treinta y cuarenta que se redefinieron y adaptaron a la realidad de los sesenta, y establecieron nexos de continuidad y puntos de ruptura significativos con ese pasado. Por el otro, frente al presente, definiendo espacios de encuentro y conflicto con otros actores políticos que iniciaban, como ellos, un camino sin retorno hacia la radicalización política.² Es decir, esa identidad política original sirvió de nexo –uno de muchos–, entre ideas, valores y prácticas provenientes de la primera mitad del siglo XX, ligadas fundamentalmente al nacionalismo de derechas, con una cultura e identidad política propias de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, fuertemente vinculada a la idea del cambio social y político revolucionario.

De modo particular esta investigación aborda el tema de la construcción de la identidad política de los jóvenes militantes que pertenecían al Movimiento Nacionalista Tacuara, durante el período 1955-1966. Es interesante marcar que Tacuara, denominación que los contemporáneos daban a esta organización, fue uno de los tantos grupos nacionalistas que actuaron en esos años. Dentro del mismo rótulo se encontraban otras agrupaciones como la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), que existían ya desde fines de los años cuarenta y que dieron origen a Tacuara. Como desprendimientos del Movimiento Nacionalista Tacuara puede mencionarse también

² Ver Ollier, María Matilde, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

al Movimiento Nueva Argentina (MNA), la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), la Legión Nacionalista Contrarrevolucionaria (LNC), el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), la Legión Argentina Nacional Sindicalista (LANS) y la Acción Argentina (AA). Otros grupos nacionalistas y filo-fascistas del período, muchos de ellos de vida efímera y escaso apoyo, fueron el Frente Nacional Socialista Argentino (FNSA), el Frente Revolucionario Nacionalista (FRN), el Frente Restaurador Nacionalista (FRN), entre otros.³ De esta forma, bajo el rótulo Tacuara quedó englobado un conjunto realmente heterogéneo de agrupaciones juveniles que, desde la mirada de los contemporáneos —y muchas veces de los cronistas e historiadores posteriores—, representaban a sectores comúnmente denominados y reconocidos como “neonazis”, “nazis”, “fascistas” o simplemente “nacionalistas”.

El recorte temporal de este estudio obedece a dos cuestiones esenciales. En primer lugar, a la propia historia del Movimiento Nacionalista Tacuara, que comenzó a gestarse luego del golpe cívico-militar que terminó con el gobierno democrático de Juan Domingo Perón, y que para finales de los años sesenta se encontraba casi concluida y la agrupación limitada a un pequeño grupo que actuaba en las ciudades de Buenos Aires y Rosario. En segundo lugar, el período tomado como referencia está marcado por dos acontecimientos centrales de la historia argentina contemporánea. El primero, el ya mencionado golpe de Estado que derribó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón e inauguró un período de diecisiete años de proscripción de la fuerza política identificada con el líder exiliado: el peronismo. El segundo, el golpe de junio de 1966 que instauró el gobierno militar de la autodenominada “Revolución Argentina”, encabezada por el general Juan Carlos On-

3 Según un informe presentado ante la Cámara de Diputados por el ministro del Interior en 1965, Juan Palmero, en ese año podían distinguirse unas 22 organizaciones nacionalistas; el diputado Patlis (demócrata progresista) presentó un listado de 49 grupos, aunque reconocía que muchos de ellos podían ser meros “sellos de goma” de organizaciones inexistentes. Ver República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 36° reunión, 18° Sesión Ordinaria, 20 de agosto de 1965.

ganía. Visto en su totalidad, este período estuvo marcado por una inestabilidad institucional crónica, por desequilibrios cíclicos en la economía y una creciente conflictividad social. En este contexto, se manifestó un desprecio por las formas democráticas de resolución de los conflictos políticos y, como se ha marcado, se afianzó de una cultura política firmemente autoritaria y violenta, de la que abrevó una parte nada despreciable de los actores políticos sociales del período.

Espacialmente, esta investigación se centra en la ciudad de Buenos Aires y en algunas localidades de la provincia homónima: Tandil, La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca, San Martín, San Nicolás, entre otras. Este recorte obedece a dos cuestiones centrales: por un lado, si bien el Movimiento Nacionalista Tacuara tuvo inserción en varios puntos del país, su desarrollo más significativo se dio en la ciudad de Buenos Aires y en territorio bonaerense. Por otro lado, el conjunto de las fuentes utilizadas, tanto escritas como orales, están referenciadas en ese espacio, lo que se convierte en un límite importante para el análisis que desarrollo.

Algunas consideraciones teóricas: identidades, militancia y violencia política

Un concepto clave en este libro es el de “identidad”. Por esta se entiende, en general, la forma en que los individuos se definen a sí mismos. La identidad constituye una auto-representación, siempre subjetiva, de los actores con respecto a su ubicación en el espacio social.⁴ Siguiendo a Stuart Hall, por identidad entendemos no un conjunto de cualidades determinadas –raza, color, sexo, entre otras– sino una construcción permanente y contingente. Según este autor:

Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a

⁴ Ver Waldman M., Gilda, “Identidad”, en Baca Olamendi, Laura *et al.*, *Léxico de política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 317-322.

través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación.⁵

La dimensión temporal se articula con otra relacional, es decir, toda identidad puede entenderse en confrontación o iteración con otra, construyéndose a través de la diferencia. Como plantea el mismo Hall: “A lo largo de sus trayectorias, las identidades pueden funcionar como puntos de identificación y adhesión solo debido a su capacidad de excluir, de omitir, de dejar ‘afuera’”.⁶ La afirmación de la identidad lo es también de la diferencia frente a un “otro/otros” siempre presente. De esta forma, toda identidad es un fenómeno “relacional” ya que se establece en una relación intersubjetiva en la que debe existir un “otro/otros”; relación que adopta un carácter social, pues se conforma y manifiesta en un marco de relaciones sociales.

Los alcances de la idea de identidad política parten de una demarcación concreta y limitada, que tomará en cuenta las prácticas y la ideología política, las creencias, símbolos y valores en los que estas se sostienen. Sin embargo, esta definición, por mínima que sea, merece algunas consideraciones que delimiten con mayor claridad sus alcances. Cuando se habla de “identidades políticas” se distingue una doble dimensión. Primero, son identidades colectivas que suponen la existencia de un conjunto relativamente constante –aunque no inmutable– de rasgos específicos, por los que son reconocidos grupos o conjuntos de individuos que participan de representaciones socialmente construidas. Segundo, desde el individuo, la identidad política se define en términos de pertenencia a determinados colectivos políticos, lo que genera solidaridades y lealtades.

La definición de lo “propio” y lo “ajeno” cobra un valor central, remitiendo a una subjetividad que invoca sistemas de valores y visiones del mundo, entre otras cuestiones. La pertenencia a ese “co-

5 Hall, Stuart, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en Hall, Stuart y Du Gay, Paul, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 17.

6 Hall, Stuart, “Introducción...”, ob. cit., pp. 18-19.

lectivo político” otorga a los individuos rasgos de identidad propios y, conjuntamente, el grupo adquiere una identidad colectiva que se consolida en la medida que el grupo posea atributos y un devenir común que lo diferencie de un “otro/otros”. Así, la existencia de esa identidad política es posible en tanto existe un “otro/otros” que, aunque cercano físicamente, se percibe distante y, en casos extremos, amenazador. Identidad y alteridad constituyen dos caras de una misma tensión, en la que las representaciones de la identidad no son inmutables pues están sujetas a una constante reinterpretación, tanto de carácter temporal-histórico como contextual, en relación con el mundo social circundante.⁷ Es decir, estas identidades políticas no preexisten como datos naturales de la política, sino que son construidas y reconstruidas constantemente mediante la inculcación de creencias y representaciones relativas al poder, (dimensión vertical), y a los grupos de pertenencia (dimensión horizontal).⁸

Por último, se entenderá que esa construcción identitaria solo puede ser abordada si se toma en consideración al individuo que actúa en todas las dimensiones de su vida: la privada, la pública y la política. Como ha marcado Norberto Bobbio, la dicotomía entre lo público y lo privado ha pasado por alto la dificultad de determinar claramente qué pertenece a cada esfera. En el análisis de los procesos macro-sociales, el autor plantea que el proceso de “publicitación de lo privado” que se ha dado en las sociedades industrializadas más avanzadas fue acompañado de una “privatización de lo público”. Es decir, por un lado los poderes públicos intervienen sobre las actividades privadas y, paralelamente, las relaciones contractuales propias de la esfera privada alcanzan el nivel superior de las relaciones políticas. Según Bobbio, ambos procesos no son incompatibles, sino

7 Ver Waldman M., Gilda, “Identidad”..., ob. cit.

8 Una mirada completa y sugestiva sobre el derrotero del concepto de “identidad” en Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés, México Norte, 2000, pp. 45-78. Para el tema de las identidades políticas, ver Giménez, Gilberto, “Cultura política e identidad”, en Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y la identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-ITESO, México, 2007, pp. 195-214.

que se compenetran uno en otro: el primero supone la subordinación de los intereses privados a los de la comunidad; el segundo, la reivindicación de esos intereses privados a través de las grandes organizaciones.⁹

La dicotomía e interrelación entre lo público y lo privado antes presentada, llevada al plano de los actores, debe llamar la atención sobre la necesidad de entender la constitución de las identidades políticas como un juego en el que las esferas pública y privada están siempre interactuando. No solo no existe incompatibilidad alguna entre ambas esferas, sino que es necesario ahondar en los espacios de encuentro y desencuentro para comprender la conformación de esas identidades y los procesos de aprendizaje político de los actores. De esta forma, como plantea María M. Ollier, se distinguirá en el análisis una “esfera política” (que comprende las instancias de competencia de poder político, como los partidos, los grupos nacionalistas, los grupos políticos universitarios), una “esfera pública” (el espacio social formado por la escuela, la universidad, la iglesia, los espacios de sociabilidad cultural), y una “esfera privada” (que incluye a la familia, los amigos, el barrio).¹⁰

De este modo, comprender los alcances de la militancia política se convierte en un aspecto central para reconocer los espacios en donde esas esferas antes mencionadas interactuaban. En relación con el concepto de militancia, existen pocas referencias teóricas concretas, y buena parte de ellas provienen del propio campo de la denominada “militancia política”. Estas referencias, en general, dan cuenta de la militancia considerada como un espacio de realización política, cuyos límites son difusos, y que adquiere, muchas veces, un carácter mítico cuando la referencia se inscribe en un pasado de lucha política.

Para los fines de este trabajo seguiremos los aportes de Duverger, quien en su análisis de la constitución y funcionamiento de los partidos políticos, señala que el militante se caracterizaría por ser

9 Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 30-32.

10 Ollier, María Matilde, *La creencia...*, ob. cit., pp. 18-19.

miembro de un partido del que asegura su organización y funcionamiento, participando en su financiación.¹¹ Aun cuando es imposible definir al MNT como un partido político de masas o cuadros, esta definición propone una base mínima para comprender la militancia dentro de la organización. Agregaremos que esta debe ser entendida como el espacio en donde las esferas política, pública y privada de las identidades de los actores se encuentran, definen y redefinen, portando y construyendo constantemente prácticas, ideas y valores que delimitan una pertenencia, a la vez que refuerzan los lazos organizativos y funcionales del grupo.

Para concluir, es importante definir qué se entenderá por violencia política. Sin duda, la violencia ocupa un lugar central en todo conflicto político o social y, como tal, domina un espacio determinado y continuo en las relaciones que se dan en una sociedad. El juego político nunca es completamente pacífico, y la violencia se transforma en una forma de gestión de los conflictos. Aquí se plantea la necesidad de comprender la violencia política en toda su complejidad. Por un lado, al atender a su dimensión instrumental, se adoptará la definición de violencia política presentada por Eduardo Gonzales Callejas:

El empleo consciente (aunque no siempre deliberado o premeditado), o la amenaza de su uso, de la fuerza física por parte de individuos, entidades, grupos sociales o partidos que buscan el control de los espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno, y, en última instancia, la conquista, la conservación o la reforma del Estado.¹²

Es necesario hacer dos indicaciones sobre esta definición. En primer lugar, permite describir la violencia como un proceso inte-

11 Ver Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1976.

12 González Callejas, Eduardo, “*Bellum omnium contra omnes*: una reflexión general sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos políticos”, en *Anuario IEHS*, nº 19, 2004, p. 399.

ractivo que se desarrolla entre varios grupos de actores, y agregamos, de los cuales el Estado no debe ser necesariamente uno de ellos. La violencia permite entender una parte significativa de los conflictos entre dos o más actores portadores de proyectos políticos irreconciliables, o al menos asumidos como tales por uno de ellos. En segundo lugar, si atendemos a su dimensión relacional, la violencia política y su ejercicio cotidiano supone comprender la lógica de la organización y jerarquización interna de las agrupaciones políticas como las que se analizan en esta investigación. Esta dimensión, escasamente abordada con anterioridad, es central para comprender la consolidación de identidades políticas en las que la violencia se convierte en un elemento cotidiano, que estructura relaciones personales y consolida formas autoritarias de resolución de los conflictos políticos.

En resumen, adoptamos un concepto de “violencia política” que va más allá de la posibilidad de medir o cuantificar los resultados de las acciones de los actores involucrados. Sin negar la dimensión “instrumental de la violencia”, que se ha mencionado previamente, se busca incorporar dicho concepto al análisis y atender así a su dimensión relacional, que la supone un elemento central y constitutivo de las identidades políticas.

Conceptualización y aportes historiográficos

Abordar el concepto de nacionalismo implica tomar en cuenta la complejidad de sus múltiples significados. Una primera aproximación permite reconocer al menos dos formas de tratarlo. La primera y la más difundida en los estudios sobre el tema, entiende al nacionalismo como un proceso político y cultural propio de la modernidad, ligado a la creación de la nacionalidad por parte de las élites políticas de los Estados occidentales. En este sentido, las diferentes teorías en torno al surgimiento de la nación han intentado dar cuenta de “los proyectos formulados e instrumentalizados por las élites políticas de los Estados occidentales para homogeneizar a poblaciones heterogéneas dentro de determinados confines nacio-

nales”.¹³ Discursos, palabras, mitos y símbolos eran articulados por esas élites de forma que la “nación” se transformara en centro de un culto común a todos los habitantes de un territorio independiente.¹⁴

Una segunda dimensión de la idea, con un carácter más acotado, hace referencia a entender el nacionalismo como la caracterización de un movimiento político. Según Daniel Lvovich, el concepto de nacionalismo, en ese sentido restringido, “caracteriza a los movimientos políticos antiliberales y autoritarios, en cuya retórica la especificidad histórica de la nación –cultural o racial– resulta central”.¹⁵ Como fenómeno político, el nacionalismo así caracterizado es propio de la Europa de fines del siglo XIX, cuando rompe con una tradición que desde la Revolución francesa lo unía a los movimientos republicano, liberal y anti-absolutista, y se relaciona a los movimientos políticos de la derecha antidemocrática.

De esta forma, el nacionalismo puede ser entendido en una doble dimensión: amplia, como hijo de la tradición liberal; restringida, como fundador de una tradición autoritaria. En este punto es necesario considerar qué se entiende por derechas políticas, dado que en algún momento del pasaje del siglo XIX al XX comenzaron a identificarse con fuerza con los símbolos del nacionalismo, y durante todo el siglo XX una parte significativa de ellas mantuvieron y profundizaron esta actitud. Contra todas las posturas posmodernas que parecen desconocer la actualidad de conceptos como izquierda o derecha, y su posibilidad de ser utilizados para describir y analizar

13 Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo XXI de Argentina editores, Buenos Aires, 2002, p. XIII.

14 Entre los principales trabajos que dan cuenta de esta dimensión ver Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Calhoun, Craig, *Nacionalismo*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007; Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismos*, Alianza, Madrid, 1988; Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1995; Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002; Smith, Anthony y Máiz, Ramón, *Nacionalismos y movilización política*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2003.

15 Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, p. 10.

la realidad social y política, Bobbio ha demostrado la actualidad de la *díada*. Su definición parte de reconocer que esta se basa en ciertos elementos que, aun hoy, permiten distinguir entre ambos polos del espectro político: igualdad, libertad, autoridad. Acotada a estos términos, permite revitalizar las posibilidades explicativas de estos conceptos.¹⁶ Es en este último sentido que el concepto de *derecha* —o *derechas*—, ha sido tomado en este texto. En un sentido acotado y relacionado al concepto de nacionalismo, en tanto complementario en sus alcances, hace referencia a todos aquellos individuos o movimientos que:

Se consolidan en reacción a las tendencias políticas igualitarias y liberadoras del momento —cualesquiera que sean estas— y a otros factores que a su juicio socavan el orden social y económico. Teme que los impulsos niveladores y los ideales revolucionarios universales debiliten el respeto por la autoridad, la propiedad privada, las tradiciones que valora y las particularidades de la familia, el terruño y la nación.¹⁷

La bibliografía sobre el nacionalismo se ha concentrado casi exclusivamente en los años de entreguerras, período caracterizado por la crisis del liberalismo y el ascenso de los regímenes fascistas en Europa. Estas investigaciones han mostrado cómo, contra lo que el sentido común presentaba, el nacionalismo en la Argentina estaba integrado por diversas corrientes que, si bien mantenían ciertos rasgos ideológicos comunes, discrepaban significativamente en sus miradas sobre la realidad y en las propuestas para transformarla.¹⁸

16 Ver Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1996.

17 McGee Deutsh, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, UNQ Editorial, Bernal, 2005, p. 21.

18 Entre estos trabajos debemos destacar: Barbero, María Inés y Devoto, Fernando, *Los nacionalistas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983; McGee Deutsh, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Editorial UNQ, Bernal, 2003; Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999; Rock, David *et al.*, *La derecha argentina. Nacionalistas*,

Entre esos elementos compartidos, Daniel Lvovich destaca cuatro. Primero, posturas ideológicas ampliamente coincidentes, configuradas en torno al antiliberalismo, antiizquierdismo, corporativismo, en la gran mayoría de los casos la pertenencia al universo cultural y de sociabilidad católico, y un marcado antisemitismo. Segundo, la “nación” considerada como un bloque culturalmente monolítico, que solo se podía sostener con una sociedad jerárquicamente ordenada. Tercero, una visión decadentista y conspirativa de la historia y la política, que los ubicaba como cruzados frente al complot permanente. Y por último, la existencia de una doble sensibilidad, por un lado aristocratizante, sustentada en el tradicionalismo y la conservación del orden social, y por otro populista, que se expresaba cabalmente en la idea de una revolución nacional, que implantaría un régimen a la vez anticomunista y revolucionario, cercano a los reclamos de los sectores populares.¹⁹

Ese panorama general del nacionalismo en las primeras décadas del siglo XX adquiere mayor complejidad cuando se avanza sobre los años cuarenta, con el surgimiento del peronismo. Si bien en todos los trabajos elaborados a partir de los años ochenta el tema del peronismo y el desarrollo de una democracia de masas está omnipresente, existen insuficientes investigaciones que den cuenta de

neoliberales, militares y clericales, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001; Rock, David, *La Argentina autoritaria*, Ariel, Buenos Aires, 1993; McGee Deutsh, Sandra, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Editorial UNQ, Bernal, 2005; Echeverría, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Prohistoria, Rosario, 2009; Klein, Marcus, “Argentine Nationalism before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937 – c. 1943”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, n° 1, 2001; Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006; Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968; Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, 2 tomos, La Bastilla, Buenos Aires, 1975; Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Cántaro Ensayos, Buenos Aires, 2005.

¹⁹ Ver Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

la relación peronismo-nacionalismo.²⁰ Estos estudios han destacado el peso que tuvieron las posturas del nacionalismo populista dentro del peronismo, especialmente de los intelectuales provenientes de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) y sus ideas: la fe en el pueblo, una postura anti-oligárquica y antiimperialista, el desinterés por el control institucional del poder político. Además, en la nueva fuerza política se acentuó el tema de la “justicia social”, menos desarrollado por los forjistas, aunque presente en el ideario nacionalista. También se ha remarcado el apoyo inicial al peronismo por buena parte de los intelectuales y grupos nacionalistas que, sin embargo, no fue correspondido por Perón luego de su triunfo de febrero de 1946, ya que los nacionalistas quedaron relegados dentro del aparato administrativo peronista, y muchas de sus publicaciones y grupos desaparecieron o quedaron postergados a cumplir las veces de fuerzas de choque del nuevo gobierno, tal el caso de la Alianza Libertadora Nacionalista. Sumado a esto, otras razones terminaron por llevar a los nacionalistas hacia el campo opositor: el temor a políticas sociales pragmáticas y exacerbadas, el rol de su esposa, Eva Duarte, dentro del gobierno, el culto a la personalidad, los conflictos con la Iglesia Católica, entre otras.

Para la etapa posterior a 1955, existe un importante número de trabajos que analizan el nacionalismo.²¹ En general, estos estudios

20 Ver, entre otros, Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y...*, ob. cit.; Walter, Richard J., “La derecha y los peronistas, 1943-1955”, en Rock, David *et al.*, *La derecha argentina...*, ob. cit., pp. 245-274.; Piñeiro, Elena, *La tradición...*, ob. cit.

21 Un recuento de estos trabajos debería tener en cuenta a Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit.; Beccar Varela, Cosme (h) *et al.*, *El nacionalismo, una incógnita en constante evolución*, Ediciones Tradición-Familia-Propiedad, Buenos Aires, 1970; Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo...*, ob. cit.; Rouquieu, Alain, “La tentación del catolicismo nacionalista en la República Argentina”, en Rouquieu, Alain, *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*, Edicial, Buenos Aires, 1972, pp. 83-140; Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit.; Senkman, Leonardo, “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”, en Rock, David *et al.*, *La derecha argentina...*, ob. cit. pp. 275-320; Lewis, Paul, “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”, en Rock, David *et al.*, *La derecha argentina...*, ob. cit., pp. 321-370; Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006; Senkman,

han dado cuenta de los nexos que existieron entre ese nacionalismo con los diferentes gobiernos del período y con otros actores políticos y sociales, sus discursos y prácticas violentas, y los derroteros intelectuales y periodísticos de estos sectores. En ese contexto, la bibliografía sobre los “tacuaras” es cuantitativamente significativa, aunque su calidad explicativa sea aún poco relevante, ya que persisten ciertas ideas muy vagas sobre su estructura y sus prácticas. Estas imágenes son resultado, en su mayoría, de investigaciones de corte periodístico, con cierta base empírica, aunque con un escaso análisis producto de la falta de fundamentación teórica en la que apoyar ese examen. Otros trabajos solo abordan la temática indirectamente, al estudiar comportamientos característicos del período: el antisemitismo, la violencia política y las organizaciones armadas, la violencia paraestatal, entre otros.²²

Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”, en Senkman, Leonardo (comp.), *El antisemitismo en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989, pp. 11-193; Galván, Valeria (comp.), *Política y Cultura durante el “Onganiato”. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, Prohistoria, Rosario, 2014; Galván, Valeria, *El Nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Prohistoria, Rosario, 2013; Fortunato Mallimaci, Cucchetti, Humberto (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Gorla, Buenos Aires, 2011.

22 Una bibliografía sobre el tema no puede dejar de lado los siguientes trabajos: García Lupo, Rogelio, *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jancana, 1962; Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit.; Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo...*, ob. cit.; Gillespie, Richard, *Montoneros. Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987; Díaz, Claudio y Antonio Zucco, *La ultraderecha argentina, y su conexión internacional*, Contrapunto, Buenos Aires, 1987; González Janzen, Ignacio, *La Triple AAA*, Contrapunto, Buenos Aires, 1986; Senkman, Leonardo, “El antisemitismo...”, ob. cit.; Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad*, 3 tomos, Norma, Buenos Aires, 1998; García, Karina, “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, en *Todo es Historia*, nº 373, 1998, pp. 8-19; Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Norma, Buenos Aires, 2000; Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002; Gutman, Daniel, *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2003; Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, *Joe Baxter. Del nazismo a la*

En los años ochenta, la renovación historiográfica permitió complejizar ese panorama con un conjunto de trabajos que han renovado las preguntas sobre el nacionalismo de derechas en la segunda mitad del siglo XX, y particularmente, sobre el lugar de Tacuara en los años posteriores al derrocamiento de Perón. Con estudios que se sumergen en la historia política y cultural, amplían territorialmente los análisis e indagan sobre las relaciones entre los diferentes actores sociales y políticos, que dan cuenta de un universo más complejo de lo que los estudios tradicionales nos mostraban.²³

Algunas cuestiones metodológicas

Uno de los problemas centrales de esta investigación fue la imposibilidad de tener acceso a los documentos producidos por el

extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero, Norma, Buenos Aires, 2006; Gasparini, Juan, *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*, Norma, Buenos Aires, 2006; Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 2008.

23 Ver Rot, Gabriel, “El mito del Policlínico Bancario”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, n° 1, 2004, pp. 16-21; Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en *Diálogos-Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 13, n°. 1, 2009, pp. 45-61; Goebel, Michael, “A movement from right to left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as stages of militancy”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 26, n° 3, 2007, pp. 356-377; Galván, María Valeria, “Tacuara: una aproximación desde las miradas de sus contemporáneos”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, N° 38/39, año XX, 2012, pp. 19-36., Galván, María Valeria, “Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Questões do tempo presente*, 2015, consultado el 06/10/2015, disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65364>; Gluck, Mario, “Una batalla de una guerra imaginaria: Tacuara, el Partido Comunista y el gremialismo en el plenario sindical de febrero de 1964 en Rosario”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, año XX, n° 38/39, 2012, pp. 59-76; Padrón, Juan Manuel, “El Movimiento Nacionalista Tacuara: expansión, organización y conflictos; el caso de la provincia de Buenos Aires, 1958-1966”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, año XX, n° 38/39, 2012, pp. 37-58.

Movimiento Nacionalista Tacuara. Son muy pocas las publicaciones hechas entre 1957 y 1972 que se conservan. Y, de ellas, la gran mayoría se concentra en el trienio 1962-1965. Esta limitación fue subsanada, en buena medida, por el acceso a otra documentación que podía dar cuenta de las ideas del grupo, fundamentalmente la prensa escrita del período y las fuentes oficiales.

Los documentos producidos por el Estado (*Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados*, expedientes judiciales, legajos policiales) brindaron un acercamiento oportuno a los cambios en las percepciones de diversos organismos del Estado para con el fenómeno estudiado. En ese sentido, se convirtieron en fuentes interesantes para entender los nexos de protección-represión que existieron entre algunas dependencias estatales (por ejemplo la Policía de la provincia de Buenos Aires) y los grupos nacionalistas en los años sesenta. Por su número y su calidad en las descripciones de las prácticas de estos grupos, deben destacarse aquellas publicaciones y documentos producidos por la comunidad judía argentina y mundial, que si bien dan cuenta, esencialmente, del antisemitismo como problema central, no dejan de brindar la detallada imagen que tenían de Tacuara y de otros grupos afines. Las fuentes orales constituyeron un elemento central del trabajo de investigación. Por la temática elegida, disponer del relato de los protagonistas nos permitió analizar las diferentes dimensiones que hacen a la construcción de las identidades políticas. Para esto, se seleccionaron diez individuos que formaron parte del Movimiento Nacionalista Tacuara, y se tomaron en cuenta algunas consideraciones preliminares para conformar la muestra (ver el cuadro 1). La elección de este tipo de fuentes obedece a que los documentos escritos disponibles –salvo las escasas memorias editadas–, dejan de lado la esfera privada y pública, que tienen tanta importancia como la política en la construcción de las identidades políticas de los militantes de Tacuara. Para avanzar sobre esta dimensión, se utilizó la técnica “historias de vida”, basada en entrevistas semi-abiertas que permitieron explorar las creencias, valores, representaciones, emociones de los protagonistas en el pasado. Es decir, empezar a comprender la subjetividad de actores hasta ahora poco explorados, los militantes del naciona-

lismo de derechas. Como ha planteado Ruth Sautu, lo que se busca es no solo reconstruir los hechos del pasado ligados a las historias de los entrevistados, sino saber cómo se sienten las personas acerca de la vida vivida.²⁴ Nuestro modelo de análisis se basa principalmente en el trabajo ya comentado de Ollier.²⁵ En él, la autora plantea tres elementos centrales para desarrollar su investigación: no separar la identidad política de la historia y la cultura de los actores políticos en sus tres niveles –privado, público y político–; no intentar explicaciones causales y no pretender objetividad cuantitativa.

De esta forma, es posible comparar las historias de vida de los entrevistados, en vistas de construir un actor común con sus semejanzas internas y sus diferencias.

Esto exige preguntarse por la representatividad de la muestra. Se intentó que los entrevistados cubrieran todos los subtipos posibles de militantes del Movimiento Nacionalista Tacuara. En primer lugar, se buscó que estuvieran relacionados a diferentes momentos de la historia de la agrupación: “fundadores”, militantes de la etapa “de oro” de la agrupación (1958-1964), y de los últimos años. En segundo lugar, se entrevistaron tanto a dirigentes como a militantes de base, aunque el número de los primeros fue mayor al de los segundos. Por último, se buscó que en la muestra estuvieran representadas todas las tendencias políticas que se dieron dentro de Tacuara, y que posteriormente conformaron agrupaciones separadas.

24 Sautu, Ruth, “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”, en Ruth Sautu (comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Lumière, Buenos Aires, 2004, pp. 45-46.

25 Ollier, María Matilde, *La creencia y...*, ob. cit.

Cuadro 1. Militantes del MNT entrevistados.

Militante entrevistado (fecha entrevista)	Período de militancia en Tacuara	Militancia posterior	Posición dentro de la agrupación	Lugar de militancia
Jorge Savino (septiembre 2007)	1958-1965 aprox.	“Peronismo ortodoxo”*	Dirigente comando	Buenos Aires
Carlos Falchi (diciembre 2007)	1959-1963 aprox.	Ninguna	Dirigente comando	Buenos Aires
Oscar Denovi (noviembre 2007)	1957-1971 aprox.	Ninguna	Dirigente nacional	Buenos Aires
Roberto Etchenique (marzo 2008)	1959-1960	GRN, LANS, “peronismo ortodoxo”*	Dirigente comando	Buenos Aires
Américo Rial (marzo 2008)	1959-1961	MNA, “peronismo ortodoxo”*	Militante de base	Buenos Aires
Luis Arean (abril 2008)	1958-1964	MNRT – Baxter	Militante de base	Buenos Aires
Eduardo Rosa (noviembre 2007)	1957-1962 aprox.	Ninguna	Dirigente nacional	Buenos Aires
José (mayo 2008)	1958-1963 aprox.	MNRT – Baxter	Militante de base	Buenos Aires
Roberto Bardini ** (abril 2008)	1964-1965 aprox.	MNRT	Militante de base	Buenos Aires
Ignacio (2004 y diciembre 2006)	1962-1963	Ninguna	Dirigente del interior	Tandil

Fuente: elaboración propia.

* Aquí utilizo una categoría repetida por todos los entrevistados, y que daría cuenta de su militancia dentro de sectores de la denominada “derecha peronista”, ligada a la burocracia sindical o a las organizaciones universitarias.

** En el texto se menciona cómo “Roberto B”.

En general, además de los problemas que presenta este tipo de fuentes,²⁶ se deben tener en cuenta las dificultades propias del tema a tratar con los entrevistados, ya que se aborda un fenómeno social-

²⁶ Para los problemas de las fuentes orales, ver Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, Dora (comp.), *La historia oral*, Centro

mente rechazado y que, para muchos de los implicados, ha quedado oculto en el pasado, fundamentalmente por la condena social que significó –y significa– en muchos casos la detención policial –cuando esta existió–, o el estar ligados a hechos de violencia. Es por esta razón que las respuestas deben ser analizadas con un especial cuidado, y mantener el anonimato en caso de que así sea requerido. En este sentido, solo dos de los individuos con los cuales se logró contactar y trabajar prefirieron el anonimato como condición para la entrevista. En esos casos, este se mantuvo.

En cuanto a los criterios de representatividad de las entrevistas, se ha privilegiado la idea de desarrollar entrevistas profundas y limitar su número en relación con los temas que se pretendían estudiar. Además, uno de los problemas más importantes que se enfrentó al intentar realizar estas entrevistas fue la negativa de muchos antiguos militantes a dar testimonios en los que diversos aspectos de la vida privada y pública fueran indagados. En estos casos no bastó la promesa de anonimato para poder acceder a realizar los encuentros. Tres posibles razones darían cuenta de esta negativa: la primera, el simple rechazo a que se indague sobre cuestiones de la vida privada; el segundo, una concepción de la historia probablemente ligada a la “corriente revisionista”, en la que los acontecimientos dignos de contarse serían los ligados a lo “político”, y que considera que cualquier otro dato no merece atención; y por último, un abierto rechazo a la experiencia de entrevista debido, al menos en un par de casos, a cierta idea de “traición” por parte de quien escribirá el relato final.²⁷

La estructura de este libro es de seis capítulos y la conclusión. En el capítulo 1 examinamos los principales cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se dieron en el período posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial y el impacto que ellos tuvieron

Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, pp. 36-51; y Joutard, Phillipe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

27 En dos oportunidades las entrevistas fueron rechazadas debido a que en trabajos anteriores sobre Tacuara, los dichos de los posibles entrevistados no fueron “respetados”. Nuevamente aquí estaría presente la idea de que la interpretación de los datos tiene una intencionalidad deformadora del pasado.

en Latinoamérica y en la Argentina. Además, se hace hincapié en el desarrollo histórico argentino posterior a 1955, en atención al enfrentamiento peronismo-antiperonismo, y cómo este jugó un rol significativo en el ciclo de inestabilidad política y crisis social del período analizado. En ese contexto, el análisis de las derechas extremas en las tres dimensiones antes mencionadas –mundial, continental y nacional–, da cuenta de las características más importantes de esas experiencias. El análisis del nacionalismo de derechas en la Argentina, si bien está centrado en los sectores y grupos más intelectualizados, permite comprender la densa red de agrupaciones, intelectuales y publicaciones que poseía el nacionalismo durante esos años, que sin duda jugaron un rol muy significativo en las definiciones políticas de los miembros de grupos como Tacuara.

En el capítulo 2 abordamos los orígenes de Tacuara, y se analizan la historia, ideas y prácticas de tres organizaciones nacionalistas que jugaron un rol central en la constitución del MNT: la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), la Unión Cívica Nacionalista (UCN) y la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES). En este análisis, presentamos algunos elementos que permiten entender los nexos que se tejieron entre las viejas organizaciones nacionalistas de los años treinta y cuarenta con grupos como la UNES, origen inmediato de Tacuara, y destacamos las continuidades y rupturas que existieron entre esas experiencias.

En el capítulo 3 estudiamos el proceso de expansión –cuantitativo y territorial– que experimentó Tacuara en los años sesenta, y los intentos de organizar y disciplinar los diferentes comandos que se constituyeron en el país. Se buscó entender cómo se dieron ciertas definiciones sobre la organización que debía tener Tacuara, y las resistencias que se dieron frente a ellas.

En el capítulo 4 analizamos, a partir de las diferentes rupturas que experimentó la organización, las definiciones ideológicas y las prácticas que se articularon sobre tres temáticas centrales: la cuestión social, el peronismo y la idea de “revolución”. Este análisis da cuenta de las tensiones que cruzaron las ideas y las prácticas de Tacuara y su impacto en la definición de las identidades políticas de los jóvenes que la integraron.

Los últimos capítulos están centrados en el tema de la militancia política. En el capítulo 5 analizamos la militancia desde la óptica de la violencia política. Aquí se abordan tres cuestiones: las características cualitativas de esa violencia, los fundamentos ideológicos en los cuales se apoyaba y el impacto en la militancia cotidiana, en especial en las esferas de lo privado y lo público. En el capítulo 6 indagamos sobre el peso de lo privado y lo público en la constitución de las identidades políticas, y se analizan las historias familiares de los militantes y el impacto que estas tuvieron en sus definiciones de lo político y de la militancia. Este libro se cierra con las conclusiones, en las cuales intentamos dar cuenta de algunos rasgos que definirían la relación entre la militancia, la violencia y la política en el nacionalismo de derechas en la Argentina de los sesenta.

Capítulo 1

Los largos años sesenta y el nacionalismo de derecha

La realidad mundial y latinoamericana en los años sesenta

La coyuntura internacional en los años sesenta jugó un rol central si pretendemos entender la historia latinoamericana y la argentina de esa época. La denominada Guerra Fría y los cambios en la relación entre las dos potencias enfrentadas, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos, fueron determinantes en la historia mundial. Luego de una primera etapa de fuerte tensión entre las dos grandes potencias —posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial—, comenzó una fase de flexibilización marcada por una “coexistencia pacífica” sustentada en la mutua percepción de la capacidad destructiva de los arsenales nucleares que ambas potencias poseían. El proceso de “desestalinización” iniciado en 1953 en la URSS y la posterior crisis del poder soviético en Europa Oriental, junto a la ruptura chino-soviética, parecieron abrir las puertas para el acercamiento soviético hacia Occidente.

Paralelamente a este proceso, el mapa mundial tuvo cambios significativos con el triunfo de los movimientos de descolonización en las regiones asiáticas y africanas. Francia y Gran Bretaña fueron incapaces de sostener sus imperios coloniales, y tuvieron que ceder la independencia a extensas regiones del denominado Tercer Mundo. Estos procesos de independencia no estuvieron exentos de conflictos, los que se dirimieron muchas veces en enfrentamientos largos y penosos entre diferentes sectores de las sociedades emancipadas. La estabilidad de las fronteras europeas trasladó el conflicto

ideológico Este-Oeste a las regiones marginales del mundo –Corea, Vietnam, África subsahariana– e hicieron de la inestabilidad política una constante en esas regiones.¹

Latinoamérica se mantuvo al margen de estos enfrentamientos hasta el triunfo de la Revolución Cubana. Aun así, los conflictos políticos y sociales fueron comunes en las décadas del cuarenta y del cincuenta, y mostraron los límites del desarrollo de democracias de masas en la región. Externamente, los lazos con los Estados Unidos eran limitados, ya que este había logrado controlar la región evitando, en la medida lo posible, participar directamente de la política interna de los Estados latinoamericanos, en especial de los mayores: Brasil, México y la Argentina. Empero, con la creación de la Organización Estados Americanos (OEA), en 1948, quedó claro que pocos de sus integrantes estaban dispuestos a discrepar con la potencia del norte.

El triunfo de las fuerzas revolucionarias cubanas dirigidas por Fidel Castro y su posterior paso a la órbita soviética, supusieron una redefinición de las relaciones mundiales que, incluso, pusieron al mundo frente a una posible guerra nuclear. El acuerdo entre ambas potencias resolvió el conflicto, aunque no evitó que la intervención norteamericana en la región se hiciera más intensa. La invasión de la República Dominicana en 1965 y la creciente injerencia política y económica norteamericana en la región, fueron algunas de las medidas que Estados Unidos llevó adelante para frenar el avance del comunismo en el continente.

En el plano político, los Estados Unidos elaboraron la llamada “Doctrina de Seguridad Nacional” que planteaba, en el marco del nuevo orden bipolar, que las guerras convencionales serían sustituidas por enfrentamientos ideológicos que se desarrollarían en el interior de las sociedades de la región, contra un enemigo que actuaría en todos los frentes: el comunismo internacional. En el plano económico, el programa Alianza para el Progreso buscó la aceleración de las reformas agrarias y el desarrollo industrial en el continente, de

1 Ver Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998, pp. 359-360.

la mano del apoyo financiero norteamericano. Como ha planteado Tulio Halperín Donghi, ambas políticas trajeron desarrollos institucionales que la propia administración norteamericana creía necesarios. En primer lugar, la fortificación de las estructuras estatales, cuya debilidad o inexistencia haría imposible el encuadramiento de las masas populares de la región. En segundo lugar, el reforzamiento de los ejércitos latinoamericanos, que pasaron a ocupar un lugar central en la vida política interna de los Estados latinoamericanos.²

Este no fue un proceso simple. Si en un comienzo el gobierno norteamericano confiaba en que ese desarrollo institucional podía ampliar el control estatal, la realidad política definida en términos de democracias competitivas o del control de un gran partido de masas limitó su alcance y llevó a los Estados Unidos a optar por el uso la fuerza. Los ejércitos de la región que habían visto fortalecido su rol en la política interna, empezaron a jugar un papel central en la política continental. Frente a la amenaza de “contagio” que representaba el modelo cubano, los ejércitos latinoamericanos no dudaron en derrumbar a los gobiernos elegidos constitucionalmente, apoyados por aquellos sectores sociales que se veían amenazados por el supuesto avance socialista y por Norteamérica, cuyas embajadas se convirtieron en actores políticos centrales del período.

En el plano económico y social los años sesenta estuvieron marcados por dos procesos paralelos y fuertemente interrelacionados. Por un lado, la idea de “desarrollo” se convirtió en un slogan común a todos los gobiernos de la región, cuyos discursos remarcaban la necesidad –y posibilidad– de alcanzar los mismos niveles de bienestar de los países centrales. Para que esto fuera posible, era necesario lograr una amplia alianza de las élites estatales, las burguesías nacionales y las empresas multinacionales, a la vez que debían controlarse a los sectores medios y populares, y asegurar, de esta manera, un posible crecimiento económico sostenido. Empero, para los años sesenta la crisis económica comenzó a ser un dato de la realidad que había llegado para quedarse. El escaso éxito de las políticas de desa-

2 Ver Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1993, pp. 540-552.

rollo de las industrias de capital, la creciente transnacionalización de las economías regionales, la incapacidad para integrarlas y la ascendente dependencia del crédito mundial comenzaron a percibirse como un lastre para el desarrollo regional latinoamericano.³

En paralelo, un proceso de creciente conflictividad social y política comenzó a mostrar los límites del desarrollo democrático en la región, y para mediados de la década del sesenta, las Fuerzas Armadas eran protagonistas centrales de la política continental. Los límites de las políticas desarrollistas en la región dejaron al descubierto profundas desigualdades sociales, que ni los intentos frustrados de industrialización ni la reforma agraria habían podido paliar. Las protestas obreras y campesinas fueron moneda corriente y contaron con el apoyo creciente de los sectores medios intelectualizados y de los estudiantes. Así, comenzaba a delinearse un proceso de radicalización política significativo, que involucraba a estos últimos sectores, a la luz del éxito de la Revolución cubana, que mostraba un fuerte discurso antiimperialista y anti-norteamericano.⁴

En ese contexto mundial y latinoamericano, el desarrollo argentino tuvo características peculiares, aunque a grandes rasgos no escapó al destino continental antes presentado. En el período que se analiza, la inestabilidad política, las crisis económicas cíclicas y la conflictividad social fueron una constante.⁵ El derrocamiento del gobierno peronista contó con el apoyo de amplios sectores de la

3 Ver Ffrench-Davis, Ricardo, Muñoz, Oscar y Palma, José Gabriel, "Las economías latinoamericanas 1950-1990", en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 11: Economía y sociedad desde 1930, Crítica-Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997, pp. 83-161.

4 Ver Hobsbawm, Eric, *Historia del...*, op. cit., pp. 438-439.

5 Para este apartado se han tomado como referencia los trabajos de Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994; Tcach, César, "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina...* ob. cit., pp. 17-62; Torre, Juan Carlos y De Ríz, Liliana, "Argentina, 1946-c. 1990", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. 15. El Cono Sur desde 1930*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 60-155; Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2002; Palermo, Vicente, "La vida política", en Gelman, Jorge (dir.) y Ben Plotkin,

sociedad, en especial de las clases medias. Contra él confluyeron no solo las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, esta última protagonista central de los conflictos más virulentos de la etapa final del gobierno depuesto, sino que se sumaron, entusiastas, a la Revolución Libertadora todos los representantes del amplio arco político del país, desde socialistas y comunistas hasta representantes del nacionalismo de derechas, pasando por radicales, conservadores y demócratas cristianos.

Sin embargo, esta amplia alianza pronto mostraría sus fisuras y terminaría con el desplazamiento del primer presidente del período, el general (RE) Eduardo Lonardi. Este, que conformó su gobierno sobre la base de una heterogénea alianza de nacionalistas católicos y representantes de los sectores liberales, intentó poner en marcha un programa de acercamiento hacia los sectores trabajadores peronistas con la esperanza de reeditar la alianza entre militares nacionalistas y dirigentes sindicales nacida en junio de 1943, aunque ahora sin Perón. Sin embargo, los sectores liberales de las Fuerzas Armadas, en especial de la Marina, defendieron su antiperonismo sin concesiones, primero al imponer una Junta Consultiva Nacional con representantes de todos los partidos —excepto el Partido Comunista—, destinada a detener la influencia de los sectores nacionalistas en el gobierno y, posteriormente, desplazando al presidente Lonardi.

El nuevo presidente, general Pedro Eugenio Aramburu, contó con el apoyo de gran parte del arco político, y solo los dispersos partidarios de Perón y los nacionalistas de derechas se opusieron al nuevo régimen. Su misión era clara: buscar una salida democrática luego de proceder a la “reeducación” de las masas peronistas, al asegurar su reabsorción electoral dentro de los partidos tradicionales. Disuasión y represión se articularon alternativamente, aunque la segunda fue radical cuando un sector minoritario del Ejército intentó un golpe contra el gobierno revolucionario, que terminó con el fusi-

lamiento de sus principales líderes en junio de 1956.⁶ La ruptura del Unión Cívica Radical y la derrota de la línea de Frondizi (UCR Intransigente) frente a la UCR del Pueblo, en las elecciones constituyentes de 1957, convencieron a Frondizi de iniciar su acercamiento al líder exiliado, quien terminó apoyando su candidatura para las elecciones de febrero del 1958, en las que alcanzaría el triunfo.

El nuevo presidente asumió su cargo condicionado por la oposición y por la necesidad de cumplir un ambicioso plan de gobierno, que incluía realizar las promesas acordadas con Perón. La oposición consideró que la alianza del nuevo presidente con el líder exiliado era ilegítima e inició una campaña de hostigamiento que condicionó todo el período presidencial de Frondizi. Los planteos militares obligaron al gobierno ucrista a ceder frente al antiperonismo castrense y civil, lo que terminó en la ruptura con el peronismo. Entre las medidas que se adoptaron se incluyó la instauración del Plan Conintes, que otorgaba poder a las Fuerzas Armadas para reprimir todo tipo de manifestación social o política que atentara contra el orden democrático, y un nuevo plan económico de corte liberal, que ponía importantes límites al programa desarrollista, especialmente al congelar salarios e iniciar un plan de contención del gasto público. Si bien las relaciones con el movimiento obrero peronista habían sido relativamente tranquilas en los primeros meses del gobierno, esto pronto llegó a su fin con una serie de huelgas generales, las que se oponían a las políticas liberales del gobierno, y con la ola de represión que este desató.

Además, la alianza ucrista se vio internamente afectada por una serie de medidas que el nuevo gobierno adoptó, las que atentaban contra los propios postulados defendidos por el presidente en el pasado. Así como en un principio su política se apoyó en el acercamiento al movimiento obrero peronista, lo mismo hizo con la Iglesia Católica por medio de la reglamentación del funcionamien-

6 Sobre el levantamiento del general Juan José Valle y su represión posterior, ver Melón Pirro, Julio, "La resistencia peronista. Alcances y significados", en *Anuario IEHS*, nº 8, 1993, pp. 215-246.

to de las Universidades privadas.⁷ Además, se llevó adelante una política de atracción de capitales extranjeros, especialmente en el rubro petrolero, por la que se firmaron una serie de contratos que permitirían, desde la óptica gubernamental, el autoabastecimiento energético. Ambas medidas exacerbaron los ánimos internos del ucrismo y reforzaron la postura opositora de buena parte del arco político nacional.

En medio de esta crisis general, 1961 pareció llevar algo de alivio al gobierno. Mientras que en las Fuerzas Armadas parecía triunfar finalmente el legalismo, el éxito en las elecciones en varias provincias parecía dar un espaldarazo importante a la administración gubernamental. Sin embargo, algunas actitudes presidenciales pusieron nuevamente en el ojo de la tormenta al gobierno. La más significativa fue la abstención de la Argentina en la Organización de Estados Americanos (OEA) en la decisión de excluir de ella a Cuba. Junto a esto, el propio Frondizi se entrevistó con el médico argentino Ernesto “Che” Guevara, ministro cubano y figura emblemática de la revolución en la isla caribeña. Estas actitudes movilizaron a buena parte de la derecha, que junto a la presión militar llevó al gobierno a romper las relaciones diplomáticas con Cuba.

En este contexto, se produjeron las elecciones de marzo de 1962 en las que se debía elegir gobernador en varias provincias del país, entre ellas Buenos Aires. Confiado el gobierno en su fuerza en las urnas, permitió la participación de los peronistas, que terminaron ganando en casi todos los distritos, incluida la provincia de Buenos Aires, donde era candidato el dirigente textil Andrés Framini. La presión militar obligó al gobierno a intervenir las provincias en las que el peronismo había triunfado. Posteriormente, el propio

7 Entre agosto y septiembre de 1958, el gobierno de presidente Frondizi decidió llevar adelante la reglamentación de la ley sobre enseñanza privada, dictada en los primeros meses de la Revolución Libertadora, que autorizaba a las Universidades privadas a otorgar títulos con validez nacional. Quienes estaban a favor fueron los que defendían la llamada educación “libre”, quienes estaban en contra de la reglamentación era los defensores de la posición “laica”; ver Sanguinetti, Horacio, “Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”, en *Todo es Historia*, n° 80, 1974, pp. 8-23.

presidente fue desplazado y detenido en la isla Martín García. La legalidad de la sucesión presidencial fue salvada, en parte, por la asunción del presidente del Senado, el ucrista José María Guido. Sin embargo, su margen de acción fue siempre muy reducido. Debió anular las elecciones y cerró el Congreso. Acosado por los sectores más conservadores y antiperonistas, llevó adelante una clara política económica de corte liberal, que en el plano político, social y cultural se mostró represiva.

Aun así, no pudo evitar los crecientes conflictos dentro de las Fuerzas Armadas, las que, debido al alto grado de politización que habían adoptado durante la administración anterior, estaban fuertemente divididas. Por un lado, estaba la facción que defendía una salida democrática legalista, y por otro, aquella que anteponía la lucha contra el peronismo contra cualquier salida democrática. Cuando se inició el conflicto, en septiembre de 1962, los primeros fueron reconocidos como “azules”, mientras que los segundos como “colorados”. El triunfo de los azules, comandados por el General Onganía, supuso la reorganización ministerial y la aplicación de una política de integración del peronismo en un amplio frente, aunque limitando claramente su influencia en el futuro gobierno.

A pesar de la derrota definitiva de los sectores colorados en 1963, el gobierno procedió a proscribir al peronismo y sus fórmulas para las siguientes elecciones presidenciales, y obtuvieron como respuesta el llamado a votar en blanco por parte del líder exiliado. En ese contexto, el triunfo de Arturo Illia (UCRP) con el 25% de los votos y su elección en el colegio electoral, no pudo ocultar que casi el 20% de los votos era en blanco, lo que mostraba la incapacidad de dar una solución al problema peronista. El nuevo gobierno comenzó por anular los contratos petroleros, y desarrolló una política de fuerte intervención estatal en los precios de los bienes de primera necesidad, medidas que le hicieron ganar la oposición de inversionistas extranjeros y de industriales locales. Además, la relación con el sindicalismo peronista, uno de los supuestos pilares de la política gubernamental, era también el que mostraba el aspecto más débil del gobierno. Así, por ejemplo, en su búsqueda de limitar la Ley de Asociaciones Profesionales, poniendo coto al poder del sindicalismo

peronista, el gobierno se enfrentó a un duro “plan de lucha” sindical que incluyó la toma de fábricas durante 1964. Frente a estos conflictos, buena parte de la oposición —incluidos los peronistas— creyó descubrir en la inoperancia y lentitud del gobierno para dar respuesta a los problemas cotidianos, un claro limitante al proceso de modernización que requería el país. La presión de los sectores peronistas, con la reafirmación del liderazgo de Perón, y la derrota en las elecciones legislativas de marzo de 1965 escondieron algunos indicadores que permitían exponer una administración radical exitosa. A eso se le sumó una dura campaña de prensa contra el gobierno y contra la democracia parlamentaria en general, en la que se comenzaba a mostrar a las Fuerzas Armadas como sinónimo de administración y eficacia. La destitución de Illia se produjo el 28 de junio de 1966, cuando el poder fue asumido por el teniente general (RE) Juan Carlos Onganía.

Visto en perspectiva, el período comprendido entre septiembre de 1955 y junio de 1966 estuvo marcado por la inestabilidad política crónica, en la que la violencia ejercida desde el Estado y hacia el Estado fue la norma distintiva de la resolución del conflicto político. Una de las causas principales de este fenómeno estaba relacionada a la irresolución del problema peronista. El fracaso de las políticas represivas y de educación cívica intentadas por la Revolución Libertadora tuvo como saldo un estado de continua presión sobre el gobierno de turno por parte de los sectores más antiperonistas, que buscaban anular todo tipo de posibilidad política o electoral de retorno del peronismo al ejercicio del poder, aun de manera controlada. En contrapartida, los diferentes actores del peronismo jugaron un rol desestabilizador en la construcción de un orden democrático viable, practicando un juego pendular entre la negociación y la lucha.

En ese contexto, las Fuerzas Armadas jugaron un rol importante en ese proceso. Su intervención se basaba en arrogarse el papel de guardianes del interés nacional frente a gobiernos incapaces de conservar el orden o que amenazaban el bienestar económico o social del país con sus políticas. Como plantea Lewis, actuaban inspirados en la creencia de que constituían una élite que estaba más allá de

los mezquinos intereses políticos, por lo tanto podían tomar todas aquellas medidas impopulares que el interés nacional requería. Esta imagen contrastaba con la realidad, en la que la presencia de varias facciones y la incapacidad para definir proyectos políticos únicos eran una constante en los ámbitos castrenses. Compartían, eso sí, una imagen de la sociedad inspirada en el propio mundo castrense en el que el orden, la disciplina y la jerarquía eran valores centrales. Para alcanzar esos valores en el mundo real, apelaron tanto a la represión de todo aquello que se mostrara ajeno a una tradición nacional, como a un tecnicismo político y económico que creía alejarlos de los males de la política civil.⁸

Si bien esa violencia antes mencionada no alcanzó los límites que experimentaría en la década del setenta, no dejó de ser un elemento central de la cultura política del período. La represión del comunismo y el peronismo, las acciones de resistencia de este último, los primeros intentos de organización guerrillera en el norte argentino, la violencia antisemita y antiizquierdista de los grupos nacionalistas fueron apenas algunas de las formas en que esa violencia se hizo presente. Menos visible, pero también presente, la violencia se evidenciaba en una crisis social y económica de carácter cíclico que golpeaba a los sectores obreros, y en una modernización cultural siempre sospechada de peligrosa, y muchas veces reprimida como tal.

Las derechas y extremas derechas en Europa y Latinoamérica

La derrota de los fascismos en 1945 supuso un desafío formidable para las derechas europeas. El desprestigio de los regímenes italiano y alemán se convirtió en un lastre significativo para buena parte de los sectores identificados con las derechas conservadoras y autoritarias europeas, quienes de una manera u otra habían asistido silenciosas, o con un apoyo explícito, al triunfo de los regímenes

8 Ver Lewis, Paul, “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”, en Rock, David *et al.*, *La derecha argentina...*, ob. cit., p. 325.

fascistas en el continente. Solo los casos de Portugal y España, con dos regímenes fácilmente identificados con las potencias del Eje derrotadas, sobrevivieron a la ola antifascista mundial, haciéndolo en un contexto muy particular: el de la Guerra Fría.

Fue el conflicto entre los Estados Unidos y la URSS lo que, paradójicamente, dio cierto respiro a esas derechas. Las dos grandes potencias que habían jugado un rol central en la destrucción de los ejércitos del Eje, comenzaban un largo conflicto en el que la búsqueda de aliados se convirtió en una de las prioridades fundamentales, especialmente en la Europa de posguerra. En todos los países que quedaron bajo la órbita occidental aliada de los Estados Unidos, se hizo necesaria la reorganización de un sistema de partidos capaz de equilibrar el poderoso influjo de los partidarios de la izquierda, que habían cumplido un rol muy importante en la resistencia contra el nazismo y el fascismo italiano.

Así, los viejos sectores conservadores se organizaron en partidos de centro y centro-derecha como la Democracia Cristiana, y aquellos que estaban más identificados con los regímenes derrocados y servían a los intereses anticomunistas, pasaron a formar parte de las redes de protección que las naciones occidentales organizaron, y que salvaguardaron a científicos, técnicos y especialistas en lucha anticomunista, entre otros.⁹ Por otro lado, los principios ideológicos de la extrema derecha más claramente fascistas sobrevivieron, en los años siguientes, a través de las generaciones de la posguerra que

9 Ver Vizontini, Paulo Fagundes, “O ressurgimento da extrema direita e do neonazismo: a dimensão histórica e internacional”, en Milman, Luis y Fagundes Vizontini, Paulo (orgs.), *Neonazismo, negacionismo e extremismo político*, Editora da Universidade (UFRGS), Porto Alegre, 2000, pp. 21-23. Junto a esto existieron redes clandestinas de protección de antiguos criminales de guerra o partícipes de los regímenes vencidos, como Odessa, que por medio de la protección del Estado del Vaticano o los regímenes de Franco en España o Salazar en Portugal, permitieron la emigración masiva de estos criminales. Los destinos elegidos de esta particular “migración” fueron Sudamérica, África del Sur, etcétera. Ver Rodríguez Jiménez, José Luis, *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*, Península, Barcelona, 1998, pp. 58-63; Jackisch, Carlota, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina, 1933-1945*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1989.

habían sido socializadas por el fascismo, o como manifestaciones de una cultura política que articulaba la protesta contra la democracia en épocas de recesión económica.¹⁰ Los sectores de extrema derecha, muchas veces definidos como neofascistas o neonazis, fueron perseguidos por las leyes en todos los Estados europeos, especialmente en Alemania, Italia y Francia.

Un hito importante en el desarrollo de esas manifestaciones de extrema derecha fue el proceso de descolonización que operó luego del fin de la Segunda Guerra Mundial. Francia e Inglaterra se vieron obligadas a conceder la independencia a vastas regiones de África y Asia, con lo que despertaron la reacción de los sectores ultranacionalistas. El caso de Francia fue, en este sentido, el más radical. Luego de la pérdida de sus posiciones asiáticas, Francia se enfrentó a la rebelión de los territorios africanos, en especial de Argelia, desde 1954. Esto sirvió para que una parte de la derecha radical francesa esgrimiera un fuerte discurso contra el gobierno derechista de De Gaulle, quien a pesar de haber vuelto a la presidencia en 1958 instaurando la Quinta República, fuertemente presidencialista y nacionalista, estaba convencido de dar la independencia a las colonias africanas.

La movilización de diferentes grupos radicales, entre los que se encontraban Jeune Nation (Joven Nación) y la integrista católica Cité Catholique (Ciudad Católica), se daba bajo un discurso a favor de una Argelia francesa, como medio para defender a la civilización occidental del avance del marxismo y el islam.¹¹ Pero fue la Organisation de l'Armée Secrète, más conocida por su sigla OAS, la que se hizo célebre por su lucha contra el gobierno gaullista. Formada por militares y civiles, había aparecido en Argel en 1961, con una serie de atentados contra los líderes independentistas, con el apoyo de funcionarios y comerciantes residentes en territorio argelino. Sin embargo, el grado de radicalidad de los independentistas, y de la propia OAS, fueron la excusa justa que el gobierno francés utilizó para llegar a los acuerdos que permitirían la independencia. El fra-

10 Ver Rodríguez Jiménez, José Luis, *¿Nuevos fascismos?...*, ob. cit., p. 46.

11 Íd., p. 75.

caso de la extrema derecha en este proceso se debió, fundamentalmente, a confiar en una adhesión militante de la población francesa que nunca llegó, en buena medida porque el fin de la crisis estaba ligado al fin de la guerra.

El otro caso significativo para este estudio es el de España, bajo el franquismo. Si bien aquí se estaba en presencia de un régimen sólidamente instaurado, con una clara ideología nacional católica, no por eso dejó de existir una derecha extrema crítica del camino que había adoptado el gobierno de Franco. El desplazamiento de los falangistas en favor de los sectores nacionales católicos, con el fin de la Guerra Mundial, fue una de las formas en que el franquismo intentó reinsertar a España en un mundo bipolar.¹² Conseguido esto, fue el turno de los tecnócratas que, al desplazar a los católicos del gobierno, se dispusieron a modernizar la nación. Este proceso supuso una creciente ola de críticas entre los antiguos miembros de la Falange Española contra el gobierno. Mantenían un discurso centrado en la “revolución pendiente”, y atacaban a la derecha tecnocrática por traicionar la guerra civil y permitir la vuelta de la subversión comunista. En el plano político, los falangistas fundaron una serie de asociaciones como los Círculos Doctrinales José Antonio, en 1959, el Frente de Estudiantes Sindicalistas (FES), en 1964, y el Frente Nacional de Alianza Libre (FNAL), en 1968. Pretendían convertirse en una izquierda populista dentro del Movimiento, o conformar canales de participación por fuera de su estructura, que les brindaran posibilidades de sobrevivir en el posfranquismo.¹³

Quizás, el espacio en el que los falangistas hicieron más esfuerzo por mantener su influencia fue en el campo sindical, en el que tenían el monopolio de la agremiación a través de la Central Nacional Sindicalista. Esta debía hacer frente a un desarrollo capitalista acelerado y a los conflictos derivados de él, sin dejar de tener en cuenta que las negociaciones se desarrollaban en el marco de la colaboración de empresarios y trabajadores. Para estos últimos, el

12 Ver Ellwood, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 23-45.

13 Ver Rodríguez Jiménez, José Luis, *¿Nuevos fascismos?...*, ob. cit., pp. 164-165.

régimen era obsoleto, poco redituable en éxitos concretos y sostenidos por la represión, por lo que comenzaron a organizar sindicatos de izquierda y católicos paralelos, que si bien estaban fuera de la ley, se convirtieron en verdaderos canales de expresión para la clase trabajadora.¹⁴ Crítico con esta situación, un sector de los jóvenes más radicales conformó el Frente de Estudiantes Sindicalistas que, junto al Frente Nacional de los Trabajadores dirigido por un “camisa vieja”, Narciso Perales, terminó confluyendo en el Frente Sindicalista Revolucionario, dirigido por el primer sucesor de José Antonio Primo de Rivera, Manuel Hedilla. Este grupo entró en contacto con sectores de la oposición trabajadora, e incluso, a través de los Círculos, con intelectuales comunistas. Pronto fue declarado ilegal por el gobierno y Perales tuvo que emigrar a América Latina. Hedilla conformó en ese momento el Frente Nacional de Alianza Libre, con sectores falangistas de la extrema derecha revolucionaria.¹⁵

En resumen, para mediados de los sesenta las derechas europeas, en particular los sectores más radicalizados, se encontraban frente a un importante dilema: cómo mantener un discurso antisistema y antidemocrático y, en paralelo, ganarse el apoyo de los seguidores de las derechas más moderadas, que gobernaban en muchos países de la región. Los casos de Francia y España muestran hasta dónde esas derechas extremas podían llegar a enfrentarse a gobiernos que, aunque de derechas, eran considerados cuando menos “tibios” en sus políticas, cuando no traidores a las causas nacionales y a sus orígenes, sin tener por esto un aumento en el caudal de apoyos. De esta forma, si bien su prédica en el viejo continente fue escasa, sus definiciones antisistema, anticomunistas y antisemitas, les permitieron constituirse en uno de los tantos referentes para muchas organizaciones de extrema derecha tercermundistas.

14 Ver Ellwood, Sheelagh, *Historia de la Falange...*, ob. cit., pp. 186-189.

15 Ver Payne, Stanley G., *Fascism in Spain, 1923-1977*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1999, pp. 443-444.

Nacionalismo y extrema derecha en Latinoamérica

En el caso de Latinoamérica, la derecha ha estado integrada por un conjunto heterogéneo de fuerzas políticas, organizaciones empresariales e intelectuales, que en general han mostrado, a lo largo de todo el siglo y en especial desde fines de la Segunda Guerra Mundial, ciertos rasgos ideológicos comunes. Esta derecha, y en especial la que podemos denominar “derecha conservadora”, se encontró alineada a los intereses estratégicos y económicos de los Estados Unidos, por lo que se definía como anticomunista. Conservadora en lo político, defendió un capitalismo liberal que protegiera sus intereses, siempre ligados al mundo desarrollado. Cuando su poder se vio amenazado, lo cual sucedió en repetidas ocasiones a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, no dudó en violar el orden constitucional democrático al promover la instalación de férreas dictaduras militares, las que tendieron al disciplinamiento social de los sectores trabajadores organizados y de todos aquellos grupos que fueran percibidos como una amenaza para sus intereses.

Para esta investigación es interesante detenerse en un segmento de este universo, minoritario pero muy activo, que se puede denominar “extrema derecha”. Esta mantuvo ciertos elementos comunes con la derecha conservadora, aunque en muchos casos el grado de radicalidad en sus definiciones ideológicas y sus prácticas presentaron ciertas características originales. Según Rodríguez Araujo, es posible reconocer tres tipos de ultraderechas en la región: 1) las promovidas por la Iglesia Católica o asociaciones civiles ligadas a esta; 2) las originadas en el gobierno y los intereses empresariales de los Estados Unidos; 3) las representadas por las oligarquías tradicionales de cada país.¹⁶ Esta división no excluye posibles combinaciones y aun la existencia de organizaciones que no estén representadas cabalmente en alguna de estas categorías, o lo estén solo a medias. Empero, permite pensar la existencia de

¹⁶ Ver Rodríguez Araujo, Octavio, *Derechas y ultraderechas en el mundo*, Siglo XXI, México, 2004, pp. 75-76.

diferentes agrupamientos a lo largo del continente que respondían a una ideología de derechas radical.

Algunos ejemplos pueden ser reveladores de esos rasgos. En el caso de Brasil, la existencia de partidos de derechas más o menos organizados como la União Democrática Nacional (UDN), nacido en 1945 en oposición al Estado Novo, o el Partido Social Democrático (PSD), organizado desde la propia estructura del poder por el presidente Getulio Vargas en ese mismo año, limitó a expresiones menores a las organizaciones de la extrema derecha.¹⁷ Inclusive, los herederos del integralismo brasileiro de los años veinte y treinta, nucleados en torno al Partido de la Representação Popular (PRP), aceptaban de hecho el juego democrático aunque manteniendo un fuerte discurso anticomunista.¹⁸ En los años sesenta, junto a estos partidos, se desarrollaron expresiones corporativas representativas de los sectores empresariales, como el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) y el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD), que jugarían un papel central en la preparación del golpe de marzo de 1964, que desplazó al gobierno de Goulart. En este sentido, ambas instituciones desplegaron una amplia propaganda que tendía a desacreditar la figura del presidente, de la izquierda y del “trabalhismo”, y lograba articular una red de apoyos dentro de las Fuerzas Armadas.¹⁹

En ese contexto, la existencia de grupos de derecha radicales fue muy reducida. La Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP), nacida en 1960 bajo la inspiración de Plinio de Correa Oliveira, fue la más activa dentro de los sectores católicos integristas, esgrimiendo un discurso contrarrevolucionario

17 Para un análisis de la historia y las propuestas de ambos partidos, ver Hippolito, Lucia, *De raposas e reformistas. O PSD y a experiência democrática brasileira (1945-1964)*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1985; y Benevides, Maria Victoria de Mesquita, *A UDN e o udenismo. Ambigüidades do liberalismo brasileiro (1945-1965)*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1981.

18 Ver Grassi Calil, Gilberto, *O Integralismo no Pós-Guerra. A formação do PRP (1945-1950)*, Edipucrs, Porto Alegre, 2001.

19 Sobre la acción del IPES y el IBAD, ver Dreifuss, René, *1964: A conquista do Estado*, Petrópolis, Vozes, 1981.

y antiizquierdista. Entre los grupos de choque solo es posible destacar la acción del Comando de Caça aos Comunistas (CCC), una organización nacida en San Pablo, en 1964. Surgió como una fusión de varios grupos de extrema derecha, como la Canalha del Colegio Mackenzie y los Matadores de la Faculdade de Direito do Largo de São Francisco. Fue partícipe secundario en la caída de Goulart, al tomar la Companhia Telefônica de São Paulo. En 1968 volvió a la acción al denunciar el avance comunista. En octubre de ese año, sus miembros protagonizaron un violento enfrentamiento contra estudiantes de la Faculdade de Filosofia da Universidade de São Paulo (USP), atacándolos con armas y bombas molotov. El hecho, recordado por producirse en la Rua Maria Antônia, produjo la muerte de un estudiante de la União Nacional dos Estudantes (UNE), principal núcleo de izquierda de los estudiantes universitarios. En ese mismo mes, los miembros del CCC atacaron dos teatros, en San Pablo y en Río de Janeiro, con el pretexto de que las obras tenían una clara tendencia izquierdista.²⁰

Todos estos actos estaban en consonancia con la política de represión que mantenía el gobierno militar instaurado en 1964. La estructura oficial e institucional se valió de organismos civiles, en general clandestinos, para realizar actos de terror o atentados. Esto fue posible porque existían, dentro de la sociedad civil, sectores que, llevados por una fuerte ideología anticomunista, podían sumarse a organizaciones como el CCC o el Movimiento Anticomunista-MAC, otra formación de extrema derecha que actuó en este período.²¹

20 Sobre el CCC existe escasa bibliografía, y buena parte de ella remite a las víctimas de sus acciones. Ver Veloso, Teresa, “Comando de Caça aos Comunistas”, en Alzira Alvez de Abreu *et. al.*, (coords.), *Dicionário Histórico Biográfico Brasileiro*, Editora FGV-CPDOC, Río de Janeiro, 2002, disponible en <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbete-tematico/comando-de-caca-aos-comunistas-ccc>; Ventura, Zuenir, *1968, o ano que não terminou. A aventura de uma geração*, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1988; Cardoso, Irene, *Para uma critica do presente*, Editora 34, San Pablo, 2001.

21 Sobre la relación entre el gobierno militar brasileiro, las fuerzas de seguridad e inteligencia y los grupos de extrema derecha, ver D’Araujo, Maria Celina, Ary Dillon

El otro caso significativo para esta investigación es Uruguay. A comienzos de los años sesenta nacieron algunas organizaciones que pretendían detener el crecimiento de la izquierda, especialmente en el área educativa universitaria, al sostener que el país era víctima de la infiltración comunista. La más conocida de esas organizaciones fue el Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL), nacido durante 1960, y que en octubre de ese año intentó ocupar la Universidad de la República. Este grupo se hizo reconocido en agosto de 1961, cuando luego de un discurso pronunciado por el “Che” Guevara, en misión oficial en Montevideo, fue asesinado de un balazo uno de los asistentes. Muchos culparon al MEDL de estar involucrado en el hecho con apoyo del exterior. A mediados de 1962 la violencia derechista se repitió. La ejecución del criminal de guerra Adolf Eichmann produjo algunas agresiones contra sinagogas y locales judíos, que fueron atribuidas a la Liga Oriental Antisemita (LOA). En julio de 1962, una joven llamada Soledad Barret, de 16 años de edad, fue atacada por desconocidos que la subieron a un auto y le grabaron en los muslos cruces esvásticas. Barret reconoció a uno de sus agresores, miembro del MEDL.

El hecho más grave ocurrió en septiembre del 62, cuando la sede del Partido Comunista en Montevideo fue atacada con cócteles molotov, lo que provocó la muerte del hijo de los caseros, un niño de cinco años. Los culpables eran cinco jóvenes de entre 16 y 22 años, que se declaraban fanáticos anticomunistas. Estos hechos se enmarcaban en un avance del anticomunismo desde 1959, y en la ruptura de las pautas de convivencia democrática que existían en el país, en la que se destacaba la benevolencia policial para con estos grupos derechistas, además del apoyo de ciertos círculos periodísticos y políticos. Para algunos autores, esto no escapaba a una lógica

Soares, Glaucio, Castro, Celso, *Os anos de chumbo. A memória militar sobre a repressão*, Relume-Dumará, Río de Janeiro, 1994; Rose, R. S., *The Unpast. Elite violence and social control in Brazil, 1954-2000*, Ohio University Press, Athens, 2005.

continental alimentada por el triunfo de la Revolución cubana y la reacción de la derecha frente a ella.²²

A comienzos de los años sesenta hizo su aparición el Frente Estudiantil de Acción Nacionalista (FEDAN), que centraba su militancia en el ámbito universitario y en la escuela media. Su acción fue intensa durante 1962 y después terminó confluyendo en el Movimiento Nacionalista Montonero. Ambos tenían como referencia a la Falange española y a su fundador, José Antonio Primo de Rivera. Sus nexos con la Argentina, en especial con organizaciones como Tacuara, fueron intensos, y lograron incluso, en 1963, organizar el congreso de Juventudes Nacionalistas Revolucionarias que, aunque no llegaría a realizarse, debía contar con representantes de organizaciones de derecha de República Dominicana, Alemania Occidental, México, España, Portugal y Colombia.²³

La historia de las derechas en América Latina es muy extensa y, particularmente en los años sesenta, estuvo marcada por los golpes de Estado y las continuas intervenciones militares. El triunfo de la Revolución cubana y la política norteamericana en la región jugaron un rol importante en el activismo de las derechas en el continente. Sin embargo, ese desarrollo estuvo condicionado por el devenir histórico y político de cada Estado. En el caso de Brasil, el peso del populismo y la oposición que en su contra se levantó desde los sectores empresariales, conservadores y católicos, marcaron un punto culminante en la acción de las agrupaciones de derechas. Allí donde la derecha fue capaz de organizarse en partidos, los grupos radicales fueron minoritarios, aunque —como en el caso de Brasil— actuaron conjuntamente con las fuerzas represivas estatales. En todos los casos, un profundo catolicismo integrista caracterizaba su ideología, lo que muchas veces se mezclaba con un antisemitismo violento y un nacionalismo también beligerante, creando verdaderas fuerzas de choque preparadas para la represión de los sectores

22 Ver Alonso Eloy, Rosa y Demasi, Carlos, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986, pp. 15-20.

23 Ver Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2014, pp. 150-158.

progresistas o izquierdistas. El caso de Uruguay no puede leerse fuera de esta lógica continental, porque independientemente de la existencia de una cultura política previa relativamente pacífica y democrática, desde fines de los años cincuenta comenzaron a multiplicarse los pequeños grupos anticomunistas, en especial dentro de los medios educativos.

Las derechas y el nacionalismo en la Argentina (1943-1958)

Aunque son escasos los trabajos que abordan el tema de las derechas en los años sesenta en la Argentina, todos coinciden en su heterogeneidad. Senkman plantea la existencia de al menos tres grupos más o menos bien diferenciados.²⁴ En primer lugar, la derecha liberal, que ha sido caracterizada por muchos autores como el sector “gorila”, que constituía el conjunto más antiperonista dentro de la amplia alianza que se había conformado para derrocar a Juan Domingo Perón. En ella podían reconocerse al menos dos sectores: el primero, la vieja derecha liberal-conservadora, constituida por una alianza de organizaciones patronales, partidos conservadores y militares antiperonistas.²⁵ En general, estos sectores mantuvieron durante todo el período dos premisas centrales: erradicar de la vida política al peronismo y modificar las políticas industrialistas heredadas de este. Su posición frente al sistema político fue ambigua: republicana en sus concepciones básicas se mostró siempre ambivalente en relación con el sistema democrático, al que no dudó en atacar apoyando cuanto *putsch* militar se organizaba cuando sus intereses estaban en peligro. El segundo subgrupo que puede identificarse en esa derecha liberal estaba constituido por la Unión Cívica Radical del Pueblo, uno de los dos sectores en que se dividió la UCR con posterioridad a la caída del peronismo. Este se caracterizaba por un

24 Ver Senkman, Leonardo, “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”, en Rock, David *et. al.*, *La derecha argentina...*, ob. cit.

25 Dentro de estos sectores es posible identificar los partidos Demócrata Progresista, Conservador, Cívico Independiente y formaciones provinciales menores.

cerrado antiperonismo, que se expresaba cabalmente en el énfasis puesto por esa agrupación en la necesidad de una reforma sindical que le quitara poder a los sectores peronistas. Aun así, sus ideas en política económica se basaban en un modelo redistribucionista muy parecido al del peronismo, lo que muchas veces provocaba el resquemor del resto de los sectores de la derecha liberal.

El segundo grupo era la derecha sindical peronista, que se había afirmado con fuerza en un clima de persecución y represión del peronismo, ayudada por las concesiones dadas por el gobierno de Frondizi, en especial la Ley de Asociaciones Profesionales. El proceso de peronización del sindicalismo operado desde finales de los años cincuenta fue acompañado de su burocratización y una marcada tendencia a la verticalidad. Bajo la dirección de Augusto T. Vandor, dirigente metalúrgico, la CGT adoptó un modelo sindical corporativo en el que el mundo del trabajo estaba integrado a un sistema de poder basado en la estabilidad y el crecimiento económico, bajo la garantía de un Estado fuerte, la aprobación de los militares y la participación empresarial.

El último grupo lo constituía el nacionalismo de derechas, otro conjunto de grupos, grupúsculos e intelectuales heterogéneo. Erróneamente este sector ha sido presentado como un sector estático, cuyas ideas y prácticas no habían variado significativamente desde los años veinte, y que había adoptado solo un lenguaje más popular para acercarse a las masas peronistas.²⁶ En este sector de la derecha es posible diferenciar al menos dos subgrupos. Una corriente de intelectuales nacionalistas que compartían ciertas ideas básicas sobre la sociedad y la política, como el respeto y defensa de las jerarquías, apoyo a modelos corporativistas de organización política y social, apego al revisionismo histórico, un catolicismo militante, oposición a los liberales y a sectores de izquierda, un antisemitismo disfrazado muchas veces de antisionismo y un nacionalismo económico radical. Y un sector formado por un sinnúmero de organizaciones juveniles nacionalistas organizadas como verdaderos grupos de choque, en los que no solo aparecían los rasgos antes mencionados para

26 Ver Rock, David, *La Argentina...*, ob. cit., pp. 190-192.

los sectores intelectuales, sino que aquí la violencia, como práctica política, ocupaba un rol central. Estas organizaciones concibieron la revolución como motor del cambio político y social, aunque desde una perspectiva ajena y opuesta a la tradición de izquierda.²⁷

Si bien la historia de estos grupos nacionalistas puede rastrearse ya en las primeras décadas del siglo XX, para esta investigación el análisis se centrará en el período posterior a 1943. En este sentido, los nacionalistas mantuvieron durante los gobiernos peronistas una actitud ambigua frente al nuevo fenómeno político. Sin duda, fueron partícipes activos de los gobiernos instaurados en 1943, al ocupar espacios secundarios dentro de las administraciones de los presidentes Ramírez y Farrell.²⁸ Pese a todas las reticencias que mostraban frente al propio Juan Domingo Perón, su apoyo fue evidente en las elecciones de 1946 y muy pocos de estos intelectuales podían negar que Perón era el mal menor, en especial frente a la coalición de radicales, socialistas y comunistas que enfrentaba.²⁹ Este apoyo inicial condicionado pasaría, inexorablemente, a convertirse en abierta hostilidad en los años posteriores. Los nacionalistas creyeron descubrir en el peronismo consignas que les eran propias, en particular en relación con lo que denominaban la “justicia social”. Sin embargo, ese uso de eslóganes e ideas ajenas por parte de Perón no fue acompañado por ningún espacio para las aspiraciones políticas de los nacionalistas. Los medios de prensa de estos comenzaron a mermar y gran parte de las organizaciones que existían en los años previos se disolvieron o quedaron atadas al propio peronismo, como el caso de la Alianza Libertadora Nacionalista.

Más tarde, varios conflictos avivaron el resquemor frente al gobierno. Si bien le reconocían ciertos éxitos en las políticas econó-

27 Ver Lvovich, Daniel, *El nacionalismo...*, ob. cit.

28 Una vez producido el golpe de junio de 1943, y aunque la participación de los nacionalistas en él fue marginal, aprobaron la nueva gestión, y algunas de sus figuras pasaron a ocupar lugares dentro de la administración, en especial en el campo educativo, o en las administraciones provinciales; Navarro Gerassi, *Los nacionalistas...*, ob. cit., pp.179-182.

29 Walter, Richard J., “La derecha y los peronistas, 1943-1955”, en Rock, David *et. al.*, *La derecha argentina...*, ob. cit., pp. 262-264.

micas, no dejaba de molestar el pragmatismo de Perón, en especial en el tema de la política social y en la búsqueda de apoyo entre los sectores obreros. También incomodaba el rol que había asumido Eva Duarte, la esposa de Perón, dentro del gobierno, y frente a ella exhibían el simple desprecio producto de que la relación entre el presidente y la joven actriz “iba contra las rimbombantes normas morales predicadas por los nacionalistas como elementos esenciales de la salvación nacional y espiritual”.³⁰ El acercamiento del gobierno a los sectores denostados por los nacionalistas avivó esa antipatía, en especial cuando uno de estos grupos era la propia comunidad judía. En términos generales, como expresó el reconocido sacerdote nacionalista católico Julio Meinvielle, el peronismo había sido incapaz, preocupado como estaba en solucionar las cuestiones materiales, de dar al orden estatal y político verdaderos valores nacionalistas y católicos.

Sin embargo, si existió una cuestión que terminó de romper los frágiles lazos que podían existir entre el nacionalismo y el peronismo fue el conflicto entre el Estado peronista y la Iglesia Católica. Desde comienzos de los años cincuenta la crisis económica primero, y luego la muerte de la esposa de Perón, supusieron cambios radicales de dirección en las políticas del gobierno. El excesivo gasto público, la búsqueda de apoyo económico en los Estados Unidos y la crisis moral que creían descubrir los nacionalistas en el gobierno, fueron apenas el prolegómeno para los acontecimientos y enfrentamientos que se darían desde 1954. Perón avanzó en una serie de medidas que iban en contra de la Iglesia Católica y del pensamiento nacionalista —Ley de Divorcio Civil, legalización del ejercicio de la prostitución, abolición de la educación religiosa—, decantando naturalmente a estos sectores hacia la vasta oposición que se estaba conformando en su contra.

La participación de los nacionalistas en el golpe de septiembre de 1955 fue muy importante. Lo hicieron, ante todo, como católicos junto a sus antiguos enemigos ideológicos y ahora eventuales aliados radicales, socialistas y comunistas. Aun así, se unieron detrás

³⁰ Íd., p. 262.

de la asonada del general Lonardi, y con su triunfo muchos lograron puestos de relevancia en la nueva administración.³¹ Sin embargo, este hecho más la política conciliadora llevada adelante por el nuevo gobierno, terminaron por desencadenar la caída del propio Lonardi y de los nacionalistas allegados, y su reemplazo por una nueva administración de perfil liberal.

Si bien sería erróneo considerar al sector nacionalista como homogéneo, e incluso establecer una correspondencia directa con los sectores lonardistas, lo cierto es que la caída de Lonardi significó una derrota para los nacionalistas, que debieron abandonar el gobierno y pasaron a engrosar las filas de la oposición. Era una derrota más, como aquella que habían vivido con “la hora de la espada”, en 1930, o la “revolución restauradora”, en 1943, y una nueva frustración frente al accionar de los liderazgos castrenses en quienes ponían todas sus esperanzas. Aun así, el nacionalismo sobrevivió a la crisis de noviembre de 1955. Lo hizo, es cierto, radicalizando una de sus características centrales: la tendencia a la división. Entre 1955 y 1958, cuando se eligió nuevamente presidente, fueron varias las empresas políticas y periodísticas que promovieron los nacionalistas, aunque ninguna de ellas logró mantenerse en el tiempo. Quizás el caso del periódico *Azul y Blanco* fuera la única experiencia con cierto éxito.

Esta fragmentación se expresó cabalmente en la imposibilidad de articular una propuesta política única. Dos casos reflejaron esa incapacidad. El primero, el novel partido Unión Federal Demócrata Cristiana, nacido en la clandestinidad en mayo de 1955 y que, luego del golpe de septiembre, fue invitado a participar de la Junta Consultiva, pero se retiró denunciando el complot que desplazaría a Lonardi. Instalado en la oposición al nuevo gobierno, sirvió como base para las aspiraciones de Mario Amadeo de conformar una am-

31 Entre los intelectuales nacionalistas católicos del nuevo gobierno de Lonardi deben destacarse a Mario Amadeo, ministro de Relaciones Exteriores; Juan Carlos Goyeneche, jefe de la Secretaría de Prensa; Luis María de Pardo Pablo, ministro del Interior luego de la renuncia del liberal Eduardo Busso; y Clemente Villada Achával, secretario asesor del presidente. Ver Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Biblos, Buenos Aires, 2005.

plia alianza para participar en las futuras elecciones para la Constituyente de 1957.³² Sin embargo, esto llevó a la Unión Federal a confrontar con el otro gran referente del nacionalismo del período, Marcelo Sánchez Sorondo y el periódico *Azul y Blanco*.

Marcelo era hijo de un reconocido ministro del general Uriburu, en 1930, Matías Sánchez Sorondo, y había crecido cercano a los círculos nacionalistas que frecuentaba su familia.³³ Colaborador de diversas publicaciones nacionalistas de los años cuarenta, se había sumado al antiperonismo más radical en la última etapa del gobierno de Perón. Cuando se produjo la revolución y Lonardi fue removido, se ubicó rápidamente dentro de los sectores duros de la oposición a la gestión de Aramburu. Para llevar adelante esta prédica, fundó en junio de 1956 el semanario *Azul y Blanco*, en el que colaboró una larga listas de intelectuales nacionalistas.³⁴ Contrariamente a lo que proponía Amadeo, Sánchez Sorondo estaba convencido de la necesidad de conformar una nueva agrupación para canalizar el descontento frente al rumbo de la revolución, y dar cabida a todas las propuestas desarrolladas durante el período lonardista. Para esto conformó el Partido Azul y Blanco, en abril de 1957, que, junto a la Unión Federal, fracasó políticamente.³⁵ Este fracaso

32 Mario Amadeo era un reconocido intelectual nacionalista, que había participado en diversas publicaciones nacionalistas y católicas durante los años treinta y cuarenta. Partícipe de los diálogos entre los nacionalistas y los oficiales que llevaron adelante el golpe de Estado de junio de 1943, conocido como Grupo de Oficiales Unido (GOU), se había mantenido ajeno a la política hasta 1954, cuando comenzó a formar parte de los grupos nacionalistas que confabulaban contra el presidente Perón. Ver Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo...*, ob. cit., pp. 511, 529-530.

33 Matías Sánchez Sorondo fue ministro del Interior del general Uriburu, compartía con este las ideas autoritarias corporativas y fue blanco de las mayores críticas por sus contactos con las petroleras extranjeras. Ver Navarro Gerassi, Marisa, *Los nacionalistas...*, ob. cit., pp. 69-70 y 164-167.

34 La sociedad comercial que se formó para editarlo incluía a Mario Amadeo, Máximo Etchecopar, Federico Ibarguren, Bonifacio Lastra, Marcelo Sánchez Sorondo, Juan Carlos Goyeneche y Juan Pablo Oliver. Ver Troncoso, Oscar A., *Los nacionalistas argentinos. Antecedentes y trayectoria*, S.A.G.A, Buenos Aires, 1957, p. 73.

35 La Unión Federal participó en las elecciones para la Convención Constituyente de julio de 1957, aunque con escaso éxito (logró ingresar un convencional,

tiene múltiples posibles explicaciones. Por un lado, los nacionalistas sufrieron después de la caída de Perón un cambio significativo en sus posturas ideológicas, lo que muchas veces podía leerse como simple oportunismo. Como señalaba en esos días el socialista Oscar Troncoso para el caso de *Azul y Blanco*:

Se esmeraban en demostrar que ellos representaban una nueva corriente dentro de su ideario; procuraban usar un lenguaje más mesurado que el que era habitual en sus antecesores; muestran actitudes algo circunspectas y opiniones más contemporizadoras [...]. Como principal síntoma de su evolución o de su revisionismo de las ideas nacionalistas, manifiestan a través de su hoja su amor por la libertad y su profundo respeto por las garantías individuales [...] frente al nacionalismo de otrora, tipo Legión Cívica o Alianza, militarizado, agresivo, intolerante, criminal y rabiosamente totalitario, ellos se presentan con un nacionalismo pintado con los colores de nuestra bandera, versión despojada de aquellos vicios.³⁶

En ese sentido, tanto el partido Azul y Blanco como Unión Federal se presentaron contrarios a las políticas de desperonización, y coincidieron en sus propuestas de amnistía y paz social, imperio del derecho y respeto por el bienestar de las clases trabajadoras. Más aún, muchos nacionalistas concordaron en reconocer a las mayorías

Enrique Ariotti, que se retiró en solidaridad con la Constitución de 1949); más tarde, los enfrentamientos entre católicos y nacionalistas frente a la adhesión a Frondizi definieron el eclipse del partido. Ver Fares, María Celina, *La Unión...*, ob. cit., pp. 86-148. En cuanto al Partido Azul y Blanco, fracasó en su intento de conformar una alianza que atrajera a los peronistas, pero sin repetir su estilo ni nomenclaturas; luego de abstenerse a la Constituyente, no se presentó para las presidenciales, denunció el pacto Perón-Frondizi, e instó a votar en blanco. Ver Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., pp. 106-107; Ladeuix, Juan Iván y Gustavo Nicolás Contreras, "Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la Libertadora. *Azul y Blanco* (1956-1958)", en Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio César (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*, Prohistoria, Rosario, 2007, pp. 192-194.

³⁶ Troncoso, Oscar A., *Los nacionalistas argentinos...*, ob. cit., pp. 72-73.

la posibilidad de participar en política, lo que implicó un giro importante de posiciones elitistas a otras populistas.³⁷

Después del golpe de septiembre mostraron una actitud vacilante frente a la revalorización de algunos aspectos del peronismo. Si inmediatamente después del golpe, y en consonancia con la política conciliadora de Lonardi, algunos nacionalistas rescataban la influencia de la doctrina nacionalista en los aspectos más destacados del peronismo, para mediados de 1956 Sánchez Sorondo denunciaba esto como un verdadero saqueo.³⁸ Esta ambigüedad jugaba en contra de los nacionalistas en dos direcciones. En primer lugar, frente a los aliados liberales de la primera hora, que descubrieron en ellos una continuación de la amenaza nazi-fascista, y posteriormente, en los potenciales aliados de un sector de la Democracia Cristiana reunida en la Unión Federal, que hacían este descubrimiento más tardíamente. En segundo lugar, frente a las masas peronistas, que pronto se mostrarían más fieles al líder exiliado de lo que todos los actores políticos podían prever: atacar al régimen pasado o denunciar el oportunismo de su líder, no encontró una respuesta favorable en estos sectores. Cuando intentaron reeditar un “peronismo sin Perón”, al alabar los aspectos positivos del pasado régimen —en especial el “sentido social” del peronismo— y al criticar con dureza las posturas del antiperonismo más radical, encontraron escasos interlocutores dentro del campo de los vencidos, y menos aún, la adhesión popular.

Las derechas y el nacionalismo en la Argentina (1958-1966)

La candidatura de Frondizi en las elecciones presidenciales de 1958 constituyó un nuevo golpe para los nacionalistas, particularmente para aquellos nucleados en torno al semanario *Azul y Blanco* y la Unión Federal. Frondizi había logrado construir una amplia alianza que apoyaba su candidatura, y dentro de esta se había su-

37 Ver Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos...*, ob. cit., pp. 237-238.

38 Íd., p. 232.

mado una parte de los intelectuales de la publicación de Sánchez Sorondo y de referentes de la Unión Federal: Mario Amadeo, Mariano Montemayor, Máximo Etchecopar, Alberto Tedín, Santiago de Estrada, Raúl Puigbó, Bonifacio Lastra, entre otros.³⁹ Estos nacionalistas se sintieron traicionados por Frondizi y se organizaron como oposición al nuevo gobierno. Sus ataques se concentraron en la figura del presidente, al que consideraban gestor de un plan para el triunfo comunista en el país, acompañado por los sectores liberales masones, y los tecnócratas ligados a los organismos financieros. *Azul y Blanco* siguió saliendo hasta diciembre de 1960, cuando el periódico fue clausurado por medio del Decreto N° 15125 y el propio Sánchez Sorondo, detenido, acusado de participar en el levantamiento del general peronista Miguel Ángel Iñíguez, en Rosario.⁴⁰

Posteriormente, los restos del grupo de *Azul y Blanco* emprendieron dos empresas periodísticas nuevas⁴¹: *Segunda República*, dirigida por el propio Marcelo Sánchez Sorondo y *Junta Grande*, bajo la dirección de Federico Carlos Ibarguren (hijo).⁴² Desde ambas publicaciones se incitaba a que los militares se decidieran a tomar el poder, para romper así con la disyuntiva entre legalidad o democracia. Cuando esto se produjo, con el derrocamiento de Frondizi y

39 Amadeo fue premiado por Frondizi con el cargo de embajador argentino en las Naciones Unidas. Ver Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo...*, ob. cit., pp. 552-553. En cambio Raúl Puigbó y Mariano Montemayor se sumaron al *staff* de la revista *¡Qué!*, dirigida por Rogelio Frigerio, y plantearon la gran posibilidad que tenía el país de salir del estancamiento político y económico por medio de una política de industrialización de base. Ver Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., p. 120.

40 El levantamiento, que tuvo su epicentro en Rosario, y contaba con apoyos en Salta y Mendoza, fue rápidamente sofocado, y murieron varias personas. Ver Rouquie, Alain, *Poder político y...*, ob. cit., pp. 177-178.

41 Una parte importante del *staff* de la agrupación que había constituido *Azul y Blanco* se sumó al frondizismo (Amadeo, Montemayor, Tedín, etcétera), y pasó a ser para muchos nacionalistas verdaderos traidores a su causa. Según Roberto de Laferrere, un viejo intelectual nacionalista, estos sectores eran “gente que había vendido su alma al diablo. Será castigada por el mismo diablo”. Ver “Reportaje a Roberto de Laferrere”, *Azul y Blanco*, 18 de noviembre de 1958, p. 3.

42 Sobre *2ª República y Junta Grande*, ver Galván, Valeria, *El Nacionalismo de derecha en la Argentina peronista...*, ob. cit.

la llegada de Guido a la presidencia, la decepción fue total. La legalidad política estaba caduca desde un comienzo y, en ese sentido, los responsables directos de ese continuismo eran las propias Fuerzas Armadas, que habían mantenido en el poder un gobierno que en la práctica se había transformado en ilegal y corrupto. La situación se agravó con la designación de Guido al frente del Poder Ejecutivo, acción que pretendía mantener una legalidad cuestionada, y significaba el continuismo de la experiencia nacida en 1958.⁴³

Además, conforme avanzaba la posibilidad de la construcción de un Frente Nacional para las elecciones presidenciales de 1963, la crítica de Sánchez Sorondo se hizo más radical, al pedir a viva voz la instauración de una “revolución nacional”, y más tarde, una dictadura. La primera opción no debía entenderse en términos de mero golpe militar que viniera a reemplazar de facto la legalidad electoral, sino como un poder constituyente que asumiera la voluntad de la nación, recreando el llamado “país real”.⁴⁴ Primaba la idea de defender una democracia orgánica, de carácter corporativista:

En lo institucional planteamos el establecimiento de un orden político nuevo como expresión de una democracia orgánica que reconozca los siguientes elementos estructurales de la Nación: la familia, las asociaciones de trabajo y de la producción, los municipios y las provincias [...] en síntesis, se trata de fijar las bases de una nueva estructura de poder, que sin embargo no quiebren

43 Ver “La legalidad vista en serio”, *2ª República*, año II, nº 9, 23 de mayo de 1962, p. 3.

44 Entre estas medidas se destacaban: intervenir las universidades, suspender los partidos políticos, defender los sindicatos, etcétera. Ver “El camino de la Revolución Nacional. Medios para la acción política”, *2ª República*, año II, nº 12, 13 de junio de 1962, p. 3. La distinción entre país real y país legal, producto del intelectual francés de derecha Charles Maurras en los años de entreguerras, ha sido analizada profusamente por la historiadora Valeria Galván en su estudio sobre el periódico nacionalista *Azul y Blanco*. Ver Galván, Valeria, *El Nacionalismo de derecha...*, ob. cit.

la continuidad esencial de nuestra organización política. Es por consiguiente un régimen de transición.⁴⁵

Sin embargo, estas apelaciones fueron abandonadas por la demanda de una dictadura. Esto no tenía que ver con la salida electoral que se pretendía presentar, la que en reiteradas oportunidades había sido atacada en sus fundamentos de legalidad,⁴⁶ sino con la propia conflictividad castrense —entre azules y colorados—, en la que veían diluirse los últimos espacios desde donde promover su ya mencionada Revolución Nacional:

El vértigo de la crisis precipita ahora hacia el primer plano de la política a las Fuerzas Armadas y, como no podía ser de otra manera, las envuelve en la decadencia general de la autoridad. Colocadas a manera de sostén de un régimen caduco, con el vano propósito de mantener una apariencia legal, soplan sobre sus cuadros y mandos vientos de diáspora. Es imposible en la esfera castrense conservar las formas jerárquicas y los rigores de la disciplina si el proceso político que gira en el vacío arrastra consigo la intervención militar.⁴⁷

Meses más tarde, cuando el conflicto entre las facciones militares de azules y colorados ganó las calles y la primera triunfó sobre la segunda y se impuso la salida electoral, el semanario insistirá sobre la salida dictatorial, y advertirá que esta “es legítimamente necesaria si —a estilo de Roma— en las antípodas de la tiranía su empresa de salvación atiende al bien común”.⁴⁸

45 “El camino de la Revolución Nacional. Otras bases”, *2ª República*, año II, n° 12, 13 de junio de 1962, p. 3.

46 En 1963 se llamó a elecciones y se dictó el llamado “Estatuto de los Partidos Políticos”, de carácter restrictivo y regulatorio de la participación electoral de las diferentes fuerzas políticas.

47 “El pueblo pide la dictadura nacional”, *2ª República*, año II, n° 20, 22 de agosto de 1962, p. 1.

48 “Las fuerzas armadas y la necesidad de la dictadura”, *2ª República*, año II, n° 35, 5 de diciembre de 1962, p. 1.

Dentro de los sectores católicos nacionalistas, una de las figuras más importantes era el presbítero Julio Meinvielle, quien, a través de una serie de publicaciones político-culturales que editó desde los años cuarenta, se convirtió en portavoz de los sectores católicos integristas. Había nacido en 1905 y estudiado en el Seminario Pontificio de Buenos Aires, ordenándose presbítero en 1930. Era doctor en Filosofía y en Teología, activo colaborador de diversas publicaciones católicas y nacionalistas desde los años treinta, y párroco en el barrio de Versalles, en la ciudad de Buenos Aires. Esta formación, que lo ligaba directamente a esa renovación dentro de la Iglesia local iniciada desde principios del siglo XX, lo colocó como una figura característica de ese nuevo catolicismo.⁴⁹ Sobre la base de un cerrado tomismo, para Meinvielle todo lo material debía estar sometido a lo espiritual. Además, la política, la economía y las concepciones del Estado y la sociedad solo podían ser entendidas como subordinadas a la teología. Enfrentó a aquellos nacionalistas que tenían una noción del Estado por fuera del orden teológico, criticó las posturas profanas de estos sectores y declaró abiertamente que el único nacionalismo viable era aquel con firmes bases doctrinarias fundadas en la teología católica.⁵⁰ Su principal enemigo eran los judíos, que encarnaban todas las características anticristianas en la historia: eran responsables de la muerte de Cristo, de la modernidad y sus ideas, y en especial, de ser sostenedores y difusores de la tríada liberalismo-marxismo-democracia, que atentaba contra el orden jerárquico ideal del cristianismo.⁵¹

49 Ver Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 2000, pp. 355-369; Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pp. 35-42.

50 Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1996, p. 49.

51 Para el tema del antisemitismo en la obra de Julio Meinvielle, ver Ben Dror, Graciela, *Católicos, nazis y judíos*, ob. cit., pp. 57-70; Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2003, pp. 403-416.

La experiencia peronista marcó también la prédica de este sacerdote, quien desde 1944 venía alertando sobre los peligros de las políticas de apertura y reforma social que pretendía encarar Perón desde la Secretaría de Trabajo. En sucesivas publicaciones dio cuenta de esto, aunque apoyara tibiamente su candidatura y algunos aspectos de su gobierno.⁵² Después de la caída del peronismo, reinició la publicación de la revista *Presencia*, la que se mantuvo con breves intermitencias hasta septiembre de 1961, cuando por decisión del Cardenal Caggiano, máxima autoridad eclesiástica argentina, fue cerrada. La razón fue un artículo escrito por el propio Meinvielle sobre el presidente Arturo Frondizi, cuyo título era “¿Puede ser presidente de la Argentina un agente comunista?”⁵³ En él, Meinvielle destacaba los límites de la legitimidad que tiene todo pueblo en elegir sus propias instituciones. Según su visión, dicho principio liberal se apoyaba en la dudosa idea de que todo pueblo es capaz de darse a sí mismo las mejores instituciones. El argumento sostenía que cuando un pueblo, al autodeterminarse, viola el “derecho de Dios” —esto es, enajena el patrimonio nacional a manos de un régimen anticristiano, en este caso el comunista—, dicho derecho caduca y solo en ese momento es obligación de la humanidad actuar para restablecer el orden anterior. En esos términos, primaban en su visión algunos de los postulados del *Syllabus*, según los cuales era derecho y obligación de las naciones cristianas intervenir en los asuntos de otras para defender el credo católico y el orden político que lo sustentaba, combinado con cierto reconocimiento del accionar de instituciones propias del orden mundial liberal, en este caso las Naciones Unidas, capaces de hacer efectiva esa misma intervención. Esta visión que apuntaba indirectamente a preguntarse sobre la legalidad misma de la democracia, había sido una constante de la prédica de Meinvielle durante todo el período, al argumentar sobre la relación directa entre este régimen político y el comunismo. En

52 Meinvielle fue director de cuatro publicaciones desde 1944: *Nuestro Tiempo* (junio de 1944-mayo de 1945); *Balcón* (mayo de 1946-noviembre de 1946), *Presencia* (diciembre de 1948-julio de 1951), *Diálogos* (1954).

53 *Presencia*, año XIII, n° 87, 8 de septiembre de 1961, p. 1.

última instancia, la idea central era descubrir y denunciar una verdadera política dialéctica llevada adelante por el gobierno argentino, en la que la represión misma de todo “extremismo” que fuera en contra de la democracia, estaba impregnada de filo-comunismo o de acción pro-comunista,⁵⁴ o escondía, tras un lenguaje que buscaba la armonía y el desarrollo económico “cristiano”, el germen de la disgregación social, antesala del comunismo.⁵⁵

Esta crítica a la legalidad democrática será continuada posteriormente por el mismo Meinvielle en otra publicación de su autoría, la hoja *La Grande Argentina*, desde la que abordó el tema luego de la caída del gobierno de Frondizi, en medio del clima de conflicto castrense. Si la “legalidad” era presentada, en su aseveración negativa, como una mera formalidad discursiva utilizada por aquellos políticos y militares que, primero con Frondizi y luego con Guido, habían atacado los cimientos económicos, sociales y culturales de la nacionalidad, en su sentido positivo reflejaba la necesidad de llevar a la práctica la denominada “Revolución Nacional”.⁵⁶ Esta no podía construirse a partir de unas Fuerzas Armadas que solo reflejaban en sus conflictos las luchas de poder, sino que debía partir de una verdadera remoción de las estructuras liberales de la sociedad, en beneficio de un Estado que, bajo la doctrina cristiana, construyera un modelo corporativista de representación, en especial en el orden político:

En el orden político, es evidente hasta para el más negado, que los partidos son cáscaras vacías, que carecen completamente de vigencia social. En consecuencia, deben ocupar su lugar los órganos que expresan hoy la vivencia y dinámica nacionales, como los gremios, los profesionales, los grupos empresarios, la Uni-

54 Ver “La ley de defensa de la democracia, instrumento del desarrollo comunista”, en *Presencia*, año XIII, n° 86, 26 de agosto de 1961, pp. 1 y 2.

55 Ver “La política de austeridad no hace sino desarrollar el comunismo”, en *Presencia*, año XIII, n° 84, 28 de julio de 1961, pp. 1 y 2.

56 Ver “Sentido de legalidad”, en *La Grande Argentina*, año 1, n° 2, octubre de 1962, p. 1.

versidad, y la Iglesia. En una palabra, debe institucionalizarse lo que ya tiene vida social.⁵⁷

En última instancia, lo que primaba en todas las posturas nacionalistas era compatibilizar los que ellos llamaban el “país real” con el “país legal”, apelando a construcciones discursivas en las que se penaba la legalidad en términos de un orden constituyente que se decía violado, pero que se pretendía reemplazar previa “Revolución Nacional”. En el plano de la política concreta, esto se tradujo en una relación directa con aquellos sectores capaces de llevar adelante ese cambio: las Fuerzas Armadas. La llegada de Onganía al poder fue aclamada por los nacionalistas, en parte porque parecía posible ese encuentro entre el país real y el legal. Sin embargo, esta adhesión inicial se fue diluyendo pronto. Las esperanzas puestas en que el “onganiato” acabara para siempre con los males de la democracia liberal, chocaron con la realidad, la revolución nacional esperada fue traicionada por un gobierno que se volcó hacia los tecnócratas liberales.

57 “La crisis militar y la revolución nacional”, en *La Grande Argentina*, año 1, nº 1, primera quincena de septiembre de 1962, pp. 1 y 2. Sobre el anticomunismo de Meinvielle y las Fuerzas Armadas, ver Padrón, Juan Manuel, “As usinas do anticomunismo castrense. Os intelectuais do nacionalismo de direita na Argentina, 1955-1966”, en Flavio Heinz (org.), *Dos intelectuais na política à política dos intelectuais: pensadores, escritores e militantes no diálogo como o poder*, Editora Oikos, San Leopoldo, 2015, pp. 89-110.

Capítulo 2

Los orígenes del Movimiento Nacionalista Tacuara

Entre dos revoluciones: de la LCN a la AJN (1931-1943)

Con el triunfo de la revolución de septiembre de 1930, el nacionalismo se multiplicó en publicaciones y organizaciones. Entre estas últimas se destacaron algunas ya existentes, como la Liga Republicana (LR) y la Legión Cívica Argentina (LCA), ambas muy significativas, en especial por el número de militantes que lograban convocar.¹ Estos grupos se habían organizado firmemente en varios puntos del país, y nucleaban figuras reconocidas del nacionalismo vernáculo junto a un número cada vez más importante de jóvenes militantes. Este fenómeno no era extraño en el clima de entreguerras, en el que las opciones por ideologías de corte filofascista o nacionalista alcanzaron su apogeo.

En enero de 1931, el presidente Uriburu patrocinó la formación de la LCA, agrupación nacionalista que tenía como función defender su régimen y agrupar a todas las organizaciones nacionalistas del momento.² En mayo de 1931, el propio Uriburu le otorgó estatus oficial y la vinculó directamente a las Fuerzas Armadas,

1 Entre las organizaciones que se conformaron en este período, pueden mencionarse: Acción Nacionalista Argentina (ANA), Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA), Agrupación Republicana de la Legión Cívica, Comisión Popular Argentina contra el Comunismo (C-PACC), Legión de Mayo, Milicia Cívica Nacionalista, Federación Juvenil Social Argentina, Nacionalismo Laborista. Ver Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo...*, ob. cit., pp. 116-117.

2 Ver McGee Deutsh, Sandra, *Las derechas...*, ob. cit., p. 258.

adoptaron para su organización la forma militar y contó con la colaboración de oficiales del Ejército.³ Los legionarios se entrenaban en los cuarteles, ostentaban una división por brigadas, compañías y escuadrones, y sus miembros los galones de rango militar.⁴ Su acción estuvo destinada a atacar a los enemigos del régimen de Uriburu, en especial a los comunistas y a los radicales. Con la muerte de Uriburu, la Legión se mantuvo activa a través de diversos actos y concentraciones, en los que se recordaba la figura del antiguo líder y se resaltaban los valores de la Revolución de septiembre. Su programa contemplaba la necesidad de reformar la Constitución para desarrollar un sistema corporativista, prohibir el acceso a cargos públicos a inmigrantes y reglamentar su entrada al país.

En cuanto a la adhesión que obtuvo, el número varió entre quince mil y cincuenta mil miembros, en el momento de mayor expansión. Para la oposición, este crecimiento estuvo relacionado, en un primer momento, a la posibilidad de alcanzar a través de la estructura legionaria un empleo público. Aun así, el sistema de reclutamiento cumplió un papel importante en el crecimiento de la organización, ya que cada legionario al entrar al grupo debía comprometerse a sumar otros diez.⁵

Entre las principales actividades que desarrollaron los legionarios se cuentan la organización de actos en los que la política y la liturgia católica se entremezclaban, y se rememoraban la figura del fallecido Uriburu y el ideario de la revolución septembrina. Sin embargo, el uso de la violencia para atacar a sus enemigos radicales, socialistas y comunistas fue la práctica más habitual. El blanco podían ser los comités, las casas del pueblo o todos aquellos espacios que referían a los grupos opositores antes mencionados.⁶ También formaban parte del grupo de víctimas los judíos, contra los que se

3 Ver Dolkart, Ronald H., "La derecha durante la Década Infame, 1930-1943", en Rock, David *et al.*, *La derecha argentina...*, ob. cit., p. 157.

4 Ver Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit., p. 93.

5 Ver Dolkart, Ronald H., "La derecha durante...", ob. cit., p. 158.

6 Ver Finchelstein, Federico, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, pp. 75-77.

encarnizaron de manera particular. Acusados de promover la revolución social y de controlar los resortes de la economía, la prensa y buena parte del gobierno, los judíos eran presentados como parásitos y usureros que usufructuaban la riqueza del país. Por estas razones, esa supuesta conspiración oscura que representaba el judaísmo, tenía como respuesta una violencia cotidiana cada vez más radicalizada, que llevó al enfrentamiento con armas y a la muerte de sus víctimas. En todas estas acciones las agrupaciones nacionalistas contaban con el apoyo de la embajada alemana.⁷

Organizada para atacar a los opositores del régimen, particularmente a los grupos de izquierda y a los radicales, pronto su retórica tomó formas revolucionarias, lo que llevó a que rompiera lazos con otros sectores del nacionalismo, aunque esto no impidió que se mantuviera en actividad durante los años del gobierno del sucesor de Uriburu, el general Justo.⁸ Sin embargo, para mediados de los años treinta, la Legión era una sombra de la organización pensada por el propio Uriburu. Las disensiones internas terminaron en la ruptura del grupo y en la aparición de la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), en la que confluían jóvenes estudiantes ligados a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), anteriormente afiliada a la LCA.⁹ Entre sus miembros se encontraban reconocidas figuras del nacionalismo vernáculo, como Ramón Doll, Bonifacio Lastra y Jordán Bruno Genta, por citar solo algunos, y fueron sus líderes el general Juan Bautista Molina y el joven de la UNES, Juan Queraltó.

Como había prefigurado su organización madre, la Alianza no fue un grupo nacionalista más. Compuesto por jóvenes de veintitantos años, no aspiró solo a nutrirse de miembros de la élite, sino que salió a competir abiertamente con las agrupaciones de izquierda por la atracción de los sectores trabajadores. Esto se hizo

7 Ver Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y...*, ob. cit., pp. 312-317.

8 Ver Spektorowski, Alberto, “Argentina 1930-1940, nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2, n° 1, 1991, p. s/n.

9 Según los propios aliancistas, el grupo nació el 28 de septiembre de 1937; ver *Alianza*, año II, n° 17, 23 de octubre de 1945.

evidente en la competencia por la apropiación de ciertas fechas (1 de Mayo, 9 de Julio, etcétera) y en el control de los espacios públicos, actividades en las que la Alianza mostró mayor diligencia que cualquier otra organización nacionalista hasta ese momento. Ideológicamente, a los tópicos tradicionales del nacionalismo (especialmente el antimarxismo y el antisemitismo), le sumaron una fuerte crítica al capitalismo y la democracia liberal, profundizando el contenido nacionalista de sus postulados económicos. Se defendía un Estado intervencionista según un modelo corporativista, en el que todas las medidas de gobierno debían tender a hacer realidad la idea de “justicia social”, en el marco de una economía disciplinada y definida en torno al bien común, representado en ese Estado dirigista.¹⁰ Pero quizás el dato más significativo de la nueva agrupación era el papel asignado a la juventud: considerada “idealista, desinteresada y combativa”, era llamada a abandonar su apatía frente a un régimen liberal caduco, y a compartir “la actitud de rebeldía que hemos asumido y a acompañarnos en la cruzada de renovación nacional en que estamos empeñados”.¹¹ Apoyada primero en cientos de jóvenes que se sumaron a su estructura, y luego en sectores obreros, entre 1937 y 1943 la Alianza creció significativamente, y llegó a tener entre 30 y 50 filiales en todo el país.¹² Desprendidos del tutelaje del general Molina, los aliancistas renombraron a su organización como Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), en mayo de 1943, ya bajo la dirección única de Juan Queraltó. En junio de 1943, como todo el nacionalismo, apoyaron la revolución

10 Para comprender las estrategias que los nacionalistas desplegaron en este período a fin de acercarse a los sectores obreros y el rol que jugó en esto la AJN, ver Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit., p. 149; Rubinzal, Mariela, “Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años 30”, en *Entrepasados*, año XV, nº 30, 2006, pp. 67-85.

11 “Manifiesto inicial de la Alianza, en 1937”, reproducido en *Alianza*, febrero 1945, segunda quincena, p. 4.

12 Aunque las cifras varían, varios historiadores comparten estos números como los más probables. Ver McGee Deutsh, Sandra, *Las derechas...*, ob. cit., p. 297; Klein, Marcus, “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, nº 1, 2001, pp. 102-121.

que acabó con el gobierno de Castillo, a la que vieron como un momento de “renacimiento nacional”.¹³

En torno a la Alianza se organizaron otros grupos que dependían directamente de esta y buscaban extender su influencia a ámbitos más acotados de la vida social. Así, el 20 junio de 1938, nació en el ámbito universitario el Sindicato Universitario Argentino (SUA), destinado a competir con la Federación Universitaria Argentina (FUA) por el apoyo del estudiantado.¹⁴ Sus principales consignas giraban en torno a la crítica de la Reforma Universitaria de 1918, a la que tildaban de “roja” y ajena a un orden dentro de las casas de altos estudios, fundado en deberes y derechos justos.¹⁵ A comienzo de los años cuarenta, su secretario general era Alberto Sánchez Zinny y el de Prensa y Propaganda, Julio A. Luqui Lagleyse.¹⁶ Luego de la ruptura de la AJN con el general Molina, el SUA se fracturó en dos sectores: uno, que se mantuvo fiel a Molina, dirigido por Jorge Etchebarne Boneo, y el otro grupo, menor, dirigido por Cecilio Morales, mantuvo su fidelidad a la jefatura de Queralto.¹⁷ Por último, existieron otras organizaciones dependientes de la ALN menos exitosas en cuanto a su alcance: entre los obreros se encontraba el Frente Obrero Nacionalista Argentino (FONA) y las mujeres se organizaban en torno a Alianza Nacionalista Femenina de Auxilio Social (ANFAS).

13 Proclama de la ALN de Junio de 1943, citada en Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit., p. 176.

14 Ver “De dónde veníamos y a dónde vamos. Breve historia de la S.U.A”, en *Clarínada*, año 5, nº 62, junio de 1942, p. 8.

15 Ver “Actividades nacionalistas. Sindicato Universitario Argentino”, en *Clarínada*, año 2, nº 16, agosto de 1938, p. s/d.

16 Ver *El Pampero*, nº 279, 10 de agosto de 1940, p. s/d; “De dónde veníamos y a dónde vamos. Breve historia de la S.U.A”, *Clarínada*, año 5, nº 62, junio de 1942, p. 8.

17 Ver “Apuntes para la biografía de un Quisling”, en *Tribuna Universitaria de la FUBA*, año 1, nº 3, 12 de febrero de 1946, p. s/d.

Los años peronistas: la ALN y la UCN

La revolución de junio de 1943 fue apoyada con mucho entusiasmo por las autoridades de la ALN. Sin embargo, ya para fines de ese mismo año, desde el periódico de la agrupación se mostraban los límites del nuevo gobierno revolucionario: los militares carecían de un plan concreto para romper con las viejas estructuras liberales y, aún peor, era incapaces de darle un sentido nacionalista a una revolución que, por fuerza de su origen, debía tenerlo.¹⁸

El tema de la neutralidad frente a la guerra se convirtió en el eje de los ataques aliancistas, ya que allí veían con mayor claridad las ambigüedades del nuevo régimen. Esto contrastaba significativamente con lo ocurrido en la administración de Castillo. Esta, que era atacada duramente por ser considerada fraudulenta y antinacional, fue defendida por el general Juan Bautista Molina en un acto realizado en octubre de 1942 en el Luna Park, quien expresaba su satisfacción frente a un gobierno que mantenía la neutralidad argentina.¹⁹ Aún para fines de 1943 las esperanzas de que los militares nacionalistas mantuvieran la neutralidad frente a la guerra parecían intactas, reconociendo que esa postura solo podía estar inspirada –y apoyada– en el verdadero nacionalismo que expresaba Alianza.²⁰

Sin embargo, esta actitud alentadora dejó paso a la mayor complejidad cuando el gobierno no vaciló en decidir, primero, la ruptura de relaciones con el Eje, y luego, la abierta declaración de guerra a él. En marzo de 1945, luego de las últimas advertencias contra la política exterior del gobierno,²¹ se publicó una dura crítica contra la figura central del régimen revolucionario, el coronel Perón, por mostrarse débil frente a las presiones extranjeras y por traicionar los

18 Ver “Serás lo que debas ser o sino no serás nada”, en *Alianza*, año 1, n° 6, segunda quincena, noviembre de 1943, pp. 1 y 2.

19 Ver “Vastas proporciones adquirió el acto realizado en el Luna Park”, en *Cabildo*, 13 de octubre de 1942, p. 5.

20 Ver “Sentido Nacionalista de la neutralidad”, en *Alianza*, año 1, n° 6, segunda quincena, noviembre de 1943, p. 3.

21 Ver “Confabulación belicista”, panfleto de la ALN, 19 de febrero de 1945.

postulados originarios del gobierno surgido en 1943.²² Estas críticas se hicieron mucho más duras cuando, luego de que una manifestación de la Alianza contra la declaración de guerra al Eje, desautorizada por el gobierno, se decretó la prohibición de sus actividades, el encarcelamiento de sus dirigentes y el cierre del periódico de la agrupación. Desde la clandestinidad, los aliancistas acusaron a Perón de falso patriotismo y de impulsar una tiranía ajena a los postulados revolucionarios que decía defender.²³

El problema político y la inminencia de una salida electoral también ocupaban un lugar central de la agenda de los aliancistas. Desde la óptica de la ALN, la incapacidad del gobierno militar para desmontar las instituciones liberales mostraba no solo los límites del proyecto político de la revolución, sino la distancia que existía entre este y los postulados de la ALN. La crítica se convertía en simple resignación frente a una dictadura que había terminado por convertirse en una copia de la revolución de septiembre de 1930, incapaz de acabar con la democracia y los viejos partidos tradicionales, los que podían retornar al juego político con mayor fuerza.²⁴ Sin embargo, fue el tema de la “justicia social” el que con más fuerza se fue expresando en las consignas y publicaciones de la organización. A comienzos de 1945, desde la publicación de la ALN se criticaba duramente la política de redistribución de la riqueza que se intentaba llevar adelante desde el gobierno, no por lo que significaba para la mejora efectiva de los sectores más postergados de la sociedad, sino por las consecuencias negativas que podía acarrear para la economía nacional: inflación, disminución de la producción, etcétera.²⁵ El problema residía, para la ALN, en la ambigüedad de medidas como

22 Ver “Comentario a ciertas declaraciones del Cnel. Juan Perón”, en *Alianza*, año 2, n° 14, segunda quincena, marzo 1945, p. 2.

23 Ver “Carta abierta de la Alianza al Coronel Perón”, en *Alianza*, primera quincena, mayo de 1945; citado en Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., p. 56.

24 Ver “La etapa preelectoral”, en *Alianza*, año 2, n° 12, segunda quincena, febrero de 1945, p. 3.

25 Ver “Base de una verdadera política social”, en *Alianza*, año 2, n° 12, segunda quincena, febrero de 1945, p. 10.

el aumento de salarios, que no solo se mostraban incompletas y contraproducentes para la comunidad argentina en su conjunto, sino que además no se revelaban como barreras eficaces para el avance comunista y la reaparición de los políticos tradicionales.²⁶

Si para comienzos de 1945 las críticas al gobierno habían tomado un tono particularmente duro, esto cambió en los años siguientes. Sin duda, el desarrollo de los acontecimientos políticos terminó por inclinar a los aliancistas hacia las filas de quien se percibía como el heredero más fiel de la revolución de junio: Juan Perón. ¿Cómo se operó este cambio? En septiembre de 1945 el gobierno revolucionario se encontraba acosado tanto externa como internamente: la oposición política partidaria y sectores del Ejército contrarios a la figura del vicepresidente Perón, ponían en jaque la estabilidad política del régimen.²⁷ En ese clima se produjeron los acontecimientos de octubre, que tuvieron como jornada central la movilización del 17, momento en el que el vicepresidente caído en desgracia días antes fue “liberado” por una movilización de obreros.²⁸

La ALN no estuvo ajena a estos acontecimientos. En septiembre, en ocasión de una marcha multitudinaria de los sectores anti-peronistas, el local del grupo fue allanado y varios de sus dirigentes, detenidos.²⁹ En las jornadas de octubre, simpatizantes aliancistas se enfrentaron en reiteradas ocasiones con los grupos democráticos, y

26 Ver “El comunismo”, en *Alianza*, año 2, n° 12, segunda quincena, febrero de 1945, p. 11.

27 Rouquie, Alain, *Poder político y ...*, ob. cit., p. 63-72.

28 Un relato de los acontecimientos del 17 de octubre y la semana previa en Senén González, Santiago, “Los que hicieron el 17 de octubre”, en Senén González, Santiago y Lerman, Gabriel (comps.), *El 17 de octubre de 1945. Antes, durante y después*, Lumière, Buenos Aires, 2005, pp. 11-40; un análisis más profundo de las causas y el rol de los diferentes actores en ese proceso en James, Daniel, “17 y 18 de octubre...”, ob. cit.

29 Juan Queraltó, Alberto Bernardo y Arturo Palenque Carreras permanecieron detenidos entre septiembre y diciembre de 1945, acusados de promover el desorden y mantener un arsenal en la sede de la ALN para utilizar contra los grupos democráticos. Ver “La verdad de una maniobra infame contra el nacionalismo”, en *Alianza*, año II, n° 16, 2 de octubre de 1945, p. 1; “El final de un proceso inicuo”, en *Alianza*, año II, n° 20, 6 de diciembre de 1945, p. 4.

el 18 de octubre por la madrugada, en un enfrentamiento frente al diario *Crítica*, uno de los militantes nacionalistas murió.³⁰ Interesa aquí marcar cómo se dio la mutación de una Alianza que mantenía una relación ambigua frente al régimen militar, en especial frente a su figura central, el coronel Perón, a otra que se alineó indiscutiblemente con el nuevo líder y con su proyecto de gobierno. En la edición del 2 de octubre de *Alianza*, aún se podía percibir el clima de hostilidad hacia el gobierno revolucionario y la figura de Perón:

Fue una ocasión perdida esa revolución de junio, que al barrer a un régimen caduco y desacreditado encontró la forma de infundirle —con sus propios errores— una nueva y ficticia vitalidad. Fue una ocasión perdida el coronel Perón, a quien la crisis de valores dirigentes indicaba un alto destino de conductor y a quien su incomprensión por los grandes temas del país le ha impedido superar la facción. Y fue finalmente una ocasión perdida el auge de la oposición, que pudo haber cristalizado en un gran movimiento representativo del sentimiento nacional y solo ha sabido congregar a todos los resentimientos alrededor de las banderas gastadas y hoscas del egoísmo interesado y el odio sectario.³¹

Además, ante la salida electoral que se mostraba como inminente, desde la publicación se reclamaba la absoluta prescindencia del gobierno y de cualquiera que se reconociera como heredero de junio del 43. Esta mención directa a Perón no eximía a los militares de cumplir un rol central en el proceso electoral: velar por la limpieza del escrutinio y actuar como guardianes de una salida política que no debía permitir la vuelta a las viejas prácticas políticas.³² Sin duda, si algo reconocían los aliancistas era el papel fundamental de las Fuerzas Armadas en el juego político, no tanto por sus virtudes, sino por la obligación que les competía por los errores cometidos en el pasado inmediato.

30 Darwin Passaponti, el joven de 17 años muerto en los enfrentamientos, se convertiría rápidamente en una figura central del martirologio nacionalista.

31 “Horas de crisis”, en *Alianza*, año II, n° 16, 2 de octubre de 1945, pp. 1 y 6.

32 Ídem.

Veintiún días después, pasadas las jornadas más críticas de octubre, reapareció el periódico aliancista. El tono general de la publicación fue de cautela. Se repetían los ataques a los representantes de la política tradicional y se destacaba el fin de una época. Sin embargo, la imagen de las Fuerzas Armadas, particularmente del Ejército, había sufrido un vuelco fundamental. Lejos de asignarle culpas por las “ocasiones perdidas” durante el gobierno revolucionario, se lo llamaba “gloriosa institución nacional” y se rescataba el desempeño que había tenido en las jornadas de octubre.³³ Perón seguía ausente, en gran medida porque no era reconocido como el “caudillo” esperado por el nacionalismo.³⁴ Aunque también pesaba en esta actitud la relativa seguridad que tenían los aliancistas en cuanto a su capacidad de movilizar a las fuerzas trabajadoras y a los partidarios de la revolución, en desmedro del propio coronel Perón. Esta seguridad provenía, en buena medida, del éxito que había experimentado la organización en su proceso de expansión en los últimos tres años.

En este sentido, la ALN, que en este período se arrojaba el papel de referente del nacionalismo vernáculo, era una organización constituida a nivel nacional y con una estructura importante. Contaba con filiales en diversas provincias: Jujuy, Córdoba, Tucumán, Corrientes, Santiago del Estero, Entre Ríos, Mendoza, Formosa, San Juan, Catamarca, etcétera, y en diferentes localidades de la provincia de Buenos Aires. Era importante su accionar en las zonas industriales del Conurbano, donde en 1943 decían tener locales en Avellaneda, Lomas de Zamora, Quilmes, Adrogué, etcétera.³⁵ En la Capital Federal, la ALN se encontraba organizada en “fortines”, locales donde se reunían diferentes “secciones” de la agrupación, las que seguían la distribución de las seccionales de la policía.³⁶ Estos fortines tenían denominaciones ligadas al discurso nacionalista,

33 Ver “El Ejército, gloriosa institución nacional”, en *Alianza*, año II, n° 17, 23 de octubre de 1945, p. 3.

34 Ver Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y...*, ob. cit., p. 295.

35 Ver “Locales aliancistas de la Primera Región (Capital Federal y pueblos suburbanos)”, en *Alianza*, año I, n° 6, segunda quincena, noviembre de 1943, p. 11.

36 Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit., pp. 148-149.

como “Federación” o “Avanzada” y, luego de 1946, algunos adoptaron nombres relacionados al peronismo, tal el caso del fortín “17 de octubre” o “Lealtad”, y cubrían buena parte de la ciudad.

La estructura de la Alianza era jerárquica, con un jefe nacional que decidía sobre la organización del grupo y sus autoridades. Juan Queraltó ocupó la dirección desde su fundación hasta 1953, cuando fue desplazado por la fuerza por Guillermo Patricio Kelly. Del jefe nacional dependía el grupo con asiento en la Capital Federal, que conformaba la dirección de la ALN local. Se organizaba a través de un consejo y diversas secretarías: de Organización y Disciplina, de Política, de Prensa y Propaganda, de Hacienda, del Interior.³⁷ A su vez, en cada provincia existía una estructura similar que debía responder también al jefe nacional. Cada fortín mantenía una organización equivalente, cuando el número de adherentes lo permitía. Estos fortines respondían, primero, ante las autoridades seccionales, las que posteriormente podían responder directamente al Jefe Nacional o a la estructura provincial. Además, como ya se ha mencionado, existían diversas estructuras paralelas a la ALN en los ámbitos estudiantiles, universitarios y obreros, que tendieron a seguir el mismo modelo de organización. Esta verticalidad en la toma de decisiones obligaba a mantener un continuo contacto entre los diferentes fortines, por lo que se hacían comunes las visitas de las autoridades porteñas a las provincias o las periódicas reuniones con los dirigentes provinciales en la ciudad de Buenos Aires.³⁸

Esta organización, más el aparente apoyo que los aliancistas creían tener de los sectores trabajadores, los impulsó a participar en las elecciones de febrero de 1946. Desde finales de 1945, la acción de la agrupación se centró en organizar actos por las calles de Bue-

37 Ver “Comunicado”, en *Alianza*, año 4, n° 57, primera quincena, septiembre de 1948, p. 6.

38 Por ejemplo, en abril de 1949 un grupo de delegados bonaerenses se reunieron con el jefe nacional para analizar las actividades de los diferentes agrupamientos. Entre los presentes había representantes de Santiago del Estero, San Juan, Santa Fe, Salta, Juncal (Santa Fe), Cnel. Pringles y Gral. Villegas (Buenos Aires). Ver “Visitas de delegaciones del Interior”, en *Alianza*, año 5, n° 60, primera quincena, abril de 1949, p. 6.

nos Aires, presentando su programa de gobierno. La ALN buscaba justificar su decisión de entrar abiertamente en el ruedo político democrático a partir de ubicarse como única alternativa real frente a los partidos tradicionales. Su discurso, sin dejar de ser antisistema ya que, si bien las apelaciones corporativistas que desplegaban no eran pocas, incluía menciones a favor del respeto por valores tales como la propiedad privada, las libertades legítimas, el espíritu empresarial, entre otros.³⁹ Sin embargo, el eje de la campaña se desplegó en torno al ataque sistemático de los partidos constituyentes de la opositora Unión Democrática, fundamentalmente de los partidos Comunista y Socialista. Se denunciaba el carácter antinacional de la “secta marxista”, su programa anticlerical y laicisante, además de una falsa postura obrerista que no lograba esconder las actitudes burguesas de sus dirigentes.⁴⁰ Además, se recalca el origen judío de buena parte de los candidatos opositores, lo que suponía un peligro aún mayor si lograban en triunfo en febrero. A la hora de presentarse en los comicios, la agrupación llenó sus listas de candidatos a senadores y diputados por la Capital Federal con destacadas figuras del nacionalismo, más algunos miembros de la propia agrupación.⁴¹ Para las listas de senadores, presentó a León S. Scasso y Frank L. Soler; para la lista de diputados a R. P. Leonardo Castellani, Juan Queraltó, José María Fernández Unsain, Alberto Bernaudo, el coronel (R) Carlos A. Gómez, Bonifacio Lastra, David Uriburu, J. Arturo Palenque Carreras, Juan Pablo Oliver, Rolando P. Cantoni, Basilio Serrano, Carlos Ibarguren (hijo), Antonio E. Ciurlande, José María Rosa (hijo), Pedro E. Millán, Hugo Marcone, Juan G. Puigbó, Roberto A. Bulla, Juan G. Villamayor, Enrique Roca, José Julio Cala y Jorge A Napp.⁴² Su apoyo a la fórmula presidencial fue distante,⁴³ y en

39 Ver “Propósitos”, en *Alianza*, año 2, n° 21, 20 de diciembre de 1945, p. 1.

40 Ver “Sobrevivientes: sobrevivillos”, en *Alianza*, año 2, n° 22, 8 de enero de 1946, p. 3.

41 También oficializó listas para la provincia de Buenos Aires. Ver Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo...*, ob. cit., p. 524

42 Ver *La Nación*, 24 de febrero de 1946, p. s/d.

43 Solo el sacerdote jesuita Leonardo Castellani, un destacado intelectual católico integrista, utilizaba la figura de Perón en sus actos callejeros, al improvisar peleas

todo momento intentó restarle importancia a la elección presidencial, haciendo gala de un extraño parlamentarismo que se oponía a su añeja y desesperada búsqueda de un líder para la Nación.

Llegados los comicios, el triunfo de Perón contrastó con el pobre apoyo a los candidatos aliancistas, hecho que confirmaba la escasa importancia que tenía la agrupación y el nacionalismo en el plano electoral. Este fracaso podía deberse a diversos factores: por un lado, denotaba la poca ascendencia del mensaje aliancista en la población; segundo, reflejaba una línea errática en relación con la participación en el juego democrático, siempre denostado; por fin, su apoyo al vencedor fue demasiado “frío” como para atraer un mayor número de votantes hacia sus filas e, inversamente, el propio coronel se encargó en repetidas ocasiones de distanciarse de los nacionalistas, a los que consideraba un verdadero lastre del que debía despegarse.⁴⁴

Esta soledad política, resultado directo de la derrota electoral y del oportunismo de Perón para hacer suyas las consignas centrales del discurso nacionalista, no impidió que la ALN se mantuviera relativamente independiente del nuevo líder durante un período significativo. Un claro ejemplo de ello fue la abierta oposición que, desde sus publicaciones y en las calles, organizaron contra el reconocimiento de las Actas de Chapultepec, en agosto de 1946.⁴⁵ En un número extraordinario del periódico *Alianza*, que contaba con la colaboración de reconocidos intelectuales nacionalistas como Carlos Ibarguren y Mario Amadeo, atacaban duramente la postura del Congreso y del propio gobierno ante el inminente reconocimiento

en un ring entre una figura que representaba a Perón y otra que hacía de Braden, el embajador norteamericano en la Argentina; en las peleas siempre triunfaba Perón. Ver Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo...*, ob. cit., p. 524.

44 Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y...*, ob. cit., p. 295; Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., p. 58.

45 Acuerdo adoptado por los países de la Unión Panamericana, según el cual los países firmantes coincidieron en aplicar una política de mutua defensa y solidaridad frente a las agresiones que pudieran producirse contra cualquiera de ellos, inclusive si el agresor era uno de ellos. Para ver el impacto de este hecho en el nacionalismo, Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo...*, ob. cit., pp. 530-531.

de las Actas. Perón, que en los meses posteriores a febrero empezaba a ser reconocido como un “coronel revolucionario”, se transformó en un “general aburguesado”, que había olvidado el pronunciamiento popular de octubre del 1945.⁴⁶ Si desde la prensa se atacaba la traición a la soberanía nacional, en las calles los actos organizados por los aliancistas terminaban en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y en la detención de muchos de ellos, acusados de querer atentar contra el propio Congreso.⁴⁷ Además, en las elecciones para diputados de comienzos de 1948 volvieron a presentar candidatos propios. La lista estaba integrada por miembros de la propia agrupación, contrastando con las presentadas en 1946 por la escasa relevancia, dentro de las filas nacionalistas, de sus integrantes.⁴⁸ Los resultados logrados fueron muy pobres frente a las elecciones de 1946, ya que la caída en los votos obtenidos por Queraltó, en relación con los de Castellani dos años antes, fue de un 56,14%, y dicha caída se dio en todos los barrios porteños.

Estas manifestaciones de independencia frente al gobierno peronista fueron las últimas que los aliancistas mostraron. Desde finales de 1946, la agrupación se fue consustanciando con el discurso oficial y abandonó cualquier posición de autonomía frente a los hechos y políticas producidas por el peronismo. Sin embargo, esto no se tradujo en un servilismo discursivo por parte de los aliancistas: los tópicos predominantes en los años posteriores —al menos hasta comienzos de los años cincuenta—, se relacionaban con destacar las actividades de la propia ALN y con denunciar el peligro comunista, particularmente en el movimiento obrero. Siguió pidiendo la defensa de la “neutralidad en el conflicto yanqui-ruso”,⁴⁹ aunque el tono

46 Ver “Al Coronel Juan Perón”, en *Alianza*, agosto de 1946, p. 3.

47 Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., p. 60.

48 Los candidatos a diputados presentados en la Capital Federal, único distrito en el que participaban, eran: Juan Queraltó, Dr. Frank Soler, Dr. María de la Torre, Juan G. Puigbó, Carlos A. Burundarena, teniente coronel (R) Carlos María Zavalla, Alfredo J. Mertens, Carlos D. Marseco, Alfonso Puig, Juan Carlos Mancusi y Antonio T. Bavio.

49 Ver “La Patria ante la encrucijada”, en *Alianza*, año 3, n° 53, 30 de julio de 1947, p. 1.

general de todos los reclamos fue mucho más moderado que en los años anteriores.⁵⁰

Fue significativo el carácter de “guardianes de la revolución” que los propios aliancistas se adjudicaron. Se presentaban como representantes directos del pueblo artífice de la revolución del 17 de octubre, y como tales, su papel era vigilar que se cumplieran las consignas heredadas de junio del 43 y octubre del 45. Esto era “barrer” con el arribismo, el caudillismo, los acomodados y las coimas, que hacían peligrar la revolución desde dentro.⁵¹ Había que mantener el rumbo revolucionario frente a un fenómeno político nuevo, el peronismo, nacido de una heterogénea y peligrosa, aunque venturosa, agregación de viejos políticos: radicales, conservadores, socialistas disidentes y laboristas.⁵²

Sin embargo, las crisis internas por las que pasó la organización marcaron su futuro. Las disidencias no fueron pocas, como se observa en las expulsiones de miembros del interior del país, bajo la acusación de “inconducta [...] sorprender la buena fe de los camaradas de la república, con una maniobra inspirada en bajos fines políticos, contrarios a la causa de la Patria y de la Revolución Nacional”,⁵³ o “por su acción perturbadora en detrimento de la obra del Superior Gobierno”.⁵⁴ Por su importancia, la de 1953 fue la que impactó con más fuerza en el grupo, pues su jefe histórico fue desplazado por Guillermo Patricio Kelly, quien transformó a la ALN

50 Como ha planteado José Luis de Imaz, quien militara en la ALN en los años cuarenta, la derrota en las elecciones de 1946 supuso que en pocos meses se desafiara un número importante de individuos. Ver Imaz, José Luis de, *Promediando los cuarenta (no pesa la mochila)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1977, p. 36.

51 Ver “Juan Pueblo: ¿me da una manito, Don?”, en *Alianza*, año 4, n.º. 56, segunda quincena julio 1948, pp. 4 y 5.

52 Ver “Desplazando a los traidores como-patria”, en *Alianza*, año 4, n.º 56, segunda quincena julio 1948, p. 5.

53 “Comando Nacional. Comunicado”, en *Alianza*, año 5, n.º 60, primera quincena de abril de 1949, p. 3.

54 “Información del Comando Nacional”, en *Alianza*, año 13, n.º 116, primera quincena de junio de 1952, p. 4.

en un apéndice del gobierno, encargada de atacar a los adversarios del peronismo.⁵⁵

En septiembre de 1955, cuando se produjo el golpe, el grupo resistió en su sede de la calle San Martín, en pleno centro porteño, el que fue destruido por tanques Sherman enviados por las fuerzas revolucionarias. Kelly fue detenido; la ALN, al igual que todas las ramas del Partido Peronista, disuelta, y sus seguidores, perseguidos. Aun así, siguieron actuando en la clandestinidad, y cumplieron un rol importante en la resistencia que los peronistas intentaron articular contra el gobierno de la Revolución Libertadora.⁵⁶

Una de las primeras rupturas que se produjeron en la Alianza de la Juventud Nacionalista fue el desprendimiento de un sector de aliancistas que pertenecían a las seccionales 33 y 45 de la Capital Federal.⁵⁷ Los dirigentes más importantes de ambas, Emilio Gutiérrez Herrero y Horacio Naya, más algunos sectores provenientes de los barrios de Saavedra y Villa del Parque, conformaron el partido Unión Cívica Nacionalista el 12 de agosto de 1942.⁵⁸ Su sede pasó a ser Tucumán 415, la que retuvieron durante toda su existencia. La nueva agrupación, que siguió publicando el periódico *Liberación*, que editaban con anterioridad desde las filas de la AJN, adoptó una denominación similar al primer partido nacionalista que existió en la Argentina, y que desde enero de 1942 actuó por algunos meses en la provincia de Entre Ríos. Su eslogan era “Soberanía, recuperación

55 Guillermo Patricio Kelly destaca que la ruptura se produjo porque existía un sector dentro de la Alianza que rechazaba las posturas pro-nazis y antisemitas de Queraltó. Él mismo había dejado el grupo en 1944. Ver De Dios, Horacio, *Kelly cuenta todo*, Atlántida, Buenos Aires, 1984, pp. 17-34.

56 Sectores de la ALN de Mataderos y de Córdoba jugaron un rol significativo en la resistencia, aunando sus recursos con los del clandestino Comando Nacional Peronista. Ver Monzón, Florencio (hijo), *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, Corregidor, Buenos Aires, 2006, pp. 123-124.

57 Ver “Asado de camaradería”, en *Liberación*, año 1, n° 7, 9 de septiembre de 1941, p. 11.

58 En realidad, el grupo ya había roto con la AJN en noviembre de 1941, cuando había intentado desalojar al general Molina y a los dirigentes aliancistas de la jefatura del grupo, cansados de la inacción del general. Ver Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit., pp. 150-151.

económica y justicia social”, y desde temprano adoptó el modelo nacional-sindicalista como forma de organización ideal del Estado. La influencia del falangismo español era evidente y se resumía en el papel rector que debían tener los sindicatos en la representación social.⁵⁹ En este periódico escribían, además del propio Gutiérrez Herrero, Horacio Naya, Aldo Cammarota, Juan Luis Torres, Julio A. Rosso, Julio Claudio Otero, entre otros.

El grupo apoyó el golpe de junio de 1943, aunque Gutiérrez Herrero se lamentara de que el nacionalismo no hubiera tomado un rol más activo dentro de la revolución.⁶⁰ Sin embargo, en los primeros años se convirtió en opositor al gobierno de junio. Como apreciaba Gutiérrez Herrero en los primeros meses del gobierno peronista: “Junio no resiste el menor análisis como hecho revolucionario integral: es nada más que una reacción demagógica para entretener a las masas en sus justas aspiraciones de integrarse en un estado potente”.⁶¹ Frente a las elecciones de febrero del 1946, atacaba la demagogia oficialista, y denunciaba la falta de una política clara para acabar con la oligarquía, verdadera responsable de los males de las minorías trabajadoras. Además, responsabilizaba a los intelectuales nacionalistas de actuar como “mercaderes frente al templo” en su relación de servilismo ante los gobiernos surgidos en junio de 1943. Terminaba definiendo que su acción tenía un solo destino: “La conquista del poder, para ejecutar la revolución nacional, pero desembarazados de tráfugas, de oportunistas y de colaboracionistas”.⁶²

La UCN mantuvo una política activa a favor de un acercamiento a los sindicatos. Sin embargo, estos intentos fueron desarrollados en agrupaciones menores y con escasa representación: el Sindicato

59 Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit., p. 151.

60 Ver “Quién hará la Revolución Política”, en *Liberación*, 15 de junio de 1943, p. s/d.

61 “Concepción revolucionaria”, en *Liberación*, año 4, n° 29, 15 de septiembre de 1946, p. 1.

62 Manifiesto de la UCN con relación a las elecciones de febrero de 1946, publicado bajo el título de “N.O.M. Nacionalismo o muerte”, en *Liberación*, año 4, n° 29, 15 de septiembre de 1946, p. 4.

Obrero de la Industria Fideera (Rosario); Asociación de Empleados Molineros (Santa Fe); Asociación de Empleados de Compañías de Seguros; Sindicatos de Obreros Cocineros, Masiteros y Anexos.⁶³ Paralelamente, se condenaba la política sindical del gobierno peronista, en especial con el control ejercido sobre la CGT, que creaba un servilismo hacia el presidente y que hacía inoperante la acción sindical en defensa de los trabajadores.⁶⁴ Desde mediados de 1947 el discurso de Gutiérrez Herrero se fue radicalizando. En un artículo de agosto de ese año, alertaba sobre el carácter totalitario del gobierno peronista, ya que el proyecto de Perón era implantar una tiranía. Aunque reconocía su acción en favor de concientizar a los obreros sobre su fuerza política, alertaba que el ciclo revolucionario en el que supuestamente estaba inserta la Argentina llevaba, inexorablemente, a un baño de sangre protagonizado por el régimen, o al triunfo nacional-sindicalista, que salvaría a la revolución y profundizaría las conquistas de los trabajadores.⁶⁵ En último término, la UCN propiciaba la infiltración de los sindicatos, lo que estaba en contra de la política que llevaba adelante el peronismo. Esta radicalización tuvo un final abrupto, cuando el propio Gutiérrez Herrero debió emigrar al Uruguay en 1951.⁶⁶

La UCN se mantuvo, desde ese momento, como un pequeño partido político con personería jurídica. Derrocado el peronismo y bajo la dirección de Horacio Naya, se presentó a las elecciones de constituyentes de 1957, aunque los resultados alcanzados fueron muy pobres. Si comparamos la actuación de la agrupación en relación con los dos partidos de extracción nacionalista-católica que actuaron en esas elecciones, la Unión Federal y la Unión Republicana, es posible mostrar el escaso impacto que tenía en el electorado

63 Ver "Movimiento de la U.C.N", en *Liberación*, año 4, n° 29, 15 de septiembre de 1946, p. 5.

64 Ver "La política cegetista", en *Liberación*, año 5, n° 40, 15 de marzo de 1947, p. 1.

65 Ver "Un sueño, el golpe de estado", en *Liberación*, año 5, n° 50, 15 de agosto de 1947, p. 1.

66 Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas...*, ob. cit., p. 203.

porteño, con apenas 4600 votantes.⁶⁷ La pobre *performance* electoral supuso que en los comicios siguientes –en 1958, 1960 y 1961– el partido se abstuviera de participar en la Capital Federal. En las elecciones de 1962, intentará suerte en este distrito, ahora con el apoyo de un número significativo de jóvenes militantes nacionalistas, miembros del Movimiento Nacionalista Tacuara.

La Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios

La Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) nació en junio de 1935 como rama juvenil de la LCA,⁶⁸ y de sus filas salieron los fundadores de la AJN en 1937. La historia de la UNES, en ese sentido, no se agota en la AJN ya que siguió existiendo como representante de los estudiantes secundarios en la nueva organización, la ALN. Para 1942, seguían reivindicando los lazos con la figura del general Juan Bautista Molina,⁶⁹ y se presentaban como el futuro de un nacionalismo que tenía, como misión primordial, lograr la independencia económica y política del país, temas que se encontraban coyunturalmente ligados a la defensa de la neutralidad argentina frente a la guerra.⁷⁰ Su ámbito de acción inmediato era los colegios secundarios. Según los propios unionistas, para 1942 existían delegaciones de la organización en el Colegio Nacional Mariano Moreno, en el Colegio Nacional de Buenos Aires, en los Nacionales Nicolás Avellaneda y Domingo F. Sarmiento, y en el Colegio Industrial Otto Krause, en los que, según afirmaban, los simpatizantes y miembros de UNES:

67 Ver *La Nación*, 7 de agosto de 1957

68 Ver *Tacuara, vocero oficial de UNES*, año 1, n° 4, agosto de 1946.

69 Hasta mayo de 1943 el lema presentado por la UNES en su publicación, y compartido por la Alianza, era “Un Jefe: Juan Bautista Molina. Una consigna: liberación nacional. Una voluntad: luchar y vencer”, en *U.N.E.S. Vocero del Estudiantado Nacionalista*, año 1, n° 1, octubre 1942.

70 Ver Matteo, Carlos Alberto, “Nuestra posición”, en *U.N.E.S. Vocero del Estudiantado Nacionalista*, año 1, n° 1, octubre 1942, pp. 1 y 2.

Luchan en un ambiente antinacional y extranjerizante, logrando sin embargo, despertar las pocas conciencias sanas que concurren a dicho colegio (hay divisiones en las cuales el número de argentinos nativos, no judíos no pasan de uno o dos).⁷¹

En este sentido, se presentaban como “los guardianes de la argentinidad”, erigiéndose en defensores de los valores patrióticos en los ámbitos estudiantiles. Su misión principal era identificar a los “colaboradores de turno del régimen soviético”: rectores liberales de los colegios nacionales, profesores comunistas o estudiantes judíos. En su discurso, la democracia, el capitalismo judío y el comunismo eran algunas de las caras de un mismo mal que aquejaba a la Argentina, que silenciosamente se había enquistado en la educación de una juventud considerada como el reservorio de los valores nacionales y viriles. La solución no era otra que “ver libre a nuestro suelo de esa lacra social, vómito de todos los países de la tierra, que son el comunismo ateo y el judaísmo internacional”.⁷²

En esta primera etapa, las actividades de la UNES fuera de los espacios estudiantiles se centraban en acercar el ideario nacionalista a los jóvenes. Para esto realizaba periódicamente reuniones y festivales. Los mitines en diferentes puntos de la ciudad fueron comunes luego de la conformación de la AJN. En ellos se reunía un número muy importante de jóvenes, que eran arengados a luchar contra los “judío-marxistas que arrastran en su movimiento a los imbéciles cultores de la democracia liberal”.⁷³ Esto se veía reflejado en la vida cotidiana del estudiantado nacionalista, que se convirtió en grupo de choque contra izquierdistas, judíos y liberales en los colegios a los que asistía. En los primeros años, mientras la revista *Clarínada* dio espacio a la UNES para publicitar sus actividades, esta última denunció y atacó sistemáticamente a alumnos, profesores, celadores y autoridades educativas que osaran amonestar a los jóvenes nacio-

71 “Nuestra actividad en los Colegios”, en *U.N.E.S. Vocero del Estudiantado Nacionalista*, año 1, nº 1, octubre 1942, p. 3.

72 Matteo, Carlos Alberto, “Nuestra posición...”, ob. cit., p. 2.

73 “Actividades nacionalistas”, en *Clarínada*, año 1, nº 7, noviembre de 1937, p. 3.

nalistas o prohibir sus actividades en los colegios. También fueron denunciados quienes se decían ateos o se oponían a la religión católica en los colegios, e incluso se mostraban indiferentes a ella.⁷⁴

En octubre de 1942 apareció la primera publicación de la agrupación, cuyo título era *UNES, revista estudiantil nacionalista*. La revista, de la que se dispone solo de su número inicial, presentaba información sobre las actividades de la UNES y la AJN, además de artículos de doctrina. En las primeras hojas informaba los fines de la organización, y hacía especial hincapié en su carácter anticomunista. Entre los colaboradores del número estaba el sacerdote Virgilio Filippo, quien firmaba un artículo sobre la cuestión judía.⁷⁵ Este emprendimiento fue continuado en 1945 por otra revista, que tuvo, entre 1945 y 1948, seis números.⁷⁶ El primero, aparecido en julio de 1945, llevaba por título *Tacuara. Órgano oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales*. A partir del segundo, se transformó en *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*.⁷⁷ En ese número inicial, se exponía el peligro del avance izquierdista en el colegio y se llamaba al alumnado a unirse contra él. El nombre de “tacuara” se debía, según el director de la publicación a que:

Es algo nuestro, pues fue nuestra tierra quien la puso al alcance de los criollos que un día dejaron las rudas tareas del campo para que al grito de ¡libertad! tomarla en sus manos como arma, convirtiendo una colonia, en una nueva y floreciente nación. Nosotros, utilizaremos “TACUARA” que con sus páginas será un arma contra los enemigos de nuestra nacionalidad, defen-

74 Ver “Actividades comunizantes en el estudiantado”, en *Clarínada*, año 1, nº 8, diciembre de 1937, p. 21.

75 Sobre el padre Filippo y sus ideas antisemitas de raíz católica, ver Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo...*, ob. cit., pp. 416-418; Ben Dror, Graciela, *Católicos, nazis y judíos...*, ob. cit., pp. 79-83.

76 En el primer número se proponía una periodicidad quincenal para la publicación, aunque esto nunca pudo ser cumplido en la realidad.

77 En el colegio Otto Krause existía un núcleo importante de unionistas ya reconocido por la propia UNES en su publicación anterior. Ver “Nuestra actividad en los Colegios”, en *U.N.E.S. Vocero del Estudiantado Nacionalista*, año 1, nº 1, octubre 1942, p. 3.

diendo así las virtudes de la extirpe (sic) criolla relegada por una prensa, que ocupa sus principales páginas con artículos foráneos. Sentaremos así tribuna contra el ciego materialismo que, manejado por influencias que nosotros bien conocemos, pretende destruir un pasado, no mediante la fuerza que motivaría una reacción en nuestro pueblo, sino mediante el arma más temible: la propaganda. También “TACUARA” defenderá los derechos estudiantiles sin lesionar los fueros del profesorado de la casa. Por ello, nuestro llamado al estudiantado para que unidos en las filas de la Asociación “Otto Krause” presente un sólido bloque a la antipatria.⁷⁸

Ese primer número de *Tacuara* concluía con una nota de adhesión a un comunicado de la UNES, en el que llamaba a frenar el avance del comunismo en las aulas.⁷⁹ Ya en el segundo número de la publicación, se definía a la UNES como “el organismo sindical revolucionario de los estudiantes secundarios afiliados a la ALIANZA LIBERTADORA NACIONALISTA”,⁸⁰ reafirmando-se la lucha contra toda forma de imperialismo, el de los Estados Unidos, que se expresaba en el plano cultural y político, y el del comunismo soviético, disociador de todo orden cristiano y occidental.⁸¹ Al igual que la ALN, la UNES logró extenderse por todo el país. Para 1946 había logrado cruzar los límites de la ciudad de Buenos Aires, y tenía delegaciones en la provincia de Buenos Aires –Pergamino, Chivilcoy, Bahía Blanca, Olavarría, La Plata, Mercedes, Tandil, Lincoln, Junín, Lujan, Mar del Plata–, en Tucumán, Santa Fe, La Rioja, Corrientes, Mendoza, Catamarca, Córdoba, el Chaco, Entre Ríos, San Luis y Santiago del Estero. Aun así, fueron

78 “Tacuara”, *Tacuara. Órgano oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales*, año 1, nº 1, julio de 1945, p. 1.

79 Ver “Camaradas estudiantes”, *Tacuara. Órgano oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales*, año 1, nº 1, julio de 1945, p. 9.

80 “UNES, Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios”, *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, nº 2, 2 de octubre de 1945, p. 16.

81 “Nuestra posición”, *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, nº 2, 2 de octubre de 1945, p. 1.

comunes en la ciudad de Buenos Aires las campañas para extender las delegaciones a todos los colegios porteños.⁸² La organización era jerárquica y, para 1946, estaba compuesta por un secretario general (Horacio Ballweg), un secretario de Prensa y Propaganda (Aníbal D'Ángelo Rodríguez), un secretario del Interior (Enrique L. Kleinert) y un secretario de Hacienda (Luis Demharter). Sus miembros debían jurarle lealtad al jefe de la ALN, como miembros de esta agrupación.⁸³

En marzo de 1945, después de encontrarse inactiva por más de un año, la UNES volvió a las calles.⁸⁴ En julio organizó un acto en el que participaron los dirigentes de la ALN y miembros de la UNES. En él se proclamó la necesidad de organizar a la agrupación sobre valores cristianos, apelando a tópicos como el valor y la disciplina.⁸⁵ A este acto le siguieron otros, aunque la persecución que sufrió la Alianza durante 1945 y 1946 limitó las acciones de los jóvenes unionistas. En octubre de 1945 un hecho de sangre marcaría la historia de la organización. La muerte de uno de sus militantes en las manifestaciones callejeras de octubre reafirmaría uno de los elementos centrales de la identidad de los jóvenes nacionalistas. En las movilizaciones del 17 y 18 un joven aliancista, Darwin Passaponti, murió en los enfrentamientos registrados frente al diario *Crítica*, opositor a la figura de Perón. El tercer número de *Tacuara* tenía, en su tercera página, una imagen de Passaponti que se convertiría en emblemática en la simbología nacionalista de los años posteriores. Esta gráfica de Passaponti ocupó un lugar central en el imaginario unionista y aliancista. La construcción del mito del primer mártir unionista comenzó a ser un tema común para los jóvenes nacionalistas. Al igual que en el caso del nacionalismo de los años treinta,

82 Ver *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año1, n° 4, agosto de 1946, pp. 21-24.

83 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

84 El 18 de marzo de 1945, las fuerzas policiales allanaron el local de la ALN, en San Martín 398, a raíz de los desmanes que esta había producido por la declaración de guerra a las potencias del Eje. Ver Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., pp. 55-56.

85 Ver “La UNES realizó un gran acto”, *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año1, n° 2, 2 de octubre de 1945, p. 4.

que hizo de la figura masculina de Uriburu el fenotipo del “hombre nuevo”,⁸⁶ Passaponti supuso una construcción del joven unionista y aliancista ideal. Era una síntesis entre la realidad, la propia historia del joven unionista y ciertos valores como la virilidad, la austeridad, la rebeldía y la libertad.

Alianza y Tacuara presentaron una serie de artículos dedicados a la figura del joven muerto y, en especial, a los últimos momentos de su vida. Se rescataba, en primer lugar, su entrada a la agrupación: se había afiliado el 27 de marzo de 1945, un día después de que el gobierno de Farrell declarara la guerra a Alemania, hecho por el cual la ALN se había movilizado en las calles y había sufrido el allanamiento de su local. Su militancia mostraba, en ese relato heroico, un nacionalismo comprometido con la defensa de la Patria y de los trabajadores, una síntesis del ideario aliancista. Como se planteaba desde la páginas de *Alianza*, si en marzo se había sumado al nacionalismo para defender la soberanía nacional contra un “gobierno vendepatria”, en octubre se unía a los trabajadores que “el 18 de octubre –por reacción ante las maniobras de la antipatria– se volcaban en las calles gritando consignas nacionalistas”.⁸⁷ Morir con honor y no simplemente asesinado, sino portando un arma contra “la agresión injusta”, fue otro de los elementos que formaron parte del relato de los últimos momentos del mártir. Esto reforzaba la imagen viril que debía tener el aliancista, cuya vida debía ser: “[Como] la luz del rayo / que en el espacio alumbra / seguro de no vivir / más que un instante, / seguro de no morir debilitado, / así como el rayo, / corto, breve y soberano”, según una poesía del propio Passaponti,

86 Federico Finchelstein analiza la construcción del mito de Uriburu entre los nacionalistas en los años treinta, y esta fue el producto de una resignificación de la figura del general prematuramente muerto, que se apoyaba en una proyección “de un ideal de belleza masculina previamente definido y ampliamente compartido”, en Finchelstein, Federico, *Fascismo, liturgia...*, ob. cit., p. 114.

87 “Testimonio de su vocación heroica”, *Alianza*, año 2, n° 18, 8 de noviembre de 1945, p. 4.

publicada unos meses antes en una revista de su colegio, y reproducida en la revista unionista.⁸⁸

La muerte violenta tenía un sentido creador, definidor de una hombría propia de los nacionalistas y ajena a sus enemigos. La descripción que el periódico *Alianza* presenta de su muerte y la mutación que esta presentó en apenas una semana, son un buen ejemplo de la construcción de la imagen del mártir. El día 23 de octubre, apenas cinco días después de los hechos, *Alianza* relataba: “Los delincuentes de *Crítica* balearon a la multitud que pasaba frente al edificio, y así cayó junto a otros hombres del pueblo, el estudiante aliancista...”⁸⁹ Quince días después, el relato se modificaba sutilmente:

Al pasar frente a *Crítica*, los obreros expresaron su repudio con gritos y silbidos. Desde el diario que explotó al pueblo haciéndolo creer que era su defensor, mientras se entendía a sus espaldas con las fuerzas extranjerizantes y oligárquicas, comenzó a ametrallarse, sorpresiva y alevosamente, a la masa inerte de los que pasaban. El bravo aliancista debió acercarse, con otros jóvenes, a las puertas del diario, decidido a buscar la manera de acallar el fuego de los atacantes. Así cayó en defensa del pueblo y de sus ideales.⁹⁰

Por otro lado, la muerte de Passaponti se convirtió en un nexo entre los grupos de los treinta, con sus luchas y sus mártires, el presente de la *Alianza* y la UNES, y el futuro nacionalista.⁹¹ El joven muerto en su condición de mártir vino a dar continuidad a ese proceso, y transformó a los aliancistas y unionistas en herederos genuinos de esa tradición, verdaderos hacedores de futuras conquistas. Además, dado el carácter marcadamente católico de la agrupación,

88 “Camarada Passaponti: ¡Presente!”, *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, nº 3, 10 de noviembre de 1945, pp. 12 y 13.

89 “Un estudiante aliancista asesinado por el hampa de *Crítica*”, *Alianza*, año 2, nº 17, 23 de octubre de 1945, p. 6.

90 “Darwin Passaponti, Presente!”, *Alianza*, año 2, nº. 18, 8 de noviembre de 1945, p. 4.

91 Ver “Su sangre es garantía de la permanencia del nacionalismo en la Historia Patria”, *Alianza*, año 2, nº 18, 8 de noviembre de 1945, p. 4.

la figura del mártir constituía un elemento central que resolvía una tensión siempre presente en la lucha política, aquella que se daba entre una actitud violenta y una cristiana. En ese sentido, la muerte en la lucha era un elemento central de la ideología nacionalista, que permitía identificar al grupo con la Patria y con la religión, y proyectar y legitimar su acción en el futuro:

La Alianza y la U.N.E.S ya tienen su primer mártir —el cuarto del Nacionalismo—; así con sangre y con esfuerzo, habremos de reconquistar la Patria, sino basta para hacerla nuestra, la razón llana de la verdad nacionalista. ¡Tierra de la Patria y sangre de la Alianza, conjugaos en el granito sagrado con que habremos de modelar los pilares de la gran Argentina del mañana! ¡Sangre y tierra, confundidas por el martirio de los que se van sin dejarnos, y templadas por el sacrificio de los que se quedan para continuar luchando! ¡Camarada Passaponti! ¡Tienes el honor de ser el primero de los Aliancistas que ha caído en la sublime tarea de defender su pueblo! La Patria que soñamos, por quien luchamos día a día, hora a hora, capta el sacrificio de tu sangre, y te proclama ante las juventudes argentinas como ejemplo de la Fe y el Patriotismo de una generación que no sabe de claudicaciones y está dispuesta mil veces a seguir tu destino, antes que abandonar la lucha por nuestra Argentina que tu sangre empurpura de Gloria.⁹²

El martirologio no se agotó en Passaponti, y pronto una lista significativa de jóvenes aliancistas y unionistas pasaron a engrosar sus filas. El panteón de mártires nacionalistas tenía varias figuras previas, como Jacinto Lacebrón Guzmán, Julio Benito de Santiago, Francisco García Montañó, todos militantes nacionalistas caídos en los años treinta. En los años posteriores, otros jóvenes engrosarían esta lista, aunque ninguno de ellos eclipsaría la figura de Darwin

92 “Camarada Passaponti: ¡Presente!”, *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, n.º. 3, 10 de noviembre de 1945, pp. 12 y 13.

Passaponti.⁹³ Este reunía todos los rasgos necesarios para ocupar un lugar prioritario en ese panteón: era el primer mártir aliancista y unionista, tenía apenas 17 años, provenía de una familia obrera y había muerto en una fecha que tenía para el nacionalismo un valor muy grande, aún ajeno a la gesta peronista, definido como una fecha central de la lucha nacionalista contra la “antipatria”.

Junto a esta reivindicación de la figura de Passaponti se le dio mucha importancia al rol de la juventud en la lucha nacionalista. Este tema no era nuevo, pues estaba presente en el imaginario de los nacionalistas de los años treinta y había jugado un rol importante en los fascismos europeos. Como explica Luisa Passerini, la juventud fue identificada con la guerra, la generosidad, la sensibilidad inquieta, la muerte heroica por la patria y la virilidad.⁹⁴ No muy diferente era la imagen que transmitían los aliancistas de la juventud, aunque aquí el factor religioso estaba presente con mucha más fuerza. Definida como “ardiente, activa, disciplinada, con vocación heroica, con vida de milicia y con entrañable sentir patrio”,⁹⁵ esa juventud era “un poco monjes y un poco soldados”.⁹⁶ Esencia del nacionalismo,

93 Armando Menéndez, Domingo Palermo, Miguel Quintana, Juan Owsik y Eduardo Elizondo Olivera en 1946; José Faustino Vázquez y Florencio Gauna en 1948. Ver “¡Presentes!”, *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, n° 4, agosto de 1946, p. 5; “Argentina: será tuya nuestra vida y nuestra muerte...”, *Alianza*, año 2, n° 108, 15 de octubre de 1951, p. 5. Algunos de estos jóvenes murieron en enfrentamientos con grupos rivales: Menéndez, un joven de 15 años, murió en un enfrentamiento entre simpatizantes de la UCR y aliancistas, luego de un mitin radical, ver *El Litoral*, 7 de enero de 1946, p. 3; Palermo y Quintana, dos jóvenes de 25 años, fueron baleados en las afueras de un local de la ALN en Capital Federal, ver *El Litoral*, 11 de enero de 1946, p. 2; Juan Owsik, de 17 años, murió en el transcurso de un acto eleccionario en la Facultad de Medicina de la UBA, ver *El Litoral*, 30 de marzo de 1946, p. 3.

94 Ver Passerini, Luisa, “La juventud, metáfora del cambio social: dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”, en Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (dirs.), *Historia de los jóvenes. II La edad contemporánea*, Taurus, Madrid, 1996, pp. 387-388.

95 “La UNES realizó un gran acto”, en *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, n° 2, 2 de octubre de 1945, p. 4.

96 “A los unionistas”, *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, n° 3, 10 de noviembre de 1945, p. 4.

es presentada como el único sector revolucionario de la sociedad capaz de producir el cambio necesario que acabe con el liberalismo y su alternativa marxista.⁹⁷ Un largo texto reproducido en *Tacuara* da cuenta del rol que debía tener como grupo revolucionario *per se*:

Generación es el apretado de voluntades que contienen una vocación de realizar una empresa histórica [...]. Cuando una juventud encuentra su signo, esto es, toma conciencia de su destino, se transforma en generación. Generación: génesis de una revolución. La juventud es esencialmente revolucionaria. ¿No es acaso la misma juventud el estado revolucionario de la vida humana? [...] Juventudes generadoras son esas minorías quijotescas que realizan lo que las multitudes sanchezcas no se atreven a hacer. Nuestra generación avanza sobre los escombros del régimen caduco para plasmar la arquitectura revolucionaria de la Nueva Argentina: LIBRE, PODEROSA Y JUSTA. [...] Monjes y guerrilleros; ascetismo y rebeldía; dos modos de ser, dos cualidades de nuestro estilo fundidas en el crisol del servicio. La prédica de una generación es un verdadero apostolado. Nosotros mismos, somos los apóstoles de la Revolución Nacional.⁹⁸

Sin duda que la elección de Passaponti como figura central del panteón de mártires remitía a estas representaciones, ya que en él y en el relato de su vida y muerte se resumían perfectamente todas las características presentadas, que se hacían extensivas a todo el grupo. Como enunciaba Enrique Kleinert, secretario del Interior de UNES, el día de toma de juramento de los nuevos unionistas:

Si, U.N.E.S., que es vocación de servicio; U.N.E.S., que es milicia ardiente y juvenil; U.N.E.S., que es, en fin, voluntad heroica de vivir y de morir por la Patria [...] la Revolución Nacional no podrá llevarse a cabo, mientras no exista una juventud con voluntad de acero, con tesón implacable, y con una fe religiosa en la

⁹⁷ Ver "Palabras a la juventud", *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, n° 4, agosto de 1946, p. 2.

⁹⁸ "Generación y juventud", *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, n° 4, agosto de 1946, p. 7.

misión histórica de nuestra Argentina. Y esa es la labor suprema en que está empeñada U.N.E.S.; forjar juventudes, inculcándoles el sentimiento del deber, de hermandad, de la jerarquía, y encuadrándolas en el marco severo de sus filas disciplinadas.⁹⁹

Estas definiciones y la grandilocuencia con que se presentaba a la organización, contrastaban con su realidad. Después de que se editaran cuatro números, *Tacuara* dejó de salir por dos años. Durante ese período los unionistas utilizaron la publicación *Alianza* para informar sobre las actividades de la agrupación. En julio de 1948, una pequeña nota daba cuenta de la reaparición de la publicación de la UNES, aunque solicitaba apoyo económico a los afiliados para sostenerse. Esta crisis económica contrastaba con su aparente solidez que, según los dirigentes, se expresaba en una organización “que si no es ideal, muy cerca está de serlo”.¹⁰⁰ Su jefe era Luis Demharter, anterior secretario de Hacienda, quien aún mantenía relaciones cordiales con la dirigencia aliancista.¹⁰¹

El surgimiento del Movimiento Nacionalista Tacuara

Hacia 1948, la organización se encontraba en una crisis importante, incluso cuando las declaraciones oficiales no lo reflejaran. En 1949 un sector de la UNES rompe con la ALN. Algunos conforman el Movimiento Nacionalista, una experiencia política efímera fundada por Hugo Marcone, Germán Justo y Enrique Kleinert en octubre de 1949, que publicó el periódico *Fortaleza*, y luego de su prohibición, fue reemplazado por otro denominado *Firmeza*. Sus partícipes fueron encarcelados por el peronismo en 1950.¹⁰² Otro sector, encabezado por Luis Demharte y otros militantes –entre

99 “Un gran acto unionista”, en *Tacuara. Vocero Oficial de la UNES*, año 1, n° 4, agosto de 1946, pp. 12 y 13.

100 “U.N.E.S. en marcha”, en *Alianza*, año 4, n° 56, 2 de julio de 1948, p. 6.

101 Ver “Se festejó con entusiasmo nuestro 11^a. aniversario”, en *Alianza*, año 4, n° 58, 17 de octubre de 1948, p. 2.

102 Ver Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., pp. 62-63.

ellos Alberto Ezcurra Uriburu, hijo del historiador nacionalista Ezcurra Medrano—, se apartó de la UNES y formó un grupo disidente a la dirigencia de Queraltó, a quien acusaban de haber perdido toda independencia ideológica y política frente al peronismo.¹⁰³

Fue así como durante 1952 Queraltó se acercó a Eduardo Rosa, hijo del historiador revisionista José María Rosa (hijo), para que organizara la UNES. Como recuerda Eduardo:

En un momento Queraltó me llama, me invita a almorzar, cosa muy importante para mí, no porque no almorzara, sino porque que Queraltó te invitara a almorzar a los 15 años era casi... Y me dijo: “Bueno, vamos a ver qué hacemos con la UNES”. Y me dijo que formara la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, de la cual yo no tenía la más pálida idea qué era. Estuve leyendo las cosas que había en la biblioteca y entre las cosas de mi viejo, y publiqué un aviso en el diario *Alianza* llamando a estudiantes secundarios, y vinieron unos cuantos, entre otros uno que yo ya conocía, que ya era amigo mío, porque nos habíamos visto muchas veces en las conferencias del Instituto Rosas, que cuando uno tiene quince años y hay otro de quince años, es lo único que ve... es como cuando dos perros se encuentran... era Alberto Ezcurra, con el cual me había hecho amigo, y Alberto Ezcurra venía... Después de la publicación esa, me enteré que había otra UNES, la nuestra y la que se había separado de *Alianza* en el año 49.¹⁰⁴

Las dos entidades, según el nuevo jefe de la UNES aliancista, no tenían grandes diferencias ideológicas e inclusive dentro de la organización leal a Queraltó se observaban las críticas por la “polítiquería” que practicaba la *Alianza*, una de las razones que habían llevado a la separación del grupo histórico. Aun así, se mantuvieron separadas hasta el momento en que Queraltó fue desplazado de la dirección de la ALN por Guillermo Patricio Kelly. A partir de este hecho y dado que el propio Eduardo Rosa sentía que sus obligacio-

103 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

104 Ídem.

nes para con Queraltó habían caducado, los dos sectores se unificaron, y conformaron una UNES que se opuso a la nueva dirección aliancista.¹⁰⁵ Esta UNES era una sombra de la organización de los tempranos cuarenta. Como recuerda Eduardo:

Bueno, vino el episodio de Kelly, que toma la Alianza y yo con la Alianza... a mí me había desilusionado, pero no podía tener demasiada crítica. Era un grupo de choque menor y un lugar para que se acomoden aspirantes a puestos del Estado, había una ola de gente que venía a verlo a Queraltó para pedirle un puestito, o para pedirle que le suban el que ya tenía... era politiquería, no era lo que yo quería. Entonces, cuando sube Kelly le dije claramente: “Mirá, yo le debo lealtad a Queraltó y no a vos, así que chau”, me voy, me abro. Y me fui a la UNES que tenían un local en la calle Matheu 185,¹⁰⁶ que era un par de cuartitos, uno sin techo y el otro con techos muy altos de chapas el cual se bajó, poniendo un techo de papel a la mitad porque si no nos (sic) cagábamos de frío.¹⁰⁷

La nueva organización quedó conformada por una vieja camada de unionistas provenientes de los años cuarenta y los más jóvenes, sin militancia política previa. Ese grupo participó en el golpe de septiembre de 1955 al ayudar en la toma de las radios Mitre y Belgrano. El enlace con los sectores civiles golpistas lo habían hecho a través de Raúl Puigbó, un antiguo miembro de la ALN y colaborador de diversas publicaciones nacionalistas, que se había sumado a las fuerzas de los comandos civiles que organizaron la toma de las radios.¹⁰⁸

Con el triunfo de la Revolución Libertadora, comenzaron las tensiones entre los diferentes sectores que componían la amplia alianza antiperonista. Para los jóvenes unionistas se hizo evidente

105 Ídem.

106 El local de Matheu 185 era, en 1948, sede del fortín aliancista “Federación”, donde tenían su base las autoridades de las seccionales 9ª, 10ª y 11ª. En 1948 era dirigido por Leopoldo Warnes, y desde 1949 la dirección estuvo en manos de Francisco Desimone, un viejo militante nacionalista.

107 Entrevista a Eduardo Rosa (2007).

108 Ver Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., p. 75.

la heterogeneidad y el rol marginal que les tocaba a los nacionalistas. Comenzaban a recorrer el camino hacia la oposición al igual que los nacionalistas que habían apoyado a Lonardi. Ese proceso operó mucho más rápido a nivel de la práctica política callejera, en la que descubrieron pronto el papel marginal que les tocaba actuar. El triunfo de la revolución y la toma de las calles, ese espacio físico y simbólico que poco antes había sido patrimonio del peronismo, debía ser resuelto a favor de alguno de los sectores en pugna. Como recuerda Oscar Denovi: “[En las manifestaciones] cuando se pusieron a cantar ‘libertad, libertad...’, nosotros ‘Argentina católica, Argentina católica...’”.¹⁰⁹ Los choques contra los sectores “gorilas” se convirtieron en moneda corriente. El principal opositor en esos enfrentamientos era la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), con la que mantuvieron numerosos altercados callejeros.¹¹⁰

Durante este período, en especial luego de la caída de Lonardi, los unionistas combinaron la actividad intelectual con las prácticas callejeras violentas. Comenzaron a editar pequeñas hojas mimeografiadas en las que expresaron su oposición al gobierno de Aramburu, y en las reuniones periódicas que se realizaban en el local de UNES, se discutían diversas publicaciones nacionalistas. En poco tiempo, la organización comenzó a crecer en número y muchos de sus participantes dejaron de ser estudiantes secundarios. En 1957, en una reunión realizada en el bar “La Perla”, en Once, se funda el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista. Los fundadores eran siete jóvenes que deciden darle a Luis Demharter, el histórico jefe unionista, la jefatura de la nueva organización.

El relato de ese nacimiento tiene, como ha marcado Ferrán Gallego para las organizaciones clandestinas neofascistas europeas del período, ciertos elementos que remiten a la pobreza de los comienzos y que tiene su origen en la influencia cristiana, pero que también reflejan cierto elitismo de quienes lo conforman.¹¹¹ Como recuerda Eduardo Rosa, en referencia al nombre adoptado:

109 Íd.

110 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

111 Gallego, Ferrán, *Neofascistas...*, ob. cit., pp. 68-69.

Busquemos un nombre concreto, algo que signifique algo y no... Porque me acuerdo un chiste que me hizo un amigo [...] sobre la UNES: “Unidos no estamos solos”. Entonces se me ocurre: “¿Por qué no le ponemos el nombre de aquella revista de UNES que se llamó Tacuara de UNES?”. Entonces, si bien no impuse el nombre de Tacuara, lo impulsé junto con el logo, que era el de la revista, la caña. Así que se fundó el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista, que eso es importante para ver qué poco importante nos sentíamos: no éramos toda la juventud nacionalista, éramos el grupo Tacuara dentro de la juventud nacionalista.¹¹²

Para entrar a la nueva organización se respetaron las formas que se cumplían para hacerlo a la UNES. El ingresante debía pasar un año hasta convertirse en afiliado, y luego de esto se debía prestar juramento en algún lugar caro al nacionalismo unionista: la Sala de las banderas inglesas en la Iglesia de Santo Domingo, la tumba de Darwin Passaponti o el Mausoleo de Facundo Quiroga en el cementerio de la Recoleta. Este juramento se hacía frente a algún dirigente de la agrupación o a algún sacerdote en Santo Domingo.¹¹³

Luego de su aparición, el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista mantuvo sus actividades de adoctrinamiento y discusión política, que generalmente se desarrollaban los sábados por la tarde en su local o en alguna librería nacionalista. En ellas participaban, muchas veces, intelectuales nacionalistas de renombre, como Mariano Montemayor, o se intentaban reuniones con otras agrupaciones universitarias o estudiantiles, aunque como recuerda Eduardo: “Nunca nos entendimos demasiado”.¹¹⁴

112 Entrevista a Eduardo Rosa (2007).

113 Los sacerdotes Mario Pinto y Septimio Walsh fueron quienes, durante este período, tomaron juramento a los jóvenes de la nueva agrupación. Pinto era un intelectual reconocido en los círculos nacionalistas y había escrito en las publicaciones de Julio Meinvielle *Balcón y Presencia*; Septimio Walsh se había hecho reconocido durante 1955 por publicar panfletos en contra del gobierno peronista. Ver Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., p. 85.

114 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

En el plano político, se decidió apoyar a la Unión Federal en las elecciones para la Convención Constituyente de 1957, al prestar fiscales y con la movilización de una parte importante de la propaganda callejera. En junio de 1957, luego del fracaso electoral de esta agrupación, según la crónica del semanario nacionalista *Mayoría*, se realizaron una serie de reuniones en la ciudad de Rosario. En ellas, los representantes de varios grupos de Tacuara-UNES del interior acordaron algunos lineamientos para propiciar la expansión de la agrupación. Para comienzos de 1958, Tacuara se sumó a la campaña electoral para las elecciones presidenciales con el apoyo a Frondizi, ya que “era la salida y porque por ahí iba toda la corriente. Si no apoyabas, de alguna forma restabas fuerzas a lo que podía ser el fin del gobierno de Aramburu”.¹¹⁵

En junio de 1958 se organizó el primer Congreso de Tacuara, en la ciudad de Marcos Paz. Tuvo las características de un campamento de reflexión política y se desarrolló en el campo de uno de los miembros del grupo. Para sus integrantes, el hecho fue importante ya que permitió discutir la organización y el programa político que adoptarían. Se concertaron los puntos fundamentales del que posteriormente sería el “Programa Básico Revolucionario” –programa político de la agrupación– y se organizó su estructura de funcionamiento. Sin embargo, el Movimiento Nacionalista Tacuara, denominación que había adoptado para romper con los límites de la anterior, seguía siendo un remedo de la antigua UNES.

Esos primeros años fueron decisivos en la configuración de algunas definiciones ideológicas. Sin duda, de la UNES rescataron todo aquello que se relacionaba con el martirologio, reivindicando especialmente la figura del joven Passaponti. Este se convirtió en un elemento central del calendario festivo. En 1957, una delegación de Tacuara hizo oficiar una misa en la iglesia de Santo Domingo en memoria de Passaponti, y posteriormente realizó un acto frente al diario *Crítica*, con la colocación de una ofrenda floral en el sitio

115 Íd.

donde el joven había muerto.¹¹⁶ Además, Tacuara adoptó una simbología que, si bien no era ajena a la historia nacionalista, había sido desarrollada con mayor profusión por la ALN y la UNES, que incluía cruces de Malta con los colores de la bandera argentina y cóndores como imágenes centrales, además de sumar figuras juveniles descamisadas y dispuestas a la lucha, en las que era notoria la influencia de la iconografía peronista.

Asimismo, como remarcaban las primeras denuncias sobre las actividades de Tacuara, durante estos años se multiplicaron los contactos con algunas figuras de la Iglesia Católica, que tendieron a reafirmar ciertos rasgos centrales de la ideología de la agrupación, como el antisemitismo. Entre esos contactos se destacaban el presbítero Julio Meinvielle, y los sacerdotes Luis María Etcheverry Boneo, Alberto García Vieyra, José María Mackinnon y Elías Andraes. Los lugares de reunión más frecuentados durante estos años fueron, además de la sede de Matheu 185, las iglesias de Santo Domingo, San Nicolás de Bari y El Salvador.¹¹⁷

116 Ver “La juventud nacionalista honra a sus caídos”, en *Mayoría*, año 1, n° 30, 28 de noviembre de 1957, p. s/d.

117 La American Jewish Committee comenzó en 1959 una campaña de denuncia del antisemitismo en la Argentina, y apoyó activamente las acciones de la DAIA en el país. Ver “Joseph Proskauer, former AJC president, writes to Cardinal Spellman”, en *AJCA*, diciembre de 1961. Disponible en http://www.ajcarchives.org/AJC_DATA/Files/608.PDF (visitado el 25/08/2015); “AJC memorandum on Tacuara’s anti-Semitic attacks at Sarmiento High School”, en *AJCA*, diciembre de 1960. Disponible en http://www.ajcarchives.org/AJC_DATA/Files/605.PDF (visitado el 25/08/2015).

Capítulo 3

El Movimiento Nacionalista Tacuara, organización y conflictos

La expansión del Movimiento Nacionalista Tacuara hasta 1958

La consolidación de Tacuara se dio a partir de septiembre de 1958, en el marco de los conflictos por la reglamentación de la ley que permitía a las Universidades privadas el otorgamiento de títulos reconocidos por el Estado. Sin embargo, ese proceso de organización y expansión no estuvo exento de crisis y rupturas que marcarían la historia del grupo. En este capítulo se dará cuenta de este proceso y de los cambios –tanto organizacionales como en su composición– que experimentó el MNT.

Los trabajos que indagaron sobre la historia de Tacuara no han presentado ningún tipo de periodización explícita sobre su desarrollo. Aun así, algunos elementos presentes en esos estudios han dado cuenta de ciertos “momentos clave” en esa historia. En primer lugar, el punto de partida ha sido el nacimiento del Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista. Sin embargo, es difícil hablar de Tacuara como fenómeno político autónomo y con identidad política propia hasta septiembre de 1958. Este hecho se debe al peso que tenía aún la UNES como referencia identitaria para los miembros de la agrupación. Es significativo que, visto desde el presente, los militantes de Tacuara exhiban historias marcadamente difusas sobre esos orígenes y sus relatos muestren dudas importantes sobre los momentos en que esos hechos transcurrieron. Oscar Denovi, uno de los fundadores de la agrupación, explica:

En el 56 se crea una cosa intermedia, que es el Grupo Tacuara de las Juventud Nacional. Nace porque había que hacer algo más importante que la UNES, además tenía que ser algo grande... es decir algo movimentista, que fuese más abarcativo (sic) y que se trabajase para la revolución... una cosa medio difusa todavía [...]. En el año 56, ya estábamos constituidos como Grupo Tacuara, y el Movimiento Nacionalista Tacuara nace... yo no puedo precisar, pero creo que debió ser en el aniversario de Darwin Passaponti, en el año 57. Pero no me lo acuerdo con precisión.¹

Esa primera etapa de la nueva agrupación estuvo marcada por el peso que tenía para todos sus integrantes la vieja UNES. Esta, con toda su historia y reconocimiento, superaba en importancia a Tacuara que no tenía aún ni una historia ni elementos desde los que pudiera construirla. Además, en estos años, la primacía de la estructura unionista se mantuvo intacta, lo que se manifestó en un reconocimiento formal de la pertenencia de muchos dirigentes de Tacuara a la UNES. Por ejemplo, en junio de 1958 José Baxter y el propio Denovi, dos de los principales dirigentes de Tacuara, presidían un acto por el aniversario de la UNES; un mes después, Ignacio Ezcurra Uriburu, líder histórico de Tacuara, firmaba una carta de lectores en el semanario *Mayoría* como “Secretario general de la UNES”.² Tacuara era, según Carlos Falchi, “un concepto que se afianzó entre 1958 y 1959”.³

De todas maneras, no dejaron de producirse hechos que marcarían la impronta de la agrupación. En primer lugar, la elección de Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu como jefe. Cuando se conformó el grupo, el primer jefe fue Luis Demharther, uno de los jefes históricos de la UNES en los años cuarenta y quien la había separado de la tutela aliancista. Sin embargo, Demharther debió abandonar pronto

1 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

2 Ver “Celebró UNES un nuevo aniversario”, en *Mayoría*, 16 de julio de 1958; “Facundo y el nacionalismo”, en *Mayoría*, 25 de agosto de 1958, p. s/d.

3 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

la jefatura y se procedió a la elección de su reemplazante.⁴ Ezcurra, sin ser el militante más antiguo, fue elegido por el peso intelectual que poseía, a expensas de otros liderazgos de más larga data.

En segundo lugar, se realizaron dos reuniones importantes en Rosario y en Marcos Paz, en las que se planificó la forma en que debía organizarse la nueva agrupación. Dos modelos quedaron enfrentados: uno federalista, defendido por los grupos venidos del interior, especialmente de la ciudad de Rosario; otro centralista, respaldado por el grupo porteño y sustentado en el peso mayoritario de la estructura de la Capital Federal. El resultado de las discusiones fue una transacción entre ambas posturas. Según el llamado “Pacto de Rosario”, los tacuaras adherían al ideario nacionalista y defendían el sentido federal que debía tener la nueva estructura organizativa, aunque se reconocía la primacía del comando Capital Federal que adoptaba la denominación de “Comando Nacional”.⁵ Los delegados que participaron de esas primeras reuniones provenían, según la crónica periodística, de las ciudades de Rosario y Santa Fe (Santa Fe), de Paraná y de Concordia (Entre Ríos), de Capital Federal y del Gran Buenos Aires, además de recibir adhesiones de centros constituidos en ciudades como Salta, Tandil, La Plata y Concepción del Uruguay. En Marcos Paz los representantes de Rosario y Córdoba intentaron sumar gente a la conducción nacional del grupo y dada la imposibilidad de mantener una comunicación fluida, se decidió que cada grupo actuara con cierta independencia

4 Las razones de la ida de Luis Demharter no son claras y existen, al menos, dos versiones, que comparten el hecho de que este es detenido después de un asalto: según Oscar Denovi (2007), Demharter es detenido y debe abandonar el grupo ya que era el único sostén de su madre anciana; para Eduardo Rosa (2007), “Luis Demharter y otro muchacho, comenzando con los asaltos revolucionarios, asaltaron a un joyero y se supo, entonces ahí lo echaron, porque se supo o porque no tenía autorización para hacer eso”.

5 Ver “Primeras Conversaciones Nacionales Tacuara-UNES”, en *Mayoría*, 16 de julio de 1958.

y que las decisiones más importantes fueran tomadas en congresos o reuniones nacionales.⁶

El problema más importante que enfrentó Tacuara en este período fue el escaso desarrollo cuantitativo que había tenido la agrupación. Sin recursos materiales suficientes para mantener una comunicación fluida con el interior, y con una organización sustentada en un número muy reducido de simpatizantes, se encontraba en estado apenas vegetativo. Sin embargo, en septiembre de 1958 los conflictos que se dieron en torno a la reglamentación del artículo 28 del Decreto-Ley N° 6403/55 –que admitía la existencia de Universidades privadas que expidieran títulos con el reconocimiento estatal–, permitieron dar ese salto cuantitativo.⁷ Las calles fueron tomadas durante todo el mes por jóvenes que defendían las posiciones de los “laicos”, favorables a la existencia exclusiva de Universidades estatales con derecho a expedir diplomas, y los “libres”, que planteaban la posibilidad de que se crearan Universidades privadas con este derecho. Entre los primeros estaban los sectores reformistas nucleados alrededor de la Federación Universitaria Argentina (FUA), la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES). La postura de los sectores “libres” era defendida por alumnos de los colegios católicos, los miembros del Sindicato Universitario de Derecho (SUD), la UNES y el Movimiento Nacionalista Tacuara.

Para Tacuara, estos acontecimientos fueron centrales en su desarrollo. Algunos de los entrevistados comparten en sus relatos esta

6 Las reuniones en Marco Paz se realizaron a mediados de 1958, en la quinta de descanso de uno de los miembros del grupo. Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

7 El 23 de septiembre de 1955, el gobierno de la Revolución Libertadora, a instancias del ministro de Educación y Justicia, el Dr. Atilio Dell’Oro Maini (intelectual cercano a la Iglesia Católica y a sectores del nacionalismo), sancionó el Decreto-Ley N° 6403/55, que intentaba reorganizar la Universidad sobre las bases de la legislación previa a la Ley N° 13031, del peronismo. Este decreto incluía el artículo 28, referido a la posibilidad de que la iniciativa privada creara Universidades capaces de expedir diplomas y títulos habilitantes. La oposición que causó dicho decreto, terminó por decidir al gobierno de Aramburu por su no reglamentación. Ver Sanguinetti, Horacio, “Laica o libre...”, ob. cit.

cuestión. Según Oscar Denovi: “El gran impulso de Tacuara se da con laica y libre. El gran impulso inicial, porque hasta ese momento no habíamos tenido mayores acciones”.⁸ Según Roberto Echenique, con los enfrentamientos por la enseñanza libre se produce “el gran movimiento, o la gran salida a la calle”, y “ahí nace Tacuara, no nace antes”.⁹ Para Jorge Savino, como para muchos de los militantes de Tacuara, ese fue el momento del primer contacto con la agrupación nacionalista:

Cuando empezó “libre o laica” tenía un compañero mío que estaba un año antes que yo, Guillermo [...], que fue abogado y después monje, creo [...] fue el que me llevó al local que quedaba cerca del colegio, a mediados del 58, y ese año fue la gran irrupción de gente que entró en Tacuara. Porque hasta ese momento había sido un grupo reducido.¹⁰

Las luchas callejeras que se dieron en torno al conflicto aportaron un caudal importante de militantes a la nueva agrupación. Para algunos, ese crecimiento se debió tanto a la llegada espontánea de jóvenes que se sumaban atraídos por la lucha y los símbolos de la agrupación, como por la acción de los sacerdotes de los colegios católicos que movilizaban a los jóvenes hacia las “calles” para defender la causa de la enseñanza libre. Según Carlos Falchi:

Hay una movida, hay una movida evidentemente... hay algo de espontáneo, hay algo provocado... Había personajes como el hermano Septimio que... Septimio era el presidente del Consejo de Educación Católica, fue el que fogueó a los jóvenes. Pero aparte había una reacción espontánea... Parte de los curas de la Acción Católica fogueaban el conflicto; otros fogueaban el bochinche pero trataban de poner orden [...]. Así como había algunos que insistían y utilizaban la calle... como también en la enseñanza laica hubo gente que fogueó para ese lado.¹¹

8 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

9 Entrevista con Roberto Echenique (2008).

10 Entrevista con Jorge Savino (2007).

11 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

Tacuara fue, en gran medida, la responsable de la movilización callejera de los sectores libres, y detrás de ella se encolumnaron jóvenes católicos, nacionalistas y peronistas. Américo Rial, que militaba en sectores próximos al peronismo, recuerda:

Ellos conducían el activismo de la enseñanza libre, o la parte más pesada de lo que fue la enseñanza libre, o la lucha en la calle por la enseñanza libre. Entonces vamos a la cola de ellos, porque ellos tenían la iniciativa bien merecida, pero no éramos afiliados a la UNES ni a Tacuara.¹²

El conflicto “laica o libre” dio un nombre y un lugar a Tacuara en el universo de las organizaciones políticas juveniles. Sin embargo, para la prensa nacional su accionar pasó desapercibido. El diario *La Nación*, que brindó un espacio significativo a los hechos sucedidos, apenas si refirió un breve comentario a Tacuara, al aludir a grupos violentos que “identificados con un cartel que decía ‘Grupo Tacuara. Juventud nacionalista’, atacaron verbalmente a la FUBA con cánticos antisemitas –‘¿Dónde está la FUBA? Está en la sinagoga’– y apedrearon el diario *La Prensa*”. Según la crónica, estos grupos fueron posteriormente dispersados por la policía, al ser vistos en plena calle Florida dando vivas por el nacionalismo y saludos con la mano diestra en alto.¹³

Hasta septiembre de 1958, el peso de la UNES fue central para la identidad de los jóvenes nacionalistas. Esa continuidad se romperá definitivamente hacia finales de 1958, cuando el nombre Tacuara se independice del pasado unionista. La UNES quedó, repitiendo el modelo de los cuarenta, como apéndice de una nueva agrupación cuya función fue reunir a los estudiantes secundarios nacionalistas.

12 Entrevista con Américo Rial (2008).

13 Ver *La Nación*, 16 de septiembre de 1958, p. s/d.

El Movimiento Nacionalista Tacuara entre 1958 y 1966

¿Quiénes se suman a Tacuara?

Pasados los acontecimientos de septiembre de 1958 las tensiones y crisis dentro de la agrupación no tardaron en aflorar. Como explicaba Rogelio García Lupo en un análisis temprano de la agrupación, el fin del conflicto universitario marcó un antes y un después en la historia del grupo, y los jóvenes de la alta burguesía porteña que habían tenido su experiencia de lucha callejera en septiembre abandonaron Tacuara, probablemente movidos por los sectores eclesiásticos más moderados.¹⁴ En su reemplazo, comenzaron a sumarse jóvenes provenientes de la pequeña burguesía e incluso de los sectores obreros. Eduardo Galeano, periodista del semanario uruguayo *Marcha*, escribiría unos años después algo similar, reconociendo que los nuevos aspirantes eran los hijos de la “pequeña burguesía peronista, hijos de jueces, militares, comerciantes, artesanos: peronistas con ganas de pelear”.¹⁵

Ahora bien, ¿hasta dónde es real esta imagen? Uno de los temas no resueltos por las investigaciones sobre Tacuara es la imposibilidad de trazar un perfil de los miembros del grupo con variables como la edad, el lugar de nacimiento, el lugar de residencia, su actividad laboral, las características socioeconómicas de sus familias, entre otras. Las primeras explicaciones sobre la composición de Tacuara han sido tomadas como un dato de la realidad, sin que por

¹⁴ Ver García Lupo, Rogelio, *La rebelión de...*, ob. cit.

¹⁵ Según Galeano, entre fines de 1958 y comienzos de 1959, un sector de Tacuara bajo el mando de Axel Aberg Cobo, secretario de Propaganda, desplazó al jefe de la UNES José “Joe” Baxter de la jefatura, y atacó las actitudes pro-peronistas de algunos sectores de la agrupación. Aberg Cobo fue expulsado y con él se separó un pequeño grupo de integrantes. Ver Galeano, Eduardo, *Nosotros decimos no. Crónicas (1963/1988)*, Siglo XXI editores, México, 1989, p. 140. En 1960, el diario *La Razón* publicó en su portada una extensa carta del joven Aberg Cobo dirigida al general Toranzo Montero, en la que se intentaba descubrir un supuesto complot comunista en la Argentina; posteriormente, la revista *Usted* publicó una nota en la que descalificaba la militancia anticomunista de Aberg Cobo. Ver “La Argentina está llena de comunistas”, *Usted*, 19 de noviembre de 1960, p. 25.

ello existiera un perfil más o menos definido del militante medio de la agrupación.

Resulta fundamental incorporar fuentes que permitan dar cuenta de esas características, aun de manera limitada. En este sentido, la causa judicial que se inició contra el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), escisión del MNT, protagonista de uno de los asaltos más importantes de la historia de la Argentina en 1963, permite un primer acercamiento a este tema.¹⁶ Analizar los legajos y las declaraciones e instrucción que se realizaron para este fin permite estudiar algunas de las variables antes mencionadas.¹⁷ Es necesario hacer algunas observaciones preliminares sobre los datos que se presentarán. En primer lugar, la información recogida (ver el cuadro 3.1) se refiere a miembros del MNRT que, pocos meses antes del asalto mencionado, se habían separado de la organización madre. Por lo tanto, constituyen una muestra acotada, aunque válida para analizar algunas de las variables presentadas.

16 Ver el Capítulo 4.

17 Esto se encuentra organizado en dos causas “unificadas”: las Causas 3606 y 4178, “Ribaric, Tomislav y otros s/homicidio calificado, atentado a la autoridad, intimidación pública, tenencia de armas y explosivos y defraudación prendaria”. Junto a esta información, se han trabajado además memorias, biografías sobre miembros del grupo, documentales, prensa escrita, que han permitido completar la reconstrucción de los datos sobre los partícipes de esa experiencia política.

Cuadro 3.1. Miembros del MNRT, características generales (1964)

Miembro	Año nacimiento	Estado civil	Estudiante	Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Residencia	Barrio Residencia	Ingreso a M.N.T.	Edad de ingreso	Posición en el grupo
Arbelos, Carlos Alberto	1944	Casado	Sí	Argentina	Cap. Fed.	Cap. Fed.	Belgrano	1961	17	Militante
Baxter, José	1940	Casado	Sí	Argentina	Buenos Aires	Cap. Fed.	Villa Urquiza	1957	17	Militante
Caffatti, Jorge Norberto	1943	Soltero	Sí	Argentina	Cap. Fed.	Cap. Fed.	Flores	1962	19	Militante
Cataldo, Jorge Andrés	1945	Soltero	Sí	Argentina	Cap. Fed.	Cap. Fed.	Almagro	1961	16	Militante
Duaihy, Mario Héctor	1942	Soltero	Sí	Argentina	Buenos Aires	Cap. Fed.	Colegiales	1960	18	Militante
Fernández, Dámaso R.	1943	Soltero	Sí	Chilena	Bitacúra	Cap. Fed.	Flores	1963	20	Afiliado
Moreno, Ricardo Pablo	1944	Soltero	Sí	Argentina	Cap. Fed.	Cap. Fed.	Villa Luro	1963	19	Afiliado
Nell, José Luis	1942	Soltero	Sí	Argentina	Cap. Fed.	Cap. Fed.	Floresta	1960	18	Militante
Posse, Gustavo José	1932	Casado	No	Argentina	Córdoba	Cap. Fed.	Recoleta	1963	31	Adherente
Posse, Lorenzo Alberto	1940	Soltero	No	Argentina	Córdoba	Cap. Fed.	Flores	1963	23	Adherente
Rivaric, Tomislav	1939	Soltero	Sí	Yugoslava	Zagreb	Cap. Fed.	Flores	1960	21	Militante
Roca, Alfredo Mario	1944	Casado	Sí	Argentina	Buenos Aires	Cap. Fed.	Caballito	1960	16	Militante
Rodríguez, Rubén Daniel	1940	Soltero	Sí	Argentina	Cap. Fed.	Cap. Fed.	Flores	1963	23	Militante
Rossi, Horacio Francisco	1936	Casado	No	Argentina	Buenos Aires	Cap. Fed.	Flores	1962	26	Afiliado
Viera, Ricardo Sergio Ramón	1932	Soltero	Sí	Argentina	Cap. Fed.	Cap. Fed.	Belgrano	1961	29	Militante
Zarattini, Alfredo	1944	Soltero	Sí	Argentina	Cap. Fed.	Cap. Fed.	Palermo	1960	16	Militante

Fuente: elaboración propia a partir de Causas 3606 y 4178, "Ribaric, Tomislav y otros s/homicidio calificado...", prensa escrita, memorias y entrevistas orales.

En segundo lugar, la información que se encuentra en los expedientes antes mencionados presenta algunos problemas relacionados fundamentalmente a su confección. En primer término, no todos los datos expuestos fueron registrados en los expedientes, ya que estos presentaban vacíos importantes de información.¹⁸ El segundo aspecto, el grado de “verosimilitud” de los datos es siempre problemático en este tipo de fuentes, dado que mucha de la información presentada se elaboraba a partir de las declaraciones de los detenidos, quienes con frecuencia mentían para proteger la identidad de compañeros prófugos o para bajar las penas que les corresponderían en un futuro juicio. Estos inconvenientes intentaron ser salvados a partir de cruzar esta información con otras fuentes como la prensa periódica, las memorias y las biografías disponibles.

Por último, si bien esta muestra es reducida y se refiere a una fracción disidente del grupo original, la información que nos brinda es significativa, si tenemos en cuenta las dificultades para construir una muestra mayor. Sin duda, quedan fuera de esta caracterización fundamentalmente aquellos que formaban parte del grupo de “adherentes” y “afiliados”, dado que en los hechos juzgados en la causa judicial solo participan los cuadros más comprometidos del grupo: los dirigentes.

El primer dato a analizar es la edad de ingreso a Tacuara. Tomado en su conjunto, el promedio de edad era de 20 años, aproximadamente. Y aun si se excluyen los casos de Ricardo Viera (29) y Gustavo Posse (31), dos casos extremos, el promedio se mantiene alrededor de los 19 años. Por lo tanto, la gran mayoría de los militantes corresponden a una generación nacida a comienzos de los años cuarenta, que cursaron sus estudios primarios durante el peronismo, y si llegaron a la escuela media lo hicieron entre la Revolución Libertadora y el gobierno de Frondizi.

Otra variable importante es el estado civil. En este caso, un tercio de los individuos habían contraído matrimonio, lo que evidencia que *a priori* no existía incompatibilidad alguna entre perte-

¹⁸ Por ejemplo, en algunos casos se consignaba el estado civil del detenido, en otros no.

necer a Tacuara y constituir una familia. Sabemos poco sobre si era común el concubinato entre los miembros del grupo, aunque de acuerdo al relato de algunos de nuestros entrevistados, los divorcios y separaciones no estuvieron ausentes.¹⁹

Otra característica interesante que nos brinda la muestra es el alto número de estudiantes que encontramos, con el 82% del total de los individuos. Esto reafirma el origen estudiantil de muchos de los miembros de Tacuara, dato repetido en todas las investigaciones sobre la agrupación.²⁰ Un dato novedoso es la nacionalidad, ya que encontramos dos extranjeros dentro del grupo nacionalista. En un caso un croata, cuyo origen no era ajeno a la tradición nacionalista ya que desde la época de la ALN eran comunes los lazos con los grupos ultranacionalistas croatas acaudillados por el líder exiliado Ante Pavelic.²¹ El otro caso es más llamativo, pues hace referencia a un joven chileno, aunque probablemente residente en el país desde su infancia. De todas formas, la nacionalidad no parece haber sido un freno para la afiliación al grupo, aunque no necesariamente una constante.

En cuanto al origen socioeconómico, las fuentes nos dicen poco y nada. Un elemento que podría tomarse como referencia en este sentido es el lugar de residencia, el barrio en el que los miembros de Tacuara analizados habitaban. Aun así, este dato debería ser tomado con extremo cuidado, ya que el lugar de residencia no necesariamente es un determinante de la condición socioeconómica. Sin embargo, como ejercicio de análisis y reflexión es interesante marcar que aquella imagen de Tacuara como un grupo de “niños bien” de la burguesía media y alta de los barrios de Recoleta, Paler-

19 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

20 Aquí debemos ser cuidadosos ya que es probable que la información registrada en los expedientes judiciales sobre este tema se basara en las respuestas de los detenidos, que podían aducir esta condición de estudiantes para morigerar las futuras penas.

21 Sobre los nexos de los exiliados nacionalistas croatas en la Argentina, en particular sobre el criminal de guerra Ante Pavelic, con el nacionalismo y el peronismo, ver Reinhartz, Dennis, *La huida de los ustasha a la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial*, Informe final, CEANA, 2002.

mo y Belgrano aquí no se cumple, ya que quienes residían en esos barrios solo constituyen el 25% de la muestra. Se deben hacer tres salvedades a esta aseveración: no se conoce el barrio de origen de los militantes, solo en el que residían en 1964; todos forman parte del MNRT, cuyo núcleo de crecimiento fueron las milicias ubicadas en los barrios de Flores y Caballito; y por fin, se habla de individuos que entraron a Tacuara a partir de 1960, momento en que la mayoría de los autores ubican un cambio en la conformación de Tacuara: los hijos de la alta y media burguesía porteña abandonan el grupo, al que se suman miembros de la baja burguesía y de los sectores obreros, muchos de ellos de extracción política peronista.

La expansión territorial

El otro dato de la mayoría de los estudios sobre Tacuara, y aun de los relatos y las crónicas contemporáneas, es el crecimiento numérico que experimentó la agrupación a comienzos de los años sesenta. Este fenómeno coincidió con dos hechos fundamentales en la historia del grupo. El primero, una serie de crisis que terminaron con el alejamiento de los sectores más tradicionalistas y conservadores, y de los sectores afines al peronismo.²² El segundo, la expansión territorial que comenzó a experimentar. Si hasta mediados de 1959 este proceso solo afectaba a la ciudad de Buenos Aires, sus alrededores y algunas ciudades importantes del interior, pronto los medios de comunicación comenzarían a dar cuenta de un fenómeno que crecía en extensión geográfica. Este proceso de expansión ha quedado relegado en la escasa bibliografía que existe sobre Tacuara, especialmente frente a la importancia que se le ha dado a sus prácticas violentas.

Fueron varias las razones que permitieron y alentaron esta expansión territorial, que fue acompañada por un reclutamiento masivo de nuevos integrantes. Primero, el reconocimiento mediático de Tacuara, que muchas veces se apoyaba en crónicas periodísticas

22 Ver Capítulo 4.

que avivaban el misterio que rodeaba a la agrupación y sus prácticas. Segundo, no debe olvidarse que para 1960, con el plan CO-NINTES recientemente implantado, el grupo aún no era objeto de la represión estatal como sí lo eran las agrupaciones peronistas o comunistas. Muchos jóvenes partidarios del gobierno derrocado en 1955, imposibilitados de sumarse a organizaciones como la Juventud Peronista, encontraron en Tacuara un espacio para expresar su disconformidad frente a un régimen político que descubrían ajeno a la realidad que les tocaba vivir. Américo Rial, que había militado en organizaciones peronistas barriales desde 1956, fue uno de los que encontró en esta posibilidad una vía para expresar su disconformidad.²³ De la misma manera se expresa Andrés Castillo, compañero de Américo, y futuro dirigente del Movimiento Nueva Argentina.²⁴

En este contexto, los primeros núcleos que surgieron fueron en la zona del Gran Buenos Aires. Los denominados “fortines” de Tacuara comenzaron a expandirse por el Conurbano bonaerense. No solo aparecían referencias al grupo en la zona norte —partidos de San Martín, San Isidro, entre otros—, donde los sectores medios y altos de la burguesía eran importantes, sino que lo hacían también en los partidos de la zona sur —Avellaneda, Ezeiza, entre otros—, con amplia mayoría de sectores obreros. Inclusive aquí Tacuara competía con otras agrupaciones como Guardia Restauradora Nacionalista que, aunque aglutinaba a los sectores de la alta burguesía, conformaría durante 1962 la llamada II Legión de la Guardia Restauradora Nacionalista, la que logró una importante inserción entre los sectores peronistas.²⁵

23 Entrevista con Américo Rial (2008).

24 Ver Anzorena, Oscar R., *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*, Ediciones del Cordón, Buenos Aires, 1989, p. 96.

25 La II Legión de la GRN fue uno de los primeros núcleos de esta organización en apoyar abiertamente al peronismo. Durante 1963, organizaron una serie de actos en los que se reivindicaba al líder exiliado, e incluso el jefe de la organización, Guillermo Piuma, fue detenido en abril de ese año por difundir una grabación de Perón en Lomas de Zamora. Ver “La II Legión en actividad”, en *El Restaurador*, Lanús, diciembre de 1963, p. 6.

En ese proceso de expansión, varios comandos comenzaron a conformarse en todo el país. El momento culminante parece ubicarse entre mediados de 1962 y finales de 1963, y coincide temporalmente con uno de los momentos de mayor exposición mediática del grupo. Entre 1964 y 1966 esa expansión no se agota y son comunes las referencias periodísticas a hechos protagonizados por los jóvenes nacionalistas en todo el país. Sin embargo, ya desde 1963 muchos de los comandos empiezan a ser blanco directo de la represión policial, e inclusive, en abril de 1963, el entonces presidente Guido prohíbe el accionar de los grupos nacionalistas.²⁶ Sin embargo, los atentados y actos políticos de Tacuara no decrecieron, aunque la agrupación comenzó un período de decadencia y de conflictos internos.²⁷

A nivel nacional, el MNT logró organizar comandos en varias ciudades importantes como Córdoba, Santa Fe, Rosario, Mendoza, La Rioja, Resistencia, entre otras. De todos estos, el que mayor relevancia adquirió fue el de Rosario. En enero de 1963 las fuerzas de seguridad de la provincia de Santa Fe descubrieron un campamento en las inmediaciones de la Laguna Setubal, a pocos kilómetros de la capital provincial. El campamento estaba dirigido por Juan Mario Collins, de 36 años y estudiante de Ciencias Políticas, Casimiro Wysokinsky, un joven polaco de 25 años encargado del adiestramiento militar, y Manuel E. García, apodado “Bicho”, secretario de los Institutos de Formación del comando. Junto a ellos fueron detenidos alrededor de una decena de jóvenes cuyas edades oscila-

26 Por medio del decreto del Poder Ejecutivo N° 3134, que aducía “asegurar la tranquilidad pública, la paz interior y el respeto por la persona humana y sus derechos esenciales”, el gobierno prohibió a Tacuara y a la GRN en el territorio nacional, además de ordenar la clausura de sus locales. Ver DIPBA, Leg. 127, 1963.

27 En agosto de 1965, el Poder Ejecutivo Nacional fue interpelado por el Parlamento en relación con las actividades de discriminación racial que se sucedían en el territorio nacional. El informe presentado daba cuenta de la existencia de un centenar de agrupaciones violentas de extrema derecha, aunque restaba importancia a su peligrosidad real. Sin embargo, los actos antisemitas protagonizados por grupos como Tacuara seguían siendo moneda corriente. Ver Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo...”, ob. cit., pp. 60-64.

ban entre 15 y 19 años.²⁸ Salvo Wysokinsky, todos los jóvenes eran estudiantes secundarios o universitarios, e incluso había un cadete del Colegio Militar de la Nación.

El grupo, que actuaba fundamentalmente en la ciudad de Rosario, tenía dos frentes de acción bien definidos. Por un lado, el trabajo político dentro de la Universidad, en la que operaba contra los grupos de izquierda. En abril de 1963, durante un acto del Movimiento de Liberación Nacional en la Universidad Nacional del Litoral, jóvenes tacuaras irrumpieron en él al pretender imponer las mociones que uno de sus miembros y delegado estudiantil llevaba. El saldo fue un enfrentamiento con armas de fuego que terminó en un intento de incendiar el centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de esa universidad.²⁹ Por otro lado, comenzó a actuar dentro del sindicalismo peronista, y en 1963 ese acercamiento al peronismo se estrechó. Ya en julio de ese año varios jóvenes nacionalistas fueron detenidos en la ciudad de Rosario por arrojar volantes en los que se leía: “Tacuara recuerda con profundo respeto nacionalista a la mártir del trabajo Eva Perón –nervio, corazón y alma del 17 de octubre de 1945– MNT. Comando Rosario”.³⁰ Pero fueron los hechos ocurridos en el Sindicato de Cerveceros, en febrero de 1964, los que dejaron en claro los lazos que unían al MNT de Rosario con el peronismo local, y en especial con la CGT. La muerte de tres militantes de Tacuara en un enfrentamiento entre grupos de izquierda y peronistas, daba cuenta del camino que había tomado el comando al apoyar con la fuerza la acción del sindicalismo peronista de la provincia.³¹

Pero esa expansión no siempre fue ordenada, y muchas veces trajo aparejadas rupturas que, sin embargo, no impidieron el reclutamiento de nuevos miembros para la agrupación. Nuevamente el

28 Ver “Detuvo la policía a integrantes del grupo *Tacuara*”, en *El Litoral*, 25 de enero de 1963, p. 4.

29 Ver “Rocco y sus amigos”, en *La Razón*, 23 de abril de 1963, p. s/d.

30 Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit., p. 136.

31 Para un análisis de los sucesos del plenario de la CGT en el Sindicato de Cerveceros, ver Gluck, Mario, “Una batalla de una guerra...”, ob. cit., pp. 59-76; Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit.

caso de Rosario es un buen ejemplo. Para mediados de 1964 comenzó a actuar en esa ciudad el Movimiento Nacionalista Tacuara-Comando Autónomo Rosario (MNT-CAR), un desprendimiento del grupo anterior. Este organizó varios actos en iglesias locales, en los que se pedía por el obrero peronista desaparecido, Felipe Vallese, se recordaba las figuras de los militantes muertos en los enfrentamientos del Sindicato de Cerveceros o la figura de Darwin Passaponti.³² El grupo se presentaba contrario a todas las tendencias que existían dentro de Tacuara, y firmaban sus volantes con un lacónico “ni Collins ni Baxter”, en alusión a los principales dirigentes nacionales del MNT y del izquierdista Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. Quizás el hecho más significativo que este sector protagonizó fue la toma del Consulado Británico, el 29 de septiembre de 1966, momento en el que se producía la llegada a las Islas Malvinas de un comando del Movimiento Nueva Argentina y se encontraba en el país el príncipe Felipe de Edimburgo. Este MNT-CAR fue un antecedente inmediato de lo que sucedería después con la Tacuara rosarina, cuando Manuel García desplazó a Juan Mario Collins de la jefatura del grupo e imprimió a la agrupación una decidida postura pro-peronista, que se expresó a través de la publicación *De Piel*, que aparecía irregularmente desde mediados de los años sesenta.³³

¿Cómo comprender el verdadero alcance de ese proceso de expansión y los problemas que acarreó? Si se toma como referencia a la provincia de Buenos Aires, un espacio acotado y donde es posible un análisis más detallado, para el período comprendido entre 1958 y 1966, se han podido identificar quince comandos y al menos ocho localidades en donde los atentados de Tacuara eran comunes, lo que podría deberse a la existencia de grupos organizados en esos lugares. Junto a estos comandos, se han identificado diferentes puntos en donde se organizaron campamentos de adiestramiento y discusión, actividades comunes en el ámbito del MNT. Los quince comandos identificados que actuaban en zonas del Gran Buenos Aires y en ciudades del interior bonaerense se encontraban en las ciudades de

32 Ver Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit., pp. 137-141.

33 Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit., pp. 184-186.

San Nicolás, Zárate, Junín, Ezeiza, City Bell, La Plata, Pehuajó, Tandil, Azul, Olavarría, Mar del Plata, Tres Arroyos, Bahía Blanca, Punta Alta y Médanos. Por otro lado, participaron grupos tacuaras –o autodenominados como tales– en atentados registrados en las localidades de Campana, San Martín, Merlo, Avellaneda, Quilmes, Almirante Brown, 9 de Julio y Miramar. Los campamentos se registraron en las ciudades de Tandil, Cascallares (Partido de Moreno), Jáuregui (Partido de Luján) y Ezeiza.

Los orígenes de esos comandos, en el territorio bonaerense, eran disímiles. Según los informes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) uno de los primeros comandos de Tacuara en dicha provincia se ubicó en La Plata. De acuerdo a declaraciones de uno de sus integrantes, nació hacia fines de 1958. Sus fundadores fueron quince estudiantes “católicos y nacionalistas” partícipes de los conflictos en torno a la educación laica o libre en la capital bonaerense, decididos a organizarse para contrarrestar el peligro comunista en la ciudad y, particularmente, en la Universidad. Durante los primeros años, el grupo carecía de sede propia y las reuniones se realizaban en los domicilios de los propios integrantes o en la confitería París. Para mediados de 1960, el número de adherentes no superaba los treinta.³⁴ En otros casos, los comandos se organizaron bajo el control directo de otro comando de mayor importancia. Ese era el caso del grupo de la ciudad de Tres Arroyos, organizado durante 1962 por un estudiante de Derecho de la ciudad de La Plata. Este había llegado a la ciudad con el firme propósito de coordinar un grupo que actuara contra el comunismo y la comunidad israelita de la ciudad, a las órdenes del comando platense. Los miembros de la nueva agrupación eran catorce jóvenes estudiantes que no superaban los veinte años. Realizaban sus reuniones en un bar céntrico de la ciudad o en la casa del organizador y virtual jefe del grupo.³⁵

34 DIPBA, Leg. 10411, Folios 46,49 y 50, 22 de septiembre de 1960.

35 Ver “Otros integrantes del grupo Tacuara de Tres Arroyos fueron detenidos”, en *Nueva Era*, 4 de mayo de 1963, p. s/d.

Una tercera posibilidad era el desarrollo local de la agrupación, con el reconocimiento oficial por parte del Comando Nacional. El caso del Comando de San Nicolás sigue este modelo, con la toma de juramento a sus autoridades y afiliados por parte del secretario general del MNT y la presencia de camaradas del interior del país, a fines de 1959.³⁶ Este mismo modelo, como se verá más adelante, siguió en su constitución el comando de la ciudad de Tandil.

Por último, el desarrollo podía ser independiente de la organización nacional, se actuaba inorgánicamente y, en general, sus partícipes eran jóvenes que, atraídos por el fenómeno Tacuara, organizaban pintadas y ataques a los símbolos de los que consideraban sus enemigos: judíos, masones, liberales, protestantes. En marzo de 1963, en la ciudad de Zárate, fueron detenidos cuatro jóvenes que fijaban carteles con inscripciones como “TACUARA ES PATRIA”, “SOBERANÍA O MUERTE - TACUARA” y “DIOS, PATRIA Y HOGAR - TACUARA”. Interrogados por la policía, manifestaron que se habían unido para combatir al comunismo “imitando al grupo Tacuara de la Capital Federal”.³⁷

Quienes conformaban estos grupos tenían rasgos más o menos comunes. En general, todos los miembros de esos comandos no superaban los veinticinco años, y un número importante de ellos eran menores de edad.³⁸ Muchos de estos jóvenes eran estudiantes de escuelas medias o universitarios. Sin embargo, un dato que no debe pasarse por alto es la cantidad significativa de obreros que se integraban a la agrupación, tal los casos de Tandil o Bahía Blanca, donde muchos de sus miembros eran trabajadores metalúrgicos. Esto podía relacionarse al nexo que existía, en muchos casos, entre Tacuara y el peronismo, particularmente con su rama sindical. Tampoco debe descartarse el peso de la ideología nacionalista en la atracción de nuevos adherentes, particularmente entre los que el

36 Ver “Noticias de Tacuara”, *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año XV, nº 9, p. 3.

37 DIPBA, Leg. 12242, Folio 11, marzo de 1963.

38 La nómina de integrantes del Comando Tandil detenidos en enero de 1963 constaba de cinco menores (25%) y quince mayores de edad, de los cuales doce (60%) no tenían más de 20 años.

discurso anticapitalista era más fuerte. Por último, y como se verá más adelante, el reconocimiento de figuras locales provenientes de los sectores obreros pudo haber operado como un atractivo más para incorporarse a Tacuara. De esta forma, en el plano político coexistían diversas situaciones. Mientras que algunos de los militantes mantenían lazos con organizaciones católicas o nacionalistas –por ejemplo, en los comandos platenses o en Tres Arroyos–, en otros casos eran importantes los contactos directos con el peronismo o las Fuerzas Armadas.³⁹ En los primeros, la mayoría de estudiantes era notoria; en los segundos, es significativo el número de obreros partícipes de la experiencia.

Organizar y disciplinar

En general, las referencias que se tienen sobre la estructura y los mecanismos de control interno de las organizaciones político-militares en la Argentina remiten a los años setenta, particularmente a grupos como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).⁴⁰ En ese sentido, una de las cuestiones importantes que se plantean al estudiar grupos como Tacuara, anteriores en el tiempo a los casos mencionados, es analizar el grado de organización y cohesión interna que mantenían tanto a nivel local como nacional. Como veremos, esa expansión antes descripta supuso un interés creciente por parte de la jefatura nacional por mantener a sus militan-

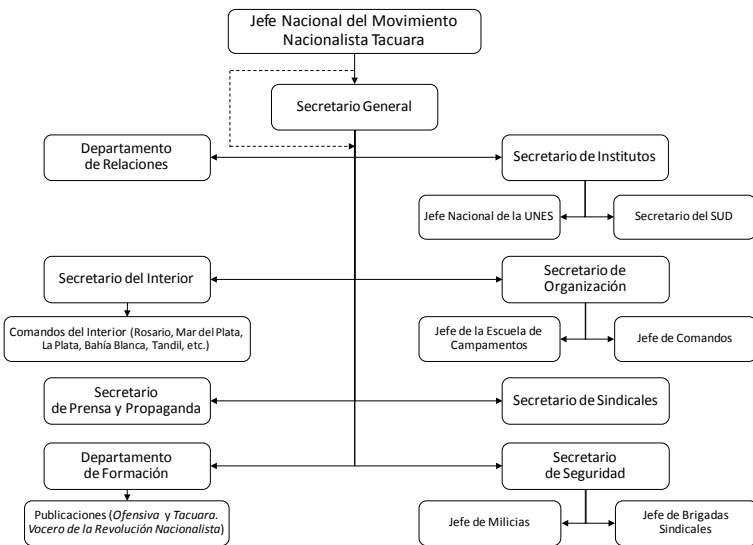
39 En el caso de Tandil, algunos de los miembros del grupo habrían tenido contactos fluidos con oficiales y suboficiales de la Fuerza Aérea detenidos en la Base Aérea con asiento en esa ciudad, luego del levantamiento fallido del brigadier Cayo Alsina, en diciembre de 1962. Ver DIPBA, Leg. 1715, Folios 33-35, enero de 1963; “Con el oído agudo”, en *El Eco de Tandil*, 24 de enero de 1963, p. s/d.

40 Para el caso de Montoneros, la guerrilla peronista más importante de los setenta, se destaca el clásico trabajo de Gillespie, Richard, *Montoneros. Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987; sobre el ERP, puede consultarse el trabajo de Pozzi, Pablo, “*Por las sendas argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004. Un análisis de la creciente militarización de estas organizaciones, sus consecuencias y las reacciones de los propios militantes en Ollier, María Matilde, *La creencia...*, ob. cit.

tes dentro de cierta estructura más o menos rígida, en la que se respetaran las directivas que se impartían desde el Comando Nacional.

En ese sentido, existían dos niveles de organización bien definidos. Uno de carácter nacional y otro de carácter local, que seguía en general el modelo de organización nacional, la que se caracterizaba por presentar una estructura jerárquica (ver el gráfico 3.1). En ella, el jefe nacional ocupaba un lugar predominante, seguido de un secretario general que hacía las veces de enlace con las diferentes secretarías. En la práctica, este organigrama no necesariamente fue respetado y muchas veces las diferentes secretarías actuaban con relativa independencia. Además, mientras fue secretario general José Joe Baxter, las resistencias que este generaba en algunos miembros de la agrupación llevaron a que las relaciones entre las secretarías y el jefe nacional fuera directa.

Gráfico 3.1. Organización interna del Movimiento Nacionalista Tacuara



Fuente: elaboración propia, a partir de las entrevistas.

En 1961 esa estructura estaba ocupada por Alberto Ezcurra (jefe nacional), José Baxter (secretario general), Horacio Bonfanti (secretario de Seguridad), Juan Carlos Lucero Smith (secretario de Institutos), Enrique Grassi Susini (subsecretario de Institutos y secretario del Sindicato Universitario de Derecho), Carlos María Benítez Moreno (jefe nacional de UNES), Oscar Denovi (secretario del Interior), José Luis Nell (jefe de Milicias), Luis Bandieri (jefe de Comandos), Alberto Sáenz (secretario de Sindicales y jefe de la Escuela de Organización de Campamentos), y Rodolfo Domínguez (secretario de Formación).⁴¹ El mérito y la capacidad para desarrollar determinadas actividades permitían definir quién ocupaba cada cargo. Recuerda Eduardo Rosa que él fue elegido durante los primeros años para dirigir la Secretaría de Prensa y Propaganda porque “era el que escribía y tenía el mimeógrafo, y hasta me compré un mimeógrafo en algún momento”.⁴² En la Secretaría de Seguridad estaba Horacio Bonfanti, quien era presentado como “el práctico dentro del grupo, un personaje muy particular [...] además era el tipo de acción. No era un hombre de gran criterio intelectual, pero sí era un tipo de cultura”,⁴³ “una especie de sumo sacerdote, porque no era intelectual para nada, un tipo más bien de acción”.⁴⁴ Iguales características le eran atribuidas a José Luis Nell, jefe histórico de Milicias: “Sabía organizar, iba al frente [...] era el jefe de los grupos de acción [...] era el único organizado para los hechos militares [...] lo que organizaba él salía bien”.⁴⁵

El cargo más importante era el de jefe nacional, que fue ocupado durante la historia del MNT por Luis Demharter (1956-1957), Arturo Domínguez (1957),⁴⁶ Alberto Ezcurra (1957-1964), Juan Mario Collins (1964-1968) y Manuel García (1968-1972). Por el

41 Ver Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit., p. 172; entrevistas a Carlos Falchi (2007), Oscar Denovi (2007), Eduardo Rosa (2007), Jorge Savino (2007).

42 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

43 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

44 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

45 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

46 Según Eduardo Rosa (2007): “En algún momento hay algún intermedio, con Arturo Domínguez, pero fueron algunos días nomás. Y le dieron la jefatura, yo lo

tiempo que estuvo en él y el papel que jugó en Tacuara, la figura de Alberto Ignacio Ezcurra fue emblemática. El cargo de jefe nacional era central en Tacuara. Ante todo, cumplía algunas funciones simbólicas que reforzaban su lugar principal dentro de la estructura organizacional. Por ejemplo, era el encargado de tomar el juramento a los ingresantes, práctica importante en la admisión de nuevos miembros. Acatar este juramento fue siempre un elemento central en la agrupación y todos los entrevistados recuerdan los conflictos morales que se producían cuando esto no sucedía. Según recuerda Eduardo Rosa, esto se planteó con la separación de un sector de Tacuara que formó la Guardia Restauradora Nacionalista:

Su problema, te imaginás, el prurito castizo que tenían era que le habían hecho un juramento a Tacuara y quién los relevaba de ese juramento. Y finalmente Alberto, que les había tomado ese juramento, los releva del mismo. Esto es para mostrar un poco el tipo de mentalidad “hidalgas” que podíamos tener, nos daba no sé qué adjurar de un juramento que habíamos hecho. A lo mejor por eso me quedé en Alianza cuando no me interesaba demasiado Alianza. Pero bueno, yo le había hecho una promesa a Queraltó, y no era quién para quebrarla.⁴⁷

Además, las funciones del jefe nacional se relacionaban con la toma de decisiones, ya que era él quien muchas veces tenía la última palabra en cualquier debate. Como recuerda Oscar Denovi, Alberto Ezcurra “era un poco el que marcaba las líneas directrices”.⁴⁸ Jorge Savino describe una situación similar, al referir que todas las acciones “salían de arriba, esas cosas no se hacían si no había una decisión de arriba”.⁴⁹ Sin embargo, en la práctica existía una tensión muy fuerte entre estas acciones centralizadoras y los mecanismos efectivos de toma de decisiones. Según Eduardo Rosa, estas se to-

apoyé a Arturo Domínguez porque era amigo mío, porque... Vos la querés, a ver cómo te las arreglás... y después renunció”.

47 Entrevista a Eduardo Rosa (2007).

48 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

49 Entrevista con Jorge Savino (2007).

maban en grupo: “En reuniones de los notables [...]. Se discutía, quién podía ser, o qué se podía hacer. No había así una constitución que hubiera que seguir, en asamblea, que si estaba en orden del día o no”.⁵⁰ Para Roberto Echenique, el poder se irradiaba en los comienzos de la organización desde un grupo muy pequeño, la “mesa chica”, en la cual el jefe nacional, el secretario general y el de Seguridad jugaban un rol importante.⁵¹ En los primeros años, con una agrupación cuantitativamente pequeña no existieron mayores problemas con esa forma colegiada: “Normalmente se hacía así. A lo mejor no había unanimidad en el momento, pero una vez que se explican las razones normalmente se van plegando al pensamiento mayoritario. No me acuerdo que haya habido facciones hasta ese momento, después sí las hubo...”.⁵² Empero, el crecimiento de la agrupación y la existencia de una creciente diversidad de opiniones multiplicaron los conflictos.

La elección del jefe nacional es un buen ejemplo de esa mutación. Una anécdota risueña grafica esto. Cuando en 1957 se procedió a reemplazar a Luis Demharter, el mayor problema fue la incapacidad de lograr unanimidad en la elección, no porque existieran grandes diferencias entre los presentes sino porque todos votaban a Ezcurra, salvo este que mantenía su voto hacia Horacio Bonfanti, cuyo pasado en la UNES era más importante, según su mirada.⁵³ Sin embargo, cuando en 1964 Ezcurra abandonó la jefatura, su reemplazo por Juan Mario Collins, jefe y principal referente de Tacuara en la provincia de Santa Fe, obedeció a una lógica diferente. Como relata Oscar Denovi:

Era un hombre que estudiaba ciencias políticas y tenía cierta preparación. Al mismo tiempo era un hombre que en algún aspecto se parecía a Ezcurra en cuanto a su convicción, con la única diferencia que no tenía una vocación sacerdotal, y creo que manifestaba una gran debilidad de carácter. En realidad no me acuerdo

50 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

51 Entrevista con Roberto Echenique (2008).

52 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

53 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

bien cómo se formuló el liderazgo, yo creo que ahí tuvo que ver Ezcurra, por lo menos en algún aspecto. Collins no era un hombre totalmente resistido, pero tampoco era totalmente aceptado.⁵⁴

Jorge Savino reafirma esta posición, y muestra los límites del poder de persuasión que tenía Ezcurra sobre sus camaradas. En referencia a la elección de Collins, refiere que fue “cosa de Alberto, yo no estaba de acuerdo”, lo que trajo aparejado el desprendimiento de un sector importante de Tacuara: “Yo después dividí a Tacuara, me fui con la gente de La Plata y la de la Brigada Sindical, nos abrimos y no lo aceptamos. Nos fuimos de Buenos Aires con las Brigadas Sindicales”.⁵⁵ Sin embargo, el liderazgo que poseía Ezcurra todavía podía ser fuente de una legitimidad cuasi religiosa para quien fuera su sucesor. Carlos Falchi presenta una versión diametralmente opuesta a las anteriores, y en un tono irónico y risueño reafirma ese carácter central del liderazgo de Alberto Ezcurra:

Alberto no sé el tiempo que quería volver al seminario, él incluso quiso volver a la Compañía [...] después le llega la posibilidad de entrar en el seminario de Paraná y lo recoge monseñor Tortolo. Lo de Collins no fue nombrado por él, lo de Collins aparece respaldado por Santa Fe, llega... no es que Ezcurra dijo: “¡Collins!”, cosa que Collins sí, dijo que el Espíritu Santo le había dicho a Ezcurra que lo designara a él.⁵⁶

El secretario general cumplía la función de coordinar las acciones de las diferentes secretarías. Si bien todos los cargos eran rotativos, quien ocupó durante más tiempo este puesto fue José *Joe* Baxter, un hijo de irlandeses que había entrado a la UNES durante 1955. Entre 1957 y 1958 había sido jefe nacional de la UNES, dirigió la publicación del MNT, *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, en 1958, y quedó a cargo de la Secretaría General a partir de esa fecha. Según Jorge Savino, el *Gordo*, como era apo-

54 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

55 Entrevista con Jorge Savino (2007).

56 Entrevista con Carlos Falchi (2007)

dado, “era un *bon vivant* que iba y hablaba, era orador, entonces ponía la jeta, pero no era el tipo que mandaba dentro de la organización, nunca mandó”.⁵⁷ Según Luis Arean, Baxter “era el político” dentro de la agrupación, y el que llevaba adelante las relaciones públicas de Tacuara.⁵⁸

Otra secretaría importante era la de Seguridad. El dirigente histórico relacionado a este espacio fue Horacio Bonfanti, un viejo militante de la UNES. Esta secretaría estaba encargada de controlar el accionar de las milicias y de las Brigadas Sindicales, control que ejercía sobre estas últimas junto a la Secretaría de Sindicales. Estos fueron los grupos de choque de la agrupación, aunque es probable que fuera difícil marcar un límite claro entre quiénes formaban parte de ellas y quiénes no. José Luis Nell era el encargado de organizarlos y de darles entrenamiento físico y militar. Una parte importante de esta actividad se desarrollaba en los campamentos que se realizaban en el Gran Buenos Aires. En cuanto a las Brigadas Sindicales, fueron pensadas para actuar dentro de los sindicatos, en especial para apoyar a los sectores peronistas a recuperarlos, en la coyuntura posterior a 1958. Estaban conformadas por los sectores más pro-peronistas de Tacuara, y pronto se convertirían en la base para la aparición del Movimiento Nueva Argentina, una escisión peronista del MNT. Tuvieron una participación importante en algunos conflictos sindicales y en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959. Como recuerda Américo Rial:

[Las Brigadas] era un grupo cuya misión era trabajar en grupos sindicales, con trabajadores: por ejemplo, habíamos estado en la huelga del frigorífico, además habían nacido las 62 Organizaciones ya bastante antes, y crecía mucho el movimiento sindical peronista, y el peronismo iba recuperando los sindicatos que no eran peronistas.⁵⁹

57 Entrevista con Jorge Savino (2007).

58 Entrevista con Luis Arean (2008).

59 Entrevista con Américo Rial (2008).

Estas brigadas actuaban en coordinación con la Secretaría de Sindicales, que estaba encargada de crear, mantener o estrechar los lazos que tenía la agrupación con el sindicalismo peronista. Cumplió un rol importante a partir de 1959, cuando los nexos de Tacuara con diversos sindicatos se hicieron más estrechos. Aun así, y como se verá más adelante, su accionar fue siempre errático y no logró articular una política clara en relación con el mundo gremial.

La Secretaría de Prensa y Propaganda se encargaba de la elaboración de folletos, afiches y de los comunicados que la agrupación editaba en la prensa nacional. Además, llevaba adelante las campañas de propaganda callejera. El Departamento de Relaciones mantenía los contactos con otras agrupaciones, en especial organizaciones de derecha de América y de Europa. Sumado a esto, era el que informaba de las actividades de esos grupos y de las iniciativas de Tacuara para extender las relaciones con agrupaciones de derecha europeas. Para 1959, el MNT decía mantener contacto fluido con 19 periódicos “afines a nuestra línea nacional-sindicalista”, muchos de ellos europeos y otros, latinoamericanos.⁶⁰ Con independencia de la verosimilitud del listado de publicaciones con las que se decía mantener relaciones estrechas, durante esos años Tacuara no dejó de ser un fenómeno reconocido a nivel mundial. En la sesión del 30 noviembre de 1962 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el delegado permanente de Arabia Saudita, Ahmed Shukairy, expresaba sus felicitaciones a la Argentina por tener una organización nacionalista como Tacuara, que había iniciado una cruzada contra el sionismo.⁶¹ Estos contactos habían sido cultivados

60 Entre esos periódicos podemos mencionar *Orden, Nuestra Lucha, Por la Patria, Tizona, La Legione, El Bruch, Inquietud, Tiempo Nuevo, Juventud, Vågen Framat, Nation Europa, Wiking-Ruf, Der Trommler, Europa-Ruf, The South Africa Observer, The Common Sense, Behind the Communist Line, Juventud Croata*. Ver *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, n° 8, p. 4.

61 Estas declaraciones, realizadas en la Comisión Política Especial, que debatía el tema de los refugiados palestinos, fueron negadas por el representante argentino, quien expuso el accionar del gobierno para reprimir toda manifestación antisemita. Ver “Los árabes apoyan en la ONU a los nazis de Tacuara”, en *La Luz*, año 32, n° 816, 14 de diciembre de 1962, pp. 3 y 8.

durante cierto tiempo a través del Delegado de la Liga de Estados Árabes en la Argentina, Hussein Triki.⁶²

La Secretaría de Institutos estaba encargada de organizar y actuar como nexo con las organizaciones estudiantiles. Si en el caso de la UNES estos nexos eran muy importantes desde el nacimiento mismo de la agrupación, el caso universitario era más complejo. Para 1958 existían diversos sindicatos universitarios, todos minoritarios frente a los sectores reformistas y humanistas. Los casos más significativos eran los de las Facultades de Derecho y Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Aun así, estos actuaban de manera independiente al MNT.

Frente a los pobres resultados que habían obtenido los nacionalistas en las elecciones universitarias en la UBA, la dirección del MNT comenzó una campaña para revitalizar al movimiento en las universidades. En septiembre de 1959, se emprendió la organización de un Comando Universitario cuya función era actuar como nexo entre la agrupación y los diferentes sindicatos universitarios. Además, se mantenía una política de expansión en aquellas facultades en las que no existían dichos sindicatos. A pesar de esto, los resultados obtenidos siguieron siendo muy pobres en el plano electoral, ya que los grupos universitarios nacionalistas se mantuvieron marginales en la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, en facultades como la de Derecho, lograron organizar grupos de choque importantes, que actuaban dentro de la Universidad contra los sectores de izquierda y los humanistas.

La Secretaría de Organización, o Departamento de Organización, estaba encargada de controlar las actividades cotidianas de los diferentes comandos, especialmente aquellas orientadas a la admisión de nuevos miembros y a la organización de los campamentos.

62 Triki había sido miembro del Movimiento Nacionalista Tunecino, y había actuado durante la Segunda Guerra Mundial bajo la protección de los nazis; a mediados de los cincuenta llegó a la Argentina como representante del Frente Argelino de Liberación Nacional (FLN) y más tarde se convirtió en delegado de la Liga Árabe en la Argentina, manteniendo contactos fluidos con sectores del nacionalismo. Ver Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Lumiere, Buenos Aires, 2001, pp. 253-254.

Los mecanismos que se implementaban para la aceptación de un nuevo integrante incluían completar de una solicitud de ingreso, previo pago de una inscripción de 100 pesos de la época, y la posterior obtención de una credencial que lo acreditaba como miembro de Tacuara, y le permitía a su portador participar de las reuniones del grupo y de sus actividades. Mensualmente, los afiliados debían pagar una cuota que quedaba registrada en esa credencial, la que podía ser exigida “por los mandos competentes en cualquier ocasión, tanto para identificar, como para comprobar los pagos de las cuotas”.⁶³ Además, mantenía a través del jefe de Comandos un control creciente sobre los comandos de Capital Federal y Gran Buenos Aires, a los que en septiembre de 1961 se les recordaba que debían “mantenerse en permanente contacto con la Secretaría de Organización” al concurrir a las reuniones semanales que se realizaban en la sede de Tucumán 415.⁶⁴ Aunque es difícil establecer cuántos comandos existían en Capital Federal y dónde efectivamente actuaban, las entrevistas realizadas dan cuenta de al menos ocho grandes comandos: el Comando Centro, que incluía los actuales barrios de San Nicolás, Monserrat, Constitución y San Telmo, y cuya sede estaba en Tucumán 415; el Comando Congreso-Once, que incluía a los barrios de Balvanera, San Cristóbal y Parque Patricios, y tenía la sede en Matheu 185 –el que compartía con la UNES–; el Comando Caballito-Almagro, que incluía los barrios de Almagro, Boedo, Caballito y Parque Chacabuco; el Comando La Boca-Barracas, que incluía los barrios homónimos; el Comando Recoleta, que incluía los barrios de Retiro y Recoleta; el Comando Palermo; el Comando Belgrano, que incluía los barrios de Belgrano y Nuñez; el Comando Flores; y el Comando Mataderos, que incluía Liniers, Mataderos, Villa Lugano y Villa Riachuelo.

63 Boletín mimeografiado n° 3 del Movimiento Nacionalista Tacuara, mayo 1963 (?); DIPBA, Leg. R.12314, Folio 7, mayo 1963.

64 Además, los comandos de Capital Federal debían organizar reuniones semanales de formación, que eran presididas por el delegado del Comando Central, Ver “Informativo”, *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, n° 10, septiembre de 1961, p. 3.

La Secretaría de Organización actuaba en coordinación con el Departamento de Formación en la planificación de los campamentos, en los que, junto a la preparación física y militar, se discutía sobre doctrina política. El Departamento de Formación generaba la prensa de circulación pública y los boletines internos de la agrupación. La primera se desarrolló a través de una pequeña publicación denominada *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, que salió entre 1958 y 1964. Se decía continuador de la vieja publicación de la UNES y así se asumía en el primer número de fines de 1958, que llevaba el número siete y se presentaba en su decimocuarto año.⁶⁵ En el período estudiado fueron editados al menos siete números, con una irregularidad importante.⁶⁶ La dirección estuvo a cargo de José Baxter (1958), Alberto Ezcurra (1959-1963) y Juan Mario Collins (1964). Esta publicación tenía una tirada de aproximadamente mil ejemplares,⁶⁷ que habitualmente eran vendidos en la calle, en actos nacionalistas o peronistas, y por los propios militantes. De excelente calidad en el papel, con cuatro páginas tamaño tabloide y una correcta diagramación, era impreso en los talleres de Domingo Taladriz, quien imprimía muchas de las publicaciones nacionalistas del período, y mantenía una generosa cuenta corriente para los jóvenes nacionalistas. Dado los problemas económicos de la agrupación y la escasa venta de la revista, su publicación no fue regular.⁶⁸

65 Es preciso recordar que *Tacuara. Vocero de la UNES*, apareció durante seis números entre 1945 y 1948.

66 Los números editados fueron: 7 (aprox. noviembre de 1958), 8 (septiembre de 1959?), 9 (noviembre de 1959?), 10 (septiembre de 1961), y tres sin numerar (noviembre y diciembre de 1963; agosto-septiembre de 1964).

67 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

68 Como se observa en el segundo número, el de septiembre de 1959, la dirección se quejaba amargamente por la escasa colaboración “moral y efectiva” de los camaradas para con la publicación, llamándolos a apoyarla económica e intelectualmente, a fin de mantener cierta regularidad. Ver “Tacuara”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, n° 8, p. 3. Además, se debe destacar que, como todas las publicaciones nacionalistas del período, no contaban con apoyo económico proveniente de la venta de espacios para anuncios publicitarios en sus páginas, y mantenía un valor reducido, que para los dos números aparecidos

El otro producto era de circulación interna: un pequeño boletín denominado *Ofensiva. Órgano oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*. Aunque solo se dispone de los números 9, 11, 12 y el correspondiente al mes de marzo de 1963, los entrevistados dieron cuenta de la regularidad que tenía la publicación, que era distribuida a un costo de 10 pesos –20 pesos en caso de ser un número extraordinario– entre los comandos de Capital Federal y algunos del interior del país. Impresa en los mimeógrafos que poseía la agrupación, mantenía un promedio de entre siete y nueve páginas tamaño oficio, y el número extraordinario de noviembre de 1962 fue de diecinueve páginas. Al igual que *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, este boletín sufría de problemas económicos, producto de la falta de pago de los comandos que lo solicitaban.⁶⁹ Su función primordial era presentar los lineamientos doctrinales y de organización básicos, que debían ser acatados por los integrantes de Tacuara. Su contenido incluía un conjunto heterogéneo de temas: desde artículos de adoctrinamiento hasta otros que apuntaban a cuestiones cotidianas del funcionamiento del grupo, referidos especialmente a la conformación misma de los diferentes comandos. Entre estos últimos, destacaba un conjunto de artículos orientados a cómo organizar los comandos,

en 1959 era de 4 pesos (*Azul y Blanco*, de salida semanal, tenía un valor de 5 pesos, al igual que el periódicos *La Nación* y otros de la época).

69 Una pequeña nota aparecida en *Ofensiva* daba cuenta de esto: “Cumplimos con la desagradable tarea de denunciar la liviandad con que no pocos Comandos del Interior y células de la Capital y del Gran Buenos Aires omiten satisfacer con la premura debida los pagos por los ejemplares de OFENSIVA que a su requerimiento les son remitidos. Los camaradas tienen que saber que sin dinero no hay periódico y que sus retenciones en girar provocan los mismos efectos que una acción deliberada de sabotaje. Sin ignorar las dificultades por que atraviesa el país, sostenemos que solo una mínima parte de los camaradas no están en condiciones de abonar los m\$.10 y, excepcionalmente, m\$. 20 por mes que le irriga (sic) esta publicación. Sin un pequeño sacrificio en el tabaco, en el café, en diversiones, nuestras posibilidades serán nulas y resultará desopilante hablar de Revolución Nacional. Aguardamos que los camaradas lo comprendan y, en comprendiéndolo (sic), cumplan estrictamente con OFENSIVA”, en “Giros para OFENSIVA”, *Ofensiva*, marzo de 1963, p. 9.

en los que se planteaban pautas que debían ser respetadas por los diferentes miembros: nombres autorizados para los fortines, células y publicaciones,⁷⁰ programas de charlas y misas, etcétera.

Además, como recuerda Roberto Etchenique, *Ofensiva* “era muy chica, era para canalizar el pedido de cosas para leer, porque la gente pedía cosas para leer, y el nacionalismo no tenía cosas para leer, tenía cosas importadas y acá no había nada”.⁷¹ Por otro lado, muchos de los artículos que aparecían en el boletín tenían una orientación claramente doctrinal. Algunos buscaban difundir la concepción de un “estilo” nacionalista, basado en la obediencia de las jerarquías y el sacrificio personal, bases ambas de la camaradería que sustentaba la organización grupal.⁷² Ese estilo estaba regido por normas que, cumplidas en todos los ámbitos de la militancia cotidiana, asegurarían la construcción de un movimiento nacionalista fuerte y orgánico. Dos requisitos básicos debían ser cumplidos para sostener ese estilo nacionalista. El primero, que Tacuara y sus miembros tuvieran una visión política clara, con una base doctrinal y objetivos realistas. El segundo, que su organización respetara una estructura vertical, jerárquica, “con militantes sometidos a una disciplina férrea y a un estilo total de vida y de conducta”.⁷³ Esas reglas, presentadas como un verdadero “método nacionalista”, incluían:

- 1) Recuento y balance de medios de que se disponen: hombres, instrumentos, tiempo, capacidad, etc.
- 2) Selección de un objetivo concreto, delimitado y alcanzable.
- 3) Plan general –estratégico– para alcanzarlo.
- 4) Planes particularizados –tácticos– que signifiquen una subdivisión del plan general, un escalonamiento

70 La lista podía incluir, entre otros a: Juan Manuel de Rosas, General San Martín, Facundo Quiroga, Oribe, Sandino, Adolfo Hitler, etcétera. entre los nombres personales; Cristo Rey, Federación, Patria, Trabajo y propiedad, Emancipación, Todo por la Patria, La Empresa Comunitaria, Ahora o nunca, etcétera, entre las denominaciones más comunes. Ver “Nombres de fortines, células y publicaciones”, *Ofensiva*, noviembre de 1962, p. 15.

71 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

72 Ver “Sobre la camaradería”, en *Ofensiva*, nº 11, noviembre de 1962, pp. 1-3.

73 “El frente social cristiano, es una solución?”, en *Ofensiva*, nº 9, agosto de 1962, p. 4.

de dificultades. 5) La conquista de cada etapa táctica debe ser completada, y debe volverse a intentar una y otra vez, sin salirse de esos límites, hasta lograrlo. 6) Entre etapa y etapa debe hacerse un alto, para analizar las diferencias entre “lo que debía hacerse” y “lo que en realidad se hizo”, y aplicar esas experiencias al paso siguiente. 7) Planificar la etapa siguiente en base a esas experiencias. 8) Alcanzada la meta final, recoger todas las experiencias que la realización de los planes estratégicos y tácticos han dejado, y tratar de conseguir “reglas”, “métodos”, que puedan servir para otras oportunidades y para otros camaradas.⁷⁴

Por último, la Secretaría del Interior se ocupaba de mantener las relaciones con los comandos del interior del país, aquellos que se encontraban alejados de la Capital Federal. Su función era coordinar las acciones de los diferentes comandos y mantener una comunicación fluida con el Comando Nacional. En este sentido, a mediados de 1961 esta Secretaría organizó una larga gira del jefe nacional Alberto Ezcurra por las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, con la intención de coordinar las actividades de los diferentes grupos.⁷⁵

En resumen, este modelo de organización y acción apuntaba, sobre todo, a eliminar los riesgos de improvisación a los que se sometían las acciones de los diferentes comandos, e implicaba una constante subordinación al Comando Nacional. De esta forma, las recomendaciones de mantener los contactos fluidos con los dirigentes nacionales y la coordinación de las actividades entre los diferentes grupos se convirtieron en premisas centrales dentro de Tacuara.

74 “Sobre la espontaneidad y la improvisación”, en *Ofensiva*, n° 12, diciembre de 1962, p. s/d.

75 Ver “Informativo”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, n° 10, septiembre de 1961. Un año más tarde, esa gira se repetía, como lo registra un comunicado del Comando de la ciudad de Tandil, que informaba sobre las conversaciones que habían mantenido con el jefe nacional del MNT sobre las actividades a realizarse y la forma de organización que adoptaría. Ver “Comunicado del grupo Tacuara”, en *Actividades*, 25 de agosto de 1962, p. 3.

Tensiones y crisis: el caso del “Comando Región Central”

Las medidas de organización y el control que se intentaron imponer desde el Comando Nacional de Tacuara tropezaron con importantes inconvenientes para su puesta en práctica. Hemos visto cómo un problema recurrente fue el económico, por el escaso éxito que se obtenía en el cobro de las cuotas mensuales y las serias dificultades que tenía el Comando Nacional para sostener en el tiempo el material de formación que se distribuía en los diferentes comandos.

Estas cuestiones comenzaron a mostrar un proceso de disciplinamiento conflictivo, cuyas causas no siempre estaban unidas a la relación entre las autoridades nacionales y los grupos locales, sino que podían explicarse desde la propia lógica interna de estos últimos. El Comando Zona Central “Facundo Quiroga” es un buen ejemplo de esto. Nació como una agrupación de militantes de las ciudades de Tandil y Azul, en la provincia de Buenos Aires.⁷⁶ En su gestación, a comienzos de los años sesenta, cumplió un rol destacado un obrero metalúrgico de filiación nacionalista, Alfredo Manera, que había logrado reunir a un grupo de jóvenes en las actividades sociales y deportivas organizadas en una iglesia católica de la ciudad de Tandil.

Con sesenta mil habitantes, esta ciudad era un pujante centro agroindustrial del sudeste bonaerense, con un desarrollo económico y cultural considerable, que la ubicaba entre las más importantes de la provincia.⁷⁷ La vida política, luego de la caída del peronismo, había mostrado la alternancia de gobiernos militares y radicales, aunque la actividad política partidaria incluía a agrupaciones menores y al peronismo. Este último, proscrito durante toda esa etapa, solo logró presentarse en las elecciones de marzo de 1962, en las que alcanzó el triunfo pero con la imposibilidad de asumir los cargos obtenidos. Los partidos o agrupaciones nacionalistas eran escasos. Antes y durante la etapa peronista se habían conformado fortines de la Alianza Libertadora Nacionalista, aunque con la caída del peronismo dicha

76 DIPBA, Leg. 1715, Mesa D(s), 13 de diciembre de 1962.

77 Ver *Nueva Era. Bodas de Oro, 1919-1969*, Tandil, noviembre de 1969.

agrupación desapareció y varios de sus integrantes fueron encarcelados por el nuevo gobierno de la Revolución Libertadora.⁷⁸ Luego de una etapa de relativa pasividad, en 1960 apareció una pequeña filial del partido Unión Republicana, que a nivel nacional tenía como referentes a los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta. El número de adherentes que poseía, al igual que otras agrupaciones nacionalistas del período, era poco significativo, aunque fue el sitio ideal para que algunas de las figuras más importantes del nacionalismo local pudieran consolidar su propio espacio político. De este grupo se destacaba Alfredo Manera, trabajador metalúrgico, delegado gremial desde 1957, antiguo militante de la Alianza Libertadora Nacionalista y organizador de la Juventud Obrera Católica en uno de los barrios obreros de la ciudad, a mediados de los años cincuenta.

Manera había nacido en 1926, era hijo de un reconocido dirigente local del gremio de panaderos, de larga actuación sindical en la ciudad. Al igual que muchos jóvenes nacionalistas de mediados de los años cuarenta, se sumó a la defensa del peronismo y de su líder. A finales de 1945, el joven se vería involucrado a un hecho político habitual del momento: fue detenido por la policía al producir pintadas y destrozos en el frente de uno de los periódicos locales, *Nueva Era*, de reconocido apoyo a la Unión Democrática.⁷⁹ En 1951, luego de desempeñarse como oficial de policía en la provincia de Santa Fe, había comenzado a trabajar en una de las empresas con más futuro en la industria metalúrgica tandilense, la Metalúrgica Tandil.⁸⁰ En 1957 fue elegido delegado de sección,

78 Entrevista con Hugo Nario, periodista de *El Eco de Tandil* e historiador local (2003).

79 Ya antes de las elecciones de 1946, muchos de los miembros de la Alianza participaron en actos de violencia contra los adversarios de Perón, actos que también se extendían a todo aquello que estuviera ligado a la comunidad judía: entre octubre de 1945 y febrero de 1946 las acciones antisemitas de sectores nacionalistas (entre ellos la ALN) se hicieron comunes en todo el país, como así también los ataques contra locales de la Unión Democrática o periódicos afines a esta coalición. Ver Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo...*, ob. cit., y Walter, Richard J., “La derecha y...” , ob. cit.

80 Ficha de afiliación a la Unión Obrera Metalúrgica de Tandil de Alfredo Manera; DIPBA, Leg. 1715, Mesa D(s), 13 de diciembre de 1962.

puesto que mantuvo ininterrumpidamente hasta 1963. Este dato no es menor y habla a las claras del ascendiente que poseía sobre sus compañeros. La elección de los delegados internos en las fábricas estaba relacionada fundamentalmente a la coyuntura en que estos eran elegidos. Luego de la caída del peronismo, con el proceso de normalización de los sindicatos y una clara política represiva en las fábricas, comenzaron a cobrar fuerza aquellas personas que estaban dispuestas a asumir algún riesgo al ser elegidos delegados, o que antes se habían destacado por hacer algún tipo de pedido al capataz o a enfrentarlo de alguna forma.⁸¹

De la mano de esa ininterrumpida participación política fabril y del apoyo constante de sus compañeros, su figura cobró relativa importancia dentro de la Unión Obrera Metalúrgica-Filial Tandil, en la que se relacionó con Roberto Estanga, líder local de dicho sindicato desde comienzos de los años sesenta, y luego, referente de la CGT-Tandil. En pocos años, Manera se convirtió en una pieza importante en el proceso que llevó a Estanga a dominar la seccional Tandil de la UOM, fundamentalmente al ser uno de los portavoces más destacados de sus iniciativas políticas. Estas tendían a desplazar a sus opositores políticos, principalmente a los miembros de las comisiones internas de Metalúrgica Tandil que ponían en duda su gestión y proponían un proyecto alternativo al centralismo que intentaba imponer.⁸²

Paralelamente a este recorrido como delegado gremial, Alfredo Manera se encontró siempre cercano a los círculos nacionalistas. Ya en la etapa final del peronismo había mantenido relaciones con la Unión Cívica Nacionalista, pero fue recién en febrero de 1960 que conformó la filial del partido Unión Republicana en la ciudad de Tandil, y quedó como secretario de actas primero,⁸³ para pasar

81 Entrevista con Daniel Dicósimo, investigador e historiador (2003).

82 Para la actuación de Alfredo Manera en esos procesos ver UOM, *Seccional Tandil*, Acta Congreso de Delegados, 3 de agosto de 1961; Dicósimo, Daniel, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos, Tandil, 1955-1962*, La Colmena-IEHS, Buenos Aires, 2000, pp. 101-118.

83 Ver *El Eco de Tandil*, 10 de febrero de 1960, p. s/d.

a ocupar un año después la jefatura local de dicha agrupación.⁸⁴ En las elecciones de marzo de 1960 el partido solo presentó candidatos para los cargos legislativos provinciales y nacionales, y Alfredo Manera fue el primer candidato a diputado provincial por la Quinta Sección electoral de la provincia de Buenos Aires.⁸⁵ Si bien el resultado obtenido en las elecciones no le permitió acceder a ningún cargo, Manera acabó controlando el partido en el ámbito local, cuya sede era su domicilio particular.⁸⁶

El nacimiento del comando “Facundo Quiroga” de Tacuara reunió a quince jóvenes que no superaban los veinte años, incluso varios de ellos eran menores de edad. Muchos comenzaron a relacionarse con Manera a partir de su iniciativa de organizar la Juventud Obrera Católica en un barrio obrero de la ciudad de Tandil, en donde impuso su liderazgo y una disciplina de “espíritus prusianos”, como recuerda Ignacio, quien conocía a Manera desde mediados de los años cincuenta: ejercicios físicos, uniformes al estilo fascista, entre otras cosas.⁸⁷ Estos jóvenes eran, en su mayoría, estudiantes secundarios y provenían de familias obreras. No obstante, existían excepciones: dos trabajaban en la industria de las canteras, lo que les brindaba acceso a materiales para fabricar explosivos;⁸⁸ otro era hijo de un reconocido artista plástico vasco radicado en la ciudad de Tandil, que había crecido en un ambiente intelectual de izquierda;⁸⁹ y otros eran obreros metalúrgicos. En general, todos tenían poca participación política previa, salvo algunas excepciones. Uno de los integrantes mantenía fluidos contactos tanto con la Juventud Peronista que se conformaba en la clandestinidad, como con sectores sindicales de la UOM; en Azul, el líder del grupo tenía una activa participación en la Acción Católica y había organizado el comando Tacuara en torno a una iglesia de barrio; en Olavarría, mientras que uno de ellos se encontraba realizando sus estudios en la Escuela de la

84 Ver *Actividades*, 3 de abril de 1961, p. s/d.

85 Ver *El Eco de Tandil*, 14 de marzo de 1960, p. s/d.

86 Ver *El Eco de Tandil*, 3 de mayo de 1961, p. s/d.

87 Entrevista con Ignacio (2006), miembro de Tacuara (Tandil).

88 Ver *El Popular* (Olavarría), 27 de enero de 1963, p. s/d.

89 Entrevista a Ignacio (2004).

Aeronáutica Militar y era “discípulo” de Jordán Bruno Genta, otros mantenían contactos frecuentes con la Juventud Peronista.

De esta forma, el comando de Tandil estaba constituido por un grupo heterogéneo de jóvenes de clase media baja u obrera, con escasa experiencia política previa. Durante 1962, algunos miembros de este núcleo intensificaron las actividades del grupo, con pintadas antisemitas y volanteadas a favor de Tacuara y de la Guardia Restauradora Nacionalista. Sin embargo, solo en agosto de ese año, luego de la visita que realizara el jefe nacional de Tacuara a Tandil, la conformación del comando se oficializó a través de la prensa.⁹⁰ Aunque la dirección del grupo recayó en uno de esos jóvenes, Manera se constituyó en referente del comando, dada su trayectoria y la importancia de su conformación. La organización del comando tandilense se caracterizó por el centralismo que imponía Alfredo Manera. El disciplinamiento interno que aplicó, basado muchas veces en la coerción de los más jóvenes del comando, alimentó rispideces entre sus miembros. La forma en que la militancia era entendida y practicada fue uno de esos focos de tensión. Si para los jóvenes el pasaje por Tacuara se ligaba a la reivindicación del peronismo, muchas veces por medio de acciones concretas que apoyaran esa adhesión, para Manera el peso de la militancia se centraba en el “debate” ideológico, el cual debía orientarse hacia tópicos tradicionales de nacionalismo, entre los que el antisemitismo y el antimarxismo ocupaban un lugar central, incluso cuando se pasaba a la acción.⁹¹

Estos conflictos estuvieron presentes en la historia de otros comandos. En La Plata, por ejemplo, se procedió a la expulsión de un grupo de tacuaristas a los que se acusaba de “aristócratas”, que confundían al “movimiento” con “una oportunidad para destacarse entre sus amistades y poder satisfacer sus vandálicas mentalidades en disturbios callejeros”. Quienes retenían para sí la representación de la agrupación entendían que el comando defendía “los verdaderos principios que son causas de su existencia, identificándose con

90 Ver “Comunicado del grupo Tacuara”, *Actividades* (Tandil), 25 de agosto de 1962, p. s/d.

91 Entrevista a Ignacio (2004).

la legítima línea nacional, popular y cristiana de justicia social y defensa de nuestra soberanía”.⁹² Es importante destacar que, según informes policiales de inteligencia de 1961, el comando platense de Tacuara participaba activamente en los actos de la CGT-Filial La Plata, y protagonizó hechos de violencia contra los sectores sindicales de izquierda al actuar en sus plenarios.⁹³

Otro aspecto conflictivo fue el escaso celo que muchos de los miembros del comando pusieron en la planificación y ejecución de las actividades políticas y de agitación callejera. Las constantes denuncias de la prensa contra el accionar de Tacuara y las acusaciones por su supuesta participación en varios atentados, daban cuenta tanto de la impunidad con la que actuaban, como de la inexperiencia organizativa y la improvisación. Así, no es extraño que seis meses después de su aparición pública, la detención de tres miembros del grupo determinara su fin. Para robar una armería en la ciudad de Olavarría, los jóvenes tacuaras intentaron hacer lo propio con dos vehículos, pero ambos tenían fallas mecánicas, hecho que posibilitó el accionar policial y su detención.⁹⁴ Lo mismo sucedió en la ciudad de Bahía Blanca, donde el comando local fue desbaratado por la acción policial luego de que se descubriera que dos de sus integrantes habían participado en el robo de los fondos de una importante empresa de la ciudad.⁹⁵

En resumen, si lo que se buscaba era lograr cierta homogeneidad en las prácticas e ideas, el resultado final fue conflictos e improvisación, que no solo disminuyeron la capacidad de acción del grupo, sino que atentaron contra su seguridad. Cualquiera podía actuar por separado amparado en su pertenencia a la agrupación, o convertirse en vocero sin medir las consecuencias reales de esos actos. Ya sea por el propio desgaste de la alianza que unía a los jóvenes

92 “Adoptó Resolución el Comando de Tacuara”, en *El Argentino*, 20 de mayo de 1961, p. s/d.

93 DIPBA, Legajo 137 (Confederación General del Trabajo), Tomo II, Mesa B, Folios 255-256 y 273-274, 1 de mayo de 1961.

94 Ver “Atentado en el Cervantes”, en *Nueva Era*, 21 de enero de 1963, p. s/d.

95 Ver “Dejó huellas en Bahía Blanca la actividad delictiva de Tacuara”, en *La Nueva Provincia*, 8 de noviembre de 1965, p. 11.

con los referentes más experimentados, o por el control cada vez más estricto que las autoridades montaron en torno al grupo, fue imposible para los tacuaras tandilenses mantener y desarrollar por mucho tiempo acciones políticas como las que se habían dado en los últimos meses de 1962. Esas limitaciones acabaron condenando al grupo a su desaparición, que no estuvo exenta de delaciones mutuas y acusaciones cruzadas entre los más jóvenes y sus dirigentes.

Capítulo 4

Conservadores, peronistas y fidelistas. Ideología y rupturas en el Movimiento Nacionalista Tacuara

Los grupos nacionalistas en los años sesenta

Luego de los acontecimientos de septiembre de 1958, el proceso de recambio que afectó a la agrupación fue acompañado por una serie de rupturas que, desde enero de 1959 hasta 1963 marcaron la historia del grupo. Estas crisis, que terminaron con la separación de comandos enteros del MNT, fueron momentos clave en los que proyectos políticos e ideológicos disímiles se vieron enfrentados.

La realidad, tanto internacional como nacional, jugó un rol importante en esos procesos. A nivel continental, el éxito de la Revolución cubana marcó a toda la intelectualidad y particularmente a los jóvenes, y creó serios debates dentro de todo el espectro político sobre los verdaderos alcances de los procesos revolucionarios en el continente. A nivel local, la política insurreccional que llevaban adelante los sectores más combativos del peronismo, en especial la Juventud Peronista, junto al proceso de recuperación de los sindicatos por parte de los dirigentes peronistas, comenzó a afectar directamente a Tacuara, que rápidamente se vio sumergida en discusiones sobre cómo posicionarse frente a esa compleja realidad. Desde enero de 1959, cuando un pequeño sector de Tacuara se separó de la organización al acusar a sus dirigentes de actitudes pro-peronistas, la calma que había caracterizado los primeros años de la agrupación llegó a su fin. Esta primera ruptura, encabezada por los sectores ultraconservadores y antiperonistas, fue el preámbulo de otras que se darían en los años posteriores.

Las causas de todas estas rupturas han sido identificadas, en general, con debates de carácter ideológico. Aunque no son erróneas, estas explicaciones son insuficientes. Esas rupturas se dieron en el cruce, no exento de tensiones, entre cuestiones ideológicas y de praxis.

Como se ha mostrado en los capítulos precedentes, las organizaciones nacionalistas conformaron, desde los años treinta, un entramado complejo de pequeñas agrupaciones, en las que las divisiones obedecían tanto a cuestiones de carácter apenas coyunturales, ligadas muchas veces a egos políticos importantes, como a diferencias en la concepción y la praxis de la política.

El peronismo en el poder, con su capacidad para movilizar a las masas a través de diversas instituciones y organizaciones, desarticuló la gran mayoría de estas expresiones políticas. Según Cristián Buchrucker, entre 1930 y 1943 existieron aproximadamente 33 organizaciones nacionalistas y más de una treintena de publicaciones periódicas, y el promedio de vida de esos grupos osciló entre los dos y siete años, y con frecuencia se unieron a agrupaciones mayores para evitar su desaparición.¹

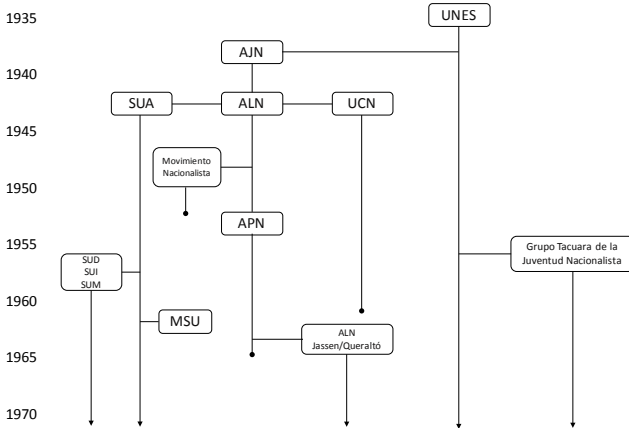
Una vez producido el golpe de junio de 1943, el número de estas agrupaciones disminuyó, probablemente por la prohibición que impuso el gobierno a todo tipo de manifestación política. Así, en el momento del ascenso de Perón al Ejecutivo se mantenían activos apenas una media docena de grupos que, como la ALN, fueron rápidamente controlados por el nuevo gobierno. En el caso de organizaciones juveniles como la UNES, apenas pudieron subsistir frente a la competencia oficial de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y se mantuvieron en estado vegetativo durante la primera mitad de los años cincuenta. Existieron otras experiencias efímeras, como el Movimiento Nacionalista (1949) y el Movimiento Sindicalista Nacional (1950), pero la represión y persecución oficial las condenaron rápidamente a la desaparición. Para 1955, momento en que se produce el golpe que derroca a Perón, se encontraban activas tres organizaciones nacionalistas y una de ellas, la ALN, condenada a la ilegalidad.

1 Ver Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo...*, ob. cit., p. 116.

A partir de la aparición de Tacuara en 1957 el número de agrupaciones nacionalistas experimentó un nuevo crecimiento. Muchos de estos nuevos grupos apenas superaban la docena de integrantes, y en los primeros años sesenta se multiplicaron las etiquetas con un claro sentido neonazi: Frente Nacional Socialista Argentino, Partido Obrero Nacional Socialista Argentino, Juventud Nacional Socialista Argentina, entre otras. Como se ha marcado oportunamente, este conjunto de agrupaciones alcanzó la cifra de 49 según fuentes oficiales, y no todas de ellas podían ser efectivamente controladas pues, como reconocía el propio gobierno en 1965, muchas eran apenas “sellos de goma” usados en un único atentado o manifestación, y servían de escudo para otras organizaciones mayores. En este sentido, cualquier intento de mapeo de estas agrupaciones resulta dificultoso, dada su volatilidad y la imposibilidad de encontrar nexos entre los diferentes grupos. Aun así, es pertinente presentar un esquema de esas organizaciones con sus nexos y desarrollos, para poder clarificar el universo de agrupaciones analizadas. Si bien la intención de este capítulo no es hacer una historia de estas organizaciones y grupos nacionalistas, resulta interesante marcar cómo aquellos rasgos de volatilidad y fractura experimentados por el nacionalismo en los años de entreguerras no desaparecieron luego de 1955, y en muchos aspectos se hicieron más críticos para la propia subsistencia de esos grupos.

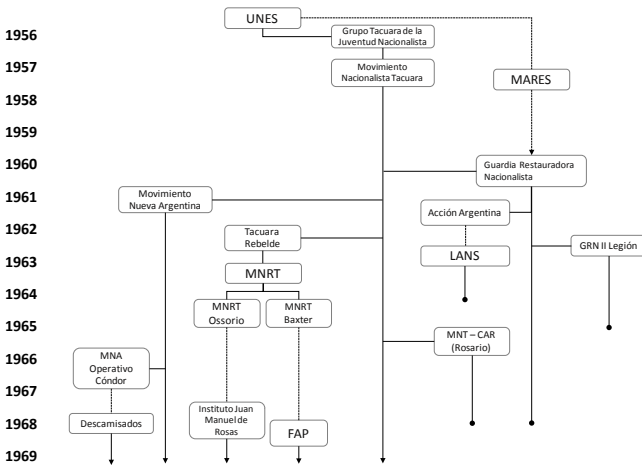
De esta forma, entre 1955 y 1966 se han ubicado cinco grandes agrupaciones del nacionalismo de derechas, y una decena de pequeñas organizaciones que actuaron muchas veces como satélites o simplemente fueron desprendimientos menores de las primeras. Para identificarlos se elaboraron dos gráficos en los que se consignan, con el mayor grado de aproximación posible, el año de nacimiento, el origen y el destino de estas agrupaciones (ver gráficos 4.1 y 4.2). Estos gráficos intentan describir los nexos que existieron entre estas organizaciones con los grupos de los años treinta y cuarenta, y las rupturas que se dieron a partir de fines de los años cincuenta, con el surgimiento del MNT.

Gráfico 4.1. Origen del Movimiento Nacionalista Tacuara (1935-1969)



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas.

Gráfico 4.2. Rupturas del Movimiento Nacionalista Tacuara (1956-1969)



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas.

La GRN, la cuestión social y el modelo comunitarista

Entre el nacionalsindicalismo y el fascismo

La primera ruptura importante que experimentó Tacuara fue la de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN). En septiembre de 1960, un grupo significativo de comandos de la Capital Federal y algunos del Gran Buenos Aires, más un sector del Movimiento Argentino de Estudiantes Secundarios (MAES), decidieron separarse de la organización madre y conformar una nueva agrupación.² En noviembre de 1960 quedó oficialmente conformada la GRN, que aglutinó a los tacuaras disidentes que, según un semanario de la época, acusaban a sus antiguos compañeros de tener filiaciones trotskistas y fidelistas.³

Las razones de la ruptura remiten a una larga discusión que se dio en el nacionalismo, como así también dentro de las filas del catolicismo integrista, sobre la supuesta crisis del orden liberal-capitalista, y las alternativas viables para su reemplazo. Ese debate que encontraba sus raíces en el período de entreguerras, no se agotó con el triunfo de las democracias sobre los fascismos en 1945, y en el caso argentino, se vio redefinido con la aparición del fenómeno peronista y la irrupción de las masas trabajadoras en la política. En ese contexto, primero en la UNES y luego en Tacuara, se inició un proceso de búsqueda y discusión intelectual que intentaba dar

2 Según Roberto, que participó activamente en esa ruptura, se retiraron el Comando Caballito-Almagro, Comando Once-Congreso, el Comando Flores, el Comando San Martín de la provincia de Buenos Aires, el Comando La Boca-Barracas, algunos dirigentes de otros comandos, y un número importante de miembros de MAES. Esta última se organizó de forma paralela a la UNES, y logró cierta importancia en el Colegio del Salvador, en el que uno de sus principales dirigentes era Bernardo Lazarte, después dirigente de GRN. Ver entrevista a Roberto Etchenique (2008). Según Jorge, la agrupación organizó una serie de eventos folclóricos dentro de los colegios secundarios, que le dieron renombre y sumaron militantes, aunque también trajo la antipatía de algunos sectores que veían con malos ojos el carácter “popular” que adquiriría la nueva agrupación. Ver entrevista a Jorge Savino (2007).

3 “Esto es Tacuara”, en *Usted*, 19 de noviembre de 1960, pp. 28-29.

cuenta del rol de los sectores trabajadores dentro de un nuevo ordenamiento social.

Dicho debate no era ajeno a la realidad argentina, en la que cualquier cambio político-social viable debía tomar en cuenta la amplia adhesión de la clase trabajadora hacia el peronismo. La cuestión era, desde la óptica de los sectores nacionalistas y católicos, cómo construir una alternativa al capitalismo que se mostrara como un freno a la amenaza comunista y que fuera capaz, además, de romper esas lealtades de los sectores trabajadores. Durante los primeros años de existencia de Tacuara se intentó desarrollar un programa político que lo identificara como una opción válida dentro del universo nacionalista, y diera cuenta de esas problemáticas. En 1958, delegados de diferentes comandos de Tacuara formalizaban algunos puntos básicos de ese proyecto, que poco tiempo después se verían desarrollados en un documento denominado “Programa Básico Revolucionario” (PBR). Este escrito fundacional y fundamental en la historia del grupo estaba constituido por 36 artículos, organizados en siete grandes temas: Argentina, Estructuras políticas, Política social, Estructuras económicas, Espíritu y educación, Fuerzas Armadas y Política internacional. El momento de su elaboración no está claro. Según Oscar Denovi, el PBR estaba diagramado, en su mayor parte, para mediados de 1958, aunque Carlos Falchi plantea una versión diferente: él junto al propio Oscar, a Ezcurra y a otro miembro del grupo, lo habría elaborado entre 1960 y 1961, en el marco de un debate importante en torno a la terminología que se debía utilizar y al peso del falangismo en dicho programa.⁴

Tomado en general, el PBR expresaba una llamativa vaguedad en sus consideraciones fundamentales. Estaba constituido por un conjunto de fórmulas grandilocuentes sobre el futuro de la Argentina y el rol de Tacuara, la Iglesia y las Fuerzas Armadas en el nuevo orden a instaurar. Fuertemente influenciado por la prédica de Ramiro Ledesma Ramos,⁵ proponía como opciones para la construc-

4 Entrevistas con Oscar Denovi (2007) y Carlos Falchi (2007).

5 Ramiro Ledesma Ramos era uno de los referentes de la temprana Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), luego enemistado y

ción del nuevo Estado el modelo nacional-sindicalista, con ciertas influencias del modelo de Cámaras Corporativas instituidas con la República Social Italiana, en la última etapa del fascismo italiano. En este sentido, Oscar da cuenta de las influencias directas en la elaboración del programa:

Ramiro Ledesma Ramos era, digamos, el práctico, el instrumentador del nacional-sindicalismo. Además, también nos basábamos un poco en la última parte del fascismo, con sus cámaras corporativas, es decir lo que fue la República Social Italiana, que no llegó a concretarse totalmente, que quedó en los papeles, en la enunciación.⁶

En términos generales, el nacional-sindicalismo proponía un ordenamiento social y económico sostenido en una ideología que suponía muchos de los presupuestos constituyentes del propio capitalismo, aunque moderados en sus alcances: una organización sindical de la sociedad, con el respeto de las jerarquías, y una fuerte acción moderadora del Estado. Como proyecto jurídico-ideológico, su rasgo definitorio era la superación de la lucha de clases, al ignorar la existencia de intereses contrapuestos en la definición de las relaciones de producción. Esto era posible a partir de una violencia institucionalizada que dejaba a las relaciones laborales atadas al control estatal, por medio de la instauración de sindicatos verticales, en los que la desaparición de las categorías de “patronos y obreros” y su reemplazo por “productores” acabarían con la “cuestión social”.⁷ En el caso italiano, con la vuelta al radicalismo inicial del fascismo en la etapa de la República de Saló, se buscó la “socialización” de aquellos sectores de la economía necesarios para el autoabastecimiento, con

apartado de ella por su máximo referente, José Antonio Primo de Rivera; sobre su vida y obra ver Payne, Stanley G., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Planeta, Madrid, 1997, pp. 135-148; Saz Campos, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid, 2003, pp. 118-122, entre otros.

⁶ Entrevista con Oscar Denovi (2007).

⁷ Barciela, Carlos, López, María Inmaculada, Melgarejo, Joaquín, Miranda, José A., *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Síntesis, Madrid, 2005, pp. 39-40.

el control del sector público a través de comités de administración en los que tendrían voz los trabajadores. La administración de la nueva República proponía un gobierno centrado en una asamblea elegida por los sindicatos, las asociaciones profesionales y los militares, conformados en Cámaras Corporativas con representantes de todos los sectores sociales.⁸

Ambos modelos fueron reconocidos como referencia en la elaboración del PBR, aunque en una versión diluida y vaga. Pensado como opción frente a “las viejas estructuras económicas, sociales y políticas del liberalismo burgués”, el Estado nacional-sindicalista venía a instituir un sistema corporativista basado en Cámaras Sindicales, en el que “los intereses del trabajo y la producción estarán representados junto con las demás fuerzas integrantes de la realidad nacional”.⁹ Otro elemento central del PBR era el hincapié que se ponía en la “justicia social”, la que era definida también en términos imprecisos. Dicha definición se centraba en la supresión de la lucha de clases y buscaba la “eliminación de las barreras económicas, sociales y culturales” que dividían a la sociedad. En ese sentido, no era extraño que se defendiera la destrucción de las denominadas “estructuras capitalistas”, aunque estas nunca fueran precisadas claramente y todo quedara reducido a traspasar las empresas a “todos” los productores, desde “el jefe de la empresa hasta el último aprendiz”.¹⁰ Este último punto sería, en lo inmediato, uno de los más discutidos y causa de debates importantes dentro del MNT.

8 Ver Paxton, Robert O., *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005, p. 97.

9 “Programa Básico Revolucionario”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, N° 10, septiembre de 1961, p. 4.

10 Íd.

La propiedad comunitaria y la cuestión social

Según Oscar, la elaboración del Programa Básico Revolucionario estuvo precedida de una búsqueda concreta de referencias intelectuales que fueran satisfactorias frente a la problemática de un necesario ordenamiento social para la Argentina. Desde temprano, el MNT había considerado la existencia de una “cuestión social” que debía ser resuelta, pero habían descubierto que el viejo nacionalismo local no tenía respuestas atractivas. Una anécdota de los primeros años de Tacuara grafica esa búsqueda estéril:

Habíamos tenido algunas entrevistas con los viejos nacionalistas, por ejemplo, con... no me acuerdo... el más economista de los nacionalistas... el autor que tuvo una tremenda discusión con Chaves por el asunto de la Guerra del Paraguay... Juan Pablo Oliver. En la búsqueda de la solución, fuimos Ezcurra y yo, queríamos buscar una salida al planteo. Entonces le planteamos a Juan Pablo Oliver: “¿Qué podemos decir en cuanto a los obreros?”; nos contesta... (risas) algo que para nosotros nos resultaba altamente insatisfactorio: “Y... se puede decir que los obreros deben merecer un salario justo...”, y para nosotros eso no era suficiente.

Ante la pregunta obligada de por qué esto no era suficiente, Oscar Denovi aclaraba que “entendíamos que tenía que haber un mecanismo más definido respecto de cómo la sociedad debía resolver la cuestión social”.¹¹ La elaboración del PBR no terminó con esa búsqueda y aún a comienzos de los años sesenta, los jóvenes tacuaras intentaban dar cuenta de posibles respuestas a la problemática social. Estas fueron encontradas, en buena medida, en la obra de un intelectual francés, antiguo colaborador del régimen de Vichy, exiliado en la Argentina: Jaime María de Mahieu. Este sociólogo y filósofo francés estuvo ligado al movimiento Acción Francesa, de Charles Maurras, y simpatizó con el fascismo. Luego del derrumbe de la República de Vichy escapó de Francia, encontró refugio en

11 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

la Argentina, en 1947, donde se desempeñó como profesor en la Universidad Nacional de Cuyo entre 1948 y 1955, y publicó numerosos artículos en la revista *Dinámica Social*, referidos a cuestiones políticas y sociales. Expulsado de la universidad en 1955, fue organizador y director de la Universidad Social Argentina, un emprendimiento universitario privado que se desarrolló entre 1962-1968, y fue miembro de la Escuela Superior de Formación Peronista.¹²

La extensa obra de este intelectual filofascista se convirtió en lectura obligatoria para los tacuaras.¹³ Según De Mahieu, el Estado ideal se construiría sobre la base del comunitarismo, modelo político-social de carácter corporativo, en el que los sindicatos se constituirían en la base de un nuevo orden nacional-revolucionario, sustentado en un patriciado capaz de dirigir a un proletariado que debía romper sus lazos con el capital.¹⁴ En una serie de escritos de la primera mitad de los años cincuenta, De Mahieu sugería sobre el corporativismo deseable:

El capital no es [...] una categoría sino una cosa. No hay conflicto posible entre el productor y su herramienta. La burguesía, sí, es una categoría social con la cual los productores entran en conflicto, pero una categoría de parásitos a eliminar. La empresa capitalista es una asociación de capitalistas que compra

12 Además, desarrolló una larga tarea como mentor ideológico de diversos grupos políticos y sindicales del peronismo proscrito y del nacionalismo. Desde los años setenta, realizaba investigaciones sobre la posible colonización vikinga de América del Sur. Falleció en Buenos Aires en 1990. Para más datos biográficos ver Buchrucker, Cristian, *Los nostálgicos del Nuevo orden europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina*, Informe final, CEANA, 2002. Sobre las ideas de De Mahieu y el comunitarismo, ver Padrón, Juan Manuel, “Estado, sociedad y corporativismo. El pensamiento comunitario en el nacionalismo de derechas en la Argentina, 1955-1966”, en Goulart Da Silva, Michel (org.), *Ensaio sobre história e política*, Editoria em Debate-UFSC, Florianópolis, 2012, pp. 27-52.

13 Entre los libros que De Mahieu publicó en la Argentina, se destacan *La inteligencia organizadora* (1950) y *Evolución y porvenir del sindicalismo* (1954). Posteriormente publicó *El Estado comunitario* (1962) y *La economía comunitaria* (1964), aunque amplios pasajes de estos últimos fueron publicados en *Dinámica Social* y otras publicaciones nacionalistas.

14 Ver Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo...*, ob. cit., p. 343.

trabajo. Bastaría invertir la relación para que se transforme en una asociación jerarquizada de productores que poseyeran máquinas, en toda propiedad o alquilándolas. Así, la producción y, por tanto, la plusvalía, pertenecerían a sus agentes verdaderos y los productores serían otra vez los amos de la empresa. Ya no habría asalariados.¹⁵

Esta concepción se fue radicalizando y pronto el autor apeló a un lenguaje ambiguo. Por ejemplo, según De Mahieu, el único lugar válido desde donde oponerse al capitalismo y al marxismo era una “tercera posición” caracterizada como “comunismo occidental”. Por este entendía un régimen en el que la liberación del Estado fuera acompañada del reemplazo de la empresa capitalista por una comunidad de trabajo, una cooperativa jerarquizada de producción en la que los trabajadores dispondrían libremente, de acuerdo a las necesidades nacionales, de sus máquinas y de su elaboración. La solución era sencilla, la “desaparición de los explotadores [...] la eliminación del capitalismo”. Su alegato terminaba dejando de lado toda ambigüedad discursiva, y se mostraba decididamente provocador: “La tierra a quien la trabaja, la máquina a quien la emplea, individuo, familia o colectividad”.¹⁶

Este pensamiento anticapitalista, fundado en la idea de que la propiedad privada debía convertirse en propiedad comunitaria, era posible si existía una minoría revolucionaria capaz de llevar adelante un cambio de esa magnitud. Esa minoría no podía ser ya el

15 El texto formaba parte de un debate que había protagonizado De Mahieu con Carlo Scorza, director de *Dinámica Social* y antiguo dirigente de la Italia fascista, sobre el tipo de corporativismo deseable para la realidad Argentina; mientras Scorza planteaba un corporativismo basado en la existencia de un Estado poderoso capaz de mantener la solidaridad de clases, muy cercano al modelo peronista, De Mahieu se acercaba a las posturas del intelectual francés La Tour du Pin, cuyo modelo eran las viejas corporaciones medievales. Ver De Mahieu, Jaime María, “Dos concepciones del corporativismo”, en *Dinámica Social*, año 2, n° 23, julio de 1952, pp. 15 y 16.

16 De Mahieu, Jaime María, “Cuatro tentaciones”, en *Dinámica Social*, año 2, n° 35, julio 1953, pp. 16 y 17.

producto del sufragio universal, ya que, según afirmaba: “[Este] depende de la opinión, que depende de la propaganda, que depende del dinero [...] la democracia es necesariamente una plutocracia”.¹⁷ Esa minoría rectora debía nacer de un verdadero partido revolucionario nacional, capaz de canalizar la solidaridad comunitaria de las diversas clases, en especial de los sectores medios y de los obreros. Y debía cumplir, al menos, una condición: estar preparada para destruir el poder de una “oligarquía” constituida en “ocupante” del Estado.¹⁸ De allí, a presentar a los jóvenes como la mejor opción para constituirse en esa minoría elegida, existía apenas un paso, que De Mahieu dio al plantear a la juventud como el reservorio de los valores revolucionarios, capaces de romper definitivamente los lazos que los unían al régimen capitalista a destruir.¹⁹

La lectura del intelectual francés caló hondo en los jóvenes tacuaras, quienes interpretaron que habían encontrado su lugar en la revolución que anunciaban. Al considerarse ellos mismos esa vanguardia iluminada que anunciaba De Mahieu, sus vínculos con él se profundizaron. No fue un proceso fácil, ya que en los años finales del peronismo los jóvenes unionistas habían mantenido varios encuentros con el filósofo francés, pero aún las discrepancias eran importantes. Este todavía defendía las posibilidades revolucionarias del peronismo, mientras que aquellos temían por el carácter anticlerical de Perón y su movimiento.²⁰ Aquí se dibujaba una tensión siempre presente en la historia de la agrupación: ¿era el peronismo una experiencia política realmente revolucionaria y nacional? o, como creían advertir muchos de los futuros miembros de Tacuara, ¿estaban apenas ante los prolegómenos de un régimen comunista, ateo y destructor de todos los órdenes y jerarquías sociales?

17 De Mahieu, Jaime María, “Democracia y teoría democrática”, en *Dinámica Social*, año 7, n° 79, mayo de 1957, pp. 29 y 30.

18 De Mahieu, Jaime María, *Evolución y porvenir del sindicalismo*, Arayú, Buenos Aires, 1954, p. 146.

19 Ver Jaime María de Mahieu, “Juventud revolucionaria”, en *Dinámica Social*, año 4, n° 39, noviembre de 1953, pp. 14 y 15.

20 Ver Entrevista con Oscar Denovi (2007).

Hacia 1960 De Mahieu comenzó a dar una serie de charlas a las que asistieron los jóvenes tacuaras. El tema de la propiedad comunitaria de la empresa se convirtió en el eje central de esos debates, y muchos se acercaron a las posiciones del intelectual francés. Recuerda Oscar Denovi:

Cuando yo vuelvo en el 60, nosotros tomamos clases con De Mahieu, yo fui muy seguidor de De Mahieu, y nos pegamos mucho, porque no encontrábamos solución para encarar la cuestión social, digamos el vuelco de lo económico en la cuestión social. Nos atrajo muchísimo la propiedad comunitaria de la empresa. Eso no está reflejado en los puntos, porque es posterior [...] eso para nosotros es la solución.²¹

De Mahieu vs. Meinvielle: ¿comunitarismo o comunismo?

Ezcurra fue quien adoptó con mayor fuerza este modelo comunitario. Denunciando la postura conservadora de los intelectuales ligados a la revista católica *Cruzada*, “para quienes la propiedad privada, las formas burguesas, el capitalismo y la ‘cultura occidental’ fueron establecidos por Jesucristo casi con carácter sacramental”, planteaba la viabilidad de la empresa de propiedad comunitaria, en tanto esta no violaba las doctrinas papales.²² Según Ezcurra, esas empresas comunitarias no buscaban “una nivelación absurda, sino suprimir una excesiva desigualdad, igualmente absurda”, al permitir el acceso de todos los ciudadanos al derecho de propiedad y al eliminar “al parásito, que, sin producir, se enriquece sobre la miseria, o simplemente sobre el trabajo de los demás al que en la sociedad

21 Íd.

22 “Cristianismo y orden burgués”, en *Signo*, año 1, segunda época, n° 4, julio 1960. Esta publicación fue dirigida por Carlos Falchi, y representaba al Centro de la Juventud de la Acción Católica 40, de la iglesia de San Agustín. Citado en Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit., pp. 251-252.

capitalista se llama patronal, o Sociedad Anónima y en el marxismo se llama Estado”.²³

A partir de allí, en una serie de conferencias cruzadas entre De Mahieu y Meinvielle realizadas en las iglesias de Santo Domingo, San Agustín y en la librería Huemul, comenzaron a perfilarse dos visiones opuestas e irreconciliables de la realidad social. Los relatos de quienes vivieron ese proceso presentan algunas posibles explicaciones de la radicalidad que adquirieron esos debates, que acabaron con la separación de los futuros “guardistas”. Para algunos, todo comenzó por la acción del presbítero Julio Meinvielle, uno de los consejeros de Tacuara. Según Roberto Echenique, que formó parte de los sectores que se alejaron para conformar la nueva organización, las razones de la ruptura estuvieron relacionadas al debate que se dio dentro del grupo por las posturas enfrentadas de Julio Meinvielle y el intelectual francés Jaime María de Mahieu. El entrevistado afirma:

[El presbítero nacionalista] que era el asesor espiritual de Tacuara, comenzó a advertir desvíos de orden ideológico, y empezamos a tener cierto tipo de reuniones en la Santa Casa de Ejercicios de Salta e Independencia, y ahí concurría Lazarte, Coria, los hermanos Guillén [...]. Y nos reuníamos los sábados, y esas reuniones eran un poco críticas de la conducción del movimiento, lo que era un poco molesto para todos nosotros, pero igual

23 En tono irónico, Ezcurra se refería a las posibles implicaciones de las teorías de los redactores de *Cruzada*: “La excomunióon que Rodrigo de Najera vierte sobre los defensores de la propiedad comunitaria, alcanza nada menos que a los mismísimos apóstoles, quienes tenían todas las cosas en común y ‘vendían las posesiones y los bienes, y lo repartían entre todos, según que cada cual tenía necesidad’ (Hechos II, 43) y no solo esto, sino que influidos por las perversas doctrinas de Marx, llegaron a negar el sacrosanto derecho de propiedad , ya que ‘ninguno decía ser propia suya cosa alguna de las que poseía, sino que para ellos todo era común’ (Hechos IV, 32), ejemplo que fue seguido por las órdenes religiosas y por los bolcheviques de la Compañía de Jesús, que formaron el Estado socialista de la Misión Guaraní. Aterrado por hechos tan tremendos, me despido hasta la próxima, porque sobre esto hay rollo para rato”. En “Cristianismo y orden burgués”, Signo, año 1, segunda época, n° 4, julio 1960, s/n. Consultado en <http://www.mov-condor.com.ar/cristianismoyvida/cristianismo-orden-burgues.htm>.

era así. Pero se fueron agudizando las cosas, y en el transcurso del año sesenta apareció como hombre nuevo, en el sentido de darle ideología a Tacuara, De Mahieu, que tuvo una polémica grande sobre los medios de producción, una polémica pública, conferencia va, conferencia viene, con el padre Meinvielle, durante el año 60, entre mayo y octubre del 60. Hubo una serie de conferencias en Santo Domingo y en la librería Huemul. Meinvielle le refutaba a De Mahieu, y este a Meinvielle. Y eso fue creando, unos por más adhesión al padre Meinvielle, y otros por más adhesión a De Mahieu, una polémica totalmente artificial en el fondo y que no tenía mayor sentido.²⁴

Para quienes se quedaron en el MNT, el único responsable era el presbítero Meinvielle. Aquellos que adherían a la cuestión central planteada por Roberto, esto es un debate inútil entre dos intelectuales que había terminado en la ruptura del grupo, encontraban que Meinvielle y sus “delirios” anticomunistas habían contagiado a los sectores más conservadores de Tacuara. Para Jorge: “Empezó a joder el cura con lo de: ‘Comunistas, comunistas... ¡Tacuara es comunista!...’. Empezó a joder y los chupacirios, los ‘güelfos’ [...] y el cura comenzó a joder con esto y se dividió, se fue la Guardia”.²⁵

Esta explicación da cuenta de la postura que adoptó la dirigencia de Tacuara una vez producida la ruptura de la GRN. Ezcurra, en una entrevista contemporánea, planteó la existencia de dos formas de entender la política, en la que los disidentes eran “un reducido grupo con mentalidad conservadora”.²⁶ ¿Acaso los tacuaristas eran lo suficientemente revolucionarios para atacar de esta forma a sus antiguos camaradas? Según uno de nuestros entrevistados, que en este punto prefirió guardar su anonimato, esto no era necesariamente así, ya que todo el conflicto, con la ruptura posterior, se debía al carácter estrecho del pensamiento del sacerdote, que encontraba comunistas en todos los lugares:

²⁴ Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

²⁵ Entrevista con Jorge Savino (2007).

²⁶ “Esto es Tacuara”, en *Usted*, 19 de noviembre de 1960, pp. 28 y 29.

Él era muy amigo de Alberto Ezcurra, pero llegó un momento en que como no éramos puros, el tipo decide que era necesario crear una organización nacionalista mucho más pura, mucho más nazi, era mucho más nazi de lo que podíamos ser nosotros, que efectivamente veíamos con simpatía al enemigo de nuestro enemigo. Meinvielle era un tipo de mentalidad estrecha.

Los miembros de GRN plantearían su disenso en un documento que apareció en septiembre de 1961, en el cual denunciaban que el comando nacional de la agrupación había caído bajo la órbita del trotskismo y de la revolución fidelista. Ese documento estaba dirigido a “la opinión nacionalista del país”, y denunciaba tres posturas consideradas ajenas a la tradición nacionalista.²⁷ La primera, la existencia de “elementos que habían militado hasta fechas recientes en el comunismo y que se proclamaban ateos o que hacían gala de irreligiosidad”, referencia directa a Adolfo Pérez Portillo, un joven intelectual que había participado en una serie de reuniones y charlas en la agrupación, y era denunciado por los miembros de GRN de haber tenido una militancia previa en el Partido Obrero Trotskista de la provincia de Buenos Aires.²⁸

La segunda, acusaban a la dirigencia de Tacuara de preconizar “la abolición de la institución militar y su reemplazo por las milicias populares”.²⁹ Es necesario recordar que, en enero de 1959, los tacuaras se habían sumado al conflicto por el Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, y habían participado activamente en favor

27 Este folleto llevaba como título “Declaración” y, según Roberto Etchnique, había sido escrito en buena parte por el cura Meinvielle con la anuencia de los jefes de los comandos que posteriormente formarían la GRN. Entrevista con Roberto Etchenique (2008). El documento puede consultarse en Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit., p. 253.

28 Entrevista con Roberto Etchenique (2008). Pérez Portillo presentó un extenso artículo en la publicación del MNT, en el cual defendía un estado nacional-sindicalista y abogaba por la destrucción de los partidos políticos. Ver “Nacionalsindicalismo”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, n° 9, pp. 1 y 2.

29 “Declaración”, citado Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit., p. 253.

de los obreros que lo habían tomado.³⁰ En ese proceso, el mismo Roberto recuerda que empezaron a ser comunes las inscripciones callejeras en las que aparecía: “Tacuara-Ejército del Pueblo”, lo que había creado ciertas reservas entre los grupos disidentes, que creían descubrir en esto el prolegómeno del reemplazo del Ejército regular por milicias populares.³¹ Esto se reforzaba por una serie de artículos aparecidos en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, en los que se mostraba la necesidad de una reforma de la institución militar, para dar cabida a milicias universitarias que llenaran de un contenido ideológico comprometido con el nacionalismo a las Fuerzas Armadas que ya existían.³²

Por último, existía una referencia directa a De Mahieu y sus doctrinas económicas, acusadas de ser “abiertamente contrarias al derecho natural y a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia”.³³ Poco antes Meinvielle había escrito un ensayo en la revista católica *Cruzada*, en el que amargamente se lamentaba del avance del socialismo dentro de las filas del catolicismo, de la mano de quienes “intentan de una u otra forma suprimir el salario y convertir la empresa en una sociedad de productores”, y abogan para que los sindicatos se constituyan en “amos de los medios de producción de las empresas”. El presbítero integrista se mostraba contrario a cualquier forma de igualitarismo, y atacaba aquellas posturas que defendían cualquier reforma del modelo de propiedad privada de

30 El conflicto en este frigorífico nacionalizado durante el primer gobierno de Perón estalló cuando el gobierno de Frondizi envió un proyecto de ley al Congreso para proceder a su privatización, hecho que estaba relacionado con el acercamiento del gobierno al FMI, y al cumplimiento de algunas propuestas de este. Ver James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.), *Nueva historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 159-160; Salas, Ernesto, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

31 Entrevista a Roberto Etchenique (2008).

32 Ver “La juventud en el Ejército”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, nº 8, p. 3.

33 “Declaración”, citado Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara...*, ob. cit., p. 253.

los medios de producción. El destinatario de sus ataques era “José (sic) María de Mahieu”.³⁴

Esta prédica fue aceptada por algunos de los miembros de los sectores separatistas, que pronto descubrieron en Tacuara y en De Mahieu la encarnación misma del marxismo. Carlos Falchi recuerda un encuentro con uno de estos jóvenes:

Siempre estaba la resistencia de los ultras ortodoxos que no querían saber nada. Entonces cuando estábamos con toda esa discusión con Meinvielle, nosotros con Alberto Ezcurra nos encontramos con un amigo que venía de la Facultad de Derecho y nos invita a la casa, y nos empieza a decir que “De Mahieu es marxista... queremos a los marxistas muertos”. Y le decimos: “Mirá, no exageres, no se le puede decir marxista a cualquiera”. Porque estos veían marxistas en cualquier lugar, todos éramos marxistas. Y después cuando nos dijo que a los marxistas los quería ver muertos, dije: “Vamos, antes que nos mate”. Tenía una postura realmente obsesiva, una situación que era de manicomio.³⁵

Consumada la separación, el debate se mantuvo durante la primera mitad de 1961. Meinvielle editó nuevamente la revista *Presencia*, y desde sus páginas cerró unilateralmente la discusión al acusar a Tacuara por la “penetración de una mentalidad izquierdista-filocomunista que se manifiesta luego en doctrinas y consignas sospechosas, tales, por ejemplo, la de la propiedad comunitaria y la sustitución del Ejército por milicias populares”.³⁶ Además, acusaba a los jóvenes tacuaras de no adoptar una clara posición frente al tema

34 “Desviaciones económico sociales en los católicos”, en *Cruzada*, año 5, n° 20, agosto de 1960, pp. 4 y 5.

35 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

36 Tacuara formaba parte de los “grupos nacionalistas no-comunistas instrumentados de manera más o menos franca por comunistas que se dicen nacionalistas”; el artículo incluía la denuncia de la acción del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas a favor del comunismo, a través de la difusión de autores como Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos, Hernández Arregui y Eduardo Artesano. Ver “Complicidad de cierto nacionalismo en la propagación del comunismo”, en *Presencia*, n° 81, 9 de junio de 1961, pp. 1-3.

cubano, y censuraba las fórmulas ambiguas con que estos se referían al tema. Según Meinvielle, el verdadero problema era frenar el avance del comunismo y para esto no se podía condenar en igualdad de condiciones las acciones norteamericanas con las soviéticas al utilizar un discurso antiimperialista que era útil a la dialéctica comunista.³⁷

Tacuara dio su última respuesta, en septiembre de 1961, en su publicación, con dos artículos en los que tomaba posición frente a las críticas de Meinvielle. Por un lado, atacaban el “anticomunismo histórico” de aquellos que “pretenden transformar el ímpetu revolucionario de la juventud nacionalista en fuerzas de choque para sus intereses bastardos”.³⁸ En clara alusión al director de *Presencia*, se denunciaba la persecución de “filo o cripto comunistas” iniciada por el presbítero y su prédica en favor del régimen capitalista. Por otro lado, en una interpretación positiva de la reciente encíclica *Mater et Magistra*, los jóvenes nacionalistas encontraban una confirmación a sus posturas. La encíclica era adoptada como un lugar válido desde el que atacar las opiniones de Meinvielle y el grupo de la revista *Cruzada*³⁹ quienes, desde la óptica de Tacuara, hacían una interpretación atemporal de viejas encíclicas y “tratan de suscitar

37 En 1961, algunos volantes y boletines del MNT condenaban la acción de los Estados Unidos en la isla, en especial en los sucesos de la invasión a Bahía de Cochinos. Sin embargo, esos mismos volantes también condenaban a la URSS y su política para con Cuba.

38 “Nacionalismo y revolución”, *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, nº 10, septiembre de 1961, p. 1.

39 *Cruzada* tenía una lectura conservadora de la nueva encíclica, en la que se destacaba la defensa de la propiedad privada y el bien común como elementos separados en el análisis papal, aun reconociendo la dependencia del primero al segundo. Ver “Mater et Magistra”, en *Cruzada*, año 6, nº 25, agosto de 1961, pp. 1 y 2. Meinvielle, que comulgaba ampliamente con esta lectura, agregaba un párrafo al “error” comunitario: “También se ha de señalar, contra aquellos que interpretan mal la doctrina pontificia, que la presencia activa de los obreros de que habla la Iglesia al ser compatible con ‘el derecho de propiedad privada de los bienes, aun de los productivos’, no exige, sino que le excluye, lo que se llama ‘propiedad comunitaria’ propiamente dicha. El Papa habla de ‘comunidad de personas’, no de comunidad de propiedad”, ver “Nuestra economía censurada a la luz de *Mater et Magistra*”, en *Presencia*, año 13, nº 85, 11 de agosto de 1961.

conflictos entre nuestras convicciones religiosas y nuestras doctrinas económicas”.⁴⁰ Oscar Denovi reafirma esta posición al plantear:

Hay un hecho importante que es la aparición de *Mater Et Magistra*, la encíclica de Juan XXIII. Con la encíclica de Juan XXIII, para todo un sector más firme de Tacuara... qué sé yo... Lucero Smith, Ezcurra, me incluyo... en ese momento creo que también Baxter, se corroboraba lo que nosotros pensábamos [...] la conclusión que yo saqué la primera vez que leí la encíclica fue que era un espaldarazo de la Iglesia a la posición nuestra. Bueno, ahí claro, Meinvielle dijo que nosotros nos estábamos inclinando hacia la izquierda, que nosotros éramos la guardia roja.⁴¹

El Movimiento Nueva Argentina y el problema peronista

La salida de los sectores identificados como más conservadores de Tacuara puso entre paréntesis la discusión doctrinal sobre la cuestión social. La síntesis entre el comunitarismo de De Mahieu, el modelo nacional-sindicalista de la Falange, y la justificación católica de *Mater et Magistra* fue aceptada como la posición oficial de la agrupación en relación con el tema, y en lo inmediato se logró cierto consenso sobre la cuestión. En términos generales, existía una justificación concreta para el carácter revolucionario de la agrupación, que se apoyaba tanto en la doctrina nacionalista como en las enseñanzas de la Iglesia. Sin embargo, ese aparente consenso ideológico se verá eclipsado en el plano de la práctica política. La discusión se refirió a cómo actuar frente al fenómeno peronista, y no era de carácter meramente ideológico, sino que se definía en términos de

40 Según la lectura de los tacuaras, la encíclica reafirmada la idea de la empresa como una comunidad de personas y criticaba los excesos del capitalismo, defendiendo la propiedad comunitaria de los medios de producción cuando el bien común así lo mereciera. Ver “Una Encíclica comunitaria”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacional*, n° 10, septiembre de 1961, p. 3.

41 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

cómo compatibilizar esa mirada de lo social, antes presentada, con las formas concretas de hacer política.

Después de septiembre de 1955, ningún actor político y social pudo abstraerse al peronismo y todos se vieron cruzados por el dilema de qué hacer con el fenómeno político proscrito. Los fundadores del MNT habían participado activamente en la caída del gobierno de Perón, aunque muchos de ellos sintieran simpatía por él. Carlos Falchi plantea que los primeros encuentros con el peronismo se produjeron en las calles:

Nuestro acercamiento al peronismo... no es que vino la orden, sino que empezamos a conversar entre nosotros y ciertos tipos como Eduardo Rosa que ya estaba cerca del peronismo, y al final hicimos una reelaboración de todo eso y nos acercamos dialogando con los peronistas en la esquina de Corrientes y Esmeralda, que era donde se juntaba toda la barra peronista que terminaban las discusiones cantando “Los muchachos peronistas”, y agarrándose a trompadas con los gorilas.⁴²

Como se ha mencionado, la caída del gobierno peronista y las tímidas esperanzas que los jóvenes nacionalistas depositaron en el gobierno de Lonardi, dejaron paso a una cruda realidad: la revolución fue conquistada por los sectores liberales, que ocuparon no solo las esferas del poder político, sino las calles. Ese descubrimiento inmediato fue acompañado por otro, no menos perturbador: el único aliado potencial en ese nuevo proceso era el propio peronismo, ahora proscrito. Una anécdota relatada por Oscar Denovi, da cuenta de ese encuentro:

El día de la caída de Lonardi, a nosotros nos sorprenden en Corrientes y Callao, repartiendo volantes a la noche con Eduardo Rosa, José Vera, y otros... Estábamos apoyando a Lonardi contra Aramburu, y quien me agarra a trompadas a mí es Varela, el director de la orquesta de tango, me ataca a mí junto a otros tipos, porque habíamos entrado a un bar a repartir volantes...

42 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

¿Y quién nos sale a apoyar? Muchachos de la Juventud Peronista, en pleno centro.⁴³

Eduardo Rosa da cuenta de las mismas experiencias, y de los enfrentamientos que comenzaron a darse con los antiperonistas:

El 24 de septiembre vamos a Plaza de Mayo, y ahí nos damos cuenta que la gente de Plaza de Mayo no era la nuestra. No sé si ahí hubo un incidente, pero después todos los días hubo incidentes, todos los días nos agarrábamos a cachiporrazos con los gorilas, en la facultad, en la calle... Porque además teníamos datos de que se iban a reunir en tal lado, entonces caíamos y nos agarrábamos a patadas.⁴⁴

Estos enfrentamientos hicieron que muchos miembros de Tacuara se definieran, desde temprano, como defensores de un “un peronismo sin Perón”.⁴⁵ La fórmula tenía sus puntos de contacto con el pensamiento nacionalista del período, en especial en su optimismo frente a la posibilidad de atraer a las masas peronistas. Sin embargo, aunque esta fórmula encontró defensores dentro del grupo, al menos hasta mediados de los sesenta, nunca alcanzó el estatus de política oficial del MNT. Uno de estos era el propio Alberto Ezcurra, que sentía un rechazo visceral hacia Perón, aunque su postura frente al peronismo como movimiento político era más conciliadora. Los sectores abiertamente antiperonistas eran reducidos. Un núcleo de estos había abandonado la agrupación con Aberg Cobo, a finales de 1958, mientras que otros se habían retirado con la GRN. Aun así, subsistían sectores que tenían una posición de extrema cautela frente al peronismo. Según Américo Rial:

La conducción de Tacuara, incluso Ezcurra que era el más abierto, insistía en que Tacuara para que desembarque tenía que crecer en sí misma, tenía que ser paralela al peronismo, en muchos

43 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

44 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

45 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

casos socio pero no integrarse, porque si no se disolvía. Era una posición que tenía sus fundamentos.⁴⁶

A pesar de esto, el MNT comenzó un acercamiento al peronismo, especialmente al sindicalismo y a los sectores juveniles de la Juventud Peronista. Los contactos con los sectores de la Juventud de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires fueron fluidos. Para Oscar, la idea dentro del MNT era ser “la levadura revolucionaria de la Juventud Peronista”, sumarla a sus cuadros y lograr que adoptara los lineamientos básicos del PBR. Aun así, la resistencia de algunos sectores internos al peronismo puso límites concretos a estos intentos. Como recuerda el propio Oscar, una conferencia del entonces secretario de Formación, en 1961, en la que se acusaba a Perón de “haberle dado una puñalada por la espalda a Alemania por el hecho de haberle declarado la guerra en el 45”, fue la excusa suficiente para romper las relaciones cordiales que mantenían con estos sectores, y truncar así un trabajo político de largo tiempo.⁴⁷ A pesar de esto, el mismo Ezcurra Urriburu fue tentado por Perón para reorganizar la Juventud Peronista, lo que daba cuenta no solo de la importancia de Tacuara, sino del reconocimiento de esos lazos por parte del líder exiliado. Finalmente, el ofrecimiento fue declinado por el propio Ezcurra.⁴⁸

En el plano sindical, el proceso fue similar. Muchos comandos adoptaron denominaciones emparentadas con el peronismo o comenzaron a sesionar en diferentes sindicatos.⁴⁹ Como lo describiran tiempo después dos militantes de Tacuara, esas experiencias en los sindicatos peronistas marcaron un quiebre dentro de la organización y en las experiencias de los jóvenes nacionalistas:

Transitábamos por los sindicatos recién recuperados. Fue un momento en que el gorilaje –presa de sus contradicciones internas– aflojó un poco la mano con la represión, aunque las cár-

46 Entrevista con Américo Rial (2007).

47 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

48 Bardini, Roberto, *Tacuara...*, ob. cit., p. 57.

49 Íd., p. 85.

celes siguiesen llenas de presos “CONINTES”. Estrenábamos nuestra militancia en esos locales sindicales al lado de hombres ya hechos: unos, viejos luchadores y otros, nuevos ambiciosos.⁵⁰

Desde la propia publicación del grupo se saludaban estas acciones, destacándose el contacto de los grupos nacionalistas universitarios con las 62 Organizaciones peronistas y su activa participación en las diferentes huelgas del período.⁵¹ Incluso uno de los referentes del grupo, el secretario de Tacuara José *Joe* Baxter, ya se presentaba como “nacionalista filoperonista”.⁵²

El nacimiento del MNA: peronistas y nacionalistas

Para los jóvenes peronistas que habían vivido la política represiva de la Revolución Libertadora, los excesos que esta cometió en nombre de la libertad y la democracia los llevaron a buscar espacios de militancia alternativos, desde los que canalizar ese resentimiento contra el régimen “gorila”. Muchos pequeños grupos de los barrios obreros de Buenos Aires entablaron contactos con sectores nacionalistas. La atracción inmediata que muchos de ellos sintieron por Tacuara se explica “por el tema del nacionalismo, de la violencia, por el tema de la verdad de los puños y las pistolas por encima de lo racional”.⁵³

Dentro de estos grupos, dos cobraron importancia. Uno, conformado por jóvenes provenientes del barrio de Saavedra, en Capital Federal, todos hijos de trabajadores peronistas y con cierta militancia barrial. De este grupo provenía Américo Rial, que en 1958 se

50 Arbelos, Carlos A. y Roca, Alfredo M., *Los muchachos peronistas. Historia para contar a los pibes*, Emiliano Escolar, Madrid, 1981, p. 16.

51 Ver “Noticias de Tacuara”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, nº 9, p. 3.

52 “Esto es Tacuara”, en *Usted*, año 1, nº 5, 19 de noviembre de 1960, pp. 28 y 29.

53 Testimonio de Andrés Castillo, militante de la juventud peronista, luego miembro del MNA y de Montoneros, en Anzorena, Oscar R., *JP. Historia de la...*, ob. cit., p. 96.

suma a la UNES, y participa activamente en los conflictos callejeros de septiembre. Como recuerda el propio Américo, este grupo actuó junto a UNES y Tacuara, pero no se sumó oficialmente a Tacuara.⁵⁴ Muchos de estos militantes mantenían una relación estrecha con el Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”, en el que habían conformado la Juventud Revisionista (JURE), junto a miembros de Tacuara. El otro grupo era el de las ya nombradas Brigadas Sindicales, cuya misión era trabajar en los gremios junto a los trabajadores y participar activamente en el proceso de recuperación de los sindicatos que había iniciado el peronismo a través de las 62 Organizaciones. Como recuerda Américo: “El peronismo iba recuperando los sindicatos que no eran peronistas, y cada recuperación era toda una acción política, militar, de propaganda”.⁵⁵ Ese proceso fue acompañado por redefiniciones ideológicas importantes en algunos sectores de Tacuara. Las detenciones producidas con la llegada del presidente norteamericano Eisenhower, en febrero de 1960, llevaron a la cárcel a muchos militantes de Tacuara y del peronismo, lo que permitió un cruce de ideas importantes. Según Américo, las relaciones que se entablaron con ex aliancistas, gremialistas e intelectuales peronistas cambiaron la visión de muchos tacuaras sobre el trabajo político dentro del peronismo. Los lazos que entablaron allí con Alberto Ottalagano⁵⁶ jugaron un rol central en ese proceso:

Él tiene mucha influencia en nosotros, pero especialmente en aquellos muchachos de Tacuara que no simpatizaban con el peronismo. Él les explica la posición del nacionalismo peronista, y les explica un montón de cosas históricas, la relación entre el nacionalismo y el fascismo, entre el movimiento nacional y el peronismo... [...] para nosotros era interesante, porque eran

54 Entrevista con Américo Rial (2008). La militancia más común de este período, según Américo, se dio en pequeñas agrupaciones estudiantiles peronistas, que nunca superaron la decena de individuos.

55 Entrevista con Américo Rial (2008).

56 Alberto Ottalagano había sido miembro de la ALN, colaborador de la revista neofascista *Dinámica Social* y en los años setenta, rector de la Universidad de Buenos Aires, en la que llevó adelante la depuración contra los sectores de la izquierda peronista.

más argumentos, pero para los otros muchachos, lejanos del peronismo, era encontrar una explicación que nunca nadie les había dado. Y ahí se incrementa esa tendencia pro-peronista dentro de Tacuara. Y en el caso de Calabró y Pinacchio, que eran los que habían creado las Brigadas Sindicales, ellos tenían una visión muy pro-sindicalista, muy obrerista, si bien decididamente nacionalista y católica, pero que había que trabajar sobre esos sectores sociales.⁵⁷

Así se perfilaron dos posiciones bien definidas. La primera, la de los sectores disidentes, que creían necesario que Tacuara, para representar al nacionalismo, tenía que trabajar como parte del movimiento peronista, diferenciado de este, pero actuando desde su interior. Como recuerda Américo: “Nosotros pensábamos que ahí estaba la batalla ideológica, y en eso participó mucho el doctor Ottalagano, porque él insistía con que la batalla ideológica se daba dentro del peronismo”. La segunda, la postura de la conducción de Tacuara, en especial de Ezcurra que, como mencionamos anteriormente, insistía en que Tacuara debía crecer junto a algunos sectores del peronismo, sin unificarse pues esto suponía su segura desaparición.⁵⁸ En este contexto, no pocos dirigentes obreros peronistas comenzaron a dudar de la verdadera filiación de los jóvenes nacionalistas. En muchos casos se planteó la necesidad de una definición por parte de Tacuara, la que se hacía esperar. La salida lógica fue la separación de esos dos sectores en junio de 1961. Como recuerda Américo:

El tema de las Brigadas Sindicales, también era difícil, porque iban a los sindicatos peronistas y lo primero que les preguntaban era: “Bueno muchachos, pero ustedes ¿son peronistas o no son peronistas?”. ¿Y qué decíamos? ¿Sí o no? Qué decían Calabró y Pinacchio: “Sí, somos peronistas”. ¿Y la organización? “Y la organización no sé, vamos a ver.”. Ellos querían esa definición, y nosotros ya la teníamos, Cabo, yo, Castillo... O veíamos que

57 Entrevista con Américo Rial (2008).

58 Íd.

eso era inevitable, que eso tenía que ir para ese lado y estos tenían tal vez más urgencia que nosotros. Esa definición no se da y entonces decimos: “Bueno señores, buenas noches, mucho gusto”. No nos peleamos ni nada de eso, ni siquiera discusiones serias, simplemente lo que hubo es que había posiciones incompatibles, queríamos hacer dos cosas distintas, nosotros queríamos hacer otra cosa distinta, y bueno, nos fuimos.⁵⁹

Para Tacuara el impacto cuantitativo de la salida del MNA fue menor. Las relaciones entre ambas organizaciones se mantuvieron cordiales, aunque primó la indiferencia mutua. Sin embargo, se retiraba un sector importante por su trabajo dentro del sindicalismo peronista. Para la Juventud Peronista los lazos con Tacuara no se vieron afectados por esta ruptura, y algunos dirigentes como Jorge Rulli o Héctor Spina reconocen que estos eran más fluidos que con el MNA, al que veían más a la derecha que el propio MNT.⁶⁰

Tacuara, el fermento revolucionario del peronismo

Con la separación del MNA, el debate sobre el peronismo no se agotó. El desafío de “asaltar” al peronismo y lograr controlar sus bases en beneficio del proyecto nacional-sindicalista fue una constante en las discusiones internas del MNT. Existía un sector, cuyo representante más importante era Alberto Ezcurra, que sostenía que la “conquista” del peronismo solo era posible si Tacuara mantenía sus consignas. Dicha postura, que fue presentada en *Ofensiva*, se fundamentaba en la idea de que el peronismo era una fuerza política cuya vitalidad se estaba consumiendo a causa de: “a) La carencia de unidad y definición doctrinaria. b) La falta de cuadros estructurados jerárquica y revolucionariamente”.⁶¹ Según esta visión, los cuadros político-sindicales del peronismo estaban divididos en tres grupos:

⁵⁹ Íd.

⁶⁰ Bardini, Roberto, *Tacuara...*, ob. cit., p. 60.

⁶¹ “La crisis del peronismo”, en *Ofensiva*, n° 11, noviembre de 1962, pp. 3 y 4.

uno, nacionalista, de antigua militancia; otro, de carácter marxista, la “izquierda nacional”, reducido pero muy activo; y los cuadros políticos tradicionales, influenciados por las “taras demoliberales”.

Esta falta de unidad política se manifestaba en una crisis doctrinal profunda y en la existencia de proyectos políticos alternativos que, dada la desesperada situación del peronismo luego de marzo de 1962, podían derivar en salidas ajenas al espíritu nacionalista que el peronismo mantenía en sus masas adherentes. De esta forma, Tacuara debía ser la conducción de esas masas, rompiendo los lazos con el demagogo exiliado e imponiendo una doctrina y dirigentes que permitieran la verdadera revolución nacionalista. Debía ser el “fermento revolucionario” del peronismo. Luis Arean, que era militante de base, compartía esta visión: “Lo que yo no quería es que nosotros fuéramos succionados por el peronismo, es decir, nosotros teníamos que succionarlos a ellos, hacerlos parte de la organización”.⁶² Esta visión parece contradecirse con aquella que hemos mencionado anteriormente, y que se fundamentaba en el temor del propio Ezcurra a disolverse en el peronismo. Sin embargo, es posible que ambos discursos fueran complementarios y orientados a interlocutores diferentes. Mientras que los recaudos eran presentados frente a los núcleos cercanos al propio Ezcurra, con quienes se discutían las acciones a llevar adelante en lo inmediato por la agrupación, el optimismo que se expresaba en las páginas de *Ofensiva* pretendía alcanzar a sectores más amplios de la militancia, e inclusive llegar a algunos sectores de la Juventud Peronista, alentando una capacidad de penetración política que la organización no poseía.⁶³

62 Entrevista con Luis Arean (2008).

63 Esta descripción general no debe soslayar que, como plantea acertadamente Valeria Galván, esos nexos entre tacuaristas y peronistas se fundaban también en compartir diversos ámbitos de sociabilidad —“el Instituto Juan Manuel de Rosas, charlas y conferencias en apoyo a la causa árabe y distintos eventos conmemorativos organizados en torno al calendario revisionista”—, lo que permitió y facilitó “la transmisión de valores y prácticas militantes en ambos sentidos”. Como esta autora destaca, “las incipientes organizaciones peronistas también manifestaron en los discursos de sus órganos de difusión, en sus prácticas políticas, en sus símbolos y en su panteón de héroes una fuerte influencia del imaginario, ideas y prácticas

En general, primaba la cautela dentro de Tacuara. Oscar Denovi, secretario general de la agrupación en 1962, planteaba que si bien era necesario mantener el papel rector de Tacuara en su avance sobre el peronismo, se estaba frente a un desafío de magnitud. El peronismo “no es una presa fácil. Tiene su historia, sus cuadros, su doctrina, sus mártires y su caudillo”. A diferencia de Ezcurra, Denovi alertaba desde la prensa partidaria que Tacuara solo podía aspirar a “un intercambio sincero con la corriente nacional y católica que actúa en ese medio”.⁶⁴ Por último, estaba el sector que se identificaba con las opiniones de José Baxter, quien se decía nacionalista filoperonista. Para este sector, el peronismo había realizado “un gobierno auténticamente nacional”.⁶⁵ Este grupo, del cual formaban parte algunos miembros de las Milicias, había comenzado a acercarse al peronismo desde comienzos de 1962, y apoyó abiertamente la candidatura del dirigente sindical Andrés Framini en la provincia de Buenos Aires.⁶⁶ De cualquier forma, la tensión entre mantener una identidad política propia y la necesidad de lograr la adhesión del peronismo, determinó que fuera imposible adoptar una política clara y uniforme frente al movimiento proscrito. Las tensiones entre estos sectores fueron fuente de nuevos enfrentamientos y de la separación de un sector completo de la agrupación, denominado Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

nacionalistas”, en Galván, María Valeria, “Militancia nacionalista en la era...”, ob. cit., pp. 66-67.

64 “Tacuara y la técnica de la infiltración”, en *Ofensiva*, nº 11, noviembre de 1962, pp. 7-9.

65 “Denuncia: un golpe de Estado nazi”, en *El Mundo*, 17 de octubre de 1962, pp. 17-19.

66 En los meses previos a las elecciones de marzo de 1962, los sectores ligados a las milicias de Tacuara participaron activamente de la campaña para gobernador del sindicalista peronista Andrés Framini. Según recuerdan varios de los entrevistados, la participación de esos sectores de Tacuara en un acto multitudinario en Avellaneda habría comenzado a desnudar las diferencias que existían dentro del MNT. Para una crónica del acto, ver “La proclamación de la fórmula Framini-Perón”, en *Así*, año 8, nº 314, 31 de enero de 1962, pp. 5-7; sobre los conflictos, la entrevista con Luis Arean (2008).

El MNRT y los caminos de la “revolución”

La praxis revolucionaria

Los lazos que se tejieron entre Tacuara y diversos sectores del peronismo crearon un frente de acción amplio para la agrupación. Los nexos políticos que se dieron con los sindicatos y con algunos sectores de la Juventud Peronista, supusieron para muchos jóvenes nacionalistas el contacto con ideas y discusiones que dentro del MNT estaban vedados o francamente relegados del debate cotidiano. Este proceso dejó al descubierto una amplia distancia entre el discurso revolucionario que decía mantener el MNT y la práctica política misma, que marchaba por canales alejados de ese discurso.⁶⁷ En ese contexto, el tema de la praxis revolucionaria comienza a ser discutido por amplios sectores de Tacuara. El problema para la dirigencia, en especial para Ezcurra, era conciliar las diferentes tendencias dentro de la organización y lograr una unidad doctrinaria estable. Sin embargo, los distintos proyectos revolucionarios que se discutían dentro de la agrupación fueron radicalizando las posturas, muchas veces sorteando el control de la dirigencia del MNT.

En primer lugar, existían sectores que se mostraron favorables a una revolución de carácter militar. Esta posición, heredada del viejo nacionalismo, se apoyó en la esperanza de encontrar un militar dispuesto a acabar con el régimen democrático e instaurar una revolución nacional de carácter permanente, que destruyera las bases del liberalismo y estableciera un sistema corporativo. En este sentido, fueron habituales los contactos con sectores militares nacionalistas, que demostraron a los jóvenes tacuaras el lugar marginal que tendrían en un futuro gobierno. Así lo recuerda Oscar Denovi en relación con los contactos fluidos que mantuvieron en el período con el coronel Iñiguez,⁶⁸ un militar peronista nacionalista que intentó en repetidas ocasiones derrocar al gobierno de turno:

67 Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas...*, ob. cit., pp. 180-181.

68 El general Miguel Ángel Iñiguez era un militar nacionalista que se había mantenido fiel a Perón en septiembre de 1955. En 1959 creó el Comando de

El compromiso que adquirió la gente del movimiento, y sobre todo la gente del grupo militar del movimiento, llamémoslo así, que era la Secretaría de Seguridad, [...] era paralizar el transporte en Buenos Aires [...]. Bueno, se paralizó, porque inclusive hubo atentados, balearon un colectivo y... esto nos dio cierto crédito. Y entonces... en dos o tres oportunidades... no siempre se actuó de la misma manera, ni siempre se pudo actuar. Creo que Iñiguez tuvo dos o tres intentos, todos ellos frustrados... Y en esos hubo vinculación [...] creo que esa fue una de las cosas frustradas, porque no se habían movido las tropas, esas cosas que al final terminaron por hacer pensar que Iñiguez se movía, en realidad, para poner al descubierto quiénes podían estar conspirando.⁶⁹

Aun así, desde finales de 1959 Ezcurra se mostraba escéptico, cuando no crítico, con el rol de las Fuerzas Armadas en la vida política nacional. Según su visión, y probablemente la de una parte importante de Tacuara, los militares no escapaban a la crisis generalizada que creía ver en la República y se habían convertido en “instrumento inconsciente de la entrega y de la opresión, dividido, anarquizado, con complejo de inferioridad y antimilitarismo, insultado y escarnecido, burro de carga de todos los males del país”. Esta postura, empero, dejaba un espacio para la confianza, que se reflejaba en una “fe ciega en el Ejército y el pueblo”, y la creencia en “el corazón de la espada contra la cobardía de las paletas electorales”.⁷⁰

Esto se reflejó en el apoyo que algunas fracciones del grupo brindaron a los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas, durante el interregno de la presidencia del doctor José María Guido.

Operaciones de la Resistencia (COR), protagonizó dos intentos de golpe contra el gobierno de Arturo Frondizi, uno en noviembre de 1960 y otro en noviembre de 1961, ambos fracasados. Ver Rouquie, Alain, *Poder político y sociedad militar en la Argentina*, tomo II, Emecé, Buenos Aires, 1998, p. 178.

69 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

70 “Carnaval de entrega”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, n° 8, p. 1.

En los meses posteriores a la caída de Frondizi, la crisis militar se convirtió en una constante de la política local. En esos enfrentamientos, los sectores más profundamente antiperonistas presionaron para evitar cualquier tipo de salida electoral que permitiera la vuelta del régimen proscrito, lo que los enfrentó a los sectores legalistas y profesionalistas de la fuerza. En ese contexto, los contactos del MNT con los sectores castrenses no fueron pocos, lo que les permitió actuar con cierta impunidad durante todo el período,⁷¹ y acumularon armas que provenían de los levantamientos frustrados.⁷²

Sin embargo, la crisis militar de agosto y septiembre de 1962 y el triunfo de los sectores castrenses legalistas, autodenominados “azules”, favorables a una salida democrática que incluyera al peronismo, reafirmó en muchos tacuaras la imposibilidad de encontrar en los sectores militares un aliado importante para llevar adelante la revolución nacional tan esperada.⁷³ Según Ezcurra, las Fuerzas Armadas estaban afectadas por los mismos vicios de las instituciones liberales, en las que “la ausencia de una disciplina, el mando compartido y deliberativo, los privilegios injustificados” habían convertido a los militares en fuerzas al servicio de la “politiquería baja y pequeña de comité”.⁷⁴ Roberto Bardini, simpatizante de Tacuara, compartía esta mirada:

71 A comienzos de 1963, la opinión generalizada era que Tacuara contaba con el apoyo decidido de algunos sectores de las Fuerzas Armadas, quienes veían en el grupo un freno para el avance del comunismo, Ver “Tacuara. Una investigación que sigue postergada”, en *Primera Plana*, 19 de febrero de 1963, p. 8.

72 Según un Informe de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires (DIPBA), Tacuara mantenía contactos con el brigadier Cayo Alsina, que se levantó contra los mandos de la Fuerza Aérea en diciembre de 1962, cuando fue relevado de su cargo por el Poder Ejecutivo. Ver DIPBA, Mesa Referencia, Legajo 10411, Folio 182; para un análisis del levantamiento de Cayo Alsina ver Potash, Robert A., *El Ejército y la política en la Argentina. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. 1962-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, pp. 110-113.

73 Durante el enfrentamiento entre “azules” y “colorados”, Tacuara se definió por los primeros, en parte por su posición frente al peronismo, y en parte por los contactos que mantenía con algunos sectores castrenses nacionalistas, sumados a los sectores legalistas.

74 “Fuerzas Armadas y liberalismo”, en *Ofensiva*, n° 12, diciembre de 1961, pp. 4 y 5.

Muchos se embarcaban con el Ejército, yo tenía dos o tres compañeros más grandes que estaban con un coronel peronista que va a dar un golpe... O sea, no con la revolución sino con el golpe de Estado: estábamos contra los golpes de Estado, pero pensábamos que la solución eran los golpes de Estado. Así que como cuarenta veces estuvimos preparados como perejiles con una carabina 22 o un matagatos, [...] esperando 24 o 48 horas, esperando por un coronel que se iba a levantar. Después nos dimos cuenta que los milicos son los milicos y que hay códigos entre los milicos.⁷⁵

En segundo lugar, existía un grupo que pensaba que la única vía para el triunfo de una revolución nacional-sindicalista era el peronismo. Según este sector, la salida revolucionaria estaba ligada a lograr que los sectores representativos del movimiento proscrito se alinearan en una nueva fuerza política, cuya cabeza debía ser el nacionalismo. En la práctica política concreta esta postura se sustentó en el apoyo que Tacuara brindó al peronismo en diversos frentes: el sindical, el juvenil y el político, este último en las elecciones provinciales de marzo de 1962. Este alineamiento y apoyo político se sostenían en un trabajo de base de largo alcance, en el que era menester formar cuadros con vocación revolucionaria dentro del propio peronismo, y que fueran afines a las concepciones del MNT. La cuestión central era si los jóvenes tacuaras estaban dispuestos a llevar adelante este proceso de largo alcance.

Los “impacientes” y los “díscolos”

Los hechos parecen marcar que un sector importante de Tacuara había comenzado un rápido proceso de radicalización política. Si desde la conducción se amenazaba con expulsar a “los impacientes y

75 Entrevista con Roberto Bardini (2008).

los díscolos”,⁷⁶ estos se multiplicaban y comenzaban a mostrar su descontento con la dirección del MNT. No fueron pocas las acusaciones de desviaciones ideológicas que recayeron sobre los sectores más radicales del movimiento y, como recuerda Luis Arean, las purgas internas comenzaron a ser comunes: “Muchos entregaron su voluntad a los peronistas. La organización era buena, teníamos mejor organización que cualquier grupo juvenil de la época, incluso superior a la Juventud Peronista. Lo que pasa es que no éramos más vivos, éramos muy selectivos”.⁷⁷ Para comienzos de 1963 esas tensiones se fueron agudizando. Sectores cada vez más importantes de Tacuara se mostraban incapaces de mantener una política de largo alcance en relación con la praxis revolucionaria. Diferencias de orden táctico, de cómo llevar adelante ese proceso, comenzaron a radicalizar el conflicto entre los diferentes sectores. José Luis Nell, dirigente de las milicias de Tacuara y uno de los más proclives a ese proceso de radicalización, señala:

En diciembre de 1962 se produjo en el movimiento una separación por razones de orden táctico, entre el grupo que dirige Alberto Ezcurra y el que comanda José Baxter [...] que después de una serie de reuniones, que se iniciaron en 1962, resolvieron no reconocer un jefe nacional del movimiento, sino organizar el mismo en un comando de conducción colectiva y responsabilidad individual, es decir, que cada jefe de grupo era responsable de sus actos y de las acciones de las personas que tenía a su cargo y luego debía responder al comando colectivo.⁷⁸

Para Nell las razones de esta separación radicaban en las diferencias que existían dentro del MNT, en el que posiciones políticas opuestas competían por los espacios de poder y creaban numerosos actos de indisciplina, seguidos de sanciones y expulsiones de los miembros del grupo. La separación de los sectores ligados a las

76 “Tacuara y la técnica de la infiltración”, en *Ofensiva*, nº. 11, noviembre de 1962, pp. 7-9.

77 Entrevista con Luis Arean (2008).

78 Causas 3606 y 4178 “Rivaric, Tomislav y otros s/homicidio calificado, atentado a la autoridad, intimidación pública, tenencia de armas y explosivos y defraudación preñaria”, Folio 778.

milicias permitió cierta discusión interna entre ellos, en la que se propusieron planes de trabajo y una reestructuración del movimiento de acuerdo a nuevos objetivos. El más inmediato de estos era “constituir el Movimiento como una organización Revolucionaria Peronista que desempeñase una función de vanguardia en lo ideológico y en la acción revolucionaria”.⁷⁹ Pero a diferencia de los sectores ligados a Alberto Ezcurra, según Nell, pretendían:

[Transformar] los cuadros del movimiento en función de la acción insurreccional, trabajos previos para la iniciación de frentes de guerrilleros en distintos puntos del país y el comienzo de la acción insurreccional afines al mismo, consistente en atentados, secuestros, secuestros de personas de figuración política y asaltos contra unidades militares.⁸⁰

Sin duda, como lo plantea Luis Arean, la cuestión no era de carácter ideológico ya que los sectores que se enfrentaban compartían, en términos generales, una imagen común de la sociedad y de la política. Para ambos sectores la única salida política viable no podía dejar de lado al peronismo.⁸¹ Compartían ciertos aspectos de la estrategia revolucionaria, aunque la gran diferencia consistía en que los sectores disidentes no estaban dispuestos a retardar ese proceso revolucionario y las tácticas necesarias para hacerlo efectivo. Como planteaba José Luis Nell, las discrepancias de orden táctico se relacionaban con el abandono por parte del “sector Baxter” de los métodos de difusión ideológica, con el propósito de conformar un foco guerrillero de carácter insurreccional en todo el país.⁸² Para estos sectores, la praxis se antepone a una discusión ideológica que interpretaban como eterna.

Para llevar adelante estos planes, habían decidido pasar a la acción inmediatamente, y esto requería una serie de operaciones – robos, secuestros, atentados– que no necesariamente eran aceptadas

79 Causas 3606 y 4178, Folio 835.

80 Íd.

81 Entrevista con Luis Arean (2008).

82 Causas 3606 y 4178, Folios 2304-2305.

en el MNT. Según Luis, uno de los problemas se planteó frente a la posibilidad de iniciar estas actividades, pues el principal dirigente de la Secretaría de Seguridad “trataba de evitar el asalto a mano armada, que no hiciéramos esas cagadas, ni nada por el estilo, él decía: ‘Los militantes no roban, los militantes conquistan’”.⁸³

Estos grupos disidentes fueron los que, para comienzos de 1963, conformaron el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, luego de ser expulsados por la dirección nacional del MNT.⁸⁴ Sus dirigentes más importantes eran José *Joe* Baxter, José Luis Nell, Alfredo Ossorio y Jorge Cafatti, quienes conformaron una dirección colegiada para la nueva agrupación. Esta se rompió cuando un sector acaudillado por Alfredo Ossorio se separó y formó un grupo con la misma denominación con la que editaba una publicación: *Barricada*.

Si las diferencias ideológicas entre los diferentes sectores – MNT-Ezcurra, MNRT-Baxter y MNRT-Ossorio – parecían menores a comienzos de 1963, al menos frente a las de carácter táctico, a finales del mismo año una serie de declaraciones y acciones por parte de los miembros del MNRT mostrarían un cambio significativo. En noviembre de 1963, Baxter concurrió a un acto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en el que, frente a una concurrencia de militantes y simpatizantes de agrupaciones de izquierda, presentó algunos de los elementos que definían la ideología de la nueva agrupación: nacionalización de los bancos y de los frigoríficos, abandono del antisemitismo, acercamiento a la Federación Juvenil Comunista, entre otras cosas.⁸⁵

Desde la publicación de la nueva agrupación el sector Baxter se declaraban contrarios a mantener el antisemitismo como política del grupo, ya que consideraban que la verdadera división social pasaba por “explotadores y explotados”. Además, se mostraban ajenos

83 Entrevista con Luis Arean (2008).

84 Ver “Águilas, svásticas, violencia y un viejo enigma: ¿Quién mueve a Tacuara?”, en *Primera Plana*, 5 de febrero de 1963, pp. 20-22.

85 Ver “Variante: una Tacuara izquierdista”, en *Primera Plana*, 26 de noviembre de 1963, p. 6.

a cualquier tipo de salida militar, en especial aquellas defendidas por los sectores reaccionarios del Ejército, y tomaban como ejemplo acabado de revolución nacional el caso de Argelia.⁸⁶ Por añadidura, el propio Baxter se definió como peronista y la publicación del grupo, denominada *Tacuara MNR*, se lanzó directamente a la apología del justicialismo. Su lema era: “Del proletariado y clase media con conciencia nacional y social, surgirán los soldados del Ejército de Liberación Nacional que gestará la Revolución Nacional y Socialista, una revolución que sea de los argentinos y para los argentinos”.⁸⁷

Hacia finales de 1963 Baxter inició una gira por Europa y África del norte, que le permitiría mantener contactos con Ben Bella, en Argelia, y con Nasser, en Egipto, y que tenía como objetivo inmediato contactar al MNRT con los movimientos revolucionarios norafricanos y obtener fondos para la acción insurreccional en la Argentina. Quizás el hecho más significativo de esta gira fue concertar una reunión con el propio Perón en Madrid, la que tenía por objetivo inmediato lograr la “bendición” del líder exiliado para el MNRT.⁸⁸ Aun así, en un plenario de la Juventud Peronista de Capital Federal y Gran Buenos Aires de enero de 1964, se les impidió votar a los miembros del MNRT en la elección de autoridades, lo que en definitiva mostraba los límites de este sector para ocupar un lugar dentro de la pléyade de organizaciones revolucionarias peronistas.⁸⁹

Poco tiempo después, entrarían en contacto con sectores del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), organizado por el delegado de Perón en la Argentina, Héctor Villalón,⁹⁰ y cuya expre-

86 Ídem.

87 DIPBA, Mesa Referencia, Legajo 14199, Folio 416, 5 de septiembre de 1972.

88 Ver “Un Tacuara con Perón”, en *Crónica*, 9 de enero de 1964, p. s/d.

89 En ese Congreso, se decidió conformar una Comisión Coordinadora integrada por representantes de todos los sectores de la JP, en la que no fueron incluidos representantes del MNRT. Los miembros de la Comisión eran: Gustavo Rearte, Eduardo J. Salvide, Julio Spina, Ricardo Ibarra, Alberto Brito (Lima), Rubén Maquiavelo, Pablo Flores y Roberto Saldarriaga. Ver “La J.P. se define: reconoce un solo jefe y no cuestiona nombres”, en *Crónica*, 19 de enero de 1964, p. 3.

90 El Movimiento Revolucionario Peronista fue organizado en agosto de 1964, aunque conocía como antecedente inmediato la acción de Héctor Villalón como delegado de Perón para organizar la línea insurreccional dentro del peronismo,

sión escrita fue el semanario *Compañero*, dirigido por Mario Valotta.⁹¹ El MNRT-Baxter formaría parte de esta efímera experiencia insurreccional desde la clandestinidad, luego de que un número importante de miembros del grupo fueran detenidos en marzo de 1964, a causa del asalto al Policlínico Bancario. El MRP, del cual formaban parte sindicalistas duros como Andrés Framini o dirigentes de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) como Gustavo Rearte, había nacido por decisión del propio Perón, en una manobra que tendía a restarle poder al vandomismo dentro del movimiento peronista.

Embarcado en el proceso revolucionario y apoyando la acción de los sectores insurreccionales del peronismo, esta fracción del MNRT se volcó decididamente a criticar toda acción conciliadora por parte de la CGT. En la que denominaron “Semana de Protesta”,⁹² a mediados de marzo de 1964, se sumaron a la JRP en una campaña contra la dirigencia cegetista, en especial contra las figuras de Augusto Vandor y José Alonso, quienes habían frenado el Plan

desde septiembre de 1963. En el MRP confluirán diversos sectores del peronismo revolucionario: Juventud Revolucionaria Peronista (Gustavo Rearte), Periódico *Compañero* (Mario Valotta), Juventud Revolucionaria Peronista Capital, Juventud Alianza, Movimiento Juventud Peronista, Organización P.A.T.R.I.A (Bahía Blanca), etcétera. Ver Raimundo, Marcelo, “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, vol. 5, n° 12, 2000, pp. 112-135. Sobre los nexos de Villalón y Perón y su acción contra el vandomismo, ver “El caso Villalón”, *Primera Plana*, n° 205, 29 de noviembre de 1966, p. 21.

91 Mario Valotta era médico y periodista. Durante el gobierno de Frondizi había editado el diario *Democracia*, con un claro sesgo frondicista. Caído el gobierno de la UCRI, comenzó a editar los semanarios *18 de marzo* y luego *Compañero*, en los que participaron periodistas como Rogelio García Lupo, Pedro Leopoldo Barraza (quien realizó una completa investigación sobre el asesinato del obrero y dirigente metalúrgico Felipe Vallese), etcétera. Valotta se sumaría al MRP en 1964. Ver Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*, Aguilar, Buenos Aires, 2007, pp. 90-92.

92 No debe confundirse con la “Semana de Protesta” organizada por la CGT en mayo de 1963 contra el gobierno de José María Guido, en la que se reclamaban mejoras económicas para los trabajadores. Esta terminó en un paro general el 31 de mayo. Ver James, Daniel, *Resistencia...*, ob. cit., pp. 223-224.

de Lucha que llevaba adelante la CGT desde un año antes, luego de negociar con el gobierno de Illia.⁹³ Por medio del reparto de panfletos y ataques con bombas molotov a empresas trasnacionales y a sedes gremiales, atacaban la política de la burocracia sindical a quien acusaban de traidora a la causa peronista.

La teoría revolucionaria: la ruptura del MNRT

Ese proceso de mudanza ideológica del MNRT-Baxter supuso, desde la praxis revolucionaria, comenzar con una serie de acciones que buscaban obtener los fondos necesarios para llevar adelante el proceso insurreccional. Según las fuentes policiales, entre agosto de 1962 y marzo de 1964, los comandos del grupo realizaron más de una decena de asaltos a locales comerciales, además de reducir a guardias militares y policiales para obtener armas. Junto a esto, al menos 54 atentados fueron protagonizados desde enero de 1963.⁹⁴ La mayoría de ellos fueron cometidos con bombas molotov, explosivos de gelignita o con armas de fuego.⁹⁵ De todos estos hechos el más rele-

93 En enero de 1963, con la realización de un congreso normalizador dentro de la CGT, se aprueba un Plan de Lucha, basado en el cumplimiento de una serie de demandas sociales, económicas y políticas, y que incluía movilizaciones, y una segunda etapa con toma de fábricas. En marzo de 1964, el gobierno de Illia logra frenar, de manera provisoria, el cumplimiento de esa segunda etapa, al asegurar a la CGT una participación activa en el Consejo Nacional de Abastecimiento y en el Consejo de Salario Mínimo, Vital y Móvil. Ver Senén González, Santiago, *El sindicalismo después de Perón*, Galerna, Buenos Aires, 1971, pp. 47-61. Más tarde la toma de fábricas se hizo efectiva. Ver Calello, Osvaldo y Parcero, Daniel, *De Vandor a Ubaldini/1*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, pp. 60-77.

94 Entre las víctimas de estos atentados se destacan figuras de la política nacional: Federico Pinedo, Ernesto Sanmartino, Carlos Adrogué. Se cometieron atentados contra sedes políticas y gremiales (en cuatro oportunidades fueron atacadas sedes de la UDELPA, y del sindicato Unión Tranviarios Automotor), contra empresas de transportes durante las huelgas y empresas trasnacionales (ESSO, Phillips, B.O.A.C), etcétera.

95 Ver “Robar y matar no importaba, con tal de conseguir dinero”, en *Crónica*, 6 de abril de 1964, p. s/d.

vante fue el asalto al Policlínico Bancario, en agosto de 1963, cuyo éxito inicial permitió al grupo obtener una suma de dinero récord para la época. Según la declaración de algunos de los miembros de MNRT-Baxter, las armas y el dinero obtenidos serían utilizados para diferentes acciones de sabotaje –voladura de centrales eléctricas, de gasoductos y de refinerías de YPF–, y tenían como objetivo final la organización de comandos insurreccionales en diferentes puntos del país con el objetivo de tomar el poder.⁹⁶ Otra parte de esos fondos fue destinada a la puesta en operación de la “Organización Belgrano”, una imprenta en la que se producía el material propagandístico de la agrupación y de algunos sectores de la JRP.

Sin embargo, no todos los disidentes del MNRT estaban de acuerdo con pasar de inmediato a la acción insurreccional, y menos aún abandonar las posiciones nacionalistas anteriores. Un sector, acaudillado por Alfredo Ossorio y que reunía a los militantes del Comando Primero de Mayo, de Belgrano, rompió con el grupo de Baxter. Si bien existían muchas coincidencias entre estos sectores, para Ossorio la actitud de Baxter frente a la izquierda no representaba la opinión de todos los sectores disidentes. Ante todo, entendía que no se podía claudicar frente a los intelectuales universitarios pequeño-burgueses de izquierda que tenían mucho menos de revolucionarios que los propios tacuaras.⁹⁷ Pero además, lo que se discutía era la propia praxis revolucionaria y el ímpetu con que los miembros del MNRT-Baxter habían adherido a la acción violenta,

96 Causas 3606 y 4178, Folio 1810. Uno de los objetivos de los diferentes robos era llevar adelante la denominada “Operación Rivero”, la compra de un barco para invadir las Islas Malvinas. En las entrevistas realizadas esta información no pudo ser corroborada, e incluso Luis le negó toda verosimilitud. Entrevista con Luis Arean (2008).

97 Ossorio se refería al discurso que Baxter brindó en la Facultad de Filosofía y Letras en noviembre de 1963, en el que habría expresado, frente a la Federación Juvenil Comunista, que “recorrimos siempre un camino paralelo en muchas cosas, y no nos habíamos dado cuenta”, en “Variante: una Tacuara izquierdista”, *Primera Plana*, 26 de noviembre de 1963. Ver también Bardini, Roberto, *Tacuara...*, ob. cit., p. 90.

sin medir los resultados políticos de tales acciones. Como recuerda José, quien se sumó al sector MNRT-Ossorio:

Yo no sé si en el grupo nuestro alguien nos bendijo... Ellos creían que la cosa pasaba por algo más contundente... Nosotros recibimos una influencia muy importante de Jaime María de Mahieu, que fue algo brillante [...] él tenía un amigo, Valentín De Bois, un abogado brillante, y nos fueron ubicando más allá de la política en el hecho de hacer política. Lo otro anterior era estar, estar al sol y no sé qué, y lo que planteaban algunos era la pelea... y el día que quisieron nos corrieron con dos vigilantes rengos, no éramos nada, un fantasma o algo así.⁹⁸

Aun así, el nuevo grupo también realizó atentados de carácter político contra locales de la UCR del Pueblo, los supermercados Mínimax –de la cadena de Nelson Rockefeller–, e incluso intentó un ataque contra la Cancillería, en ocasión del frustrado retorno de Perón en 1964.⁹⁹ Pero fue en el plano teórico en el que se desarrolló su mayor esfuerzo, con el intento de llegar a una síntesis entre lo propio del nacionalismo, el comunitarismo y el peronismo.

Desde *Barricada*, los integrantes del MNRT-Ossorio comenzaron a discutir los alcances revolucionarios del nacionalismo. Según su diagnóstico, con el primer nacionalismo argentino de los años treinta se constituyeron núcleos reaccionarios que, lejos de apoyar los componentes más populares del ideario nacional, se convirtieron en sospechosos agentes anticomunistas y por tanto, en colaboradores de los sectores oligárquicos, e indirectamente del imperialismo capitalista y marxista. Lejos de promover un nacionalismo revolucionario y coherente con sus aspiraciones de defensa de lo nacional y popular, fue un movimiento que incluía intelectuales que apenas veían más allá del peligro comunista. Frente a esta realidad, el peronismo era reconocido como el verdadero espacio fundante de una tradición nacionalista en el que esos dos elementos, lo nacional y lo popular, se veían plasmados, y así superaba esa falsa antinomia

⁹⁸ Entrevista con José (2008)

⁹⁹ Ver Gutman, Daniel, *Tacuara, historia...*, ob. cit., pp. 255-256.

entre izquierdas y derechas, funcional a los intereses de la oligarquía pro-imperialista:

El peronismo fue la demostración cabal de que en el país no existían ni izquierdas ni derechas como realidades, sino como antes (sic) ficticios de la multicefálica presencia imperialista. Mostró claramente que el Pueblo se volcó a través de otros cauces que marginaban los absurdos esquemas liberales.¹⁰⁰

Esa crítica al viejo nacionalismo era, en realidad, un fuerte embate contra las posturas dominantes en Tacuara. La crítica al MNT-Ezcurra y al MNRT-Baxter se fundaba en que estos grupos, lejos de constituirse como alternativa viable al sistema burgués-liberal, seguían ligados a la falsa antinomia izquierdas-derechas. En palabras del propio Ossorio, el verdadero enfrentamiento entre lo “nacional” y lo “antinacional” se veía subsumido en un conflicto sin ligazón con la realidad nacional, en el cual los sectores de Ezcurra repetían eslóganes ambiguos frente a esa definición de lo nacional y popular, y los de Baxter –al adoptar el marxismo como prisma para entender la realidad– cometían un pecado aún mayor, pues se filiaban en un “tremendismo pseudorevolucionario, producto de una mentalidad pequeño-burguesa”.¹⁰¹

Este discurso fuertemente influenciado por la llamada “izquierda nacional” o “nacionalismo popular”,¹⁰² incluía referencias directas a elementos que podían filiarse en otras vertientes del pensamiento nacionalista. Ante todo, la recuperación del pensamiento comunitario de Jaime María de Mahieu. Y en segundo lugar, el reconocimiento explícito de la violencia como único medio para

100 Entre estos intelectuales acusados se encontraban Jordán Bruno Genta, Mario Amadeo, Juan Carlos Goyeneche y Julio Meinvielle. Ver “Estrategia nacionalista”, en *Barricada*, nº 4, diciembre de 1963, p. 3.

101 Ídem.

102 Como marca Silvia Sigal, el eje articulador de la obra de autores cercanos, pero no tanto, como Hernández Arregui, Jauretche, Puigrós, Artesano, etcétera era un marcado antiimperialismo y un neorevisionismo. Ver Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Siglo XXI de Argentina, Buenos Aires, 1998, pp. 173-180.

llevar adelante el proceso revolucionario, al plantear la necesidad de que esta debía estar supeditada a alcanzar el bien supremo de la sociedad, la liberación de la comunidad.¹⁰³ El peronismo era reivindicado abiertamente y la figura del propio Perón alcanzaba un valor central, al ser considerado como la “síntesis revolucionaria de los sectores más combativos y conscientes de la comunidad”.¹⁰⁴ Como estrategia concreta, este sector apoyó la toma de fábricas durante la segunda etapa del Plan de Lucha, a mediados de 1964. Este apoyo se fundaba en las supuestas coincidencias entre los principios que habían definido el plan cegetista y el propio proyecto de este sector, que podían resumirse en cinco puntos básicos:

- 1) La expropiación de la oligarquía y el imperialismo, sin indemnización alguna.
- 2) La destrucción de las relaciones capitalistas de producción.
- 3) La articulación de una economía Comunitaria que no se funda en la reestructuración de la empresa.
- 4) La promoción de una nueva jerarquía política basada no en el sufragio anónimo o en las sucias maniobras de comité, sino en los servicios prestados a la comunidad.
- 5) La instauración de Argentina como centro de poder para acelerar el proceso de liberación y unificación de los pueblos hispanoamericanos.¹⁰⁵

El éxito de la toma de fábricas reafirmó esta posición, ya que este era interpretado como producto de una acción organizada y disciplinada que demostraba la capacidad de movilización de los obreros, y parecía indicar la debilidad del régimen burgués-oligárquico.¹⁰⁶ Empero, el apoyo brindado a las 62 Organizaciones y al Plan de Lucha colisionó con la realidad hacia fines de 1964: el Plan se enfrió y fracasó el Operativo Retorno, que debía permitir la vuelta de Perón a la Argentina. Esto fue leído de manera crítica por los

103 Ver “Nuestra violencia revolucionaria”, en *Barricada*, año 2, nº 8, noviembre de 1964, p. 2.

104 “Con Perón en revolución”, en *Barricada*, año 2, nº 8, noviembre de 1964, p. 1.

105 “La consigna nacional: ¡destronar la oligarquía!”, en *Barricada*, año 2, nº 7, septiembre de 1964, p.1.

106 Íd.

miembros de MNRT-Ossorio, para quienes no debía detenerse el proceso revolucionario. De hecho, su crítica se dirigió contra las prácticas de los sectores ligados a Vandor, a los que acusaban de llevar adelante una conducta meramente reformista, en la que las herramientas propias de las luchas obreras terminaban convirtiéndose en meros instrumentos de apriete y negociación con los representantes de la burguesía, claramente identificados con el gobierno radical de Illia. Con un lenguaje influenciado por posturas sorelianas, comenzaban a cerrar un ciclo al expresar:

La huelga como paso previo a la conciliación es un reformismo inaceptable para un revolucionario; la huelga es un instrumento más de lucha, un arma [...]. La CGT, como órgano de combate del pueblo trabajador, no debe aceptar el chantaje y la dádiva de un salario miserable sino que debe pelear en la vanguardia en la lucha a muerte entre el nacionalismo revolucionario y el régimen democrático capitalista.¹⁰⁷

Tacuara y el sindicalismo peronista

En febrero de 1964, miembros del Comando Rosario de Tacuara intentaron copar un plenario de la CGT que se desarrollaba en el Sindicato de Cerveceros de la ciudad santafecina, aunque fueron repelidos por grupos armados que provocaron la muerte de dos simpatizantes de la organización y un miembro de la JP rosarina. El hecho, inusual por el grado de violencia que registró y por las derivaciones que tuvo, mostraba el verdadero lugar que el MNT ocupaba en el movimiento sindical: se había convertido en simple fuerza de choque para amedrentar a los grupos comunistas. En contrapartida, apenas obtuvo protección, algún apoyo económico y un espacio de reunión por parte del sindicato que les brindaba un lugar.

En este contexto, las críticas a las organizaciones obreras, en especial a las 62 Organizaciones, comenzaron a ser comunes en las

¹⁰⁷ "Comunicado", en *Barricada*, año 2, nº 8, noviembre de 1964, p. 2.

publicaciones del Movimiento Nacionalista Tacuara. Los tacuaras, haciendo un *mea culpa* por el escaso interés que habían puesto en señalar las acciones de los ahora sospechosos líderes sindicales, denunciaban, a mediados de 1963, el tono marxista que tomaban sus declaraciones y acciones, lo que revelaba la infiltración comunista que sufrían las 62 Organizaciones y la complicidad que la unía al siempre omnipresente frondicismo-frigerismo.¹⁰⁸ Ezcurra criticaba abiertamente la burocracia que imperaba dentro de los sindicatos y el escaso celo revolucionario de los jerarcas sindicales. Según su óptica, estos problemas se originaban en el gobierno peronista que, si bien había dado un verdadero carácter nacional a un movimiento obrero dominado por “la bandera roja”, no había podido evitar el carácter parasitario de sus dirigentes. Además, reconocía la escasa combatividad de las bases obreras, acostumbradas a ver en el sindicato una fuente de beneficios e incapaces de oponerse a los lujos de esa burocracia parasitaria que los dirigía. La solución era la remoción de los dirigentes burocratizados y su reemplazo por cuadros medios dispuestos a la lucha. Era necesario infundir en el sindicalismo una conciencia revolucionaria, ajena a la lucha de clases y que tendiera a “la integración comunitaria del proletariado”.¹⁰⁹

Esta última propuesta era una demostración clara de la incapacidad de Tacuara para lograr integrar al movimiento obrero sindicalizado a su propia revolución, imposibilidad que se relacionaba fundamentalmente con un discurso anacrónico a los oídos de los trabajadores peronistas. Se pretendía atraerlos al presentar una vaga concepción de revolución nacional, al hablar de comunitarismo y al esgrimir actitudes sospechosamente fascistas. Las referencias al peronismo eran siempre ambiguas e ignoraban su verdadera naturaleza, en especial como dador originario y exitoso de aquello que Tacuara decía ofrecer. Es interesante remarcar que dentro del sindicalismo peronista las concepciones corporativistas no eran extrañas, lo que hace más llamativo el fracaso de los tacuaras en lograr

108 Ver “Fagocitosis al revés”, en *Ofensiva*, agosto de 1963, p. 4.

109 “La crisis del sindicalismo”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nnacionalista*, noviembre de 1963, p. 3.

una mayor articulación con los dirigentes obreros peronistas. Como marca Daniel James, desde 1963 José Alonso, secretario general de la CGT, junto a un grupo de ideólogos y asesores, planteaba la necesidad de llevar adelante un cambio de estructuras en la Argentina, sobre la base de una crítica al sistema de representación de partidos políticos, y su reemplazo por organismos como la propia CGT.¹¹⁰ Aunque condenado al fracaso, el proyecto de Alonso era un claro ejemplo de la cercanía entre las concepciones corporativistas del nacionalismo y las ideas de ciertos sectores de la CGT.

Aun así, el movimiento sindical peronista estuvo lejos de ser el salvoconducto para la supervivencia de Tacuara. Dentro de las propias filas del sindicalismo peronista no faltaban figuras que ponían en tela de juicio la conveniencia de asociar al peronismo con una agrupación reconocida por su antisemitismo y sus prácticas violentas, y otras que abiertamente coqueteaban con los jóvenes nacionalistas. Entre estas últimas estaba el propio Augusto Vandor, quien luego de los sucesos de Rosario exhibió los emblemas de Tacuara en una concentración obrera en Avellaneda.¹¹¹ Entre los primeros, estaba José Alonso, que se negó a recibir al todavía jefe de la organización, Alberto Ezcurra, acusándolo de infiltrado.¹¹²

Otra destacada figura que sumaba críticas era Guillermo Patriocio Kelly, último jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista durante el gobierno peronista, que fuera perseguido y detenido a finales de los años cincuenta, y liberado a mediados de 1963. Para Kelly, era necesario acabar con organizaciones como la misma Alianza o como Tacuara, ya que iban en contra de la lucha de las masas obreras que

110 Ese modelo defendido por Alonso se basaba en los ideólogos comunitarios social-católicos, y su éxito como discurso dominante dentro de la CGT quedó anulado por los sectores vandoristas, que habían iniciado el camino para la constitución de un partido político capaz de romper con la tutela de Perón. Ver James, Daniel, *Resistencia e integración...*, ob. cit, pp. 267-272.

111 Sin embargo, en una entrevista brindada a la revista *Panorama*, en agosto de 1964, Vandor negaba estar ligado a Tacuara. Ver *Panorama*, n° 15, agosto de 1964.

112 Ver Senkman, Leonardo, "La derecha y los gobiernos civiles...", ob. cit., p. 290.

el peronismo encarnaba.¹¹³ Además, planteaba el origen oligárquico del grupo, su proyecto favorable a una burguesía reaccionaria y su escasa inserción en la clase trabajadora:

Cuando existe una burguesía constructiva hacen falta siglas nacionalistas. Pero cuando esa burguesía se hace reaccionaria, las siglas nacionalistas solo son instrumento de una minoría parasitaria que las utiliza para que, gritando “eslogan”, como “mueran los judíos” o “mueran los comunistas”, distraigan la atención de una economía distorsionada en mano de los menos [...]. Pretenden estos grupos ser fuerza de choque del movimiento popular, pero no pueden lograrlo [...]. Tacuara son muchachos a los que orientan algunos religiosos, dominicanos o jesuitas, y algunos militares. Están protegidos por el Pentágono que, con pretexto de anticomunismo, pretende aplastar los esfuerzos de los obreros. Tacuara pertenece a la oligarquía que engendra al comunismo.¹¹⁴

De una u otra forma entre 1963 y 1966 el Movimiento Nacionalista Tacuara veía frustradas las posibilidades de sumar al movimiento obrero a sus filas, y su intento de infiltrar al sindicalismo peronista quedaba apenas reducido a conformarse en un simple grupo de choque a su servicio. Incluso su postura frente a la dirigencia sindical mostraba una resignada ambigüedad, que revelaba en buena medida ese fracaso. El epílogo se dio bajo la dirección del rosarino Juan Mario Collins. Así recuerda Carlos Falchi a Collins:

113 Ver “Kelly: el peronismo debe proyectarse al futuro”, en *Compañero*, año 1, nº 12, 27 de agosto de 1963, p. s/d. Como ha planteado Leonardo Senkman, la posición de Kelly estaba condicionada a su propia estrategia de atraer hacia la nueva Alianza a los sectores obreros peronistas, estrategia que, al igual que la de Tacuara, fracasaría rotundamente. Sin embargo, esta postura ya era defendida por el propio Kelly en 1960, cuando desde la cárcel se refería a Tacuara como “un invento típicamente reaccionario y como tal, sin ninguna perspectiva, fuera de la incidencia policial”, en “Guillermo Patricio Kelly expresa la posición de la juventud nacionalista respecto a Tacuara”, *El 45*, 11 de enero de 1961, p. s/d.

114 “El imperialismo dirige a Tacuara”, en *Así*, año 10, nº 498, 31 de marzo de 1964, p. 6.

Era un personaje... no sé cómo llegó a Tacuara. Tenía cosas inexplicables... Su actitud frente al peronismo ya no era de debatir con el peronismo desde afuera, era un gorila total. Un personaje que vivió fuera de época [...]. A mí me desbordó cuando me escribe: “Ud. comprende por qué en su momento se vio al peronismo como el aluvión zoológico, de esa gente inculta que se hacía cargo de la gobernación de Santa Fe” [...]. Era un gorila químicamente puro.¹¹⁵

Bajo su liderazgo, Tacuara reafirmó el PBR aprobado a comienzos de la década, aunque el tenor de sus declaraciones en relación con el sindicalismo y con las medidas llevadas adelante por la CGT, en especial el Plan de Lucha, se teñían de un antiperonismo casi desconocido en la agrupación. Si por un lado se apoyaban las medidas tendientes a defender a los trabajadores, por otro se denunciaba el uso del Plan como arma a favor de la lucha de clases.¹¹⁶ Solo con el triunfo de la Revolución Argentina y su “traición” a los postulados nacionalistas, algunos sectores de Tacuara intentarán revisar las posturas conservadoras del viejo nacionalismo, entre los que probablemente estaba el propio Collins, apartado de la dirección nacional en algún momento de la segunda mitad de los años sesenta. La postura de Tacuara reconocía a comienzos de los tumultuosos años setenta:

El nacionalismo no ha sido revolucionario. Ha sido reformista. Es tibio y carece del arrojo que requieren las decisiones profundamente revolucionarias [...]. No tuvo la determinación consciente de hallarse en guerra con su enemigo, el régimen. No vivió el ánimo bélico del revolucionario que combate a su contendiente hasta el aniquilamiento [...]. Frente a esto, frente al nacionalismo, TACUARA, expresión que sugiere imágenes disímiles pero totalmente identificables entre sí. No somos continuidad de lo viejo. No somos el desarrollo de una antigua experiencia fracasada. Tacuara es una nueva fuerza, histórica y

115 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

116 Ver “Plan de lucha de la CGT”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, agosto/septiembre de 1964, p. s/d.

generacional, con contenidos y aspiraciones trascendentes, con objetivos claros y definidos.¹¹⁷

Las identidades se constituyen en la acción social y se revalidan en el ámbito simbólico. Como tales, son formas de adscripción que se construyen dentro de sistemas específicos de relaciones sociales con las que se definen, se identifican y se confrontan los miembros del grupo ante los diferentes rostros que asume la alteridad.¹¹⁸ En la vida social, las posiciones y las diferencias de posiciones que fundan la identidad existen bajo dos formas: una objetiva, independiente de todo lo que los actores pueden pensar de ellas, y otra bajo una forma simbólica y subjetiva, como la representación que esos actores se forman de ella.¹¹⁹ En este capítulo se ha indagado sobre esas representaciones y en cómo fueron centrales en la definición de la identidad política de los miembros del MNT. La denominada “cuestión social”, el posicionamiento frente al peronismo y los alcances de la “revolución nacional” son claros ejemplos de ese proceso de definición, identificación y confrontación realizado por los jóvenes nacionalistas.

En primer lugar, la cuestión social jugó un rol central en la definición de un orden social capaz de reemplazar al burgués, al que consideraban caduco. El cruce de diferentes tradiciones intelectuales –fascismo, falangismo, comunitarismo– se tradujo en una definición de lo social que, para el viejo nacionalismo católico e integrista, era inaceptable. Tacuara coqueteó con la propiedad comunitaria, atacó la propiedad individual y reivindicó el lugar privilegiado de los trabajadores y productores en ese nuevo orden.

Sin embargo, ese aparente consenso ideológico se vio eclipsado en el plano de la práctica política. Con la salida de los sectores más conservadores de la GRN, el problema se trasladó a cómo actuar frente al fenómeno peronista. La discusión no era ya de carácter me-

117 “Tacuara es Tacuara”, en *De Pie*, marzo de 1970 (?), pp. 3-6.

118 Ver Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, México Norte, 2000, p. 29.

119 Ver Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría...”, ob. cit., p. 70.

ramente ideológico, sino que hacía referencia a las formas concretas de hacer política. Las posibles soluciones, que incluían desde “un peronismo sin Perón” hasta considerar a Tacuara como la “levadura revolucionaria” del fenómeno político proscrito, solo mostraban los límites que esa concepción social comunitaria tenía, además de la propia incapacidad de la agrupación para saltar del universo de las ideas al de la práctica política concreta.

La praxis revolucionaria terminó por confirmar esas limitaciones y demostró la incapacidad de conciliar un modelo social ideal con una realidad compleja y siempre cambiante. Tensionada por cómo compatibilizar teoría social y práctica política, Tacuara estalló en múltiples sectores, algunos más radicalizados que otros, pero todos conscientes de que la estructura de la agrupación era ya incapaz de dar una respuesta satisfactoria a esa dicotomía. Unos sectores siguieron el camino de una revolución de carácter social y político con un claro horizonte socialista; otros optaron por mantenerse dentro de las estructuras del peronismo con capacidad de hacer realidad su vuelta al poder; por último, una minoría, condenada a la desaparición, sufrió un proceso de retroceso a posiciones ultraconservadoras, renegando del peronismo y aislándose en un discurso francamente reaccionario.

La confrontación con la realidad puso en evidencia los límites de esos proyectos políticos y sociales originarios, y la praxis revolucionaria dividió definitivamente las aguas dentro de la agrupación. Existió una tensión irresuelta que atravesaba la identidad política de Tacuara y cuyo eje clave oscilaba entre priorizar lo nacional o lo popular. Esa tensión se expresaba en la confrontación de los distintos discursos con la realidad. Fue el fenómeno peronista quien puso en el tapete la originalidad de dos de los núcleos de su pensamiento: la cuestión social y la revolución nacional. Un problema político concreto para Tacuara era que el peronismo se convirtió en el portador de la revolución nacional y el único defensor de la cuestión social. Además, independientemente de la percepción de los propios tacuaras, el peronismo tenía jefe y tenía organización, lo cual invalidaba en buena medida lo que Tacuara podía ofrecer.

Capítulo 5 Militancia y violencia política

La violencia de Tacuara

Uno de los elementos medulares que permiten caracterizar al Movimiento Nacionalista Tacuara fue su adscripción a la violencia como elemento central de la praxis política. El historiador David Rock definió a Tacuara como “una banda de violentos ultraderechistas cuya línea ideológica se ubicaba entre el nazismo y el falangismo”, y remarca que dentro de la agrupación no existía “una línea divisoria demasiado clara entre el fanatismo y la devoción por la violencia”.¹ De igual manera lo hizo Leonardo Senkman, para quien estos “grupos paramilitares” podían ser definidos en tanto “recurrieron a tácticas violentas y terroristas, además de emplear una retórica xenófoba y autoritaria”.² Sin duda, muchas de estas imágenes estuvieron presentes en la mirada que tenían buena parte de los contemporáneos del fenómeno, para quienes Tacuara era desde una agrupación nazi-fascista, hasta una simple banda criminal, pasando por un grupo de “idiotas útiles” movidos por el comunismo para crear un “foco de disociación” entre la juventud.³ El clima de inestabilidad política posterior a 1955, más el creciente peso del anticomunismo en el continente, habilitaron estas explicaciones

1 Rock, David, *La Argentina...*, ob. cit., p. 210.

2 Senkman, Leonardo, “La derecha y los gobiernos civiles...”, ob. cit., p. 287.

3 “Actuará enérgicamente el gobierno contra los grupos de provocadores”, en *Correo de la Tarde*, 3 de septiembre de 1960, p. s/d.

que ubicaban en un plano de igualdad, incluso de franca complementariedad, la violencia nacionalista y las prédicas izquierdistas. En general, todas estas opiniones comparten la centralidad de la violencia en las prácticas de Tacuara.

Sin embargo, si bien los historiadores dieron cuenta de esa violencia, han tendido a centrarse en describir muy vagamente sus particularidades, e hicieron foco casi exclusivamente en la violencia antisemita de las agrupaciones del nacionalismo de derechas como Tacuara. Es necesario avanzar en describir algunas de las características que presentó esa violencia, y entender cómo los protagonistas convivieron con ella.

Surgen algunos interrogantes de la lectura de los trabajos que han abordado la historia del MNT. En primer lugar, quiénes fueron las víctimas de la violencia tacuarista. Las fuentes son muy claras en esto y un análisis aún superficial de ellas permite descubrir en la comunidad judía el objetivo primordial de los ataques de los jóvenes nacionalistas. Pero no fueron los únicos destinatarios, ya que es posible plantear que los enfrentamientos en los espacios estudiantiles fueron una constante, y afectaron tanto a estudiantes universitarios—muchos de ellos adscriptos a agrupaciones reformistas—, como a jóvenes de colegios secundarios, preferentemente de escuelas públicas porteñas.

En menor medida, esa violencia estaba dirigida contra militantes de partidos y agrupaciones de izquierda, en su mayoría de la Federación Juvenil Comunista o jóvenes socialistas. Aun así, esta aparente subrepresentación de los ataques a los grupos de izquierda puede explicarse por el escaso espacio que la prensa periódica dedicaba a estos sectores. En una extensa nota del periódico *La Vanguardia*, del Partido Socialista Argentino (PSA), publicada en septiembre de 1961, se responsabilizaba a la prensa escrita y a la policía por la impunidad con que actuaba Tacuara frente a su partido, ya que ninguno de los periódicos de mayor circulación habían dado cuenta del ataque con armas y bombas contra un local del PSA, en el barrio de Almagro. Según los socialistas: “La barbarie nos ataca porque nos teme, porque teme a la clase obrera. La policía no hace nada por evitar las agresiones de estos mercenarios, armados y adiestrados

militarmente. La prensa los rodea con todas garantías”.⁴ En general, la condición de judío, estudiante reformista y militante izquierdista se confundían y las crónicas periodísticas no permiten un análisis cuantitativo de importancia. Por último, los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad estuvieron presentes durante todo el período y aunque fueron esporádicos, alcanzaron niveles de violencia muy importantes, con enfrentamientos callejeros y detenciones masivas de jóvenes tacuaras.

Un segundo elemento a pensar es el momento en el que se desarrolló esa violencia. En este sentido, es posible encontrar algunos momentos claves en los que Tacuara protagonizaba estos hechos. En primer lugar, desde sus orígenes y especialmente después de 1962, los actos y mítines en recordación del “Día de la barbarie” –11 de septiembre– y el “Día de la soberanía nacional” –20 de noviembre–,⁵ se convirtieron en dos momentos en que Tacuara lograba movilizar millares de jóvenes en Buenos Aires, en actos que terminaban inexorablemente en violentos enfrentamientos con la fuerzas de seguridad o en un raid contra comercios judíos. Otras veces fueron acontecimientos singulares los que desataban los ataques de la agrupación. El *affaire* Eichmann fue uno de estos, y tanto después de su detención –en mayo de 1960 en la Argentina–, como de su ejecución dos años después en Israel, se multiplicaron los ataques antisemitas y las manifestaciones callejeras violentas.

Si analizamos los medios que se utilizaron en las acciones violentas, es significativo encontrar un número importante de hechos en el que el uso de armas de fuego o artefactos explosivos estaba presente. Aun así, el número de heridos fue relativamente bajo y

4 “Un nuevo atentado”, en *La Vanguardia* (PSA), 9 de diciembre de 1961, p. s/d.

5 El “Día de la barbarie” había sido instaurado en respuesta a los actos que se realizaban en homenaje a Domingo Faustino Sarmiento, en el aniversario de su muerte, figura del liberalismo decimonónico denostada por Tacuara y el nacionalismo argentino. El “Día de la soberanía nacional” era recordado en homenaje a la resistencia que había llevado adelante el gobernador Juan Manuel de Rosas –figura central del nacionalismo y el revisionismo histórico– contra las fuerzas inglesas y francesas que bloqueaban el Río de la Plata en 1845, y que habían sido enfrentadas en la Batalla de la Vuelta de Obligado, sobre el Río Paraná.

solo se registraron dos víctimas fatales en todo el período, un número pequeño dado el grado de peligrosidad que presentaban muchas de las acciones de Tacuara. Estas víctimas fueron el militante del Partido Comunista, Raúl Alterman, y la estudiante Norma Melena. Probablemente, los enfrentamientos a mano limpia o por medio de elementos contundentes fueran la constante, a los que debemos sumarles las pintadas y destrozos a edificios, todos estos subrepresentados en la prensa cotidiana, aunque minuciosamente descriptos y denunciados en la prensa política de izquierda o judía, blanco preferido de estas acciones.

Por último, si nos detenemos en la ubicación geográfica de estos eventos, es posible arriesgar que más del cincuenta por ciento de estos hechos de violencia se concentraban en barrios como Recoleta, Balvanera y San Nicolás, lugares donde además se encontraban los locales de Tacuara, y donde muchos de sus miembros desarrollaban sus actividades cotidianas. Así, por ejemplo, en el barrio de la Recoleta eran comunes las referencias a enfrentamientos entre estudiantes nacionalistas y reformistas, ya que en la zona se concentraban varias facultades de la Universidad de Buenos Aires. Si nos detenemos en la violencia antisemita, encontramos que se repite en toda la ciudad, aunque los barrios de Balvanera, Recoleta, San Nicolás, La Paternal y Villa Crespo son los que más la sufrieron, ya que en ellos se encontraba la mayor cantidad de comercios e instituciones judías durante los años sesenta, aunque las zonas residenciales de la comunidad se habían dispersado por toda la Capital.⁶

La violencia antisemita

Los casos de violencia antisemita correspondieron a ataques contra individuos y propiedades, e incluían ataques físicos, pintadas antisemitas y destrozos edilicios, los que se realizaron tanto con-

⁶ Para un análisis de la distribución de la comunidad judía en Buenos Aires durante el siglo XX, y los cambios que experimentó, ver Feierstein, Ricardo, *Historia de los judíos argentinos*, Galerna, Buenos Aires, 2002, p. 141-175.

tra instituciones judías, contra domicilios privados de miembros de la comunidad judía, como en espacios públicos. Entre los ataques contra la propiedad se destacan aquellos centrados en templos, escuelas y asociaciones comunitarias. Estos incluían, además de pintadas con alquitrán, la destrucción de vidrios y mamposterías, lo que generalmente se realizaba con bombas molotov. Las escrituras repiten una serie de tópicos más o menos regulares: “Judíos a Israel”, “Mueran los judíos”, “Ojo judíos”, entre otras. Después del secuestro de Adolf Eichmann, en mayo de 1960, se multiplicaron grafitis que expresaban: “Queremos a Eichmann” o “Judíos a las cámaras de gas”.

Los ataques físicos contra judíos fueron otra forma de violencia común en el período. Eran moneda corriente, según la prensa de la comunidad judía, e incluían desde ataques verbales o físicos a estudiantes y miembros de escuelas y clubes judíos, hasta a aquellos que llegaron a cobrar víctimas mortales. En este caso, tres hechos merecen ser destacados. El primero se produjo en agosto de 1960, cuando un grupo de tacuaras atacó con armas de fuego a alumnos del Colegio Nacional Sarmiento, hecho en el que fue herido de gravedad el joven judío Edgardo Manuel Trilnick. El segundo se dio en junio de 1962, poco después de la ejecución de Adolf Eichman en Israel, y tuvo como desgraciada protagonista a una joven estudiante judía, Graciela Sirota, quien fue secuestrada y tatuada en sus pechos con cruces esvásticas por miembros nacionalistas.⁷ Por último, el asesinato de Raúl Alterman, joven judío simpatizante del Partido Comunista, en enero de 1964, cerraba el ciclo, y si bien era el único de los casos en el que la condición de judío era explícitamente mencionada por quienes desencadenaron la acción,

⁷ Pocos meses después, un joven apellidado D’Alesandro, hijo de padre católico y madre judía, denunció el secuestro y posterior golpiza por parte de miembros de Tacuara. Para un relato pormenorizado de los hechos y las reacciones contrarias al accionar de las agrupaciones Tacuara y GRN ver “Inaudito salvajismo de los discípulos de Eichmann en la Argentina”, en *La Luz*, 29 de junio de 1962, pp. 15 y 24; “Atentado racial: informe policial y expresiones de repudio”, en *Clarín*, 30 de junio de 1962, p. 11; “Resurge lucha nazi-judía”, en *Así*, 5 de julio de 1962, p. 8 y 9.

las razones del asesinato debemos buscarlas en los enfrentamientos entre sectores peronistas y de izquierda en el sindicalismo rosarino. Salvo en este último caso, en ninguno de estos hechos se logró detener a algún responsable, aunque todos señalaban a Tacuara como partícipe directo en cada uno de ellos.⁸

Para el historiador Leonardo Senkman, las olas de antisemitismo que sufrió la Argentina entre fines de 1959 y mediados de 1963 se debieron, fundamentalmente, a las crisis económicas cíclicas de 1959-1960 y 1962-1963, crisis que después de marzo de 1962 fueron alimentadas por la inestabilidad política y la crisis militar.⁹ Aun así, estos procesos no son suficientes para explicar el desarrollo de la violencia contra los judíos, sino que, además, debió contar con la complicidad de amplios sectores de las fuerzas de seguridad y del propio gobierno, y el incentivo por parte de sectores ligados al propio nacionalismo y al peronismo de derecha que encontraban en los judíos el chivo expiatorio perfecto para los males de la Argentina. Según Senkman, junto a la falta de acciones concretas, las declaraciones abiertamente antisemitas de algunas figuras prominentes de la policía y las Fuerzas Armadas, no daban ningún tipo de seguridad sobre el deseo de reprimir a los autores de la violencia contra los judíos.¹⁰

8 “Están detenidos en caseros los implicados en el caso Alterman”, en *Crónica*, 19 de marzo de 1964, p. 2; “El crimen de Once”, en *La Razón*, 11 de marzo de 1964, p. 7.

9 Ver Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos...”, ob. cit.

10 El capitán de fragata (RE) Raúl Angelini, que había sido jefe de Coordinación Federal hasta pocos días después del ataque a la joven Sirota, planteaba que los hechos tenían “fines políticos y posiblemente para ocultar algún delito que haya cometido gente de cierta colectividad, con el propósito de que sirva de pantalla se ha creado esta sensación de persecución [...] todos los indicios y la forma torpe con que se han conducido los autores, hace pensar que han sido fraguados y mal fraguados”. Además, denunciaba el hecho de que Sirota probablemente fuera afiliada a la Federación Juvenil Comunista (FJC), y que los hechos formaran parte de un plan de estos sectores. Ver “Afirmó el capitán Angelini: la joven Sirota fue un instrumento comunista”, en *La Provincia Nueva*, 4 de julio de 1962, p. s/d. El jefe de la Policía Federal se manifestaba de igual manera, ya que consideraba que los atentados eran “un asunto fraguado”, ya que “la meticulosidad con que habían sido tatuadas las cruces esvásticas era algo que daba qué pensar”. Ver “Condenan

Desde la óptica de Tacuara, el antisemitismo pocas veces fue asumido como tal. En uno de los pocos textos en que se habla de “antisemitismo”, Alberto Ezcurra, contestándole al periodista Rogelio García Lupo, planteaba:

En cuanto al antisemitismo [...] el mismo reposa en razones similares a las que apuntalan nuestro antimarxismo. Es decir que el judaísmo encarna aquí y allá, ahora y siempre, un cuerpo extraño, inasimilable y enemigo. No se conforma con vivir tranquilamente su vida, sino que a medida que va adquiriendo poder distorsiona el alma y la economía del grupo social que los acogió con beneplácito [...] aquí en la Argentina tuvimos que esperar a 1962, con el saqueo a mansalva de los bienes públicos y el escamoteo inescrupuloso del trabajador; con las universidades bolchevizadas hasta el tuétano [...] para recién tomar conciencia del peligro mortal representado por el judaísmo.¹¹

En general, tanto en sus publicaciones como en las escasas declaraciones públicas que realizaban los dirigentes, se insistía en que la agrupación adoptaba una posición contraria al “sionismo”. El problema era presentado como político y no como racial. En septiembre de 1962 se editó un folleto de 32 páginas en el que se cuestionaba la supuesta veracidad del caso Sirota y se planteaba la pos-

enérgicamente los atentados raciales”, en *Noticias Gráficas*, 29 de junio de 1962, p. s/n.

11 “Los jóvenes fascistas”, en *Ofensiva*, nº 9, agosto de 1961, pp. 1-3. Esta postura ya la había planteado Ezcurra dos años antes, cuando a propósito del ataque al estudiante Trilnick, había declarado que los hechos ocurridos en el Colegio Nacional Sarmiento “tienen carácter político y su derivación al terreno racial se debe a la identificación que existe entre los estudiantes de filiación israelí, con los adictos al reformismo y marxismo”. Ver “Censuran los incidentes estudiantiles”, en *La Razón*, 19 de agosto de 1960. En cuanto a los sucesos relacionados a la joven Sirota y el estudiante D’Alessandro, el jefe nacional de Tacuara negaba toda responsabilidad en los hechos, a los que consideraba una campaña para “desvirtuar la voz de los argentinos que denunciamos la acción corruptora del judaísmo, no por racismo, sino por defensa de Dios, de la Patria y de su hogar, a cuya cabeza nos encontramos”. Ver “Tacuara niega su participación”, en *Clarín*, 29 de junio de 1962, s/d.

tura de Tacuara frente al “problema judío en la Argentina”.¹² Esta última se apoyaba en tres cuestiones centrales. Primero, denunciar una actitud de distinción racial por parte de la colectividad israelita argentina, que se sustentaba en una creciente adhesión al sionismo mundial, lo cual suponía “dividir a la humanidad en judíos y no-judíos; dividir a los argentinos en judíos y no-judíos”.¹³ Segundo, la acusación de doble lealtad por parte de los judíos argentinos, los que eran culpables de “crear un Estado dentro de nuestro Estado”, esto es, de mantener dos nacionalidades y priorizar muchas veces la israelí. Y tercero, por la acción “disociadora” del judaísmo frente a los pilares de la nacionalidad: la fe religiosa, el Ejército, la familia, los sindicatos, la economía nacional, entre otros. Este folleto reproducía el clásico mito del complot judío, en base a una versión documentada de la acción del judaísmo internacional en la realidad argentina de los años sesenta.¹⁴

Sin duda que Tacuara no era una isla en el pensamiento del nacionalismo de derechas en relación con el judaísmo. El antisemitismo había sido un rasgo común en la mayoría de los intelectuales y grupos afines al pensamiento nacionalista argentino. Exceptuando a Leopoldo Lugones, todo el espectro de la derecha nacionalista había dedicado un espacio de su reflexión o acción contra la comunidad judía.¹⁵ Este aspecto ideológico tenía orígenes claros: más que un antisemitismo de carácter racial, lo que predominó fue el rechazo a un grupo que no se integraba a la comunidad nacional y era visto con resentimiento por la importancia económica y política que

12 El folleto fue escrito según algunos de nuestros entrevistados por el periodista Salvador Nielsen, quien trabajaba en el diario *Crónica* y en la revista *Así*; ambos medios pertenecían al empresario Héctor Ricardo García.

13 Esta postura, que Tacuara denominaba “racista”, era condenada por la agrupación que la consideraba contraria a la doctrina católica Movimiento Nacionalista Tacuara. Ver *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*, s/d, Buenos Aires, 1962, pp. 20-21.

14 Movimiento Nacionalista Tacuara, *El caso Sirota y...*, ob. cit., pp. 23-26.

15 Sobre el caso de Lugones, ver Echeverría, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales...*, ob. cit., pp. 447-451; sobre el antisemitismo en los años treinta y cuarenta, Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo...*, ob. cit.

aparentemente había adquirido. En julio de 1962 se multiplicaron los carteles en los que se denunciaba a reconocidos miembros de la comunidad judía implicados en hechos de corrupción durante el gobierno de Frondizi, y se reclamaba por la falsedad de la campaña antisemita que buscaba desprestigiar a Tacuara.¹⁶

Jorge Savino resume perfectamente ese universo ideológico, con una mirada que probablemente era compartida en la cotidianidad de la militancia:

Mirá, es muy sencillo, era un problema estadístico, porque si vos estabas en una manifestación y tirabas una piedra tenías un 50% de darle a un judío, porque los judíos estaban todos enrolados en FUBA, en FUA, en FEMES, todos... Los judíos, cuanto más ricos eran más de izquierda [...]. Escúchame, Sivak, los dos hermanos Sivak, eran los dos militantes del PC, y no eran pobres, eran dueños de Buenos Aires Building, y así eran todos. Acá el comunismo argentino, como decían los comunistas rusos, es un comunismo absurdo, la clase obrera es peronista y los comunistas son peleteros. Cuando hacían la campaña anual, la campaña de los peleteros, le ponían los que compraban los bonos. Y aparte el comunismo siempre fue una tradición ser botones, cuando lo echaban a uno lo publicaban en el diario. No, los judíos estaban todos metidos en la zurda.¹⁷

16 Las calles fueron cubiertas por carteles firmados por una desconocida —e irónica— “Liga por los derechos del hombre no judío”, domiciliada en la sede de Tacuara. Ver DIPBA, Mesa D(s), Legajo n° 1609, 10 de julio de 1962.

17 Entrevista con Jorge Savino (2007). Además, el mismo Jorge planteaba que “los valores compartidos por nosotros eran de la tradición occidental, cristiana, española, italiana, y ellos tenían una tradición bolchevique, era media remanida. Hoy en día un chico no entendería nada, pero en ese momento tenía... Aparte los judíos en esa época, los viejos, eran todos los que habían venido emigrados, o sea que hablaban mal el castellano, estaban todos de saco y corbata, con esos sombreros... había un diario idish donde está la galería Nacional, que la propiedad era de los calabreses, pero se lo habían alquilado a un diario y se editaba un diario en idish, o sea en alemán, con caracteres hebreos, y nunca me voy a olvidar que a la noche se quedaban a esperar el diario... mira cuántos habían. Calculó la gente que había que existía una cultura de teatro idish, de diarios en idish, todo eso se fue perdiendo... Y bueno, teníamos el enfrentamiento”.

Estas posturas eran, en buena medida, subsidiarias de las ideas del presbítero Julio Meinvielle, quien había reeditado en los años sesenta *El judío en el misterio de la historia*, su obra más importante de denuncia del papel destructor del judaísmo sobre el occidente cristiano. Sin embargo, la postura clásica de Meinvielle, que se fundaba en una interpretación de carácter básicamente teológico, presentaba para los años sesenta una limitación importante: en 1947 había surgido el Estado de Israel y era necesario incorporar ese nuevo fenómeno al ataque contra los judíos. Después de la Segunda Guerra Mundial, y en especial durante los años sesenta, buena parte de las organizaciones e intelectuales nacionalistas encubrieron su antisemitismo bajo conceptos como “sionismo” y “sinarquía internacional”,¹⁸ los que apuntaban al carácter político y económico del peligro judío.¹⁹ Así, el judío se convirtió en un monstruo bifronte, asociado al capitalismo y a las finanzas internacionales, y además, al comunismo mundial. Ezcurra dejaba en claro el papel disruptor que tenía el judaísmo desde la óptica nacionalista cuando planteaba que la supuesta campaña antisemita buscaba “desvirtuar la voz de los

18 Las principales referencias a ambos conceptos aparecen en la publicación peronista *Patria Bárbara*, dirigida por Raul Jassem, y ligada al representante de la Liga Árabe en el país, Hussein Triki. Dentro de esta publicación, el diputado justicialista Juan Carlos Cornejo Linares se referiría al peligro sionista, en especial a partir de la publicación de su libro *El Nuevo Orden Sionista en la Argentina*. Ver *Patria Bárbara*, nº 5, diciembre de 1965. El concepto de “sinarquía” tendría su momento de mayor auge en los años setenta, cuando el intelectual nacionalista Walter Beveraggi Allende denunció el intento israelí de crear un estado independiente en la Patagonia argentina, por medio de un denominado “Plan Andinia”. Ver Galante, Miguel y Jmelniczky, Adrián, “Em torno do mito da conspiração judaica”, en Tucci Carneiro, Maria Luiza (org.), *O anti-semitismo nas Américas*, Edusp-Fapesp, San Pablo, 2007, pp. 167-169.

19 En 1962, Hussein Triki, al frente de la oficina en la Argentina de la Liga Árabe, comenzó una campaña de propaganda en contra de Israel y de la comunidad judía local, a la par de mantener un acercamiento con grupos como Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista. Ver Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias...”, ob. cit., pp. 55-58.

argentinos que denunciamos la acción corruptora del judaísmo, no por racismo, sino en defensa de Dios, de la Patria y de su hogar”.²⁰

En ese contexto el uso de la violencia se mostraba como la única salida posible. Ya lo explicaba Ezcurra en una entrevista en junio de 1962, cuando planteaba que “nosotros no rechazamos el empleo de la violencia cuando las circunstancias lo aconsejan, pero apuntaríamos a la cabeza, y no a personas sin representatividad, como esa señorita o el sereno de la Casa del Pueblo”, con relación a Sirota y D’Alessandro.²¹ Dos años después la amenaza se haría real en un sentido trágico, cuando un comando de Tacuara asesinó a Raúl Alterman en la ciudad de Buenos Aires, como respuesta a las muertes de militantes nacionalistas en un acto en Rosario. El padre de la víctima recibió una nota en la que se presentaba a su hijo como “perro judío comunista”.²²

En resumen, la violencia antisemita fue un elemento central de las prácticas de Tacuara, que se apoyó en una retórica en la que el judío era la síntesis de todos aquellos elementos que atentaban contra una tradición occidental y cristiana. Antisemitismo y anticomunismo constituyeron un elemento común en este tipo de accionar, de la mano de una impunidad que se apoyó o en la incapacidad oficial para reprimir sus acciones, o en el apoyo directo de algunos sectores de las fuerzas de seguridad, cuyas declaraciones contra la comunidad judía eran indisimulables.

20 “Tacuara niega su participación”, en *Clarín*, 29 de junio de 1962, p. s/d. El semanario *2ª República* mostraba una opinión similar, al destacar el carácter ficticio de los atentados, y su papel en un supuesto complot de carácter comunista; en cuanto al problema judío planteaban que “existe aquí solo en la medida en que unilateralmente lo plantea la proverbial tendencia a segregarse –reforzada hoy por la nacionalidad israelí– que en mayor o menor grado dificulta la asimilación al país de las colonias hebreas”. Ver “Ofensiva de provocación”, en *2ª República*, 4 de julio de 1962, p. 1.

21 “Declaración de Tacuara y del jefe de policía”, en *Noticias Gráficas*, 29 de junio de 1962, p. s/n.

22 Citado en Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias...”, ob. cit., p. 52. Aun así, Ezcurra se esforzaría en destacar que el asesinato de Alterman no fue por su condición de judío, sino por su participación en los hechos de Rosario. Ver “Cobardía de un asesino que se creyó valiente”, en *Así*, 14 de abril de 1964, p. s/n.

La violencia contra los estudiantes reformistas y agrupaciones de izquierda

El 8 de junio de 1962 miembros de Tacuara, del Movimiento Sindical Universitario (MSU) y del Movimiento Nueva Argentina irrumpieron en el bar de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y luego de intentar improvisar un discurso recordando a los caídos en el levantamiento del general Valle, en 1956, generaron un enfrentamiento armado contra grupos de estudiantes fubistas, que tuvo como consecuencia la muerte de la estudiante Norma Melena y cinco heridos.²³

El hecho era un eslabón más en una larga serie de actos de violencia, en los cuales los tacuaras y sus grupos afines en las universidades, los diferentes “sindicatos”, actuaban contra los “criptocomunistas o compañeros de ruta” que habían desvirtuado el verdadero sentido cristiano de la educación universitaria.²⁴ Dos meses después de la muerte de Melena, un grupo de cuarenta tacuaras y militantes del Sindicato Universitario de Medicina irrumpieron en la Facultad de Derecho dando vivas a Rosas y Franco, profiriendo consignas antisemitas y disparando contra los estudiantes reunidos allí, donde el Movimiento Universitario Reformista, miembro de la FUBA, intentaba realizar un acto a favor de la España republicana, en el que hablarían Luis Jiménez de Asúa y el poeta Rafael Alberti. El saldo fue de varios heridos de bala y destrozos considerables en la facultad.²⁵

23 Ver “La policía ha capturado a otros tres implicados en el episodio de sangre ocurrido en la Facultad de Derecho”, en *La Razón*, 17 de junio de 1962, p. s/d. Luego de estos hechos, el MSU fue disuelto, y buena parte de sus militantes pasaron a formar parte del SUD. Ver entrevista con Jorge Savino (2007). Por el hecho fueron detenidos, y posteriormente juzgados como responsables de los hechos, los militantes Carlos Caride (peronista) y Ricardo Polidoro (tacuara).

24 “Universidad nacional”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, nº 8, p. 3.

25 “Actos de violencia en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”, en *La Nación*, 20 de octubre de 1962, p. s/d.

Según recuerda Roberto Etchenique, estos actos “se planificaban mal, se contaba con que tal portero de la Facultad nos iba a abrir la ventana para poder entrar y después el portero no abría un carajo, todo era así. La verdad no había una gran organización”.²⁶ El mismo Roberto relata cómo dos años antes intentaron organizar un acto en la Facultad de Derecho para repudiar el secuestro de Eichmann, y fracasaron debido a que, al querer evitar esa improvisación, anunciaron el acto con cuatro o cinco días de anticipación, y fueron recibidos por los militantes de la FUBA, quienes lo impidieron.²⁷

Los sindicatos universitarios actuaban muchas veces de manera conjunta con los militantes de Tacuara, aunque esto no les aseguraba el éxito en sus “incurSIONES” violentas. Un claro ejemplo se produjo en octubre de 1960, cuando un grupo de estudiantes de las Facultades de Economía y Derecho de la UBA, y de la Universidad Católica Argentina, realizaron un acto en la Facultad de Economía, que terminó en una gresca de considerables dimensiones en la que los estudiantes nacionalistas, a pesar de utilizar armas de fuego, fueron obligados a emprender la fuga, y perdieron cuatro individuos que fueron detenidos por los estudiantes reformistas, y posteriormente, entregados a las fuerzas policiales.²⁸

Aun cuando muchos de estos hechos de violencia no fueran registrados por la prensa nacional, no dejaron de ser denunciados por las autoridades escolares y universitarias. Estas acciones se multiplicaron por todo el país, en especial allí donde existían Universidades nacionales. En la ciudad de La Plata fueron comunes los enfrentamientos entre los grupos de Tacuara y estudiantes de la Federación Universitaria de La Plata (FULP). En octubre de 1960, miembros de Tacuara asaltaron el Centro de Estudiantes de Ingeniería de la

26 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

27 Entrevista con Roberto Etchenique (2008). Según la prensa, que reproducía los dichos del Centro de Estudiantes de Medicina, los miembros de SUD y Tacuara habrían entrado a la administración y a la biblioteca con una ametralladora y otras armas, con las que destrozaron las instalaciones de la facultad. Ver “Desmanes contra un centro estudiantil”, en *La Nación*, 2 de julio de 1960, p. s/d.

28 Ver “Incidentes en una facultad”, en *La Nación*, 25 de octubre de 1960, p. 12.

UNLP, y destruyeron lo que encontraron a su paso.²⁹ El hecho fue la culminación de una serie de enfrentamientos que habían comenzado dos meses antes, cuando los miembros de Tacuara se habían opuesto al retiro de un crucifijo del aula magna de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, al grito de: “La universidad ha dejado de ser argentina”.³⁰ Posteriormente, un grupo de jóvenes nacionalistas irrumpió por la noche en la universidad, pintando cruces en sus paredes con la leyenda “Volverá” y “Cristo vencerá, Cristo volverá”.³¹

Desde los conflictos callejeros por la enseñanza “laica o libre”, las acciones de Tacuara contra los estudiantes reformistas fueron creciendo en violencia y asiduidad. El triunfo de las posiciones “libres” no hizo menguar los ataques contra los estudiantes fubistas y contra las autoridades de las Universidades nacionales. Esa violencia tenía una justificación que iba más allá del éxito de la ley de educación universitaria libre, que se centraba en el carácter laico y antirreligioso de la Universidad argentina. Guillermo Malm Green, uno de los primeros dirigentes del SUD, consideraba a la universidad como un reducto de la izquierda liberal marxista y del humanismo, que habían acabado con el orden, las jerarquías y la autoridad, y que reafirmaba los peores males del reformismo de 1918.³² Cinco años después, el Sindicato Universitario de Ingeniería (SUI) planteaba, en los mismos términos, el “problema universitario”:

Como argentinos no podemos, ni se puede concebir, que los marxistas actúen impunemente, trabajando para la subversión

29 Ver “Un grupo tacuara asaltó un centro de estudiantes en La Plata”, en *Correo de la Tarde*, 24 de octubre de 1960, p. s/d.

30 “Se ordenó retirar el crucifijo en Derecho”, en *La Nación*, 30 de agosto de 1960, p. 1.

31 Ver “Se produjo otro atentado contra un aula de Derecho”, en *La Nación*, 2 de septiembre de 1960, p. s/d; “Honda repercusión tiene el ataque a Facultad de Derecho de La Plata”, en *Correo de la Tarde*, 2 de septiembre de 1960, p. s/d.

32 Ver “Universidad nacional”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, n° 8, p. 3.

castro-comunista y que las autoridades universitarias así lo permitan al no tomar ninguna medida severa.³³

Otras víctimas de la violencia tacuarista fueron los partidos y agrupaciones políticas de izquierda. Socialistas, comunistas y movimientos culturales ligados a estos sufrieron, desde finales de los años cincuenta, toda suerte de atentados y ataques por parte de los grupos nacionalistas que proliferaron en esos años. Estos estuvieron dirigidos contra teatros independientes, contra la Embajada de la URSS³⁴ y contra los militantes y las sedes de los partidos comunista y socialista. El ataque al teatro Los Independientes, en agosto de 1961, resume perfectamente algunos de los elementos presentes en este tipo de violencia. Diez militantes del MNT distribuidos por toda la sala del teatro, esperaron hasta pocos minutos antes del final de la obra *Enterrad a los muertos*, de Irving Shaw, cuando uno de ellos se levantó de su butaca, disparó un arma y el resto lanzó contra el escenario diversos proyectiles. Estas acciones iban acompañadas de gritos como “Viva Tacuara”, “Comunistas a Moscú”, “Vendepatrias” y “Viva el Restaurador”.³⁵ El ataque se relacionaba tanto a la obra pacifista que se estaba poniendo en escena, como a los supuestos antecedentes comunistas de teatros como Los Independientes y Fray Mocho,³⁶ que en reiteradas ocasiones habían sido tildados como espacios de penetración ideológica marxista.³⁷

33 “Universidad: se denuncian infiltraciones marxistas”, en *Crónica*, 1 de julio de 1964, p. s/d.

34 El hecho, que apenas fue registrado por la prensa, se dio después de un frustrado acto de la Unión Cívica Nacionalista en Constitución, en noviembre de 1962, cuando grupos de tacuaras atacaron varios locales comerciales en la zona de Once, y desde un automóvil un grupo de nacionalistas atacó la sede de la Embajada soviética. Ver “Atentados”, en *La Razón*, 22 de noviembre de 1962, p. s/d.

35 Ver “Diez nacionalistas causan un desorden en un teatro céntrico: hieren a tiros a 2 actores, arrojan petardos y rompen cuadros y vidrios”, en *La Razón*, 20 de agosto de 1961, p. s/d.

36 Sobre los ataques al teatro Fray Mocho, ver “Balas y vidrios rotos: saldo de los ataques de Tacuara a vocacionales”, en *Así*, 20 de septiembre de 1961, p. s/n.

37 Esta imagen de la cultura como vehículo para la “infiltración marxista”, y particularmente el teatro vocacional en los años sesenta, estaba presente en

En otros casos, los ataques se centraban en las sedes partidarias. Socialistas y comunistas fueron blancos constantes de la violencia nacionalista, aunque esta también se extendió a locales de la UCRI y de UDELPA, a las que consideraban partícipes activos de la infiltración judeo-comunista en el país. Jorge Savino recuerda uno de estos ataques relámpago, en el que un grupo de tacuaras asaltó un acto del Partido Socialista en homenaje a Sarmiento, en el que oficiaba de orador Alfredo Palacios. Su relato es un claro ejemplo del accionar nacionalista:

El día que les dimos la paliza en el monumento a Sarmiento, en el 59, eran como 400 y nosotros éramos 40 nada más. Entonces entramos al acto, era el día del maestro, y gritamos “¡1420, 1420!”, y llegamos arriba y cuando llegamos arriba de repente lo reconocieron a Polidoro, entonces agarramos y no sé si tiramos un tiro o unos petardos, y en el camino había estacas en el parque, entonces agarramos las estacas y empezamos a repartir... ¡Salieron cagando! Eran 10 veces más que nosotros. Me acuerdo que la vieja, la Moreau de Justo, estaba puesta en el monumento a Sarmiento con los brazos así (señal de abiertos), y gritaba: “Bárbaros, las ideas no se matan”, “¡Pero las personas sí!” Y uno le pegó una patada en el (sic) culo a la vieja y cayó rodando, tenía 60 años. Y estaba el viejo Palacios, andábamos buscando al viejo Palacios, pero el viejo se tomó el raje como todos los demás.³⁸

buena parte de la derecha (nacionalista y liberal). En una revista nacionalista católica contemporánea, *De nuestro tiempo*, se planteaba el peligro que corría el teatro argentino de convertirse en vehículo de la infiltración marxista: “De las obras argentinas del último tiempo [...] las hay de dos tipos: la imitación floja y de entrecasa de la corriente literaria de moda en Europa en sus aspectos menos saludables, de escándalo y folletín; y las que de alguna manera intentan una aproximación a la realidad argentina, y son, en este sentido, de mensaje o contenido social. Es en estas últimas donde surge [...] una problemática marxista: obras sin elaboración alguna creadora, sin impacto inmediato y directo sobre el público, al que le plantean, masivamente, un mundo de resentimientos y de injusticia esencial. Es un fenómeno mundial el del teatro convertido cada vez más en caja de resonancia, instrumento de propaganda para ideologías”. Ver “Apuntes para un teatro argentino”, en *De este tiempo*, n° 4, 1962, p. 27 y 28.

38 Entrevista con Jorge Savino (2007).

Por último, esta violencia anticomunista ocupó un lugar importante en los conflictos sindicales que se dieron desde finales de los años cincuenta. Tacuara jugó un rol importante en muchos gremios al actuar como grupo de choque en favor de los líderes sindicales peronistas que buscaban desplazar a los sectores independientes o comunistas. En ese sentido, los enfrentamientos con los denominados “gremios democráticos” o con los representantes del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUSC) fueron comunes, como también las amenazas hacia los “bolches”. Estos hechos se apoyaron en una concepción anticomunista que consideraba peligrosas a todas aquellas manifestaciones políticas y culturales que negaran los pilares cristianos de la nacionalidad, referenciándose en una visión conspirativa de la historia. Una versión burda pero no menos significativa de esta visión, pues de manera general circulaba entre los militantes, era presentada en el boletín *Sindicato*, del comando Mar del Plata:

Hace tiempo que hemos podido comprobar que el comunismo constituye la etapa más evolucionada del capitalismo. Las predicciones del judío Marx en cuanto a las concentraciones de los medios de producción en manos de una minoría oligárquica cada vez más pequeña se han realizado en el mundo soviético. La supuesta “revolución” de Octubre no pasó de la sustitución de una minoría burguesa degenerada por otra minoría no menos burguesa, pero coherente y eficaz. De ahí la alianza del capitalismo individualista y el capitalismo de Estado frente a los movimientos auténticamente revolucionarios: los hemos visto en escala internacional durante la Segunda Guerra Mundial y en nuestro país en 1945 y 1955.³⁹

En resumen, la violencia política que esgrimió Tacuara durante los años sesenta puede ser entendida en un contexto de inestabilidad política, social y económica. La búsqueda de un chivo expiatorio sobre el cual cargar las culpas de todos los males del momento, ac-

39 “Cuidado con la izquierda nacional”, en *Sindicato*, n° 4, noviembre de 1963, p. s/n.

tuó como motor de la radicalización de las acciones protagonizadas por los jóvenes nacionalistas. Ese enemigo adoptó la forma de un poder oculto que era necesario desenmascarar, una hidra de muchas cabezas que actuaba en la Argentina, avanzando sobre todos los ámbitos centrales del poder: el gobierno, la universidad y las finanzas. Al tomar la forma de “sionismo internacionalista”, de “marxismo apátrida” o de “liberalismo comunizante”, para mencionar algunas de las múltiples –casi infinitas– fórmulas del período, esa hidra tenía un solo objetivo: acabar con la Argentina. De esta forma, ese “otro” convertido en enemigo solo podía ser interpelado en términos violentos, los que lentamente se fueron radicalizando hacia un horizonte que contemplaba la eliminación física de ese enemigo. Del lema “los peores enemigos de la Patria son los judíos, masones, marxistas y burgueses”, presentado en 1958,⁴⁰ al asesinato de Raúl Alterman, en 1964, se había dado un salto cualitativo importante. ¿Cómo explicar el impacto de la violencia en la militancia política? ¿Cómo explicar ese salto cualitativo? Es necesario entender, ante todo, los límites que esa violencia encontró, en especial desde las esferas oficiales, para luego plantear algunas posibles respuestas sobre estas cuestiones.

La represión de la violencia nacionalista

Tacuara como problema político

Si la importancia que cobró Tacuara en la prensa periódica fue significativa en la primera mitad de los años sesenta, no menor fue el interés que el grupo despertó en los ámbitos gubernamentales en ese período. La creciente violencia de sus acciones más las denuncias de las víctimas, terminaron por llevar la problemática a las esferas estatales. En enero de 1960 el gobierno de Frondizi reiteró, en numerosas ocasiones, su voluntad de acabar con la violencia nacionalista, en especial por la creciente ola de antisemitismo que

40 Ver *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, noviembre de 1958.

impactaba sobre el país. Este fenómeno no era solo local, ya que en importantes ciudades europeas los ataques a sinagogas y las pintadas contra los judíos se habían multiplicado, pero había alcanzado un umbral desconocido hasta el momento en nuestro país.⁴¹ En la región rioplatense estas acciones contra la comunidad judía se repitieron, según daba cuenta la prensa, cuando se produjeron ataques a sinagogas y escuelas en Montevideo.⁴² Para mediados de enero, los actos de violencia que crecían en número en la ciudad de Buenos Aires⁴³ llevaron a la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) a presentar sus quejas frente al ministro del Interior, Alfredo Vítolo, quien se solidarizó con la comunidad judía y prometió acciones concretas contra los grupos antisemitas.⁴⁴ Sin embargo, en la práctica dicha represión fue nula.

Otro hecho, que nada tenía que ver con la violencia hacia la comunidad judía, terminó por desencadenar la represión de los miembros de Tacuara. En febrero de 1960, la llegada del presidente norteamericano Eisenhower a Buenos Aires provocó una serie de acciones contra aquellas agrupaciones que podían ser consideradas peligrosas. En esa época, la policía allanó el local de Matheu 185 y detuvo a alrededor de cuarenta jóvenes unionistas. Entre ellos fue detenido Américo Rial, quien recuerda:

Cuando viene creo que Eisenhower a la Argentina, vamos presos. La policía hace un allanamiento del local de Matheu 185... La policía, el poder... que suponían ellos eran de los grupos que podían hacer algo contra Eisenhower. Yo no vi que hubiera ninguna organización, habíamos andado por ahí tirando unos volantes por Av. de Mayo, y cansados volvemos al local de Matheu 185, y al rato viene la policía y se lleva a los que encuentra,

41 Ver “Crece el antisemitismo en algunas ciudades europeas”, en *La Prensa*, 5 de enero de 1960, p. s/d.

42 Ver “Bombas de alquitrán fueron arrojadas a sinagogas y escuelas de Montevideo”, en *La Prensa*, 7 de enero de 1960, p. s/d.

43 Ver “Siguen apareciendo leyendas antisemitas”, en *El Argentino*, 11 de enero de 1960, p. s/d.

44 Ver “Vítolo: severas medidas serán tomadas por el gobierno para reprimir el brote antisemita”, en *El Argentino*, 10 de enero de 1960, p. s/d.

inclusive a un demócratacristiano que había entrado a comprar el periódico de Tacuara por curiosidad, y al tipo lo ponen a disposición del Ejecutivo, al igual que a nosotros.⁴⁵

Los detenidos quedaron a disposición del Poder Ejecutivo, y tres meses después varios de ellos permanecían en la cárcel de Caseros bajo la vigencia del plan CONINTES.⁴⁶ Tacuara fue víctima de la persecución oficial en la medida que fue partícipe activo de los actos de reivindicación de la figura de Perón. Sin embargo, nada hacía el Gobierno nacional frente a los actos de antisemitismo que, durante todo 1960, se fueron multiplicando hasta culminar en el ataque al joven Trilnick, ya mencionado.

Frente a este hecho, la respuesta del gobierno fue ambigua, ya que si bien manifestó su interés por acabar con la violencia antisemita, en los hechos no tomó medidas concretas para avanzar en ese sentido. Como a comienzo de año, cuando el tema pasó al Ministerio del Interior, el ministro Vítolo repitió promesas de represión, que apuntaban a no permitir enfrentamientos raciales o religiosos, aunque sin actuar contra los participantes de esas agresiones.⁴⁷

Es necesario remarcar que durante el gobierno de Frondizi las acciones contra Tacuara fueron escasas. A comienzos de 1962, con

45 Entrevista con Américo Rial (2008). Junto a Américo, son detenidos José Luis Nell (Tacuara) y varios dirigentes peronistas. Ver “Traslado de detenidos”, en *La Prensa*, 20 de marzo de 1960, p. s/d. Según la crónica periodística, las detenciones se habían producido por reivindicar la figura de Perón frente a la comitiva que llevaba al presidente Eisenhower. Ver “Intentos de perturbación en Plaza Congreso”, en *La Prensa*, 27 de febrero de 1960, p. s/d.

46 El grupo de detenidos de Tacuara en Caseros, que se autodenominaba “Pabellón de la Patria”, estaba conformado por Guillermo Malm Green (SUD), Horacio Savoia, Fernando Denis y Guillermo Isaías; en el penal de Santa Rosa se encontraban Marcelo Villamayor, José Luis Nell, Jorge Centeno, Enrique Salvino, Santiago Pulti, José María Castiñeiras, Rodolfo Verona, Saturnino Flores, Francisco Aramburu y Américo Rial, todos de Tacuara. Ver “El nacionalismo a la cárcel”, en *Azul y Blanco*, 22 de marzo de 1960, p. 4. El total de detenidos fue de 15 mayores y 19 menores.

47 Ver “Reprimirán el antisemitismo y se investigará en el Colegio Sarmiento”, en *La Razón*, 20 de agosto de 1960, p. s/d.

motivo de las elecciones de marzo de ese año en las que Tacuara participó dentro de las listas de la UCN, sus actos fueron prohibidos, y no se le permitió utilizar la radio y la televisión para expresar sus ideas. La decisión fue presentada por el Gobierno nacional como una forma de prohibir la “propagación por radiofonía o televisión de expresiones tendientes a agraviar, zaherir, ridiculizar u hostilizar a personas o colectividades en razones de sus características raciales o de sus creencias religiosas”. Además, esta medida tenía como objetivo inmediato impedir cualquier tipo de propaganda en favor del peronismo, como el propio ministro expresó al plantear la prohibición de “toda difusión o propaganda que tienda a la instauración en el país de regímenes o sistemas totalitarios”.⁴⁸ Aun así, esta decisión fue tardía e incompleta, ya que la UCN pudo realizar algunos actos relámpagos que no fueron reprimidos por la acción policial.⁴⁹

Aun cuando bajo la vigencia del plan CONINTES las víctimas directas de la represión estatal fueron el peronismo y el comunismo, Tacuara no pudo permanecer ajena a ella, siempre que apareciera ligada al accionar del primero. Sin embargo, la violencia antisemita que desplegó la agrupación durante los años del gobierno de Frondizi apenas si constituyó un tema de debate gubernamental. Esto no se modificó durante el interregno de Guido, el que fue marco para la mayor escalada antisemita del período, hacia mediados de 1962, con posterioridad a la muerte de Eichmann. La acción policial, probablemente muy tibia, no pudo impedir los ataques a comercios, sinagogas y escuelas judías, y menos aún los atentados a los jóvenes Sirota y D’Alessandro. Empero, mucho más rápida fue la resolución del enfrentamiento en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que terminó con la muerte de Norma Melena, y en el

48 Junto a la Unión Cívica Nacionalista, se les retiraron las franquicias acordadas a las agrupaciones políticas al Partido Socialista Argentino de Vanguardia-Secretaría Tiffenberg. Ver “Reprimirán todo brote totalitario o racista”, en *Clarín*, 10 de marzo de 1962, p. s/d.

49 Pocos días después, la UCN realizó un acto en Corrientes y Uruguay, en el que hablaron los tacuara Luis A. Barbieri, Oscar Denovi, Ricardo Viera y Alberto Ezcurra. Ver “Clausúrase hoy la campaña proselitista”, en *Noticias Gráficas*, 16 de marzo de 1962, p. 6.

que estaban involucrados sectores peronistas-nacionalistas (MSU), de Tacuara y del MNA.⁵⁰

Esta inacción oficial fue denunciada por la comunidad judía, por la DAIA y la prensa, que acusaron al gobierno de mantener una actitud expectante ante la acción de grupos como Tacuara o GRN, e inclusive, de alentar el accionar antisemita con las declaraciones producidas por sus funcionarios.⁵¹ Además, debe destacarse que la acción policial en los meses posteriores reforzó esta postura, pues apuntó a confundir a la opinión pública al presentar al comunismo y al judaísmo como parte de un mismo problema. En diciembre de 1962 fueron clausuradas 11 instituciones culturales judías de la Federación de Instituciones Culturales Judaicas de Argentina, ligadas al Partido Comunista Argentino, lo que permitía transmitir a la sociedad un mensaje que relacionaba la pertenencia judía con la orientación socialista o comunista de sus miembros.⁵²

El gobierno, acorralado por los reclamos de la comunidad judía, de organizaciones contrarias al antisemitismo, como el Frente Unido Contra el Antisemitismo (FUCA),⁵³ y de partidos políticos y

50 Por este hecho además de ser procesados y condenados los ya mencionados Caride y Polidoro, fueron expulsados de la Universidad los dirigentes del MSU Oscar Stegmann Luque y Rogelio Pierri. Ver “Derecho: expulsan a dos estudiantes”, en *Clarín*, 14 de junio de 1962, p. 10.

51 Junto a las ya mencionadas declaraciones de las autoridades policiales, la Cancillería emitió un comunicado, tras la ejecución de Eichmann, en el que expresaba que la Argentina lamentaba que no se le hubiera dado una pena menor al reo, como sus leyes lo expresaban, aunque destacaba su rechazo a todos los crímenes del nazismo. Ver “Comunicado de nuestra cancillería”, en *El Litoral*, 2 de junio de 1962, p. 1. La revista judía *La Luz* destacó que el comunicado oficial fue “de dudosa sensatez y manifiestamente inamistoso hacia el Estado de Israel”, y que este sirvió de aliciente adicional para las acciones de los nacionalistas. Ver “Eichmann, el gobierno argentino y la ola de terror antijudío”, en *La Luz*, 15 de junio de 1962, p. 1.

52 Ver Galante, Miguel y Jmelnizky, Adrián, “Em torno do mito...”, ob. cit., pp. 166-167.

53 Ver “Pacífica lucha de un millar de personas contra el odio racial”, en *Primera Plana*, 16 de abril de 1963, p. 24. Entre sus adherentes se encontraban el ministro Adrogué, Oscar Alende, Pedro A. Aramburu, Silvina Bullrich, Teodoro Bronzini, Florencio Escardó, Ernesto Sanmartino, Silvano Santander, etcétera. Ver

estudiantes universitarios, prometió acabar con el problema al prohibir el accionar de los grupos nacionalistas antisemitas y cerrar sus locales. Aun así, mantuvo un discurso ambiguo, en el que el peligro no estaba solo en organizaciones como Tacuara sino en todo extremismo que atentara política, económica y culturalmente contra el país.⁵⁴ Esta promesa tuvo que esperar hasta abril de 1963, cuando se dictó el Decreto N° 3134/63, según el cual se prohibía toda actividad de Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista, y clausuraron sus locales.⁵⁵ Varias fueron las razones para esta medida. Primero, el descubrimiento de un campamento del MNT en Santa Fe, en el que se encontraron armas y diversos panfletos antisemitas y de formación ideológica, pareció reavivar el tema de la peligrosidad de Tacuara para el orden democrático; sin embargo, el sistema judicial encontró que las actividades del grupo no constituían un delito, lo que causó la reacción de diversos sectores sociales y políticos.⁵⁶ Además, es interesante remarcar que, en los meses previos, comandos tacuaras habían comenzado a actuar en las calles junto a grupos de la juventud peronista, al realizar actos relámpagos en los que se pedía por el obrero desaparecido Vallese y se reivindicaba la figura del líder exiliado.⁵⁷

“Constituyóse un frente contra el antisemitismo”, en *La Luz*, año 32, n° 812, 19 de octubre de 1962, s/d.

54 En una declaración televisiva, el ministro del Interior Adrogué expresaba que “atentados con aparente móvil racista, que la opinión pública no llega a ver con claridad originan como réplica la movilización ilegal de quienes se aprestan a reprimirlos por sí mismos. Jóvenes embanderados en extremismos. Especuladores económicos de las alternativas políticas del dólar. El rumor organizado técnicamente. La instigación desembozada”. Ver “Discurso de Adrogué: clausura de locales a organizaciones racistas y represión de todas sus actividades”, en *El Mundo*, 4 de julio de 1962, p. s/d.

55 Es interesante marcar que el decreto prohibía las actividades de estos grupos pero no su existencia. DIPBA, Legajo n° 122, 14 de mayo de 1963.

56 Ver “Sobreseyó el juez a detenidos de Tacuara”, *La Prensa*, 8 de febrero de 1963.

57 En uno de estos actos, un grupo de peronistas y tacuaras arrojaron panfletos en Santa Fe y Libertad, y atacaron con bombas molotov comercios y autos ubicados en la zona. Ver “Espectacular tumulto en la zona céntrica”, en *La Razón*, 24 de enero de 1963, p. s/d.

El decreto no logró frenar las actividades de los grupos nacionalistas, que pronto recuperaron sus locales y volvieron a las calles. El cambio de gobierno, con el triunfo electoral de la UCRP, no cambió significativamente las cosas. Durante todo 1963 y en los primeros meses de 1964, Tacuara siguió actuando impunemente. Solo el descubrimiento de su participación activa en los enfrentamientos sindicales en Rosario, sus consecuencias posteriores y la revelación de la acción de una Tacuara izquierdista llevaron a endurecer la postura gubernamental. Quien tomó la iniciativa fue el gobernador santafecino, Aldo Tessio, quien ordenó la detención de los miembros de Tacuara por asociación ilícita y solo en 1965, luego de una serie de enfrentamientos entre grupos de izquierda y derecha, atentados fallidos y el descubrimiento de varias “células” tacuaras, el gobierno procedió a actuar penalmente contra Tacuara y grupos afines.⁵⁸

La interpelación al ministro Palmero en el Congreso Nacional, en agosto de 1965, dejó al descubierto los verdaderos límites de la represión de la violencia nacionalista. Como ha planteado el historiador Leonardo Senkman, el debate se organizó entre la exposición del ministro, que presentaba una acción efectiva de las fuerzas policiales frente a los grupos violentos nacionalistas, y la respuesta de los diputados —en especial los peronistas—, que comenzaron planteando los límites de dicha represión para pasar inmediatamente después

58 En diciembre de 1964, un grupo de jóvenes pertenecientes al MNRT intentó colocar una bomba en la Cancillería, aunque el atentado se frustró por el estallido prematuro. Ver “Un estallido prematuro evitó un atentado en la sede de la Cancillería”, en *La Nación*, 5 de diciembre de 1964, p. s/d. Un mes después, fue descubierta una célula nazi-Tacuara en Ezeiza, que aparentemente estaba preparando una serie de atentados contra la vida de importantes miembros de la comunidad judía. Ver “Nazis: pensaban matar judíos. ¿Base paraguaya?”, en *Crónica*, 29 de enero de 1965, p. 7. En febrero, cuarenta tacuaras atacaron un local comunista en La Plata, lanzando bombas molotov, para luego enfrentarse a las fuerzas policiales. Ver “Hubo atentados terroristas”, en *La Razón*, 26 de febrero de 1965, p. s/d. En mayo de 1965, en el enfrentamiento entre grupos peronistas-nacionalistas y comunistas en la Plaza del Congreso, fue asesinado el militante comunista Daniel Grinbak. Ver “Hubo graves choques entre grupos peronistas y comunistas en Buenos Aires”, en *El Litoral*, 13 de mayo de 1965, p. 1.

a denunciar las actividades comunistas.⁵⁹ Poco después la Justicia determinó que pertenecer al MNRT constituía un delito, lo que era aplicable a otras organizaciones similares.⁶⁰

En los años de Onganía, la acción de los grupos como Tacuara tendió a disminuir. Aun así, mantuvo una presencia en las calles, aunque ya de manera esporádica. En 1967 volvieron a ser noticia cuando en una misa por el Día del Trabajador, en la Catedral porteña, participaron con un cartel en el que se leía “1° de mayo - Movimiento Nacionalista Tacuara - Presente”, todos vestidos de traje con cruces gamadas celestes y blancas en sus solapas. Al dar vítores a la organización y saludar al estilo nazi, varios de ellos fueron detenidos. Llamativamente, de ese acto participaron miembros del grupo Cristianismo y Revolución, bajo el liderazgo de García Elorrio, quien atacó verbalmente al cardenal Caggiano.⁶¹ Mientras los tacuaras detenidos recuperaron la libertad rápidamente, los militantes socialcristianos no tuvieron la misma suerte.⁶²

Los caminos de la impunidad y la represión

A los caminos erráticos que siguió la legislación represiva sobre Tacuara se les sumó una actitud ambigua por parte de las fuerzas

59 Senkman, Leonardo, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”, en Leonardo Senkman (comp.), *El antisemitismo en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989, pp. 63-64.

60 Ver “Es delito integrar Tacuara”, en *La Luz*, año 35, n° 891, 26 de noviembre de 1965, p. s/d.

61 Juan García Elorrio, ex seminarista y militante católico en los tempranos años sesenta, fue el fundador de la revista *Cristianismo y revolución*, publicación central en el acercamiento de las posiciones cristianas y marxistas en la segunda mitad de los años sesenta. Ver Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, Córdoba, 2003; Morello, Gustavo, “Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, n° 7, 2006, pp. 4-13.

62 Ver “Los incidentes de ayer en Buenos Aires”, en *El Litoral*, 2 de mayo de 1967, p. 2.

represivas. Como muchos contemporáneos denunciaban, la acción de los tacuaras solo era posible por el alto grado de complicidad que esgrimían la policía y los servicios de inteligencia. Socialistas, demoprogresistas, conservadores y radicales coincidían en el importante rol que cumplían las fuerzas policiales en la protección de la acción de los grupos nacionalistas. En un extenso análisis en la revista *Propósitos*, Mario Mathov daba cuenta de la responsabilidad de estas instituciones:

Con motivo de la campaña terrorista desatada por la banda Tacuara [...] se ha puesto de manifiesto la forma parcial e ilegal en que actúan las fuerzas policiales represivas. En lugar de investigar a los terroristas, su organización, sus ramificaciones, las fuerzas oscuras que los financian y los instigan, se ocupan en investigar a las víctimas, en detener y molestar a sus amigos, en tratar de presentar a los muertos y heridos como sujetos peligrosos para “el orden constituido”, de tal modo que los pistoleros de Tacuara resultarían ángeles justicieros.⁶³

Como se verá a continuación, esta imagen estaba muy cercana de la realidad. ¿Por qué las fuerzas de seguridad, especialmente las fuerzas policiales, actuaron con indiferencia, cuando no apoyando, el accionar de los grupos nacionalistas? Los archivos de la Dirección de Inteligencia de la provincia de Buenos Aires (DIPBA) brindan algunas pistas sobre los “porqués” de la protección que ofrecían las fuerzas de seguridad a esos grupos nacionalistas.⁶⁴ Los primeros informes

63 “Enemigos enquistados”, en *Propósitos*, año 1, 5° Época, n° 25, 12 de abril de 1964, p. s/n.

64 La creación de la DIPBA debe ubicarse en los años de la autodenominada “Revolución Libertadora”. La DIPBA, que se denominó durante los años sesenta Servicio de Informaciones de la Policía de la provincia de Buenos Aires (cuyas siglas fueron por breve tiempo SIP, y luego SIPBA), tenía por función recopilar y organizar la información de inteligencia de dicha policía, información que luego se utilizaría en la represión de la llamada “delincuencia política”, primero, y de la “delincuencia subversiva” una década después, pero que en realidad permitiría la eliminación de cualquier tipo de disidencia política y social. Ver Funes, Patricia y Jaschek, Ingrid, “De lo secreto a lo público. 3. La Creación de la DIPBA”, en *Revista Puentes*, año 5, n° 16, 2005, pp. 65-72.

sobre el MNT datan de comienzos de 1960 y se refieren a tres ítems principales: los antecedentes de Tacuara –historia, organización, entre otras–, documentos producidos por miembros del grupo –panfletos, publicaciones, imágenes de pintadas–, y un grupo numéricamente más importante constituido por causas y hechos que involucran el accionar de miembros o comandos del grupo y de otros afines, como la Guardia Restauradora Nacionalista, el Frente Revolucionario Nacionalista y la Legión Nacionalista Contrarrevolucionaria.

En general, los informes de la DIPBA sobre Tacuara fueron cambiando sustantivamente con los años. En los primeros informes se la presenta como una organización nacionalista nacida hacia finales de los años cuarenta dentro del seno de la UNES, y que fue origen:

[De] o bien una nueva posición en la materia⁶⁵ o (sic) una hábil maniobra tendiente a la captación indirecta de elementos juveniles. Quienes propician el nacionalismo en posición “TACUARA” sostienen que la nueva doctrina tiene una pureza utópica, que en algunos momentos no parece tal por la cantidad de gente que (sic) lo está captando en forma creciente.⁶⁶

Políticamente se la ubicaba en “franca oposición al Gobierno nacional y al partido oficial (UCRI); al peronismo o justicialismo, a la Alianza Libertadora Nacionalista y a las líneas democráticas”.⁶⁷ Otro dato significativo de esos primeros informes es el reconocimiento del carácter clandestino y clasista del grupo, y plantean que su accionar político estaba dirigido a implantar un régimen nacional-sindicalista de inspiración falangista. Desde agosto de 1960, esa imagen se complejizó, ya que se reconocía explícitamente el carácter anticomunista y antisemita de la agrupación, y destacaban al primero como un valor positivo de su accionar.⁶⁸ En un informe

65 Acá el informe es sumamente vago en sus definiciones, y probablemente se refiere al nacionalismo como un todo.

66 DIPBA, Legajo 75, Mesa C, 2 de junio de 1960.

67 Íd.

68 Con motivo de los ataques antisemitas ocurridos en el Colegio Nacional Sarmiento de la ciudad de Buenos Aires, se brindaba un detallado informe sobre el accionar de Tacuara en la Capital Federal y en la zona norte del Gran Buenos Aires.

de agosto de 1960 se revelaba todo el entramado de relaciones y protecciones que sustentaba el accionar de los jóvenes nacionalistas. Según el informante, los grupos Tacuara que aparecían en la jurisdicción del Gran Buenos Aires estaban protegidos y alentados por los sacerdotes. Señala:

Han organizado elementos jóvenes y estudiantes, no solo en sus servicios de información sino también como grupos dispuestos a choque en defensa de la Iglesia, de la Sociedad, de la Patria y contra todo lo que signifique complacencia de las autoridades hacia el comunismo [...] si la información obtenida sobre el Colegio Sarmiento es real, se justifica entonces la organización de esa juventud que ha reaccionado contra la complacencia de las autoridades educacionales, ante las actividades comunistas del grupo ya referido.⁶⁹

Dos años más tarde, en un informe presentado por la detención de un miembro del grupo, en Capital Federal, y de una serie de interrogatorios a otros tacuaras, aparecía una imagen de la agrupación más matizada. Se estaba frente a una organización de carácter político —no delictivo—, nacionalista, anticomunista y antijudía, conformada por católicos, nacionalistas moderados y de extrema derecha. Sin embargo, se reconocía la existencia de fracturas internas producto de la idea de llevar adelante un proceso revolucionario de carácter nacional-sindicalista, y de cómo cada facción se posicionaba frente al peronismo en ese proceso: mientras que una

En él, el informante destacaba que los desencadenantes de la acción habían sido las autoridades de dicho colegio y su apoyo “a un núcleo de profesores comunistas y judíos”. Continuaba el informe planteando que un sector del profesorado (nacionalista y católico), con el apoyo de militares resueltos a desplazar a las autoridades del colegio, habría promovido la organización del grupo en dicho establecimiento, para acabar con “otros (profesores), que en forma descarada han apoyado al elemento que los ha secundado en sus opiniones izquierdistas ó por su actuación religiosa judía como también la aceptación y disimulación de actos de inconducta y mediación para levantar puntajes en las calificaciones (toda una corrupción)”. Ver Legajo Estudiantil Registro N°13, Mesa A, 23 de agosto de 1960.

69 DIPBA, Legajo Estudiantil Registro N°13, Mesa A, 23 de agosto de 1960.

“línea dura” buscaba la alianza directa con la juventud peronista, una “línea blanda” –con menor número de simpatizantes–, buscaba primero afianzarse numéricamente, a expensas de atraer simpatizantes peronistas.⁷⁰

La decisión oficial de prohibir la actividad de Tacuara y de la Guardia Restauradora Nacionalista, en abril de 1963, no impidió que la acción de estos grupos nacionalistas se continuara desarrollando en el ámbito provincial. Tampoco se registró, por parte de las fuerzas policiales, un mayor celo por acabar con dichas organizaciones, ya que si bien, por un lado, se detenía a miembros del grupo en el interior de la provincia –Tandil, Tres Arroyos, Bahía Blanca–, se permitía el accionar callejero de los jóvenes nacionalistas, especialmente en la distribución de propaganda antisemita y anticomunista. Ese consentimiento muchas veces iba acompañado por el reconocimiento explícito de la protección que se brindaba a sus miembros o simpatizantes. Desde temprano, como se ha mostrado, se reconoció en Tacuara una barrera contra el avance del comunismo. Además, esto estaba relacionado al escaso celo que mostraban las autoridades policiales por intentar detener las olas de antisemitismo que periódicamente se desarrollaban. Dos ejemplos dan cuenta de esto. En el primero vemos como, en ocasión de la detención de miembros del Frente Revolucionario Nacionalista (FRN) luego de que atacaran una sinagoga en Vicente López, el agente que confeccionó el informe debió reconocer la protección policial que tenía el principal dirigente de dicha agrupación, dada la información sobre el accionar de sectores comunistas en ese distrito que este dirigente les había proporcionado a las autoridades policiales. El informe era explícito:

El Instructor Crio...., se encuentra en permanente contacto con personas-confidentes de ambos bandos. Estos en su denodada lucha por desenmascararse, aportaron y aportan sus informes, además de los ya conocidos, otros estrictamente “confidenciales y secretos”, que de ser bien explotados a no dudarlo, darían sorprendentes resultados.⁷¹

70 Ver DIPBA, Legajo N° 10411, Mesa Referencia, 1962.

71 DIPBA, Legajo N° 1694, Mesa D(s), 27 de octubre de 1962.

El segundo: la inauguración de un salón en un colegio católico de Mar del Plata por parte de un reconocido profesional de militancia comunista produjo un ataque vandálico de jóvenes estudiantes miembros de Tacuara, que el agente policial encargado de la investigación admitió como “inevitable”.⁷² Los propios militantes de Tacuara reconocen algunas de estas cuestiones y también sus límites. Luis Arean recuerda que “a veces teníamos relación con algún servicio de inteligencia, que nos proveía algunas armas para ir a cagar a palos a los comunistas a Parque Lezama, que el 1 de mayo hacían el acto”.⁷³ De igual manera se expresaba José, para quien Tacuara estaba protegida:

En la medida que venían de Coordinación, “Como andan muchachos...”, y nos metían púa, y vos ibas como un boludo a pelearle a uno [...]. Cuando nosotros, los 20 o 30 plantamos el tema de la política, ahí nos transformamos en enemigos, ahí nos cagan. Mientras éramos *boy scout*, fenómeno, cuando queremos hacer política, chau.⁷⁴

Para Eduardo Rosa, en cambio, la protección estuvo relacionada con la adhesión de la policía al peronismo, lo que les permitía —a los tacuaras— salir rápidamente de las comisarías, ya que los agentes sentían “más simpatía que con los otros”.⁷⁵

Esa protección, que muchos de los archivos de inteligencia policial desnudan, no fue sin embargo el único comportamiento admitido dentro de las fuerzas de seguridad. Muchas veces los nexos que existían entre estas y los tacuaras no lograban evitar el enfrentamiento callejero y las detenciones masivas de jóvenes nacionalistas. Los actos que Tacuara organizaba todos los años el 11 de septiembre y el 20 de noviembre fueron un claro ejemplo de esto. En 1961, el saldo de los enfrentamientos de miembros de la agrupación con la policía en las inmediaciones del cementerio de La

72 DIPBA, Legajo N° 1966, carpeta Daños, Mesa D(s), 25 de mayo de 1966.

73 Entrevistar a Luis Arean (2008).

74 Entrevista con José (2008).

75 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

Recoleta, donde habían hecho un pequeño acto frente al mausoleo de Facundo Quiroga, fue de dos personas detenidas. Posteriormente, la policía debió dispersar varias manifestaciones que se dieron en la zona céntrica de la ciudad.⁷⁶ Un año después, la situación fue aún peor. La falta de autorización para realizar el mismo acto llevó a un enfrentamiento entre la Guardia de Infantería y los jóvenes de Tacuara, que tuvo como saldo 84 detenidos y el destrozado de comercios de la zona.⁷⁷ En 1964, un nuevo enfrentamiento terminó con ocho jóvenes detenidos y uno herido por arma de fuego.⁷⁸

Para algunos, como Roberto Etchenique, los actos siempre eran “arreglados” con la policía. Sin embargo, muchas veces la violencia era inevitable, como en septiembre de 1962:

Ahí sí, esa fue fea. Pero eso porque no se cumplieron acuerdos, fue un 11 de septiembre, el día del maestro. Grassi Susini y Emilio Berra acordaron con el comisario de ahí que se iba a hacer un acto chico y pum pum... se ponía la corona y cosas por el estilo... Y se armó otra cosa, un quilombazo terrible, porque se faltó a la palabra empeñada, entonces la cana se calentó y nos cagó a palos. Ahí estábamos todos, Tacuara, Guardia, todos.⁷⁹

Para otros, en cambio, el enfrentamiento era inevitable y demostraba que la impunidad era más mito que realidad. Jorge recuerda:

⁷⁶ “Fueron dispersadas dos manifestaciones”, en *La Nación*, 12 de septiembre de 1961, p. s/d.

⁷⁷ En el hecho, los tacuaras esgrimieron armas de fuego y atacaron con piedras a las fuerzas policiales. Más tarde, los manifestantes se dirigieron hacia el centro de la ciudad, donde atacaron varios comercios en la zona de Florida y Lavalle, y destrozaron las marquesinas del diario *La Nación*. Ver “Desorden, corridas y 84 detenidos”, en *Clarín*, 10 de septiembre de 1962, p. s/d.

⁷⁸ Una parte de los manifestantes se dirigieron al domicilio del embajador británico, en Barrio Norte, el que fue atacado. Este hecho se dio en el contexto de un enfrentamiento diplomático entre la Argentina y Gran Bretaña, por el descenso de una avioneta argentina, dirigida por el piloto Miguel Fitzgerald. Ver “Tiroteo entre los muertos”, en *Crónica*, 13 de septiembre de 1964, p. 6.

⁷⁹ Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

En septiembre, en la Recoleta, siempre entrabas en quilombo con la policía, porque no nos dejaban hacer el acto a Facundo. ¡Nunca supe por qué no nos dejaban hacer el acto a Facundo, al fin y al cabo por ponerle una corona a un muerto! Yo ya estaba en la Universidad, pero me acuerdo de una en la que la policía nos empezó a tirar ráfagas con las PAN, y rebotaban las balas en las cúpulas, se le acabaron los gases, y después me acuerdo que fuimos a la Embajada británica y cuando vio el malón, sobre todo de secundario, el policía que estaba en la puerta salió corriendo, eran como 150, entonces entramos a la residencia británica, dimos toda la vuelta, les pintamos las paredes, unos palos de críquet que tenían afuera se los tiramos a la mierda, gritamos: “Arriba Argentina”, y cosas así, y nos fuimos. Los ingleses siempre han tenido ese humor británico y salió en los diarios, pero no le dieron mayor importancia, no rompimos un vidrio ni nada. Claro, nosotros cortamos por las plazas, y la policía con los carros de asalto no podía cortar, tenía que dar toda la vuelta, y nosotros cortamos y después nos fuimos (sic) a la miércoles. Siempre terminaban en despelote nuestros actos de Facundo Quiroga.⁸⁰

En resumen, para entender esta pasividad oficial que de una u otra manera se extendió durante buena parte de los años sesenta, deben tenerse en cuenta, al menos, dos cuestiones. La primera, la radicalización de los conflictos sociales y políticos cuya expresión más visible –e impactante para los contemporáneos– fue la aparición de algunas experiencias de “guerrilla rural” de carácter peronista o marxista y la radicalización de los conflictos obreros. Y la segunda, la complicidad de ciertos sectores de las fuerzas de seguridad que encontraban en Tacuara una fuerza de choque que podía contener esas manifestaciones.

De esta forma, la represión quedó condicionada por dos cuestiones. Por un lado, una errática política gubernamental que fue más significativa bajo los gobiernos democráticos del período. El

80 Entrevista con Jorge Savino (2007).

temor al avance del comunismo, la incapacidad para resolver el problema peronista y las sucesivas crisis económicas y sociales marcaron el escaso celo por parte de las autoridades para definir medidas claras que acabaran con el problema de la violencia nacionalista. Segundo, cuando estas medidas llegaron, las prácticas de los organismos de seguridad se convirtieron en un verdadero escollo. Durante esos años, represión e impunidad se alternaron en tenor con el avance del peronismo y de los movimientos revolucionarios.

Militancia y violencia: lo político, lo público y lo privado

La justificación de la violencia política

Ya se han analizado algunos de los elementos que caracterizaron el proceso político en los años posteriores a 1955. Se destacó el grado de conflictividad que afectó a la sociedad argentina en esos años y cómo las crisis económico-sociales y la inestabilidad política se convirtieron en elementos centrales del proceso político del período. En ese contexto, diversos sectores de la juventud fueron atraídos a posturas políticas que reconocían en la violencia una salida viable —si no el único argumento político—, a esa coyuntura. Luego de septiembre de 1955, para muchos de los jóvenes que militaron en el nacionalismo de derechas la política solo podía definirse como un espacio del que era imposible sustraerse, y en el que la violencia predominaba sobre el diálogo. Esto era, sin dudas, una consecuencia directa de una concepción de la política que se centró en la confrontación y en la persecución, que entendió que la toma del poder solo era posible por la fuerza. Probablemente, después de 1955 esta postura fuera adoptada primero por la juventud nacionalista y no por la izquierda, más por herencia de los años treinta y cuarenta y de las continuas frustraciones políticas experimentadas que por su originalidad, y hablaban de “revolución nacional” aunque nunca terminaban de definir sus alcances concretos.

En ese contexto, la opción por la violencia fue natural en el juego político, el que era leído en términos de ilegitimidad, represión

y proscripción. La siguiente explicación de Jorge Savino da cuenta de estos rasgos:

La política argentina en ese momento era álgida, era una detrás de otra, los militares pegaban un golpe... Vos calculá, el gobierno de Frondizi fue un caos, tuvo 4000 personas detenidas bajo Conintes, hubo dos mil y pico de atentados, cuando él rompe el pacto con Perón... Calculá todo lo que era esa época. Después, una convulsión permanente porque los propios militares hacían planteos, después se da la salida y ganan los radicales convalidando el llamado a elecciones, cuando habían dicho que, si se llamaba a elecciones y estaba proscripto el peronismo, ellos no se iban a presentar... y se presentaron. Y Balbín no se presentó pensando que perdía, y le ganaron a Aramburu... otros que traicionaron lo que habían dicho. Aparte hicieron un gobierno totalmente gorila y antiperonista, estaba Romero Carranza que era el que había colocado las bombas en el año 53 en Plaza de Mayo, con las que murió gente que estaba en el acto, y muchas bombas más pusieron. Estaba Miguel Ángel Zabala Ortiz, que bombardeó la Plaza de Mayo y se fue con los aviones a exiliarse al Uruguay, el viejo Illia era un gorila.⁸¹

Este relato, que compartieron todos los entrevistados, se combinaba con una sensación de marginalidad social y política absoluta que estaba ligada a la tradición peronista familiar, en algunos casos, o a la decepción con el rumbo del gobierno instaurado en septiembre del 55.⁸² Américo Rial es un buen ejemplo del primer caso, en el que la opción por la violencia era una respuesta a esa coyuntura de “derrota” que invadió todos los espacios de la vida cotidiana:

Por sentirme en el bando de los perdedores, porque lo que uno opinaba y opinaban en tu familia estaba mal visto y era reprochado... Iba a casa de mi abuela y veía cómo lloraba, y esas cosas... Ese contexto familiar de perdedores. Y eso le da a uno mucho para... Y bueno, el propio sistema, el gobierno también con-

81 Entrevista con Jorge Savino (2008).

82 Ver el Capítulo 6.

tribuyó a definirnos ideológicamente por la violencia. Después con todos los perdedores de la Segunda Guerra Mundial, uno iba buscando definiciones ideológicas por ese lado.⁸³

Para los que participaron junto a los antiperonistas en el golpe de septiembre de 1955, la situación no era muy diferente. El relato de Oscar Denovi da cuenta de esto, en el momento posterior a la caída de Perón:

Nosotros estuvimos ahí hasta la caída del gobierno, cuando se produce el cambio, qué sé yo... Cuando se produce el cambio, inmediatamente vimos las manifestaciones gorilas, gente que se le atrevía a un policía, que tenía órdenes que la gente se quedara en su casa, y el tipo se le insolentaba... eso lo vimos desde el balcón, me acuerdo patente... “Hijo de puta, carajo, ya tengo ganas de cagarlo a tiros a ese”. Y después, con Ballesteros fuimos a tomar un trolebús y a un pobre guarda una vieja lo trató para la mierda, es más, daban ganas de darle un tiro a la vieja. Todo eso ya contribuyó a malquistarnos con lo que pasaba.⁸⁴

En los inicios de la organización, los móviles de la violencia eran divergentes aunque el objetivo final fuera el mismo. En parte de las entrevistas lo que trasunta es que la utilización de la violencia era un medio para transformar esa realidad política y social, que se apoyaba en una larga historia de frustraciones de un proyecto político verdaderamente nacional y católico. Oscar, Carlos, Jorge, Roberto, Luis y Eduardo daban cuenta de esto, aun cuando dos de ellos se referenciaran en el peronismo (Jorge y Eduardo). El resto –José, Roberto B., Américo e Ignacio– si bien no difería implícitamente con esta postura, priorizaba la cuestión social como elemento central de la radicalización y la reivindicación del peronismo como fenómeno político que efectivamente había llevado a cabo esa transformación, y que había sido derrotado de manera transitoria por los enemigos de ese proceso: liberales, católicos, socialistas y comunistas.

83 Entrevista con Américo Rial (2008).

84 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

Sin embargo, como hemos mostrado, la existencia de proyectos políticos e ideológicos diferentes supuso también cambios importantes en las formas de percibir y justificar la violencia. Para algunos sectores que experimentaban un acercamiento al peronismo, la anulación de la elecciones de marzo de 1962 fue un punto de quiebre importante. Una anécdota de Carlos Falchi da cuenta de esto:

Recuerdo el día que voltearon a Frondizi, nos habían dado franco en la colimba, yo hacía la conscripción en el Tiro Federal, hicimos dedo y nos trajeron, a mí me dejaron en Pueyrredón y Las Heras. Me bajo ahí y me lo encuentro a Nell, estaba haciendo una pira, estaba quemando el programa, los libros de historia y los de derecho constitucional... Solo el loco... “¿Qué carajo estás haciendo?”, “Estoy quemando los libros de derecho constitucional, porque se han cagado en la Constitución, se han cagado en todos, y quieren que nosotros estudiemos y acá la única salida son los fierros porque...”. “Bue Pepe, dejate de joder...”, pero seguía con su discurso quemando los libros.⁸⁵

En ese punto, dos posturas comienzan a delinearse claramente. La primera, entender la violencia como producto de una guerra cuya justificación tiene un carácter marcadamente religioso.⁸⁶ Esta posición se sustentaba en una supuesta síntesis entre la derecha y la izquierda, como planteaba Ezcurra en 1964, que propugnaba “una revolución social, pero con el signo de Dios y la bandera de la Patria”.⁸⁷ Como recuerda Eduardo Rosa, existió un momento en la historia de Tacuara en que los campamentos estudiantiles de los primeros años mudan en verdaderos ejercicios de práctica militar:

Hay un momento, en tiempos de Illia en que Tacuara pasa a la clandestinidad. Ser tacuara era un delito e ibas en cana. Ta-

85 Entrevista con Carlos Falchi (2007). José Luis Nell era jefe de las Milicias, y durante la campaña electoral de 1962, había formado parte de los grupos que habían apoyado la candidatura de Framini en la provincia de Buenos Aires.

86 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

87 “Los tacuaristas no somos asesinos, afirma su jefe”, en *Crónica*, 4 de abril de 1964, p. 9.

cuara se dispersa y vivimos toda esa época como un período preparatorio para un episodio violento que tarde o temprano se iba a producir. Es decir, el hacer ejercicios militares, cuando yo terminé la colimba, me acuerdo que se hizo un campamento y yo les enseñé lo que sabía a los muchachos, [...] la idea era que, tarde o temprano, íbamos a ir a combatir, y mucho más cuando el combate en guerrillas se empezó a considerar como una posibilidad, a partir de episodios públicos.⁸⁸

Esta posición tenía un fuerte respaldo de carácter religioso que impregnaba el pensamiento de los jóvenes en su formación política. El juramento de ingreso a Tacuara era un claro ejemplo de esto, cuando refería: “Juro con el corazón y el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con mi vida y mi muerte los valores permanentes de la Cristiandad y de la Patria”.⁸⁹ Otro ejemplo era una extensa oración que se repetía en esos campamentos, verdadera apología del carácter sagrado de la violencia juvenil y de su misión de cruzados contra los enemigos del Occidente cristiano:

Haz, oh Señor, que mi alma no vacile en el combate y mi cuerpo no sienta el temor del miedo. Haz que el silbido agudo de los proyectiles alegre mi corazón. Haz que la sed y el hambre, el cansancio y la fatiga, no lo sienta mi espíritu, aunque lo sienta mi carne y mi hueso. Haz que mi alma, Señor, esté siempre tensa, pronta al sacrificio y al dolor. Que no rehúya, ni en la imaginación siquiera el primer puesto en el combate, la guardia más dura en mi camino, la misión más difícil en el avance.⁹⁰

La segunda postura entendía la violencia como “gimnasia revolucionaria, una cosa cargada de idealismo y patriotismo”.⁹¹ Sus exponentes más claros son los sectores que formarán el MNRT,

88 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

89 “Se conocen nuevas referencias del allanamiento al campo de instrucción del movimiento Tacuara”, en *El Litoral*, 27 de enero de 1963, p. 5.

90 Íd.

91 Entrevista con Luis Arean (2008).

cuya idea era la conformación de un “ejército revolucionario del pueblo” capaz de convertirse en vanguardia de la movilización de la clase trabajadora.⁹² Ambas posturas comenzarán a alejarse hacia fines de 1962, proceso que culminará con la separación del MNRT.

Aun así, todos coinciden en que la radicalización que comenzaban a experimentar amplios sectores de la juventud repercutió directamente en Tacuara. Roberto y Américo concuerdan en que entre 1962 y 1964 se da un proceso acelerado de radicalización de esa violencia, en el que el paso de la cachiporra al revólver no es más que un reflejo de lo que estaba pasando en la política y en la propia historia de la agrupación. Roberto cuando se refiere a que los enemigos de Tacuara “nos habían perdido el respeto físico”, no deja de reconocer ese proceso que afecta a una parte importante del arco político. Las respuestas comienzan a ser cada vez más extremas.⁹³ Si en los conflictos por la enseñanza libre los tacuaras recurrían a las cachiporras, las bombas de gas o las molotov, que sin duda eran extremadamente peligrosas, desde la muerte de Eichmann y los enfrentamientos en la CGT rosarina, las cachiporras mudan en revólveres y las peleas callejeras, a atentados anónimos con armas. Américo plantea ese cambio como gradual, con una doble influencia: por un lado el desarrollo de las primeras formas guerrilleras en el continente, y por otro, cierto apego a las armas por parte del nacionalismo argentino.⁹⁴

92 Ver “Violencia capitalista”, en *Compañero*, año 2, n° 58, 4 de agosto de 1964, p. s/d.

93 Entrevista con Roberto Etchenique (2008). Roberto recordaba que desde mediados de 1962 “nos dimos cuenta que los puños y las cachiporras de resorte que era lo que usábamos, y que comprábamos cerca del Departamento de Policía, ya no era suficiente, que nos habían perdido el respeto físico, no porque fuéramos grandotes, sino que éramos corajudos”.

94 Según Américo, “en la medida en que estos deciden hacer el asalto al Policlínico... Existían armas, pero se prefería confrontar sin tirar tiros. Pero el hecho de Rosario, el Policlínico, produce radicalización. Vos me ganás con la cachiporra, bueno yo saco el revólver, es gradual. Pero también tiene que ver con el crecimiento de las formas guerrilleras [...] Pero como nosotros veníamos del nacionalismo, teníamos una tendencia a las armas aunque no las tuviéramos”. Entrevista con Américo Rial (2008).

Las imágenes de la violencia

Para los miembros de Tacuara la militancia política estuvo ligada, desde los comienzos mismos de la agrupación, a la violencia. Esta asumió dos formas concretas. Primero, estructuraba las relaciones internas del grupo, y creaba una cultura de la violencia a la que todos adherían de manera más o menos consciente. Segundo, como uno de los elementos centrales que establecían las relaciones con un “otro” que, aunque definido como enemigo, era central para la construcción de una identidad propia.

En la organización interna, la violencia y su ejercicio cumplieron un rol importante. El modelo ideal de tacuara tenía una referencia obligada en esta cuestión. Según Roberto Etchenique, esto se resumía así:

Tacuara era corajuda, tal es así que alguien alguna vez escribió en una nota así sobre qué era Tacuara, y me acuerdo que puso que entrar en Tacuara en aquella época era “sacar patente de guapo”. Es por eso que muchos pasaban y se identificaban con la Cruz de Malta, con la cruz grande colgando acá (señala la cintura) porque daba un lugar... Y alguien dijo también que Tacuara fue como una especie de servicio militar, “todos pasaban pero pocos quedaban”.⁹⁵

Este modelo no era ajeno a su época. Existe, en todos los casos entrevistados, un reconocimiento de la violencia como un elemento propio de la cotidianidad de los años cincuenta y sesenta, que era vivido con naturalidad y definía una forma concreta de resolver los conflictos interpersonales. Aun así, la caracterización que los entrevistados hacían de la violencia se apoyaba en la valía moral y ética de esta, que reafirmaba ciertos valores que estaban presentes en ese nacionalismo sesentista: caballeridad, masculinidad y valentía.⁹⁶

95 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

96 Estos valores también formaban parte del ideario nacionalista de los años treinta y cuarenta, como ha mostrado Finchelstein, Federico, *Fascismo, liturgia...*, ob. cit., pp. 85-94.

Como plantea Carlos Falchi, al comparar los conflictos en los ámbitos estudiantiles en los sesenta y en la actualidad:

Para poder terminar los asuntos había que cagarse a trompadas... pero quizás era una juventud menos violenta que la de hoy. Porque era un enfrentamiento más caballeresco. Esto lo reconoce hasta Moisés Ikonicoff⁹⁷... Nadie tenía miedo ni demonizaba la violencia, porque en ningún colegio secundario se atrevían a cuestionar que si había dos alumnos que tenían problemas, se pedían los guantes para agarrarse en el gimnasio, todo el mundo sabía que se iban a agarrar a trompadas y era una cuestión entre particulares... Nadie los cuestionaba. Ahora, uno pide los guantes, “Me tengo que agarrar a trompadas...” “Ay, ¡qué horror!, y los comités de mediación, la maestra y... Que alguien quisiera hacer judo, o boxeo no escandalizaba a nadie... ahora las clases de judo son una especie de ballet.”⁹⁸

Oscar Denovi da cuenta también de esto cuando relata uno de esos encuentros violentos con los grupos de izquierda:

Nosotros cuando nos enfrentábamos a los comunistas, que tuvimos dos en la calle Lavalle, que los comunistas venían en manifestación, entonces salimos nosotros: “Viva Tacuara” y qué sé yo, y había mujeres, y me acuerdo que Horacio Bonfanti dijo: “Las mujeres afuera”, y ahí empezamos a las piñas con los tipos... Era así, no había un cuchillo, no había un revólver, o si había no llegaban a usarse, ni del lado nuestro ni del lado de ellos.”⁹⁹

Para otros entrevistados, esta ritualización de la violencia suponía encontrar un “otro” que, de alguna manera, encarnaba valores opuestos: cobardía, falta de hombría, entre otros. José plantea esta

97 Moisés Ikonicoff fue dirigente del Movimiento Universitario Reformista (MUR) en la Facultad de Derecho a comienzos de los años sesenta, y más tarde de la FUBA. En septiembre de 1960 organizó una agrupación para defenderse de la violencia nacionalista, la Federación Argentina contra Organizaciones Nazis (FACON). Ver Gutman, Daniel, *Tacuara, historia de la...*, ob. cit., pp. 73-74 y 93.

98 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

99 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

cuestión claramente y encuentra en la militancia de izquierda una síntesis negativa de lo que era Tacuara:

Lo que sí nunca, por formación lo hemos tenido, nunca hicimos del martirologio una lucha, “calavera no chilla”. No así la izquierda, que siempre fue llorona. Me acuerdo que cuando empezamos a caer presos venía la Liga de Derechos del Hombre a ofrecerse y nosotros: “No, no”, “¿Por qué?”, “¿Por qué estoy acá?, porque yo salí a pelear y está bien”. Eso plañidero que tuvo la izquierda no lo tuvimos nosotros, calavera no chilla... Vos fijate que a todos los que le fue mal de nosotros, nunca entró en eso. Porque es cierto, si vos entrás en zona de riesgo voluntariamente, te puede caer el riesgo y “calavera no chilla”. La izquierda siempre me dio bronca en eso, es como las manifestaciones de hoy con las mujeres y los niños adelante, es de maricones... porque el indio iba a la guerra, la mujer y los chicos los dejaban lejos, por eso los campos de batalla eran lejos de las ciudades. ¡La izquierda fue maricona!¹⁰⁰

Para los militantes más viejos, aquellos que se habían formado en la UNES durante los conflictos del fin del peronismo –Oscar, Eduardo, Jorge y Carlos–, que idealizaban los primeros años de la agrupación, el coraje en la pelea era central. Eduardo recuerda, en tono humorístico, que las tres armas secretas de Tacuara eran “el gas lacrimógeno, la bomba molotov auto encendible, y lo que se llamó ‘el tizón tacuara’, una barra de estearina con negro de humo, magnífico para escribir en las paredes”.¹⁰¹ Toda una definición de los alcances de la violencia. Luis, refiriéndose a los enfrentamientos desiguales que protagonizaba Tacuara, planteaba que “nosotros siempre estábamos en inferioridad numérica, hemos llegado a estar 10 contra 3000... y vos sabés que se asustaban”, o haciendo un saldo de esos enfrentamientos refería que “pegar, pegábamos demasiado; y cobrar, cobrábamos demasiado”.¹⁰² Su descripción de los

100 Entrevista con José (2008).

101 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

102 Entrevista con Luis Arean (2008).

enfrentamientos entre los tacuaras y la policía en la Recoleta es un pequeño manual de esa violencia heroica:

No, nosotros no íbamos a hacer un escándalo, lo que pasa es que mandaban a la policía para que no entráramos en la Recoleta. Íbamos siempre a la tumba de Quiroga, entonces venían siempre, ponían los pelotones y no nos dejaban pasar, entonces la discusión era esa... Nos bloquearon, vamos a entrar igual... Eran grupos bien entrenados en la pelea [...]. Los más chiquitos, los más pendejos, con las gomeras y las bolitas de metal... contra los de a pie, les rompías la cabeza, y los grupos que venían atrás venían con los palos que sacábamos de los alambrados de las plazas de la Recoleta, las estacas, y eso ya era mano a mano, y la estrategia que teníamos era tomarles el oficial y llevarlo, y si les llevabas el oficial quedaban totalmente desconectados y por ahí se rajaban, se asustaban también.¹⁰³

Al igual que José, reconocía un “otro” que encarnaba todos los valores contrarios a la hombría de Tacuara. Aunque aquí aparecía un elemento novedoso, ya que si bien encontraba en los grupos de izquierda ese ejemplo de cobardía, esto también estaba presente en el nacionalismo: GRN no sería otra cosa que un “nacionalismo maricón”.¹⁰⁴ Roberto, que había sido uno de los fundadores de la Guardia, compartía en parte esta postura, cuando reconocía sobre los militantes de esta agrupación:

Eran más blanditos, qué sé yo. No tenían la calle, nosotros teníamos la calle, ellos vinieron después. La calle fue la “laica y libre”, fue lo de Eichmann, los otros vinieron después, adscribían ideológicamente, pero no tenían pruebas de acción física, o los actos que hacían los espiritistas en el Luna Park, que íbamos a enfrentarlos. Cosa así, una especie de práctica callejera.¹⁰⁵

103 Íd.

104 En el caso de los grupos de izquierda, recuerda la aparición de FACON, quienes “por supuesto desde que se formó hasta que se disolvió cobraron todos los días”. Entrevista con Luis Arean (2008).

105 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

Sin embargo, desde comienzos de los años sesenta se da un salto cualitativo significativo en esa violencia, salto que uno de los entrevistados describió como una “fascinación por las armas”.¹⁰⁶ Y junto a las armas aparece el tema de la muerte. Este no era un elemento novedoso en el nacionalismo, ya que la idea del mártir había ocupado un lugar central en la cultura política nacionalista. Los hechos del sindicato de cerveceros en Rosario dan a la agrupación, aunque tardíamente, sus propios mártires. Se multiplican las referencias a ellos en todas las publicaciones y boletines del grupo. En *Soberanía*, un boletín de Buenos Aires que pretende seguir la línea de *Ofensiva*, desde 1964, se habla de los “soldados de Dios y de la Patria. Cobardemente asesinados por el hampa judeocomunista”.¹⁰⁷ En *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista* se saludaba a los camaradas asesinados, y se recordaba que sus “muertes sean fecundas para la Patria, porque fueron muertes generosas”.¹⁰⁸ El resto de las publicaciones nacionalistas del período hacen suyas las imágenes de los tacuaras muertos en el enfrentamiento rosarino. *Nuevo Orden*, la publicación de GRN, habla de los “tres jóvenes patriotas” que “cayeron en Rosario atravesados por las balas de los sicarios del Comunismo”, remarcando que con ellos “la Patria tiene tres mártires más”.¹⁰⁹

En ese verdadero clima de cruzada religiosa, la muerte de Alterman no debería haber significado grandes conflictos políticos ni morales. Sin embargo, aparecen dos posturas encontradas. La primera, que lo identifica como un ajuste de cuentas, y vacía el acontecimiento de todo contenido político y moral. Según Luis Arean: “Fue una respuesta sumamente dura... Fue un ajuste de cuentas [...]. Lo de Alterman fue impactante, pero no tuvo un profundo significado político, no rompió nada, fue una guerra entre

106 Íd.

107 “Homenaje a los caídos en Rosario”, en *Soberanía*, año 1, n° 3 mayo de 1964, p. s/n.

108 “Nuestros muertos”, en *Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*, agosto de 1964, p. s/n.

109 “Testimonio”, en *Nuevo Orden*, año 3, n° 4, abril de 1964, p. s/n.

dos sectores”.¹¹⁰ La segunda, al reconocerlo como hecho político, enfrentó los límites de lo moral. Uno de nuestros entrevistados, que prefirió el anonimato en esta parte de la entrevista, relató lo sucedido muy emocionado:

En ese sentido, digamos que las cosas se hacían... o las hacían relativamente bien. Digo esto porque, yo no me voy a separar de la idea, en ese momento de decir que tomar represalias no estaba dentro de mi pensamiento, ¿no? No puedo cometer esa infidelidad para conmigo mismo y para con mis compañeros. Todos, más o menos, pensábamos lo mismo [...]. Yo defendí la acción, yo no sabía de la personalidad de Alterman, después cuando me enteré... Porque Alterman al fin y al cabo era un ideólogo, no era un hombre de acción... En ese sentido, uno podría estar con miedo... porque era realmente injusto... es decir, es como si del lado nuestro hubieran matado... como ha ocurrido... lo hubieran matado a Alberto, por ejemplo, que no era un tipo de acción, o a mí, que yo tampoco. O sea, yo intelectualmente admitía esas cosas, pero yo.¹¹¹

En ese caso, la violencia y sus consecuencias se configuran como punto de quiebre para la militancia. Para Luis, que es detenido por los hechos del Policlínico Bancario, es el fin de la militancia activa: “Yo me junto con algunos pero no, yo me comí ocho meses en cana, y dije: ‘Esto se va a poner cada vez peor...’, y no me equivoqué. Lo tenía muy claro”.¹¹² De igual manera actuó José, a quien una detención en 1965 le cuesta sus estudios en la Facultad de Medicina, los que nunca más retomará. Ignacio es quizás el más radical en esa cuestión, ya que haber militado en el nacionalismo significó “reventarse la vida”.¹¹³ Quienes se mantienen abandonan toda referencia a la violencia, como si lo que hubiera seguido fuera

110 Entrevista con Luis Arean (2008).

111 En este momento la entrevista tuvo un corte abrupto, y el entrevistado emocionado se negó a continuar hablando del tema.

112 Entrevista con Luis Arean (2008).

113 Entrevista con Ignacio (2006).

otra cosa. Y probablemente así fue. Como planteó uno de nuestros entrevistados, la “fascinación por las armas” terminó con la “retórica de las cachiporras”, y ese fue un salto cualitativo que muchos de los militantes de Tacuara no estuvieron dispuestos a transitar.

Capítulo 6 Identidad, familia, sociabilidad pública y militancia política

Tradiciones familiares, Estado y política

En este capítulo queremos mostrar las historias familiares de los militantes del Movimiento Nacionalista Tacuara, su participación en diversos espacios de sociabilidad pública durante su niñez y juventud, y la relación que se constituyó entre estos elementos y la construcción de sus identidades políticas desde mediados de los años cincuenta. No busca explicaciones causales sino dar cuenta de un clima general que permita entender los nexos, tensiones y contradicciones que se operaron entre las diferentes esferas de la vida cotidiana de nuestros entrevistados, en las que esa militancia política se fue construyendo.

En ese sentido, muchas de las historias familiares, en el caso de la Argentina, se entienden a partir del proceso inmigratorio que se dio desde la segunda mitad del siglo XIX. Pocas familias escapan a esa realidad y, como se verá, los militantes entrevistados no son la excepción. Ese proceso de inmigración masiva fue promocionado, en buena medida, por un Estado que se constituyó en actor central del desarrollo económico y del ordenamiento político desde la segunda mitad del siglo XIX. La inmigración fue posible por las oportunidades concretas que brindaba la Argentina, en especial en el campo laboral, y por la flexibilidad que mostraron los propios inmigrantes para adaptarse a las necesidades de mano de obra, pri-

mero en los ámbitos urbanos y para finales del siglo XIX, en el mundo rural.¹

Muchos de estos inmigrantes llegaron atraídos por el afán de “hacer la América”, fascinados por la aventura del ascenso individual. Entre quienes se quedaron, se dio cierto éxito en la “aventura del ascenso”, el que consistió en tener la casa propia, quizás una pequeño negocio o taller, y lograr que sus hijos accedieran a la educación, que permitía romper la barrera idiomática y tener un empleo público. Y cuando la universidad era un hecho posible, la posibilidad de entrar a los círculos cerrados de la sociedad constituida.²

Así, la sociedad argentina de la primera mitad del siglo XX fue una sociedad nueva, en la que los extranjeros y sus hijos ocuparon un lugar en todos los escalones sociales. Sin embargo, no era una sociedad homogénea, pues existía un interior criollo tradicional y clases altas que si bien se reflejaban en la modernidad europea, se esforzaban por diferenciarse frente a esos nuevos sectores, aun cuando sus riquezas fueran dudosas o inexistentes. Estas clases altas se consideraban las dueñas del país y tendieron a cerrarse frente a las heterogéneas clases populares, haciendo gala de sus orígenes patricios. En ese contexto, el Estado liberal fue central en el proceso de moldear y organizar la sociedad en formación, al inculcar la convicción del progreso y al lograr los consensos necesarios para llevar a buen puerto las transformaciones sociales y económicas que se estaban desarrollando. No fue el único actor interesado en guiar ese proceso, ya que la Iglesia, las asociaciones de las colectividades extranjeras y los partidos contestatarios tenían sus propios proyectos sociales alternativos. Aun así, salió triunfante al participar activamente en la construcción de una identidad nacional más o menos homogénea que convivía con otras identidades –rural, urbana, de

1 Sobre el proceso inmigratorio, sus causas y la vida de las comunidades inmigrantes en la Argentina, ver Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; Moya, José C., *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Emecé, Buenos Aires, 2004.

2 Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, pp. 28-29.

los sectores populares, entre otras— más complejas, construidas sobre una heterogeneidad cultural y lingüística importante.

La definición de esas identidades fue más complicada y en ella participaron activamente la Iglesia y el Estado, al combinar coacción con educación. Es que una parte importante de esa masa inmigrante impermeable, en un principio, a la acción educadora estatal se vio atravesada por la influencia de anarquistas, sindicalistas y socialistas, que crearon una identidad contestataria frente a la cual el Estado impuso represión y persecución. La democratización que se dio con el radicalismo no mudó significativamente la situación, aunque permitió un ascenso individual antes desconocido, el que fue acompañado, tanto en los medios rurales como en los urbanos, de una continuidad en la estructura social, que tendió a moderar los anteriores cortes profundos de clase.

Aun así, la identidad nacional se organizó, para los años treinta, en el cruce de múltiples identidades, cuyos orígenes culturales eran bien disímiles: italianos, españoles, criollos, descendientes de indígenas del interior. Cada individuo resignificó esa identidad nacional de manera particular, cargándola de sentidos diferenciados ligados a esos orígenes étnicos diversos. Sin embargo, un sentimiento nacional cada vez más marcado impregnó esas identidades disímiles sobre la base de una prédica nacionalista creciente, que hacía del antiimperialismo y el revisionismo histórico dos elementos centrales que alimentaban ese sentimiento. Existía una preocupación por los temas nacionales que fue explotada hábilmente por ciertos sectores intelectuales de la élite en favor de una homogenización identitaria. De todas formas, el Estado no abandonó su rol regulador que, como plantea Ollier, se manifestó en organizar, controlar, diferenciar e integrar al conjunto de los habitantes como parte de la sociedad civil, por medio de una legislación que apuntó tanto a lo privado, como a lo público y lo político.³ En pos de actuar como homogenizador del conglomerado social, el Estado tomó el rol de productor ideológico, disciplinador, reglamentador y normalizador del mundo social,

3 Ver Ollier, María Matilde, *La creencia y...*, ob. cit.

incluso en aquellos espacios propios de la vida privada, de las prescripciones morales y sociales.

La familia no quedó por fuera de ese proceso de control. Desde el Código Civil de 1869, que convalidó jurídicamente el código canónico y una visión católica de la familia,⁴ hasta la Ley de Matrimonio Civil de 1888, el rol del Estado como controlador y normalizador del mundo familiar fue creciendo. En los años treinta ese proceso de control jurídico se detuvo y solo con el peronismo tuvo un nuevo avance, cuando se promulgaron leyes a favor del divorcio vincular, o el reconocimiento de la igualdad de los hijos dentro y fuera del matrimonio. De todas formas, era innegable que el Estado estaba dispuesto a ejercer todo su poder dentro de la esfera de lo privado y lo público, y a imponer un modelo hegemónico de familia.

Inmigración, familia y condiciones socioeconómicas

Las familias de nuestros entrevistados fueron protagonistas de la etapa que presentamos en el punto anterior. Todas ellas eran de origen inmigrante y, como tales, se vieron afectadas por ese proceso de homogeneización estatal que se ha descrito sucintamente. Al igual que las familias descritas por Ollier, para el caso de los militantes de la “izquierda radical”, las imágenes que aparecen dan cuenta de un primer rasgo fundamental: la discontinuidad y el desarraigo.⁵ La discontinuidad se expresó de diversas maneras. La primera, y posiblemente la fundamental, en la inexistencia de un conocimiento cierto de la historia familiar, que en general refleja apenas de las historias de los padres y, en muy pocas ocasiones, de los abuelos. Frases como “creo”, “lo contaba mi padre” o “era lo que se decía en casa”, refieren a un desconocimiento marcado de los

4 Este modelo reafirmaba el papel del hombre como jefe indiscutido, imponía fuertes restricciones a los derechos civiles de las mujeres, la patria potestad de los hijos correspondía enteramente a los padres, mantiene el matrimonio religioso y su indisolubilidad. Ver Torrado, Susana, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003, pp. 130-132.

5 Ver Ollier, María Matilde, *La creencia y...*, ob. cit.

orígenes familiares, incluso de la propia historia de sus abuelos. Por supuesto que existían excepciones, aunque ellas no aportaran datos demasiado exactos. Carlos Falchi, por ejemplo, recordaba que su abuelo paterno había sido funcionario de la República italiana, “era funcionario del poder judicial italiano”, y se refiere a su abuelo materno como “de origen de la misma zona, de la provincia de Sassari [...] Mi abuelo materno había llegado acá en 1904”.⁶ José, a pesar de que fue el único entrevistado que se refirió a sus cuatro abuelos, también daba cuenta de ellos de manera expresamente vaga:

Una familia muy simple, mis abuelos de origen calabrés, analfabetos, murieron analfabetos. De muy chiquito los llegué a conocer, vivían en un conventillo en la calle Salta, trabajó de carrero toda su vida, hacía todo lo que podía hacer. De parte de mi madre, españoles, y a mi abuelita sí la llegué a conocer, leía pero no escribía, mi abuelo había muerto muy joven, vivía en un conventillo de la calle Montevideo.⁷

Más genérico en esta presentación fue Américo, que se refirió a sus antepasados como verdaderos linajes: “Los Rial eran básicamente una familia española, el apellido es gallego, el otro apellido es castellano. Los Villegas propiamente son más bien históricos en la Argentina, históricos pero la gente los confunde con que tienen alguna moneda”.⁸ Aun así, mantenía un recuerdo importante de un bisabuelo a quien no había llegado a conocer, pero que se había destacado en la historia familiar: un marino noruego que, llegado a la Argentina durante la primera presidencia de Roca, había participado activamente en la revolución de 1890 y había logrado, posteriormente, un cargo importante en la Marina argentina.

Eduardo fue un caso especial. Su familia era, por parte paterna y materna, muy reconocida en los años treinta: su abuelo paterno había sido ministro del general Uriburu y había mantenido una militancia política importante en esos años; su abuelo materno era

6 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

7 Entrevista con José (2008).

8 Entrevista con Américo Rial (2008).

un reconocido intelectual y economista, que pertenecía a la alta sociedad porteña. Sin embargo, el entrevistado prácticamente no se refirió a ellos, lo que refleja una distancia significativa con sus antepasados que tiene sus orígenes en conflictos familiares muy marcados. Su abuelo materno solo fue nombrado como quien le permitía vivir “de prestado en una casa” a su padre, y más tarde, como el responsable, junto a su abuela, de la separación de su familia.⁹

Ese primer dato de discontinuidad se trasladó, en parte, a las historias de los padres. Sin embargo, aquí las referencias son más claras. Ante todo, se está frente a familias cuyos rasgos de modernidad son más o menos clásicos: padre, madre, y dos o tres hermanos. Como se ha mencionado, algunos rompen con este modelo. Eduardo, cuyos padres se separan en 1945, termina viviendo en casa de sus abuelos maternos con su madre, y al poco tiempo es enviado pupilo a un colegio “porque probablemente fuera insoportable en casa [...]. Yo vivía con mi madre... con mamá y la abuela”.¹⁰ En tres casos los entrevistados se enfrentan a pérdidas muy importantes durante esa primera infancia y adolescencia. Oscar perdió a su madre a los trece años y quedó al cuidado de su hermana menor, que sufría una leve deficiencia motriz, ya que su padre, un ex oficial de la Policía Federal, viajaba periódicamente a la ciudad de Mar del Plata, donde era propietario de una confitería bailable.¹¹ Jorge pasó por la misma experiencia, pero con siete años quedó a cargo de su padre quien se “quedó viudo con tres hijos, y nos crió él, no se volvió a casar, y bueno... lo pudo llevar”.¹² Américo perdió a su padre a los 14 y se encontró ante la necesidad de hallar un trabajo, pues su madre, que había empezado a trabajar en el Ministerio de Guerra como telefonista, no lograba mantener a la familia.¹³ En todos los casos, el modelo de familia moderna no se rehízo.

9 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

10 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

11 Entrevistas con Oscar Denovi (2007).

12 Entrevista con Jorge Savino (2008).

13 Entrevista con Américo Rial (2008).

Tradiciones familiares discontinuas y familias nucleares modernas se combinaron con situaciones socioeconómicas disímiles. Un grupo de los entrevistados –Eduardo, Jorge, Roberto, Roberto B., Carlos, Luis y Oscar– pertenecían, por propia adscripción, a familias de clase media, en las que sus padres practicaban profesiones liberales. En otros casos, la actividad privada de los padres, en especial en el rubro comercial, mostraba situaciones disímiles. En el caso de Luis, su padre se dedicó a la industria gastronómica luego de haber tenido un cargo de gerente en una industria norteamericana, y eso les permitió mantener un estilo de vida en el que “morir de hambre nunca me mori”.¹⁴ En cambio, para Oscar la situación fue más difícil, ya que su padre pasó de ser comisario de la Policía Federal hasta 1945, a ser “empresario del verano marplatense” y guardia de seguridad durante el resto del año en casinos, lo que no le brindaba a la familia una seguridad económica permanente.¹⁵

El resto de los casos –Américo, Ignacio y José– pertenecían a familias que ellos definían como trabajadoras. El padre de Américo era locutor profesional, aunque esta actividad, que muchas veces había contado con las dádivas del gobierno peronista, no le aseguraba a su familia una existencia holgada. En los casos de Ignacio y José pertenecían a familias en las que el padre, y muchas veces la madre, se desempeñaban como empleados de comercio u obreros en la industria. Aquí las privaciones eran más importantes, aunque en ninguno de los casos llegaron a ser extremas. Es interesante marcar que si bien en ambas familias el trabajo de las mujeres fue importante para la economía, esto no suponía la ausencia de la figura femenina en el hogar, como era el caso de José, cuya madre “ayudaba cosiendo en épocas de las gloriosas máquinas de coser de Evita”.¹⁶ En el caso de Ignacio, el trabajo familiar jugaba un rol central, ya que su padre era empleado de la industria de la carne, y era fundamental la ayuda de su madre y sus hermanos para mantener una economía familiar siempre en dificultades.

14 Entrevista con Luis Arean (2008).

15 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

16 Entrevista con José (2008).

El trabajo femenino, que había caído desde finales del siglo XIX hasta 1914, sufrió un cambio significativo en las décadas siguientes, cuando una porción importante de mujeres pasa a ocupar un lugar preponderante dentro de la industria sustitutiva, en especial durante el período justicialista.¹⁷ Otras, se irán incorporando al sector terciario en ocupaciones típicamente femeninas, como la salud, la educación, la industria textil, entre otras, dentro de categorías que permitían mejores condiciones de trabajo frente a aquellas mujeres empleadas como obreras. Las madres de Luis y Roberto B. se ubicaban dentro de este modelo, una en la administración pública peronista, en la Fundación Eva Perón, en el caso de Luis, y la otra dentro del servicio de salud como enfermera, en el caso de Roberto B. La madre de Jorge también se desempeñaba en el empleo público como maestra, aunque a diferencia de los otros casos, el nacimiento de sus hijos terminó con su carrera: “Mi madre era maestra, de Merlo, [...] se casó, trabajaba y dejó de trabajar como se estilaba en esa época”.¹⁸

Tomadas en su conjunto, las entrevistas muestran una percepción positiva de lo que fue el peronismo en el plano socioeconómico, mirada que se resume perfectamente en los dichos de José, quien así definía los años peronistas:

La época de la humildad, no de la pobreza, en ese momento se hablaba de los humildes y no de los pobres. Los humildes son los que están ahí y están empezando a sumar, atraídos por la industria habían venido a la ciudad, el hijo iba a la Escuela de Suboficiales y la hija a la de enfermeras, ese era el humilde.¹⁹

No obstante, esas situaciones socioeconómicas heterogéneas compartían un rasgo significativo: el del desarraigo territorial. Ocho de los diez individuos entrevistados tuvieron una historia de múltiples traslados, debido a la condición de inquilinos que tenía su familia. Esto supuso en todos los casos una movilidad importante

17 Ver Torrado, Susana, *Historia de la familia...*, ob. cit., pp. 210-214.

18 Entrevista con Jorge Savino (2008).

19 Íd.

en el plano educacional, ya que la mudanza de un barrio a otro en la ciudad de Buenos Aires fue acompañada por el traslado de un colegio a otro. En algunos casos, esos traslados produjeron cambios importantes en la estructura familiar, como en el caso de Luis que terminó viviendo junto a sus abuelos que ya eran ancianos; o en el caso de Oscar, que pasaba buena parte del año solo con su hermana, al cuidado de una familia vecina.²⁰ Américo es quien mejor da cuenta de esos constantes movimientos:

Mi familia era de San Telmo, pero después por ese asunto de monedas, y en esa época se alquilaba mucho en Buenos Aires, y había muchas opciones para alquilar... a la gente no le gustaba un edificio porque había goteras, agarraba y se iba a otro barrio, y mi familia anduvo por varios barrios.²¹

Quizás, el impacto mayor de esa movilidad espacial se produce sobre la educación de los entrevistados. Salvo las excepciones de Carlos y Roberto,²² el resto tuvo una educación marcada por esa movilidad, en muchos casos, muy irregular. Oscar se refiere a su paso por el colegio claramente: “¡Uhh! La secundaria mía fue un despelote...”. Luego de un fallido ingreso al Liceo Militar, con la muerte de su madre pasó al colegio secundario Nacional Belgrano, en el que perdió todas sus materias; luego pasó al Instituto Martínez, en el que cursó un año y debió dejarlo por la imposibilidad de abonar la cuota mensual. Un intento fallido de volver al Belgrano,

20 Entrevista con Oscar Denovi (2007). Oscar vivía en un departamento en el Palacio de los Patos, en el barrio de Palermo. El lugar, que ocupaba casi media manzana, estaba organizado en torno a un gran patio interno, y estaba habitado, desde los años treinta, por familias de clase media y media baja, muchas de ellas afectadas por la crisis posterior a 1929. Su nombre se relaciona a esto, pues “patos”, en lunfardo, es pobres.

21 Entrevista con Américo Rial (2008).

22 Carlos desarrolla toda su educación primaria en el colegio San Agustín y luego la secundaria en el Colegio del Salvador; Roberto realiza su primaria y secundaria en colegios públicos, y rinde libre dos años de la secundaria, lo que le permitió egresar de ella con 15 años.

lo que le costó un año de estudios.²³ Eduardo comparte muchos elementos de la historia de Oscar:

Y entré en un colegio de mujeres, porque quedaba a una cuadra y media... estaban adoptando varones... No fue una buena experiencia, las chicas son prolijas, los varones no somos prolijos, entonces los cuadernos míos eran un desastre frente a los de mis compañeras. Eso fue medio año nomás, después entré a El Salvador, y estuve dos años allí. Después volví al colegio de mujeres, que ya no era solo de mujeres, ya que lo habían tomado los curas que habían llegado, que también quedaba a dos cuadras de casa, que era nada menos que el Newman, que después se hizo muy paquete... en esa época un colegio del barrio sur, de curas irlandeses. Tampoco me llevé bien con los curas, pretendían de mí algunas cosas que yo no daba, como por ejemplo integrar el coro, que fuera un niño prolijo y bien educado, y que aprendiera inglés, cosa que no habría de prestarle mucha atención [...]. Mis dos años en el Newman son 5º y 6º grado, en aquella época no había séptimo. Y fui de pupilo, porque probablemente fuera insoportable en casa. Yo vivía con mi madre, con mamá y la abuela. Estuve primer año y segundo, y allí realmente me sentí bien, porque había uno de los curas con el cual me llevaba muy bien, muy rosista [...]. Cuando salí del Ascarrecha, porque no quería ser más pupilo, no por salir del colegio, fui al Nacional Mitre, y después empecé a trabajar.²⁴

En resumen, esas historias familiares dan cuenta de experiencias que, aunque disímiles en sus recorridos, muestran ciertos elementos comunes: discontinuidad en la construcción de esas historias familiares, que en todos los casos tenían un fuerte contenido inmigratorio; desarraigo territorial, que aunque en los casos que se han trabajado remiten a un espacio acotado, el de la ciudad de Buenos Aires, permiten construir historias individuales caracterizadas por la falta de una pertenencia barrial o amical importante en la

23 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

24 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

infancia, y que se terminó de definir en historias educacionales marcadas por la movilidad e irregularidad. Por último, esos recorridos dan cuenta de una percepción, en principio, positiva del peronismo, el que es recordado por todos los entrevistados como un momento de relativa estabilidad socioeconómica para sus familias, aun en los casos en que la “humildad” dominaba la cotidianidad de sus días.

Historias familiares e identidades políticas tempranas

Otro elemento a considerar de esas historias familiares es la importancia de la política en sus recorridos. Esta fue, en todos los casos trabajados, un elemento central de los relatos. Como se verá, lo político fue vivido en una doble dimensión: como un espacio de confrontación y división, particularmente con el peronismo y su caída; y como un espacio de aprendizaje, donde las adscripciones familiares influyeron de una u otra manera en la definición de una identidad política temprana.

La política asumió antes, durante y después del peronismo un rol importante en las historias familiares de los militantes entrevistados. En tres de los casos –Roberto, Eduardo y Jorge–, los nexos de sus padres con la política fueron fundamentales, en especial por los vínculos establecidos con el nacionalismo. El padre de Roberto había militado en la Legión Cívica, en los años treinta, y su casa era un lugar común de reunión de intelectuales nacionalistas, como Ignacio Anzoátegui,²⁵ amigo de su padre y partícipe de reuniones

25 Ignacio Anzoátegui fue un abogado, magistrado y escritor nacionalista nacido en 1905; se desempeñó como profesor en la Facultad de Derecho, y durante el bienio 1931-1932 fue secretario del ministro de Gobierno de la Intervención Nacional a la Provincia de Corrientes, y posteriormente, subsecretario de Cultura de la Nación. Colaboró con diversas publicaciones nacionalistas y católicas: *Criterio*, *Número*, *Sol y Luna*, *Nueva Política*, *Nuestro Tiempo*, *Balcón*, *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires*. Ver Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo...*, ob. cit.; Kraft, Guillermo, *Quién es quién en la Argentina*, Guillermo Kraft Limitada, Buenos Aires, 1955, p. 44.

semanales durante años. Para Roberto, estos vínculos familiares fueron centrales en su adscripción nacionalista:

Mi padre estuvo en la Legión Cívica en el año treinta. Mi nacionalismo lo recibo de mi padre y del rosismo de Ignacio Anzoátegui, que era muy amigo de mi padre y venía todos los viernes desde que yo era niño y me acuerdo, a cenar a casa. Y él me regaló mi primera estrella federal, que en aquel momento era el distintivo del Instituto Juan Manuel de Rosas cuando se creó... Yo tenía doce o trece años. Vino a mi casa desde que yo tengo recuerdo de niño, y entonces los escuchaba hablar, paraba la oreja detrás de la puerta.²⁶

En el caso de Eduardo, estos nexos eran aún más fuertes ya que su abuelo paterno primero, y luego su padre, habían militado en diferentes sectores del nacionalismo, y este último fue uno de los fundadores del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”. Para Eduardo, la política formaba parte de su cotidianidad y los “recorridos” públicos y políticos de su padre impactaron directamente en su vida. Así lo recuerda:

Nací con un pan bajo el brazo porque, a los veinte días, papá consigue trabajo en Santa Fe y se vuelve a Santa Fe. Así que mis primeros recuerdos son de allí. Fui primero a la escuela Rivadavia, que quedaba a dos cuadras de casa, iba mi hermano mayor ahí también, y después pasé al Colegio Johnson donde estuve solo medio año, porque en ese año 45 tuvo muchos problemas mi padre en la Facultad, porque le estaban haciendo la guerra estudiantes que no eran de ahí, para echarlo. Me acuerdo haber visto desde la escalera de casa, la casa nuestra era un segundo y tercer piso, la parte de abajo era un negocio, la manifestación de antorchas contra mi viejo... Él trabajaba en la Universidad Nacional de Santa Fe y en La Plata, en ese momento. Él estaba dando Historia de las Civilizaciones, y no sé si Derecho Constitucional, porque una de las dos la dio en La Plata. El 9 de Julio

26 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

de 1945, creo que el día más frío del año, nos vamos a la casa de mi abuela en Buenos Aires, porque papá tuvo que irse.²⁷

En el caso de Jorge, el camino intelectual y político de su padre fue central en la construcción de su identidad. De todos los entrevistados fue quien mayor hincapié hizo en el relato de la actuación de su padre en las esferas pública y política:

Mi padre era doctor en Química, en 1924, en 1930 se recibió de doctor en Medicina. En los años 36 y 37 fue con la Beca Guggenheim a Harvard y sacó el doctorado en Salud Pública allá en Estados Unidos. [...]. Fue director del Instituto Malbrán, fue titular de la cátedra de Histología de Ciencias Exactas, fue profesor de Exactas por más de 40 años, fue Director Nacional de Higiene, que llevaba adelante todas las campañas contra la peste bubónica en los años treinta y cuarenta. Estuvo en la Oficina Panamericana de Salud, viajando por Chile, Perú, Ecuador, y en esa época no existían los antibióticos. Entonces, cuando se daban casos de peste por el interior, caían y con la Dirección de Higiene, y la población salía espantada [...]. Mi padre había sido de los grupos de Lugones, se reunían una vez por semana, pero eran grupos intelectuales, y después fue peronista, fundó los Médicos Laboristas... y fue fundador del peronismo, ya que los médicos laboristas después se integraron en el peronismo.²⁸

En los otros casos, lo que se destacó fue que si bien no existía una militancia política efectiva, los familiares simpatizaban con alguna postura política determinada. El padre de Carlos, que se movía dentro de las instituciones comunitarias italianas, mantenía una postura favorable al fascismo, primero, y después hacia el peronismo. Su opción política era más que de adscripción a la ideología fascista, el resultado de “un nacionalismo innato”, según el propio Carlos, en todos los italianos residentes fuera de la península. En este sentido, la reconstrucción que hacía el entrevistado se centró,

27 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

28 Entrevista con Jorge Savino (2007).

antes que nada, en negar todo peso a la tradición izquierdista dentro de la comunidad italiana:

Las simpatías por el fascismo italiano eran una simpatía de todo aquel que estaba en el exterior, tenía sus simpatías por el fascismo, contrariamente al verso que quieren vender que había simpatías por la izquierda. No, las simpatías... te digo porque conocí muy bien a la colectividad italiana, a los sobrevivientes, por las dedicatorias, por ejemplo el padre de otro italiano que mandaba de regalo "La Guía del África Oriental Italiana", tomando la idea del imperio, un poco el orgullo... lo que pinta Fellini en *Amarcord*, cuando sale en el bote en Rímimi y ven el Rex, el transatlántico, y grita: "Bien, es un orgullo italiano". Bueno acá en la Argentina, el orgullo era cuando llegaba algún transatlántico italiano, toda la euforia, que lo iban a aplaudir, que era un poco el orgullo italiano... pero no había una militancia política muy seria.²⁹

Oscar a su vez recuerda que su padre tenía simpatías por aquellas ideas que él podía reunir bajo el rótulo de "la época liberal-conservadora". Era oficial principal de la Policía Federal dentro de la Dirección Investigaciones, y se había retirado de ella en 1946, cuando se le negó un ascenso a subcomisario y fue reasignado a la Dirección de Seguridad, en la que tenía que usar uniforme y trabajar en la calle. Quizás por estas circunstancias o por convicciones previas, la posición del padre de Oscar era contraria al peronismo:

Tenía una opinión política en contra del gobierno, en contra de Perón [...] porque él entendía que Perón se rodeaba así de gente que no merecía el trato que se le daba, ese tipo de cosas... muy de la época... Bueno, sí... pero más que nada de la gente que seguía a Perón, el pueblo... Tenía un poco de las ideas, digamos de la etapa liberal-conservadora. Esas cosas, esos clichés, que se decían en aquella época... Y bueno, "Perón hacía obra social

29 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

con la plata de otros”, como si pudiera hacerla con plata propia, esas cosas poco (sic) racionadas.³⁰

Razones similares presentaba el padre de Roberto B. para oponerse al peronismo. Era médico y, al igual que su esposa, que era enfermera, había adherido al peronismo durante todo el primer gobierno de Perón. Vivían en la ciudad de Laprida, donde se había trasladado para “hacer sus primeras armas como médico”. Cuando muere Eva Perón su padre rechaza el uso del luto “por decreto”, lo que le trae aparejado la persecución oficial. Entre julio y agosto de 1952 sus actividades laborales dentro del hospital de la ciudad fueron boicoteadas y, posteriormente, fue despedido y “se dan directivas para que nadie se atienda en su consultorio”. Aunque la gente se hacía atender a escondidas –su padre era ginecólogo y partero–, se ven obligados a emprender un exilio interior y marchan a la ciudad de Las Flores, en 1954. A pesar de esos vaivenes profesionales salpicados por la persecución política, producido el golpe de 1955, su madre se mantendrá peronista, mientras que su padre “rescataba lo bueno de Perón, pero lo malo de las últimas épocas, no se engancha con la Libertadora”.³¹

En el caso de Américo, su padre era radical irigoyenista y se sumó al peronismo a través de la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora. No tenía una militancia política formal, aunque simpatizaba con el gobierno instaurado en 1943, al igual que el resto de su familia. Como recuerda Américo, aunque su familia era peronista “nunca se favoreció con nada del peronismo. Algún trabajito habrá tenido mi padre, pero era de menor importancia, no teníamos vivienda propia, no nos habían dado ningún departamento, ninguna casa ni nada”.³²

En el caso del padre de Ignacio, esa adscripción política peronista mostraba ribetes de ambigüedad, ya que si bien todos en su familia eran peronistas, había sufrido de cerca las persecuciones del

30 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

31 Entrevista con Roberto Bardini (2008).

32 Entrevista con Américo Rial (2008).

régimen: su padre era íntimo amigo de Cipriano Reyes, uno de los fundadores del Partido Laborista que llevó al poder a Perón, quien fue perseguido por el gobierno por su oposición a disolver el laborismo.³³ El propio Ignacio mantendría vínculos con Reyes, en los años posteriores, ya que este era su padrino.

Fue durante el peronismo que todos los entrevistados comenzaron a relacionarse con la política. En algunos casos, esos primeros contactos se dieron a través de la propia militancia de sus padres o como un reflejo de las simpatías políticas de ellos. Para algunos, el nacionalismo fue asumido como una herencia paterna difusa en la que valores como el orden y el patriotismo fueron resignificados en relación con una militancia posterior. Un ejemplo de esto es Oscar, quien aun estando ideológicamente en las antípodas de su padre, rescata que de él “heredó” un marcado patriotismo y una admiración por el orden.³⁴ En igual sentido se manifiesta Carlos, que resalta el carácter de su educación “tremendamente argentina”, fundada en dos pilares: la prohibición del uso de la lengua italiana en el hogar y asistir a un “colegio de argentinos”.³⁵

33 Cipriano Reyes era dirigente del Gremio de la Carne, se contaba entre los fundadores del Partido Laborista en octubre de 1945, para llevar a la presidencia al coronel Perón. Luego fue acusado falsamente por el gobierno de intentar atentar contra el presidente y su esposa. Para una historia del Partido Laborista y las razones de su disolución, ver Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; sobre la postura de Cipriano Reyes y su relación con el peronismo ver Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1983, pp. 157-163; Reyes, Cipriano, *La farsa del peronismo*, Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1987.

34 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

35 Entrevista con Carlos Falchi (2007). Recuerda Carlos: “Mis padres me dieron siempre una educación muy argentina, tremendamente argentina. En mi casa mi padre jamás admitió que yo hablara con el italiano. Yo con mi padre... yo esto lo digo para reivindicar la formación argentina que nos dieron en la Argentina... y mi abuelo materno también, jamás hablaba en italiano, en español hablaba. Es más, con mi padre solo hablo en italiano cuando vamos a visitar Italia y al estar con gente que no hablaba en español, ahí sí hablamos en italiano... Es más, cuando a mi madre le dicen que me mande al colegio “Cristóforo Colombo”, mi padre

Aun así, es necesario detenerse en ese primer aprendizaje político para descubrir algunos elementos que estuvieron presentes en la construcción de una identidad política temprana. Sin duda, el primero fue el enfrentamiento peronismo-antiperonismo. Como se ha señalado, algunos de los rasgos que los entrevistados reconocieron en las posturas de sus familiares frente al peronismo se centraban en el carácter herético que tenía esa experiencia política frente al pasado. Ya sea en términos positivos o negativos, el peronismo rompió con el pasado en sus prácticas e ideas, e impuso una redefinición de lo político. En ese proceso, los planteos dicotómicos de lo social jugaron un rol importante, y el enfrentamiento “pueblo” contra “oligarquía”, trazado primero en términos culturales y luego sociales, se manifestó posteriormente en el plano de la política, en la que adquirió un carácter fuertemente faccioso. El perfil movimentista del peronismo, su idea de legitimidad plebiscitaria y la identificación del peronismo con el Estado, el pueblo o la nación, dejaron poco espacio para la existencia de una oposición que necesariamente era ubicada como el antipueblo o la antipatria. En contrapartida, los sectores no peronistas, cuando pudieron actuar, lo hicieron embarcados en planes para derrocar por la fuerza al presidente constitucional, y alimentaron ese mismo carácter faccioso antes mencionado.³⁶ Américo es quien presenta de manera más clara esa división y el peso que la política comienza a tener en lo cotidiano, que no deja espacios por fuera de su influencia:

Crecí en un hogar que era un hogar peronista, entonces estos militantes de los sesenta algunos vienen de hogares peronistas y otros de hogares antiperonistas, pero lo que no sucede es que vinieran de hogares neutros, porque los hogares de los años cuarenta eran hogares bien definidos políticamente, por la guerra española, la revolución de Perón, el 17 de octubre.³⁷

dice: ‘No, yo no lo mando a un colegio de ghetto, tiene que ir a un colegio de argentinos’”. Carlos hizo su primaria en el colegio católico San Agustín.

36 Ver Romero, Luis Alberto, *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Editorial UNQ, Bernal, 2004, pp. 134-141.

37 Entrevista con Américo Rial (2008).

Ese cotidiano está marcado por cesuras importantes de los espacios, tanto del privado, del público como del político. En el ámbito de lo privado, se refleja en familias enteras que se encuentran marcadas por la ruptura que el peronismo representa, y que va a continuar con el gobierno instaurado en septiembre de 1955. Es que después del triunfo de la Revolución Libertadora, la división social y cultural que se había presentado no solo no desapareció, sino que se vio profundizada. Para los sectores trabajadores peronistas, se consolidó un nuevo imaginario que se concentró en el mundo obrero y rescató una edad de oro perdida, en la que el rol del Estado y el nacionalismo ocupaban un lugar central. Este último, de la mano de un revisionismo histórico que tendía a identificar la reivindicación por la vuelta de Perón con una larga tradición de luchas populares y nacionales.³⁸ En el antiperonismo, se fortalecieron imágenes diferentes frente al régimen depuesto y a sus partidarios. En un extremo prendió la idea de una reparación, ligada a la rehabilitación de la democracia y la suspensión del peronismo. En el otro, el más radicalizado, un sentimiento de revancha e intolerancia que

38 Ver James, Daniel, *Resistencia e integración...*, ob. cit., pp. 128-143; Romero, Luis Alberto, *Sociedad democrática...*, ob. cit., pp. 157-158. El acercamiento de Perón al revisionismo histórico, y la adopción de sus tesis fundamentales, en especial la reelaboración del rol de Juan Manuel de Rosas en el pasado y la recusación de la tradición liberal, se dieron después de 1955, con Perón en el exilio. Un hito importante en esta redefinición fue que la edición de su libro *La fuerza es el derecho de las bestias* (1957) estuviera en manos del historiador revisionista José María Rosa. Ya en su libro *Los vendepatrias, las pruebas de una traición* (1957), la figura de Rosas era reivindicada positivamente, como un ejemplo de defensa de los intereses nacionales frente a enemigos internos y externos. Ver Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón*, Ariel, Buenos Aires, 1993, y Goebel, Michael, "La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora", en *Prohistoria*, año VIII, nº 8, 2004, pp. 251-266. Aun así, dentro del peronismo no fueron pocos los que adscribieron a las tesis revisionistas desde los años cuarenta, y colaboraron en definir el papel de Perón y su movimiento en la historia argentina, con consignas como la "independencia económica", la "soberanía política", etcétera. Ver Altamirano, Carlos, *Peronismo y...*, ob. cit, pp. 27-38, y Stortini, Julio, "Historia y política: producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo", en *Prohistoria*, año VIII, nº 8, 2004, pp. 229-250.

se apoyaba en el uso de la violencia para acabar con el fenómeno totalitario derrocado.³⁹

Esa ruptura del espacio social se vio reflejada en la dura oposición que las clases medias presentaron frente al peronismo. Los orígenes de esta oposición no eran de carácter económico, pues como clase se había beneficiado de la bonanza peronista, sino que estaban relacionados a la ruptura de una jerarquía social que se definía por la existencia de una determinada cultura “clasista”, con sus comportamientos políticos y sociales aceptables. El ascenso social para las clases medias fundado en el esfuerzo individual, la adquisición de una “cultura” del refinamiento y la decencia, la respetabilidad social fundada en una jerarquía racial del “color de piel”, fue cuestionado por el peronismo que trastocó los fundamentos de la respetabilidad social.⁴⁰

En esa sociedad fracturada, la pertenencia de clase pudo jugar un rol importante en la definición de una identidad política temprana. En algunos casos, como producto de las fuertes divisiones sociales que afectaban incluso el interior del mundo familiar. Tal el caso de Roberto Bardini, para quien los primeros recuerdos políticos estaban ligados al enfrentamiento peronismo-antiperonismo, y cómo este marcó a su familia, al crear una fuerte tensión en su propia definición ideológica y política:

En el 55 cae Perón, mi madre sigue siendo peronista y mi padre queda en un limbo [...]. Bueno, él venía de una familia anti-peronista, y yo crecí viniendo mucho a Buenos Aires, donde me encantaba estar con mis tíos maternos y paternos. Mis tíos maternos eran sindicalistas, eran de otra extracción social que la de mi papá, uno estaba en la Alianza Libertadora Nacionalista, el otro estaba en algún sindicato que creo que era vialidad, muy peronista, que creo que estaba con la resistencia peronista. Y por el lado paterno, un hermano de mi papá fue funcionario de la Libertadora, fue secretario privado del jefe de la Policía Fe-

39 Ver Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos...*, ob. cit., 133-170.

40 Adamovsky, Ezequiel, “El peronismo y la ‘clase media’: de las ilusiones al resentimiento (1944-1955)”, en *Entre pasados*, año XVI, n° 31, 2007, pp. 117-139.

deral, el capitán Aldo Luis Molinari, que era de la Marina. Así que crecí escuchando esas dos campanas desde muy chiquito, escuchando dos versiones, porque yo escuchaba lo que hablaban los grandes, o hacía preguntas, o salía con mis tíos y ellos hablaban. Digamos que hasta los 14 o 15 años no tenía claro si era peronista o antiperonista.⁴¹

Pero también jugó un rol importante el papel que adoptó el Estado peronista para consolidar una ideología justicialista, proceso en el que se le dio especial énfasis a los medios de comunicación radiales y escritos.⁴² En el caso de Américo Rial, su pertenencia a una familia peronista no impidió que asumiera una actitud crítica ante ciertos aspectos del peronismo. Como él mismo recuerda:

Me molestaba un poco el carácter insistente de la propaganda peronista, radial básicamente, porque otra cosa no había. Lo de Sojit, que después conocí con el paso de los años, la verdad que un tipo macanudo, pero era pegajoso y el día de las carreras empezaba a embromar con el “Perón cumple, Evita dignifica”, y yo que era un chico que quería escuchar las carreras, vivía prendido a la radio, eso molestaba un poco, era como que no tenía nada que ver con la carrera, con el boxeo, porque Sojit jodía con eso de Perón y Evita. La propaganda del peronismo era insistente, y esas cosas hicieron que comenzara a asquear... la gente se cansa cuando vos decís siempre lo mismo.⁴³

41 Entrevista con Roberto Bardini (2008).

42 En un trabajo ya clásico, Alberto Ciria da cuenta de los intentos del peronismo de utilizar la prensa para consolidar una ideología peronista. Aunque el mismo autor destaca que estos intentos tuvieron más éxito cuando se debían a un estilo popular, que se autorreproducía en esos medios, que a la propia propaganda oficial, que se había convertido en una esfera burocratizada que repetía hasta el hartazgo los discursos de Perón y Evita. Ver Ciria, Alberto, *Política y cultura popular...*, ob. cit., pp. 287-296.

43 Entrevista con Américo Rial (2008). Luis Elias Sojit fue relator deportivo durante el peronismo, y a él se le deben dos expresiones características sobre el movimiento, que repetía de manera insistente (cuasi compulsiva) en el relato de los eventos deportivos de los que participaba: “Perón cumple, Evita dignifica” y “Hoy

Sin duda, existieron ciertos espacios en donde esas tensiones entre lo político y lo social se hicieron más evidentes. En el caso de nuestros entrevistados, algunos espacios de sociabilidad reafirmaron esas dicotomías. Uno de ellos fue la Iglesia. La relación entre el peronismo y la Iglesia católica fue compleja. Aun durante los primeros años del peronismo, cuando parecían tener una visión unificada de la sociedad, existían ciertos elementos que terminarían por hacer eclosión en un abierto enfrentamiento entre ambos: una vocación hegemónica común, que acabaría en una dinámica competitiva, y objetivos sensiblemente disímiles, que aunque compartían la crítica antiliberal, se fundaban en imágenes de la realidad muy diferentes.⁴⁴ Estos elementos estallaron en 1954, a propósito de la creación del Partido Demócrata Cristiano, cuando la Iglesia dejó de ser a los ojos del peronismo una “estructura del Estado para convertirse en un partido –el poder clerical–, el partido de los católicos”.⁴⁵

La separación inicial entre las esferas de influencia de la Iglesia y del Estado peronista era la prefiguración de los límites de acción de ambos. José recuerda la última etapa del peronismo y los espacios de sociabilidad en donde la vida cotidiana se desarrollaba: la Unidad Básica peronista y la parroquia barrial. Si bien su mirada hace hincapié en la complementariedad de estos, no deja de ser una imagen que preanunciaba los enfrentamientos entre el Estado y la Iglesia, los que se desarrollarían en los últimos años del gobierno peronista:

es un día peronista”, que describían las jornadas de sol en las que se desarrollaban normalmente las carreras automovilísticas. Sobre estas cuestiones, ver Goldar, Ernesto, *Buenos Aires, vida cotidiana en la década del 50*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980, y Ciria, Alberto, *Política y cultura popular...*, ob. cit., p. 313.

44 La Iglesia y el Estado peronista mantenían proyectos hegemónicos en lo social que se mostrarían pronto incompatibles: para la Iglesia, era inaceptable la creciente influencia del Estado en ámbitos como la beneficencia y la educación, además del excesivo culto laico a Perón y a su esposa; para el Estado peronista, era inaceptable la intromisión de la Iglesia en la política. Ver Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea...*, ob. cit., p. 174.

45 Bianchi, Susana, *Catolicismo y peronismo. Religión y políticas en la Argentina, 1943-1955*, IEHS, Tandil, 2001, p. 291.

Las actividades recreativas eran la “calle”, que no era peligrosa, estábamos un poco alejados de plazas y para ir a jugar al fútbol había que caminar hasta Libertador, hasta el zoológico, Güemes y Salguero. Entonces se canalizaba un poco por las Unidades Básicas [...]. Y en la Unidad Básica había actividades muy importantes, y vuelvo a repetir no tiene nada que ver con la influencia política, una vez por mes ponían cines en la calle, hasta se tiraba esgrima ahí, se cortaban las calles el fin de semana y se hacían carreras de embolsados, festivales. [...]. Y la otra referencia era, en cuanto a la gente común, la parroquia, eran los lugares en donde los chicos iban, en general, los sábados y los *scout*, que en su gran mayoría eran *scout* de tipo católico, los Scout Argentinos [...]. Era común en la Unidad Básica durante la semana y en las parroquias los fines de semana. No olvidemos que el 99 % de la población tenía una impronta católica por nuestra inmigración, de otras colectividades con cierta impronta religiosa yo no me acuerdo [...]. Y la parroquia, que los sábados era común ver a la mañana teatro, al mediodía cine... no había chico que no estuviera. Y quedaba para una minoría muy minoría la posibilidad del club, pero los clubes eran lejanos, no existía movilidad.⁴⁶

Muchos de los entrevistados comenzaron su militancia dentro de alguno de los grupos ligados a la Iglesia Católica. Uno de esos espacios fue la Acción Católica, otro los Scout Católicos Argentinos.⁴⁷ Oscar Denovi recuerda el creciente compromiso que empieza

46 Entrevista con José (2008).

47 La Unión de Scout Católicos Argentinos había sido fundada en 1937 por el presbítero Julio Meinvielle, y reconocida por el Cardenal Santiago Copello en abril de ese año, cuando se nombra la Primera Junta Ejecutiva, con Meinvielle como secretario. Según González Arbas: “Para Meinvielle, las fechas y los símbolos patrios tenían un alto significado cívico y no pasaron nunca inadvertidos. A decir verdad, buena parte de la formación que [la parroquia Nuestra Señora de] La Salud brindaba a través del método *scout* estaba dirigida a resaltar los valores nacionales y el amor a la patria”. En un discurso pronunciado por el propio Meinvielle en 1943, dejaba entrever el modelo de joven que la organización preconizaba: “La Iglesia y la Patria necesitan varones esforzados, leales, fuertes, veraces, puros, que por su

a tener con el catolicismo, el que no provenía de una influencia familiar directa:

“Yo era muy católico [...] era de la Parroquia de Santa Elena [...] allí yo entré en los Scouts Argentinos. Así que tenía que oír misa todos los domingos, concurrir a misa en Pascuas, en misa de Gallo, todo ese tipo de cosas. [...]. Yo era católico, todos mis amigos eran católicos, y en el 54 me fui comprometiendo cada vez más...”⁴⁸

En junio de 1955 se da un momento de quiebre cuando los enfrentamientos entre los sectores católicos y el peronismo se desplazaron a las calles, y terminaron con la quema de iglesias por parte de los sectores más radicalizados del peronismo, lo que incitó la reacción de los sectores católicos. Para Eduardo, esta reacción se apoyó en un gran error de Perón:

Perón se equivocó, y se equivocó mucho. Tanto es así que nosotros, que éramos muy jóvenes, no teníamos capacidad de analizar que inmediatamente con el “Dios, Patria, Hogar”, Dios es la parte de arriba, patria el peronismo y hogar el trabajo cotidiano, y en esa escala de valores no podíamos dejar de estar con Dios, y entonces entramos como locos a defender la posición católica en aquel sentido.⁴⁹

Carlos Falchi y Eduardo Rosa pasaron algunos días en prisión luego de actuar en las movilizaciones callejeras. José recuerda haber estado, con doce años, en “las Iglesias [...] recuerdo haber ido a una iglesia a correr las cenizas”.⁵⁰ El objetivo era, según relata Eduardo, “defender las iglesias”.⁵¹ Para muchos fue el primer enfrentamiento con el peronismo, como cuenta Carlos:

espíritu de iniciativa, de trabajo, de colaboración, sean jefes...”. En González Arbas, Fabián, *Los scouts de Meinvielle*, Profika, Buenos Aires, 2001, p. 137.

48 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

49 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

50 Entrevista con José (2008).

51 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

Bueno, el conflicto con la Iglesia lo vivimos intensamente, porque yo terminé el 12 de junio del 55, el día después de la famosa Marcha del Corpus, hay un ataque a la Catedral y yo estaba en el colegio con unos amigos y este... había unos mayores y vamos todos corriendo desde Tucumán hasta la Catedral. Éramos unos cuantos, y terminamos presos. Yo terminé preso hasta el 14 [...]. Y bueno, ahí fue nuestro debut contra el peronismo.⁵²

El otro espacio que empieza a definir ese aprendizaje político temprano fue la militancia estudiantil. En el caso de la mayoría de nuestros entrevistados, no era un espacio autónomo pues solo podía ser entendido en relación con los nexos que se tejían con el campo del nacionalismo católico. Jorge Savino presenta el mundo escolar como un universo de mundos enfrentados, en el que el peronismo actuó como elemento central de la división social. En su caso, asumió una forma clasista –y racista– marcada, en la que se expresaron muchos de los “lugares comunes” del antiperonismo de clase media⁵³:

Yo egreso en 1960, o sea que la primaria me tocó toda la época peronista, cuando estoy en sexto grado en el San José es el golpe del 55. Era un colegio de clase media, clase media-alta, algo de clase alta... Pero era mezclado, había algunos chicos becados, había un poco de todo, no era un colegio tampoco de clase alta. Aparte había mucha gente del interior, el peronismo vino a hacer los colegios nacionales y se seguía la tradición de que, como en el interior no había colegios nacionales, en La Pampa, Chaco o Misiones, era muy común que los mandaban pupilos, porque no había colegios, los tenían que mandar pupilos, entonces acá tenían un tutor, un pariente, una tía, una abuela... Eran cada salvaje que los habían sacado de la mitad de la selva a algunos, cada bestia... Pero había de todo, podías tener a un Montes de Oca de compañero como a un salvaje del medio del campo [...]. El colegio en sí era, en general, antiperonista, éramos chicos,

52 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

53 Es interesante marcar que Jorge provenía de una familia de clase media peronista.

estábamos en sexto grado, no teníamos conciencia. Pero los padres eran, los de la mayoría, eran antiperonistas.⁵⁴

Roberto Etchenique pertenecía a una familia que, aunque tuvo una breve simpatía por el peronismo, pronto se sumó a las filas de opositores a Perón, acusándolo de traidor a la causa nacionalista y de ligarse a “sectores masones”, imagen que se reforzaría desde 1954 con el enfrentamiento contra la Iglesia. En ese contexto, con el triunfo de la Revolución Libertadora, Roberto recuerda cómo la cotidianeidad escolar lo enfrentó al conflicto peronismo-antiperonismo:

Yo quizá por una cuestión de lo que escuchaba en casa no era peronista, pero cuando cayó Perón vi llorar a muchos de mis amigos, y ahí empecé a darme cuenta que quizás en casa estaban equivocados. Vi sufrir a compañeros del colegio, vecinos... sufrir, sufrían las familias que tenía un dolor real que yo no conocía, porque a los doce o trece años esos dolores no se sienten. Cuando cayó Perón, yo estaba cursando segundo año en el Colegio Urquiza, si bien tenía edad de alumno de primero, y me acuerdo que le pegaron a Eduardito Colom, que era compañero mío del colegio y era hijo de Eduardo Colom, el director de *La Época*. Bueno, fueron todas cosas que me pegaron muy fuerte y desde entonces no fui peronista, pero dejé de ser antiperonista.⁵⁵

Luis Arean pasó por una situación similar, aunque en su caso lo vivió personalmente. En los últimos años del peronismo pasó a un colegio católico, del que fue expulsado con la Revolución Libertadora, ya que su madre trabajaba en la Fundación Eva Perón.⁵⁶ Eduardo Rosa sufre también la discriminación por su adscripción política, aunque su pertenencia a la “clase media” agrava las consecuencias de su militancia peronista: “Los únicos que lo decíamos

54 Entrevista con Jorge Savino (2007).

55 Entrevista con Roberto Etchenique (2008). Eduardo Colom era dueño del diario *La Época*, de extracción radical, que apoyó activamente a Perón desde 1943. Fue elegido diputado por la Capital Federal por el peronismo.

56 Entrevista con Luis Arean (2008).

quedábamos solos, nadie te seguía, o se reían o te hacían la cruz”.⁵⁷ Américo Rial vive la Revolución Libertadora en el colegio secundario y allí descubre, a la luz de la represión antiperonista, los límites del poder político y la volatilidad de las adscripciones políticas:

Yo era en el 55 el único que no estaba afiliado a la UES, y llega la revolución en el 55 y esa semana no hay clases, volvemos a clases y estaba todo el colegio con la bandera puesta en la solapa, o sea que todos los que estaban en la UES tenían la bandera en la solapa, el símbolo de adhesión a la revolución, menos yo y algún otro [...]. Después había un clima de enfrentamiento, de tensión, de agravios, que como sabrás en los dos últimos meses Perón intentó bajarle los decibeles e igual lo tiraron. Y después la revolución en sí, que no fue una cosa repentina porque duró una semana, esas son algunas de las cosas que me marcaron, recordar el bombardeo de la Alianza, que se oculta pero todos lo sabíamos muy bien. Y otra cosa que me marca son los fusilamientos del 9 de junio. [...]. Todas esas cosas, una atrás de la otra, puestas en menos de un año, tuvieron un carácter entristecedor para mí y dramático. Y el otro asunto de la escarapelita y todo al revés demuestra lo falso que es la burocracia en cuanto a la política, cómo esas cosas no sirven para nada, y me hizo descreer para siempre de todo aquello que está hecho al calor del poder, porque eso se derrite en cualquier momento.⁵⁸

La radicalización política de finales del régimen impulsa a varios de nuestros entrevistados a sumarse a las organizaciones estudiantiles. La UNES es el destino de Eduardo, Carlos y Oscar, a la que ingresan entre 1953 y 1955. En esa época también se suma el líder histórico de Tacuara, Alberto Ezcurra Uriburu. Como se ha presentado, la UNES participó activamente en el proceso de radicalización política que se da entre junio y septiembre de 1955. Sin embargo, la caída del peronismo descubre los límites de esa primera militancia, ligados a las alianzas que se tejen con el antiperonismo

57 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

58 Entrevista con Américo Rial (2008).

liberal. Como recuerda Eduardo, en relación con los peronistas que desde la UNES participan en la caída de Perón:

Sobrepasamos los peronistas a Perón, y decimos bueno, ya Perón no sirve, busquemos otra cosa, pero eso duró muy poco tiempo [...] el 24 de septiembre vamos a Plaza de Mayo, y ahí nos damos cuenta que la gente de Plaza de Mayo no era la nuestra, no sé si ahí hubo un incidente, pero después todos los días hubo incidentes, todos los días nos agarrábamos a cachiporrazos con los gorilas, en la facultad, en la calle... Porque además teníamos datos de que se iban a reunir en tal lado, entonces caíamos y nos agarrábamos a patadas.⁵⁹

La existencia de “otra multitud” antagónica a la cultura popular del peronismo, sorprendió a los jóvenes unionistas, no porque no supieran de su existencia, aunque ingenuamente la supusieran esencialmente católica, sino porque descubrieron en ella un peligro aún mayor a lo que el peronismo expresaba: esa multitud subvertía el orden y las jerarquías naturales, en nombre de una “libertad” que solo podía ser interpretada en términos de una manifestación de la “herejía demoliberal”. Como recuerda Oscar Denovi al describir el pensamiento de los militantes unionistas: “Nada de libertad y esas cosas. No queríamos saber nada”.⁶⁰

Esa primera experiencia militante se fue configurando, a partir de mediados de los años cincuenta, entre el espacio estudiantil y la calle. Para quienes entraron a la política con posterioridad a la caída del peronismo, la UNES se convirtió en un espacio de descubrimiento. Para Oscar, la UNES cumplió el papel que ni la familia ni la escuela habían llevado a cabo, un espacio de contención que

59 Entrevista con Eduardo Rosa (2007). En realidad, el 23 de septiembre se produce la primera gran concentración en apoyo al nuevo gobierno, en la cual participan los miembros de los Comandos Civiles revolucionarios y de los grupos nacionalistas católicos. Sobre esta concentración y otras posteriores durante la Revolución Libertadora, ver Spinelli, María Estela, “La ‘otra multitud’. Las movilizaciones antiperonistas durante la ‘Libertadora’”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, n° 172, 2004, pp. 609-635.

60 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

contactaba individuos con un pensamiento afín y ganas de “hacer cosas”.⁶¹ Para otros, es central el descubrimiento del revisionismo histórico, que les permite comprender el pasado a la luz de una crítica de todos aquellos elementos que configuran el panteón liberal y que después de 1955 se encuentran intrínsecamente ligados a los sectores antiperonistas “gorilas”. Es el caso de Jorge Savino, quien ingresa en UNES con el enfrentamiento “laica o libre”, en 1958:

Tenía quince años, y supongo que uno a los quince años más allá de las motivaciones personales, existen varias motivaciones: y el atractivo era el revisionismo histórico, a mí me gustaba mucho la historia, toda la vida me gustó, entonces entro por el revisionismo histórico; después no me gustaba el marxismo, pero era muy chico, como un chico de quince años, que tiene gustos y no gustos, y una de las cosas era que uno rechazaba eso.⁶²

José recuerda ese encuentro con el revisionismo como central en su formación, ya que no solo tuvo acceso a otra visión de la historia nacional que venía a derrumbar muchos de los mitos que el liberalismo triunfante había entronizado después de 1955, sino que le permitió acercarse a figuras que hacían de la política y lo político un espacio amable y accesible:

Cuando se empieza a plantear el tema de la política, no te puedo explicar porque yo, pero empezamos a ver que había que estar ahí y hablar entre nosotros en una charla de formación brillante, venir a las conferencias en Huemul los sábados o ir a la casa de José María Rosa o ir a tomar mate a la casa de Jauretche, que más de uno envidiaría, ir a lo de Castellani a tomar mates con amigos, todos esos hablábamos.⁶³

Carlos Falchi también rescata esos primeros contactos con los referentes del revisionismo histórico, ya que no solo los inician en el conocimiento de un universo de ideas que permiten otras miradas

61 Íd.

62 Entrevista con Jorge Savino (2007).

63 Entrevista con José (2008).

de la realidad, sino que los acercan a espacios de sociabilidad muchas veces más informales que los de la militancia juvenil:

Un personaje como el historiador Vicente Sierra, era fascinante estar en las clases de él, porque él te invitaba a ir al Instituto Juan Manuel de Rosas, y entonces te encontrabas ahí con Muñoz Aspiri, que era un personaje apasionante, siempre muy elegante, fumando su cigarro... Y además era gente más desacartonada que algunos dirigentes de Tacuara, porque yo me acuerdo de algunos de ellos que te trataban: “Vení, pibe, sentate acá”, y yo asistí a una conferencia y era chiquito y escuchaba a estos señores. “Bueno, qué contento que hayan venido estos pibes”, decían todos ellos. Me acuerdo cuando muchos de ellos entraron al movimiento por Frondizi presidente, en el 58, Jauretche, que era un tipo que palmeaba a todo el mundo: “¡Qué tal, qué tal!”. Una actitud mucho más desacartonada que quizás los más jóvenes no tenían.⁶⁴

Con el debate de “laica o libre” entran a UNES-Tacuara José, Luis y el propio Jorge. Otros, como Américo o Ignacio, lo hacen luego de una militancia más “inorgánica” dentro de pequeños grupos peronistas. Américo recuerda el carácter marginal que tenía la militancia para aquellos que adhirieron al peronismo:

No, nosotros la primera cosa que intentamos hacer era una cosa primaria, agarrábamos un carbón y escribíamos en una pared, esas cosas muy... militancia no desde la militancia, militancia desde la nada, porque en realidad el 55 fue una cosa muy terminante, el peronismo quedó prohibido [...] esto no fue que se prohibió la actividad política... No, no, esto fue: “Esto está prohibido, lo demás al contrario, se puede hacer”. Está prohibido reivindicar esto, pero está permitido denigrarlo. Entonces uno quedó como kelper, como ciudadano de segunda, entonces no había casi nada [...]. Acá en la Capital, y más entre los adolescentes no se podía reivindicar nada abiertamente, era todo

64 Entrevista con Carlos Falchi (2007).

salir de noche en la oscuridad y escribir macanas en la pared, o fabricar algún papelito aun en la forma más primitiva.⁶⁵

Esa primera militancia estudiantil termina con el conflicto de septiembre de 1958. Para los entrevistados, el fin de los conflictos estudiantiles supuso la entrada efectiva dentro de Tacuara, y un salto cualitativo importante en esa militancia política.⁶⁶ Como se verá, ese cambio produjo dos salidas diferentes: para algunos, la profundización del compromiso político con la agrupación; para otros, el fin de la militancia política. ¿Cuáles fueron las causas de esos caminos divergentes?

La militancia política en Tacuara

En un artículo de noviembre de 1959, Alberto Ignacio Ezcurra definía la militancia nacionalista a partir del concepto de “estilo”, en el que precisaba dos aspectos centrales del comportamiento de cualquier militante de Tacuara. Uno externo, constituido alrededor del “lenguaje, el trato de camarada, la camisa, el saludo, la acción”, y otro interno, que suponía el abandono de “toda actitud burguesa, de todo egoísmo y miras personales, el salir de sí mismo para brindarse a los demás con sentido de servicio y sacrificio”. Utilizando un discurso organicista, Ezcurra planteaba que el desarrollo individual en el estudio y el trabajo solo era aceptable para el militante nacionalista si era para ser “más útil a la sociedad, para ser una célula plenamente desarrollada en el organismo al cual nos debemos”.⁶⁷

Esta subordinación de lo público a lo político invadía también el espacio de lo privado. La familia era considerada el elemento básico sobre el que se sostenía la Patria, y debía subordinarse a esta

65 Entrevista con Américo Rial (2008).

66 Solo Ignacio y Roberto Bardini comenzaron su militancia ya entrados los años sesenta, el primero dentro de la Juventud Obrera Católica, en 1960, en la ciudad de Tandil, y el segundo en Tacuara, hacia 1963.

67 “Estilo”, en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, año 15, n° 9.

cuando fuera necesario, la que era presentada como “nuestra familia grande”. La militancia era entendida como un verdadero sacerdocio, que se reflejaba cabalmente en el lema de la agrupación –“mitad monjes, mitad soldados”–, elemento presente desde los años cuarenta en la UNES y que cobraba un valor central en el imaginario de Tacuara.⁶⁸

El boletín *Ofensiva* fue el canal por el que se manifestó con mayor fuerza esta definición, ya que llegaba a todos los camaradas de Tacuara a través del Departamento de Formación. En él se repetían axiomas y frases que daban cuenta de este avance de la política sobre todas las esferas de la vida cotidiana. En ese sentido, las referencias a San Agustín eran esclarecedoras de esa posición: “Ama siempre a tus prójimos, y más que a tus prójimos, a tus padres, y más que a tus padres, a tu Patria, y más que a tu Patria, a Dios”.⁶⁹ Este “estilo”, presentado por Ezcurra, se caracterizaba por una serie de preceptos que definían el “deber ser” de los jóvenes nacionalistas. La idea de camaradería resumía buena parte de esos preceptos, y se entendía como “algo más que palmearse la espalda y preguntarse por la familia, luego de haberse saludado con el brazo en alto”. Concebido como una forma de vida integral, ese modelo de camaradería imponía ciertos deberes. Primero, la lealtad y el respeto por las jerarquías de la organización y por la entrega física, espiritual e intelectual de todos cuantos conformaban el grupo. Segundo, el sacrificio demostrado en la lucha y en la vida cotidiana, en la que se debían abandonar los propios intereses. Y tercero, la sinceridad para saberse dignos de pertenecer a Tacuara y llevar adelante su misión.

Así, la camaradería se convirtió en el pilar de un “nuevo orden” y de un nuevo argentino:

Pretendemos cambiar el desorden actual a que se ha llevado a nuestra Patria –desorden moral, espiritual y material– por un

68 Este lema correspondía, como los tacuaras entrevistados han presentado, a la Orden de los Caballeros de Malta, una orden religiosa militar de la Edad Media nacida durante las Cruzadas, y organizada, como tantas otras órdenes religiosas del período, con funciones sacerdotales y militares.

69 “Dijo San Agustín”, en *Ofensiva*, nº 11, noviembre de 1962, p. 2.

NUEVO ORDEN. Nos señalan como “totalitarios” –y ellos mismos se asustan del nombre que nos dan– porque saben que no admitimos ni admitiremos medias tintas: ni en los demás, ni en nosotros mismos. La Nueva Argentina debe comenzar, entonces, por nosotros mismos: nadie da lo que no tiene. Y si queremos que el honor se convierta en un modo de vida, debemos comenzar por vivirlo. La camaradería intensamente, auténticamente practicada, es la mejor escuela para forjar ese nuevo argentino que exigimos.⁷⁰

Tan importante era la cuestión del estilo que, según Oscar, entre las faltas más graves que se podían cometer dentro de la agrupación se encontraba la “falta de estilo”, que incluía desde “hablar mal de un camarada que no estuviera presente”, hasta “no respetar a las autoridades, no respetar los símbolos, nacionales o partidarios”. Quien transgredía estas normas era sancionado indefectiblemente, muchas veces con especial severidad.⁷¹

Ciertos modelos fueron centrales en la definición de ese estilo. Alberto Ezcurra Uriburu quizás era el que reflejaba de manera más acabada la imagen del militante tacuara ideal. Ante todo, pertenecía a una familia de origen criollo que lo ligaba por línea paterna con Encarnación Ezcurra, esposa de Juan Manuel de Rosas, y por línea materna con el presidente de facto José Félix Uriburu. Su padre era un reconocido intelectual católico nacionalista, historiador revisionista y asiduo partícipe de las organizaciones y publicaciones nacionalistas de los años treinta y cuarenta. Había nacido en julio de 1937 y cursado sus estudios secundarios en el colegio Champagnat, un colegio religioso ubicado en el barrio de la Recoleta. Egresó de allí en 1954 e inmediatamente ingresó a un seminario jesuita en

70 “Sobre la camaradería”, en *Ofensiva*, nº 11, noviembre de 1962, pp. 1-3. El subrayado está en el original.

71 Entrevista con Oscar Denovi (2007). Los castigos iban desde la clásica ingesta de aceite de ricino, como recuerda el propio Oscar, hasta los castigos corporales: “Romper con eso (el estilo) dependía del día, un día complicado te cagaban a palos, un día normal te daban aceite de ricino...”. Entrevista con Luis Arean (2008).

Córdoba, del que fue expulsado al año siguiente.⁷² A su vuelta se incorporó a UNES y fue uno de los promotores de la creación de Tacuara. Elegido jefe en 1957, mantuvo este lugar hasta mediados de 1964 cuando decidió retomar su carrera sacerdotal en un seminario ultraconservador de la ciudad de Paraná, bajo la protección del obispo de esa ciudad, monseñor Tórtolo. Para todos los entrevistados, él encarnaba todas las características del tacuara ideal, tal como recuerda Roberto Etchenique:

El tacuara ideal fue Alberto Ezcurra, que hasta el día de su muerte fue un hombre de una formación profunda, una gran calidad humana, muy talentoso, muy corajudo civilmente, con ese coraje que no necesita a lo mejor ir a pegar para tener coraje o valor. Y yo te digo, lo recuerdo al Alberto como el jefe que fue.⁷³

Llamativamente, para una organización que hacía de la violencia un elemento central de sus prácticas, la imagen de Ezcurra es disruptiva y merece mayor atención. Era sin duda alguna el representante ideal de la “mitad monjes” que definía a los tacuaras, pero no así de la “mitad soldados”. Aunque muchos de sus compañeros lo recuerdan dispuesto para la acción,⁷⁴ no fue este el espacio donde se destacó. Tampoco el intelectual, ya que si bien poseía una for-

72 Ninguno de los entrevistados mencionó las causas de la expulsión, aunque todos remarcaron lo difícil que fue para Ezcurra volver a entrar en un seminario a mediados de los sesenta, ya que –según recuerda Carlos– la Compañía de Jesús no daba segundas oportunidades. Entrevista con Carlos Falchi (2007).

73 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

74 Jorge, cuando se refería a él, expresaba que “era valiente, lo vi en trifulcas en las calles en donde se sacaba el cinturón y repartía. En la *República Perdida* sale en una escena en donde lo meten preso en un acto en Once por el peronismo, un acto muy grande en donde la policía nos reprimió, y ahí aparece Alberto saliendo del local”. Entrevista con Jorge Savino (2007). La *República Perdida* es un documental sobre la historia argentina entre 1930 y 1976, dirigido por Miguel Pérez, con libro de Luis Gregorich, sobre una idea del dirigente radical Enrique Vanolli. Con un claro sesgo partidista pro-Alfonsín, fue parte importante de la campaña electoral del radicalismo. Ver Jakubowicz, Eduardo y Radetich, Laura, *La historia argentina a través del cine. Las visiones del pasado (1933-2003)*, La Crujía, Buenos Aires, 2006, p. 146.

mación católica muy importante, que efectivamente lo diferenciaba de buena parte de los miembros de la agrupación, no llegó nunca a tener vuelo intelectual propio, en especial dentro del campo nacionalista. Ese “mitad monjes” estaba ligado fundamentalmente al ámbito de lo político: Ezcurra era, probablemente, junto a José Baxter, el “político” de Tacuara. En ese campo se comportaba como un verdadero “religioso”, dispuesto a propagar la fe política nacionalista. Esa es la imagen del líder de la agrupación que tiene Américo Rial:

Ezcurra era un tipo muy dialoguista. Por ejemplo, acá se crean visiones equivocadas, porque el que escribió el libro dice que Ezcurra era de derecha y el gordo Baxter de izquierda, y como Ezcurra era de derecha debía ser más o menos como Franco, y Ezcurra era un tipo buenazo y dialoguista, y con esa vocación sacerdotal que tenía, siempre quería incluir a la gente, para lo cual hacía concesiones seguramente. Y como era un tipo convencido de su verdad, creía que todo el mundo debía ser convencido, tenía una vocación de propagar la fe, misional.⁷⁵

Roberto Etchenique presenta una descripción similar cuando recuerda que “uno iba a Alberto y le planteaba los problemas y te

75 Entrevista con Américo Rial (2008). En la cita se refiere a Daniel Gutman, quien escribió el primer libro sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara. El mismo Américo recuerda una anécdota que caracteriza perfectamente esta actitud “misional” de Ezcurra: “Pero él quería que todo el mundo confluyera en Tacuara, ‘Querés que te siga gustando Perón, o querés que te siga gustando Artigas, el uruguayo, bueno, macanudo, pero vos tenés que estar adentro de Tacuara’. Es muy común en la política eso, pensá cualquiera pero afiliate. Ese era Ezcurra, Baxter colaboraba con la política de Ezcurra pero no tenía el sentido misional de Ezcurra, que trataba de convencer hasta a las piedras. Yo siempre me acuerdo que por aquellos años, pero un poco después, Ezcurra me presentó en el medio de la avenida Rivadavia mientras se desarrollaba un acto, a Abel Alexis Latendorff, dirigente del socialismo. Ezcurra estaba solo hablando con Latendorff, seguramente estaba tratando de convencerlo, y aparecí yo, entonces dice: ‘Ves Latendorff, este es peronista y sin embargo dialoga y qué sé yo’. Pero Alberto era así, entonces toda esa versión que se da de que era un intransigente de la extrema derecha, sería intransigente en sus ideas, pero para nada en sus procedimientos, todo lo contrario. Digamos que de todos los que habíamos visto hasta entonces, era el más abierto”.

decía: ‘Dejá, dejá, ya se va...’.⁷⁶ Quizás allí existiera uno de los límites más claros de ese modelo de hacer política: ¿era posible compatibilizar ese estilo nacionalista fundado en la lealtad, la entrega y la sincera adscripción a las ideas y prácticas de Tacuara, con la búsqueda del acuerdo como opción política válida para consolidar el crecimiento de la agrupación? Luis Arean cree que allí estaba uno de los problemas más importantes del liderazgo de Ezcurra, en su incapacidad política para mantener la unidad: “Alberto Ezcurra que era un tipo que en realidad había nacido para lo que terminó siendo, un sacerdote, digno, se le escapaba un poco eso (por el liderazgo), no era lo de él”.⁷⁷ Para Oscar Denovi esta pérdida de liderazgo se debía a que Ezcurra había entrado, para 1963, en una fuerte duda entre mantener su militancia dentro de Tacuara o volver al seminario, aunque “postergó todo lo que pudo esa decisión”.⁷⁸

Aunque este caso fue extremo, pues hace referencia al líder histórico, no deja de ser representativo de un proceso que comenzaba a darse dentro de algunos sectores de la agrupación, esto es, una resistencia cada vez más marcada al avance de lo político sobre todos los ámbitos de la vida cotidiana. La cuestión se resumía en si la imposición de un estilo de militancia tan rígido era compatible con el desarrollo de las experiencias individuales de los miembros de la agrupación, es decir, si la absolutización de lo político y su avance sobre las esferas de las experiencias públicas y privadas no eran el límite más claro a esa militancia.

Los límites de lo político

El proceso antes descripto supuso que, para muchos de los partícipes de la experiencia de Tacuara, la militancia política se debía convertir en una actividad exclusiva. Lo público y lo privado debían quedar relegados a un segundo lugar, y esto llevó a reacciones

76 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

77 Entrevista con José (2008).

78 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

disímiles por parte de los jóvenes nacionalistas. Existió un grupo que asumió esa militancia como un verdadero sacerdocio político, en el que todos los aspectos de su vida pública y privada quedaron subsumidos en la política. Oscar Denovi es el ejemplo más claro y probablemente el más extremo de este comportamiento. Durante los años cincuenta vive solo con su hermana menor y en 1960 se muda a la ciudad de Mar del Plata en busca de trabajo. Allí, es el primero en intentar organizar un comando de Tacuara, actividad que lleva adelante mientras no logra estabilidad laboral.⁷⁹ Contrae matrimonio y en la primera mitad de los sesenta tiene tres hijas, que son apadrinadas por tres dirigentes de Tacuara: Horacio Bonfanti (que también había sido su padrino de bodas), Alberto Ezcurra y Juan Mario Collins. Sobre esto, el propio Oscar confesaría, con un dejo de nostalgia: “Toda mi vida estuvo ligada a Tacuara, se da cuenta”. Su mujer lo acompañó a todos los actos de Tacuara e incluso participó en las elecciones de marzo de 1962 como candidata a concejal por la Unión Cívica Nacionalista. ¿Cuál era la razón de este alto compromiso con la política? Oscar responde que “pensaba que yo tenía que dejarles a mis hijos una patria organizada, una patria libre, una patria soberana. Y entendía que había que sacrificar cualquier cosa por eso...”.⁸⁰

79 La militancia siempre se mostró como una traba para el trabajo, en su caso, como recuerda: “Trabajé, pero era muy irregular en mi conducta y entonces, generalmente, en los trabajos que estuve por aquella época... A ver, déjeme ver... yo había entrado en Eslabón de Lujo y de ahí me tuve que ir porque llegaba tarde siempre, me quedaba durmiendo. Después... yo tuve otro trabajo, más adelante, no tanto... fue después de la caída de Perón... trabajaba y estudiaba. Uno, me acuerdo, fue en la galería que estaba editorial Theoria. Es una galería típicamente italiana, como característica se hacía con un techo de vidrio, de *vitraux*, enorme, y los locales daban a un pasillo central. Es viejísima, de principios del siglo XX. Trabajé ahí un par de meses en un mayorista textil [...] Yo entré en Aerolíneas en el 62. Tenía unos líos bárbaros, pero tenía quien me protegía ahí adentro, el jefe de personal en ese momento era nacionalista... Era un muchacho Madero. La primera etapa que yo trabajé en reservas en Perú 22, e incluso alguna vez me venía a ver algún camarada”. Entrevista con Oscar Denovi (2007).

80 Entrevista con Oscar Denovi (2007).

Jorge Savino recuerda que su familia terminó aceptando su militancia política y los riesgos que esta incluía, como por ejemplo la continuas detenciones: “Mi viejo contento no iba a estar, pero se la bancaba porque había sido nacionalista... Aparte se lo tenía que bancar, o me echaba de mi casa o...”.⁸¹ Lo mismo sucede con Roberto Etchenique, quien recuerda cómo la familia debía aceptar una militancia por demás peligrosa: “La cosa familiar era tremenda, cada uno acusaba de las malas compañías a los otros, las madres... Los padres acompañaban, creo que la mayoría. Era bravo, uno venía lastimado”.⁸²

Si bien muchos militantes compartían esta visión de la política, otros decidieron que existía un límite para llevar adelante ese “compromiso” con lo político. Para unos, ese límite fue el desarrollo profesional y personal. Este diálogo con Eduardo Rosa es un buen ejemplo de esta postura, en la que analiza cómo, en su caso, la militancia política y la vida cotidiana terminaron enfrentadas:

No fue Tacuara el que inventó el hombre nuevo, y que inventó la época de las ilusiones, pero hubo una época de las ilusiones y estuvo nutrida por mucha gente que se formó con nosotros, [...] en la formación de mucha gente hubo una idea estoica de la vida, y en política ves lo que yo digo de que nosotros teníamos deberes pero no derechos, teníamos que hacer sin recibir; ahora parece que es al revés, ahora se entra en la política esperando la recompensa. Creo que lo nuestro fue una bocanada de aire fresco en la política, que se pudo haber desvirtuado con la politiquería...

—¿Y qué debería haber sido?

—No crecimos, no supimos... hicimos un movimiento de adolescentes, pero no pudimos hacer un movimiento de adultos. ¿Por qué? Porque muchos como yo en algún momento decidimos hacer nuestra vida. Me casé en el 61, o antes, empecé la Facultad y comencé a tomarme la vida más en serio, y a lo mejor si

81 Entrevista con Jorge Savino (2007).

82 Entrevista con Roberto Etchenique (2008).

hubiera seguido... Se necesitaba un espíritu de sacrificio que yo no tenía... cuando esos adolescentes se convirtieron en adultos siguieron con una impronta dada por aquella juventud, pero ya no era Tacuara, era otra cosa.

—¿Qué tenía Tacuara que no era tan “en serio” para su vida?

—Y no aportaba nada para mí. Yo no crecía, no económicamente, si me quiero casar tengo que tener una casa, una profesión, hijos... Nunca me separé de Tacuara, y sigo considerándome personalmente militante, pero dejé la cachiporra a mi edad [...]. La militancia te ocupaba todo el tiempo, todo el tiempo había que estar haciendo las cosas, tomabas responsabilidades y si no te convocaban porque había que hacer un acto, había que hacer esto o aquello otro, no podías decir que no. Hasta que yo ya me había puesto de novio con Marta, y ahí dije no, corto, ahora tengo que crecer yo, no puedo seguir haciendo de militante.⁸³

En el mismo sentido se manifestaron Luis, José e Ignacio. En verdad, la tensión entre el compromiso político versus el desarrollo personal se definió muchas veces en favor del segundo término de esa ecuación, por esa incapacidad que remarcaba acertadamente Eduardo: Tacuara como experiencia política quedó atada a una cuestión generacional. Como se ha presentado, su historia no fue muy diferente a la historia de la UNES, pero cuando no pudo seguir conteniendo a quienes sentían no pertenecer ya a ese espíritu vital juvenil, cuya manifestación más clara era una militancia de tiempo completo, lentamente comenzó a eclipsarse. Si la UNES había sido el espacio de la militancia estudiantil y Tacuara el de la militancia juvenil, no existió algo que permitiera dar continuidad a ese compromiso político. Los valores propios de la agrupación que, como se vio, estaban ligados a la masculinidad y el coraje y reafirmaban un compromiso absoluto con la agrupación, cuyo mejor exponente era el “mitad monjes, mitad guerreros”, no dejaban espacio a aquellos que intentaban compatibilizar lo político con la vida privada

83 Entrevista con Eduardo Rosa (2007).

y pública. Ese compromiso individual con la militancia *full time* encontró en el espacio de lo público y de lo privado un límite muchas veces insalvable: los estudios, el trabajo, la familia en algunos casos, o el temor a la violencia y la cárcel en otros, inclinaron a muchos de los partícipes de la experiencia de Tacuara a abandonar la militancia.

Conclusiones

En este libro hemos abordado el análisis de la conformación de las identidades políticas entre los jóvenes militantes del Movimiento Nacionalista Tacuara durante la larga década de los sesenta (1955-1966). Hemos mostrado cómo dentro de esta agrupación se articuló una identidad política que tenía en la militancia política y en la apelación a la violencia dos elementos centrales de su construcción. En ese sentido, un conjunto heterogéneo de ideas, prácticas y proyectos políticos se conjugaron con las experiencias privadas, públicas y políticas de los militantes de Tacuara, y configuraron espacios de tensión y encuentro que definieron esas identidades.

De este modo, intentamos un primer aporte para cubrir un vacío en la historiografía sobre el nacionalismo de derechas y, en particular, sobre sus organizaciones juveniles en los años sesenta. En ese sentido, este trabajo intentó demostrar que los orígenes del Movimiento Nacionalista Tacuara no pueden ser separados de la historia de las organizaciones nacionalistas de las décadas previas –la del treinta y el cuarenta–, al indagar acerca de la Alianza Libertadora Nacionalista y la Unión Nacionalista Estudiantes Secundarios. Ambas organizaciones rompieron con el elitismo de las primeras organizaciones de los treinta, e incorporaron un discurso cercano a los sectores obreros al reivindicar temas como la justicia social, la soberanía económica y la independencia política, amén de repetir otros presentes en el nacionalismo de las décadas previas. Así, las dos fueron un ejemplo del avance del nacionalismo en espacios an-

tes reservados a los grupos y partidos de izquierda: las universidades, los colegios secundarios, el movimiento obrero.

Sin embargo, la crisis de los regímenes fascistas y el advenimiento del peronismo supusieron un freno a esa expansión. La acción política de Perón condicionó el discurso y las prácticas de estos grupos, que inclusive se vieron tentados a participar en el juego democrático sin éxito alguno. En ese contexto, el desarrollo de la UNES, antecedente inmediato de Tacuara, se caracterizó por presentarse como el único celador de la verdadera argentinidad entre los jóvenes, concepción que se apoyaba en la exacerbación del “mártir” como imagen ideal del militante unionista ideal. A diferencia de los aliancistas, que se identificaban con el peronismo y con todos los males que este comenzaba a manifestar, los unionistas representaban el modelo de joven ideal: viril, austero, rebelde. El culto a la muerte violenta y regeneradora, la reivindicación de la herencia nacionalista y el rol central de la juventud en la revolución nacionalista, completaron el universo ideológico de los jóvenes unionistas.

Rotos los lazos con la ALN, y luego con el peronismo, los unionistas enfrentaron los meses posteriores a septiembre de 1955 tensionados por su oposición a un peronismo herético en lo religioso, pero aún único interlocutor válido de los sectores trabajadores. Opuestos a los sectores liberales del antiperonismo, decidieron la conformación de una nueva organización: el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista. Sus comienzos “pobres” y cuasi míticos daban cuenta de un elitismo que ya no perderían ciertos sectores del grupo, y que se mantendría en tensión constante con la búsqueda de reconciliar lo popular con el nacionalismo. La doble herencia ideológica que Tacuara recibía, en términos positivos de la UNES y negativos de la ALN, no dejaba de ser un punto de conflicto e indefinición para la nueva agrupación que, cíclicamente, volvería a instalarse como tema de debate y quiebre en su historia. Por un lado, la ruptura y enfrentamiento con la ALN daba cuenta de la necesidad de una búsqueda ideológica constante, que reconociera de manera válida e inequívoca la vocación popular de la nueva agrupación. Por otro, este proceso no podía romper con las viejas referencias nacio-

nalistas, en especial con la Iglesia Católica, que se convirtió en un elemento central y crucial del ideario de Tacuara.

Si los primeros años de la agrupación estuvieron caracterizados por la relativa marginalidad, en especial dentro del universo del nacionalismo de derechas, a partir de 1958 esto cambió radicalmente. Un hecho ajeno a la historia de Tacuara fue la ocasión para llevar a cabo esa mutación: los conflictos por la educación universitaria. Estos supusieron la entrada masiva de nuevos militantes, lo que obligó a consolidar una estructura organizativa presente aunque incapaz de dar respuesta a ese cambio cuantitativo que Tacuara experimentaba, y que se expresaba también en una composición social cada vez más heterogénea. En ese sentido, lejos de ser un grupo que solo nucleó a los sectores de la alta y media burguesía, como la historiografía había remarcado, el peso que tuvieron dentro de ella jóvenes provenientes de los sectores obreros fue muy importante, particularmente desde 1959 en adelante.

Esa expansión tuvo una gran dimensión territorial que se destacó por la diversidad de situaciones en las que se produjo, especialmente en relación con los orígenes de los diferentes comandos, cuyos miembros provinieron de los ambientes nacionalistas universitarios, de los sindicatos o de las agrupaciones católicas. Ese crecimiento heterogéneo impuso la implementación de mecanismos internos de organización y control por parte del Comando Nacional, que se sustentaron en dos elementos centrales: el reconocimiento de una jerarquía interna y el ejercicio de un control estricto por parte de las autoridades nacionales sobre los diferentes comandos del interior. Aun así, existieron límites claros a ese proceso. Ante todo, la incapacidad material de controlar esa expansión territorial del grupo, que se manifestó muchas veces en el escaso celo que mostraron muchos militantes en respetar esa estructura jerárquica. Otro elemento que actuó como limitante fue el conjunto de los conflictos internos ligados a diferencias organizativas o ideológicas, y aun a conflictos generacionales. El ejemplo del comando conformado en las ciudades de Tandil, Azul y Olavarría da cuenta de estas crisis internas, ligadas en buena medida a la escasa preparación política de sus participantes.

Como fenómeno propio de la primera mitad de los años sesenta, Tacuara fue exitosa en el proceso de atracción y movilización de jóvenes durante el período, sin embargo, en ese logro radicó su principal debilidad, ya que, al carecer de una organización capaz de dar cabida a ese creciente número de seguidores, radicalizó ciertas posturas centralistas y jerárquicas que, sin embargo, no lograron detener la descomposición política e ideológica de la agrupación. En ese punto, el tema de las identidades políticas es central. Si ellas son formas de adscripción que se construyen dentro de sistemas específicos de relaciones sociales, con las que se definen, se identifican y se confrontan los miembros del grupo con los diferentes rostros que asume la alteridad, también se construyen en referencia a las representaciones que los actores se hacen de esa identidad. Con este marco conceptual la investigación demostró que temas como la “cuestión social”, el posicionamiento frente al peronismo y los alcances de la “revolución nacional”, constituyeron los ejemplos más claros de ese proceso de definición, identificación y confrontación realizado por los jóvenes nacionalistas en la construcción de su identidad política.

La cuestión social jugó un rol central en la definición de un orden social original, capaz de reemplazar un orden burgués que consideraban caduco. El cruce de diferentes tradiciones intelectuales – fascismo, falangismo, comunitarismo – se tradujo en una definición de lo social que, para el viejo nacionalismo católico e integrista, era inaceptable. Tacuara coqueteó con la propiedad comunitaria, atacó la propiedad individual y reivindicó el lugar privilegiado de los trabajadores y productores en ese nuevo orden. Sin embargo, ese aparente consenso ideológico se vio eclipsado en el plano de la práctica política. Con la salida de los sectores más conservadores de la GRN, el problema se trasladó a cómo actuar frente al fenómeno peronista. La discusión no era ya de carácter meramente ideológico, sino que hacía referencia a las formas concretas de hacer política. Las posibles soluciones solo mostraban los límites que esa concepción social comunitaria tenía, además de la propia incapacidad de la agrupación para saltar del universo de las ideas al de la práctica política concreta.

La praxis revolucionaria terminó por confirmar esas limitaciones, y demostró la imposibilidad de conciliar un modelo social ideal con una realidad compleja y siempre cambiante. Tensionada por cómo compatibilizar teoría social y práctica política, Tacuara estalló en múltiples sectores, algunos más radicalizados que otros, pero todos conscientes de que la estructura ideológica y organizativa de la agrupación era incapaz de dar una respuesta satisfactoria a esa dicotomía. La confrontación con la realidad puso en evidencia los límites de esos proyectos políticos y sociales originarios, y la praxis revolucionaria dividió definitivamente las aguas dentro de la agrupación.

De esta forma, existió una tensión irresuelta que atravesaba la identidad política de Tacuara, y cuyo eje clave oscilaba entre priorizar lo nacional o lo popular. Esa disyuntiva se expresaba en la confrontación de los distintos discursos con la realidad. Fue el fenómeno peronista quien puso en el tapete la originalidad de dos de los núcleos de su pensamiento: la cuestión social y la revolución nacional. En cuanto el peronismo se convirtió en el portador de la revolución nacional y en el único defensor de la cuestión social, se volvió un problema político concreto para Tacuara.

El plano de lo privado y lo público fueron dos espacios en el que esas identidades se construyeron. Las historias familiares de los militantes entrevistados dan cuenta de una diversidad de situaciones. En el plano de lo privado, con escenarios familiares disímiles que no necesariamente se referenciaban en modelos tradicionales, pero que mantenían ciertos rasgos comunes: un escaso conocimiento de las historias familiares, orígenes inmigrantes, condiciones socioeconómicas variables e historias marcadas por el desarraigo territorial y educativo. En ese contexto, los lazos que sus familias tejieron con la política fueron importantes en las definiciones político-ideológicas posteriores de los militantes entrevistados, aun allí donde estos lazos fueron débiles. Para algunos, la adscripción de sus padres al nacionalismo condicionó sus elecciones posteriores. Empero, en todos los casos, fue el peronismo el que marcó un quiebre importante en sus definiciones políticas ulteriores. Es que este fenómeno político,

social y cultural atravesó a la sociedad en su conjunto, y quebró, muchas veces, historias familiares y relaciones de amistad.

El enfrentamiento peronismo-antiperonismo fue central en la primera militancia política de varios de los entrevistados, ya que mostraba un mundo social y político escindido y conflictivo. Aquellas ideas de nacionalidad que traían de su educación familiar y escolar sufrieron un quiebre profundo con la caída de Perón. La primacía de una militancia católica inicial no supuso la adopción de un antiperonismo radical. Más aún, para muchos las injusticias del período 1955-1958 parecen haber creado ciertas simpatías frente al fenómeno proscrito y la necesidad de pensar alternativas políticas viables que incluyeran aquellos rasgos positivos del peronismo.

En ese proceso, la organización del grupo supuso que la política fuera concebida como eje central de la militancia, lo que admitió salidas diferentes: para unos, este cruce se asumió como elemento central de la vida privada y pública; para otros, enfrentó proyectos individuales muy fuertes, que daban primacía a estas últimas dimensiones, sin abandonar totalmente el compromiso político asumido algunos años antes. Esa tensión entre la militancia política y los proyectos individuales, tuvieron en la violencia un elemento central de esa cesura, que se expresó como respuesta a un proceso político que solo admitía la persecución, proscripción y confrontación como forma de resolución de los conflictos. La violencia era un medio fundamental para transformar la realidad política y social. Su justificación adoptó formas disímiles que pronto entrarían en conflicto: una, que reafirmaba el carácter religioso y purificador de esa violencia, la otra, que la consideraba una forma “revolucionaria” de modificar la realidad.

Aun cuando todos tenían una percepción inequívoca de la violencia, cotidiana en sus alcances y fundamental en la resolución de los conflictos interpersonales, su definición en referencia a un “otro” sufrió un cambio cualitativo fundamental. Como hemos planteado, parafraseando a uno de nuestros entrevistados, para mediados de los años sesenta la “fascinación por las armas” terminó con la “retórica de las cachiporras”, y esto supuso que el umbral de la muerte, del asesinato político, fuera una realidad palpable. Esto

marcó el fin de una experiencia de militancia para muchos de los miembros de Tacuara.

Para finalizar, hemos querido mostrar en este libro que el proceso de construcción de la identidad política de Tacuara solo puede entenderse como un cruce de tradiciones ideológicas y políticas disímiles, que se articularon y confrontaron en el plano político, privado y público de los militantes, y que configuraron esa identidad mayor del nacionalismo de derechas en los largos años sesenta.

Fuentes consultadas

Bibliotecas, hemerotecas y archivos consultados

Biblioteca Nacional de la República Argentina
Biblioteca y Hemeroteca del Congreso de la Nación
Biblioteca del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”
Biblioteca y hemeroteca de la Universidade do Vale dos Rios Sinos (UNISINOS) (Porto Alegre, Brasil)
Biblioteca de la Universidade Federal de Rio Grande do Sul (UFGRS) (Porto Alegre, Brasil)
Biblioteca y Hemeroteca de la Universidad Di Tella
Biblioteca de la UNICEN (Tandil)
Biblioteca del Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS) (Tandil)
Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia (Tandil)
Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata
Centro de documentación Eva Perón, Confederación General del Trabajo-Instituto Jauretche
Centro de Documentación y Archivo-Comisión Provincial por la Memoria (La Plata)
Archivo General de la Nación
Hemeroteca del Instituto Bibliográfico Antonio Zinny
Hemeroteca y biblioteca del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (Cedinci)

Hemeroteca de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Hemeroteca de la Legislatura Provincial (La Plata)

Hemeroteca Digital Fray Francisco de Paula Castañera (Santa Fe)

Fuentes Orales

Entrevistas a miembros del MNT

Jorge Savino, dirigente del Comando Flores del MNT, septiembre 2007.

Carlos Falchi, dirigente del Comando Recoleta del MNT, diciembre 2007.

Oscar Denovi, dirigente nacional del MNT, noviembre 2007.

Roberto Etchenique, dirigente del Comando Flores del MNT, fundador de la GRN y de LANS, marzo 2008.

Américo Rial, militante de base del MNT, fundador del MNA, marzo 2008.

Luis Arean, militante de base del MNT, militante del MNRT-Baxter, abril 2008.

Eduardo Rosa, dirigente nacional del MNT, noviembre 2007.

José, militante de base del MNT, militante del MNRT-Ossorio, mayo 2008.

Roberto Bardini, militante de base del MNT, simpatizante del MNRT, abril 2008.

Ignacio, militante del comando Facundo Quiroga (Tandil y Azul) del MNT, mayo de 2004 y diciembre 2006.

Otras entrevistas

Daniel Dicósimo, historiador del movimiento obrero de Tandil.

Hugo Nario, intelectual e historiador de Tandil.

Fuentes escritas

Prensa

Publicaciones del Movimiento Nacionalista Tacuara

Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista, Buenos Aires (1958-1964).

Ofensiva. Órgano Oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara, Buenos Aires (1962-1963).

Soberanía, Vocero de la Revolución Nacionalista, Buenos Aires (1964-1966).

¡De Piel!, Rosario (1964-1970).

La Barbarie, La Plata (1964).

Sindicato, Boletín de la Secretaría de Formación del Comando Mar del Plata “Movimiento Nacionalista Tacuara”, Mar del Plata (1963).

Boletín del Comando 1° de Mayo. Movimiento Nacionalista Tacuara, Buenos Aires (1963).

Otras publicaciones nacionalistas y católicas

Acción Argentina. Órgano Oficial de la Legión Argentina Nacional Sindicalista, Buenos Aires (1962).

Aequitas. Revista de la asociación de estudiantes de derecho de la Universidad del Salvador, Buenos Aires (1963-1965).

Alianza, publicación de la ALN (1943-1954)

Azul y Blanco, Buenos Aires (1956-1960)

Barricada del Nacionalismo Revolucionario. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, Buenos Aires (1963-1966)

Cabildo, Buenos Aires (1942-1945)

Clarínada, Buenos Aires (1937-1942)

Cruzada, Buenos Aires (1957-1966)

De este tiempo, Buenos Aires (1961-1962)

- Dinámica Social*, Buenos Aires (1952-1961)
El Pampero, Buenos Aires (1940-1943)
El Restaurador, boletín de la II Legión de la Guardia Restauradora Nacionalista, Lanús (1963).
Junta Grande, Buenos Aires (1963)
La Grande Argentina, Buenos Aires (1962-1963)
Legión, publicación de la LANS, Buenos Aires (1964)
Liberación. Órgano de la Alianza de la Juventud Nacionalista, Buenos Aires (1941)
Liberación, publicación de la UCN (1946-1947)
Mayoría, Buenos Aires (1957-1960)
Nuevo Orden, Vocero de la Guardia Restauradora Nacionalista, Buenos Aires (1963-1966)
Patria Bárbara, Buenos Aires (1964)
Presencia, Buenos Aires (1949-1961)
Segunda República, Buenos Aires (1961-1963)
Tacuara, Vocero Oficial de la UNES, Buenos Aires (1945-1946)
U.N.E.S, Vocero del Estudiantado Nacionalista, Buenos Aires (1940)

Periódicos y publicaciones nacionales

- Así*, Buenos Aires (1958-1964)
Che, Buenos Aires (1961)
Clarín, Buenos Aires (1960-1964)
Compañero, Buenos Aires (1963-1964)
Correo de la Tarde, Buenos Aires (1960-1963)
Crónica, Buenos Aires (1963-1966)
De frente, Buenos Aires (1955)
El 45, Buenos Aires (1961)
El Mundo, Buenos Aires (1960-1964)
Esto es, Buenos Aires (1954-1955)
FUBA, Tribuna universitaria, Buenos Aires (1944-1945)
La Luz, Buenos Aires (1958-1966)
La Nación, Buenos Aires (1956-1969)
La Prensa, Buenos Aires (1960-1963)

La Razón, Buenos Aires (1958-1965)
La Vanguardia, PSA, Buenos Aires (1959-1964)
Nuevas Bases y La Vanguardia, PSD, Buenos Aires (1963-1964)
Leoplan, Buenos Aires (1960-1964)
Noticias Gráficas, Buenos Aires (1960-1962)
Nueva Sión, Buenos Aires (1962)
Palabra Argentina, Buenos Aires (1960-1961)
Panorama, Buenos Aires (1964-1967)
Propósitos, Buenos Aires (1964)
Qué, Buenos Aires (1956-1958; 1964-1965)
Todo, Buenos Aires (1964-1965)
Usted, Buenos Aires (1960-1961)

Periódicos y publicaciones regionales y locales

Actividades, Tandil (1962-1965)
El Argentino, La Plata (1960-1964)
El Eco de Tandil, Tandil (1958-1965)
El Litoral, Santa Fe (1958-1966)
El Popular de Olavarría, Olavarría (1962-1963)
La Nueva Provincia, Bahía Blanca (1962-1965)
Nueva Era, Tandil (1958-1964)

Documentos oficiales

Documentos Oficiales sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara

Legajos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia de Buenos Aires sobre Tacuara (1959-1976).

Legajos de la American Jewish Committee (1960-1962).

República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 36° reunión, 18° Sesión Ordinaria, 20 de agosto de 1965.

Causas 3606 y 4178 “Rivaric, Tomislav y otros s/homicidio calificado, atentado a la autoridad, intimidación pública, tenencia de armas y explosivos y defraudación prendaria”.

Fuentes editas y memorias

Arbelos, Carlos A. y Alfredo M. Roca, *Los muchachos peronistas. Historia para contar a los pibes*, Emiliano Escolar Editor, Madrid, 1981.

De Dios, Horacio, *Kelly cuenta todo*, Atlántida, Buenos Aires, 1984.

Galeano, Eduardo, *Nosotros decimos no. Crónicas (1963/1988)*, Siglo XXI editores, México, 1989.

Gasparini, Juan, *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*, Norma, Buenos Aires, 2006.

Imaz, José Luis de, *Promediando los cuarenta (no pesa la mochila)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1977.

De Mahieu, Jaime María, *Evolución y porvenir del sindicalismo*, Arayú, Buenos Aires, 1954.

Kraft, Guillermo, *Quién es quién en la Argentina*, Guillermo Kraft Limitada, Buenos Aires, 1955.

Movimiento Nacionalista Tacuara, *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*, s/d, Buenos Aires, 1962.

Perón, Juan Domingo, *La fuerza es el derecho de las bestias*, Cicerón, Montevideo, 1958.

Perón, Juan Domingo, *Los vendepatrias: las pruebas de una traición*, Liberación, Buenos Aires, 1958.

Reyes, Cipriano, *La farsa del peronismo*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987.

Bibliografía

- Adamovsky, Ezequiel, “El peronismo y la ‘clase media’: de las ilusiones al resentimiento (1944-1955)”, en *Entrepasados*, año XVI, n° 31, 2007, pp. 117-139.
- Alonso Eloy, Rosa y Demasi, Carlos, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Banda Oriental, Montevideo, 1986.
- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad*, 3 tomos, Norma, Buenos Aires, 1998.
- Anzorena, Oscar R., *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*, Ediciones del Cordón, Buenos Aires, 1989.
- Barbero, María Inés y Devoto, Fernando, *Los nacionalistas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
- Barciela, Carlos, López, María Inmaculada, Melgarejo, Joaquín y Miranda, José A., *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Síntesis, Madrid, 2005.
- Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002.
- Baschetti, Roberto, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario, 1945-2007*, De la Campana, La Plata, 2007.
- Beccar Varela, Cosme (h) *et. al.*, *El nacionalismo, una incógnita en constante evolución*, Ediciones Tradición-Familia-Propiedad, Buenos Aires, 1970.

- Ben Dror, Graciela, *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*, Lumiere, Buenos Aires, 2003.
- Benevides, María Victoria de Mesquita, *A UDN e o udenismo. Ambigüidades do liberalismo brasileiro (1945-1965)*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1981.
- Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Cántaro Ensayos, Buenos Aires, 2005.
- Bianchi, Susana, *Catolicismo y peronismo. Religión y políticas en la Argentina, 1943-1955*, IEHS, Tandil, 2001.
- Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1996.
- *Estado, gobierno y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2014.
- Buchrucker, Cristian, *Los nostálgicos del Nuevo orden europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina*, Informe final, CEANA, 2002.
- *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Calello, Osvaldo y Parceró, Daniel, *De Vandor a Ubaldini/1*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.
- Calhoun, Craig, *Nacionalismo*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007.
- Cardoso, Irene, *Para una crítica do presente*, Editora 34, San Pablo, 2001.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2002.
- Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*, Aguilar, Buenos Aires, 2007.
- Ciria, Alberto, *Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1983.

- D'Araujo, Maria Celina, Ary Dillon Soares, Glaucio. Castro, Celso, *Os anos de chumbo. A memória militar sobre a repressão*, Relume-Dumará, Río de Janeiro, 1994.
- Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Norma, Buenos Aires, 2006.
- Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Siglo XXI de Argentina editores, Buenos Aires, 2002.
- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 2000.
- Díaz, Claudio y Zucco, Antonio, *La ultraderecha argentina, y su conexión internacional*, Contrapunto, Buenos Aires, 1987.
- Dicósimo, Daniel, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos, Tandil, 1955-1962*, La Colmena-IEHS, Buenos Aires, 2000.
- Dolkart, Ronald H., “La derecha durante la Década Infame, 1930-1943”, en Rock, David *et. al.*, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001, pp. 151-200.
- Dreifuss, René, *1964: A conquista do Estado*, Vozes, Petrópolis, 1981.
- Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1976.
- Echeverría, Olga, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Prohistoria, Rosario, 2009.
- Ellwood, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, Crítica, Barcelona, 2001.
- Fares, María Celina, *La Unión Federal. ¿Nacionalismo o democracia cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-58)*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2007.

- Feierstein, Ricardo, *Historia de los judíos argentinos*, Galerna, Buenos Aires, 2002.
- Ffrench-Davis, Ricardo, Muñoz, Oscar y Palma, José Gabriel, “Las economías latinoamericanas 1950-1990”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina Vol. 11, (Economía y sociedad desde 1930)*, Crítica-Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997, pp. 83-161.
- Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- Funes, Patricia y Jaschek, Ingrid, “De lo secreto a lo público. 3. La Creación de la DIPBA”, en *Revista Puentes*, año 5, n° 16, 2005, pp. 65-72.
- Galante, Miguel y Jmelniczky, Adrián, “Em torno do mito da conspiração judaica”, en Tucci Carneiro, Maria Luiza (org.), *O anti-semitismo nas Américas*, Edusp-Fapesp, San Pablo, 2007, pp. 147-180.
- Gallego, Ferran, *Neofascistas. Democracia y extrema derecha en Francia e Italia*, Debolsillo, Barcelona, 2007.
- Galván, María Valeria, “Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Questões do tempo presente*, 2015, consultado el 06/10/2015. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/65364>.
- “Tacuara: una aproximación desde las miradas de sus contemporáneos”, en *Entrepassados. Revista de Historia*, n° 38/39, año XX, 2012, pp. 19-36.
- “Cambios y continuidades en las representaciones actuales sobre Tacuara”, en *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, n° 11, 2011, pp. 8-39.
- (comp.), *Política y Cultura durante el “Onganiato”. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, Prohistoria, Rosario, 2014.

- *El Nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Prohistoria, Rosario, 2013.
- García, Karina, “1963: Asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara”, en *Todo es Historia*, n° 373, 1998, pp. 8-19.
- García Lupo, Rogelio, *La rebelión de los generales*, Jamcana, Buenos Aires, 1962.
- Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismos*, Alianza, Madrid, 1988.
- Ghio, José María, *La Iglesia Católica en la política argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007.
- Gillespie, Richard, *Montoneros. Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- Giménez, Gilberto, “Cultura política e identidad”, en Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y la identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-ITESO, México, 2007, pp. 195-214.
- “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés, México Norte, 2000, pp. 45-78.
- Gluck, Mario, “Una batalla de una guerra imaginaria: Tacuara, el Partido Comunista y el gremialismo en el plenario sindical de febrero de 1964 en Rosario”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, año XX, n° 38/39, 2012, pp. 59-76.
- Goebel, Michael, “A movement from right to left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as stages of militancy”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 26, n° 3, 2007, pp. 356-377.
- “La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora”, en *Prohistoria*, año VIII, n° 8, 2004, pp. 251-266.
- Goldar, Ernesto, *Buenos Aires, vida cotidiana en la década del 50, Plus Ultra*, Buenos Aires, 1980.
- González Arbas, Fabián, *Los scouts de Meinvielle*, Profika, Buenos Aires, 2001.

- González Callejas, Eduardo, “*Bellum omnium contra omnes*: una reflexión general sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos políticos”, en *Anuario IEHS*, n° 19, 2004, p. 399.
- González Janzen, Ignacio, *La Triple AAA*, Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
- González Ruiz, E., *MURO, memorias y testimonios: 1961-2002*, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 2004.
- Grassi Calil, Gilberto, *O Integralismo no Pós-Guerra. A formação do PRP (1945-1950)*, Edipucrs, Porto Alegre, 2001.
- Gutman, Daniel, *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2003.
- Hall, Stuart, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en Hall, Stuart y du Gay, Paul, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003, pp. 13-39.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1993.
- *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- *La democracia de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Hippolito, Lucia, *De raposas e reformistas. O PSD y a experiência democrática brasileira (1945-1964)*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1985.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1995.
- *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Jackisch, Carlota, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina, 1933-1945*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1989.
- Jakubowicz, Eduardo y Radetich, Laura, *La historia argentina a través del cine. Las visiones del pasado (1933-2003)*, La Crujía, Buenos Aires, 2006.
- James, Daniel, “17 y 18 de octubre: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 27, n° 107, 1987, pp. 445-461.

- “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 117-167.
- *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 2006.
- Joutard, Phillipe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Klein, Marcus, “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937 – c. 1943”, en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, n° 1, 2001.
- Ladeuix, Juan Iván y Contreras, Gustavo Nicolás, “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la Libertadora. *Azul y Blanco (1956-1958)*”, en Da Orden, María Lilitiana y Melon Pirro, Julio Cesar, (comp.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*, Prohistoria, Rosario, 2007, pp. 171-198.
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Norma, Buenos Aires, 2000.
- Lewis, Paul, “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”, en Rock, David et. al., *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001, pp. 321-370.
- Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.
- “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”, en *Diálogos -Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 13, n° 1, 2009, pp. 45-61.
- *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2003.
- Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Gorla, Buenos Aires, 2011.
- McGee Deuth, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Editorial UNQ, Bernal, 2003.

- *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Editorial UNQ, Bernal, 2005.
- Melón Pirro, Julio, “La resistencia peronista. Alcances y significados”, en *Anuario IEHS*, n° 8, 1993, pp. 215-246.
- Monzón, Florencio (hijo), *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, Corregidor, Buenos Aires, 2006.
- Morello, Gustavo, “Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, n° 7, 2006, pp. 4-13.
- *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, Córdoba, 2003.
- Moya, José C., *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Emecé Argentina, Buenos Aires, 2004.
- Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*, Edit. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968.
- Ollier, María Matilde, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- *Orden, poder y violencia (1968- 1973)*, 2 tomos, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.
- *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara... hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*, Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 2008.
- Padrón, Juan Manuel, “As usinas do anticomunismo castrense. Os intelectuais do nacionalismo de direita na Argentina, 1955-1966”, en Heinz, Flavio (org.), *Dos intelectuais na política à política dos intelectuais: pensadores, escritores e militantes no diálogo como o poder*, Editora Oikos, São Leopoldo, 2015, pp. 89-110.
- “El Movimiento Nacionalista Tacuara: expansión, organización y conflictos; el caso de la provincia de Buenos Aires, 1958-1966”, en *Entre pasados. Revista de Historia*, año XX, n° 38/39, 2012, pp. 37-58.
- “Estado, sociedad y corporativismo. El pensamiento comunitario en el nacionalismo de derechas en la Argentina, 1955-1966”, en Goulart Da Silva, Michel (org.), *Ensaio sobre história e política*, Editoria em, Debate-UFSC, Florianópolis, 2012, pp. 27-52.

- *Violencia, jóvenes y política en los tempranos sesentas. El Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil (1960-63)*, tesis de licenciatura, FCH/UNCPBA, inédita, 2005.
- Palermo, Vicente, “La vida política”, en Gelman, Jorge (dir.) y Ben Plotkin, Mariano (coord.), *Argentina. La búsqueda de la democracia. Tomo 5 1960-2000*, Mapfre-Taurus, Madrid, 2012, pp. 37-94.
- Passerini, Luisa, “La juventud, metáfora del cambio social: dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta”, en Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (dirs.), *Historia de los jóvenes. II La edad contemporánea*, Taurus, Madrid, 1996, pp. 387 y 388.
- Paxton, Robert O., *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005.
- Payne, Stanley G., *Fascism in Spain, 1923-1977*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1999.
- Payne, Stanley G., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Planeta, Madrid, 1997.
- Piñeiro, Elena, *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, AZ Editora, Buenos Aires, 1997.
- Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón*, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, Dora (comp.), *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, pp. 36-51.
- Potash, Robert A., *El Ejército y la política en la Argentina. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. 1962-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.
- Pozzi, Pablo, “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.
- Raimundo, Marcelo, “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, vol. 5, n° 12, 2000, pp. 112-135.

- Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Lumiere, Buenos Aires, 2001.
- Reinhartz, Dennis, *La huida de los ustasha a la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial*, Informe final, CEANA, 2002.
- Rock, David, “Antecedentes de la derecha argentina”, en Rock, David *et. al.*, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001, pp. 23-70.
- *La Argentina autoritaria*, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- Rodríguez Araujo, Octavio, *Derechas y ultraderechas en el mundo*, Siglo XXI Editores, México, 2004.
- Rodríguez Jiménez, José Luis, *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*, Península, Barcelona, 1998.
- Romero, Luis Alberto, “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en *Entre pasados*, año V, n° 10, 1996, pp. 91-106.
- *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Editorial UNQ, Bernal, 2004.
- Rose, R. S., *The Unpast. Elite violence and social control in Brazil, 1954-2000*, Ohio University Press, Athens, 2005.
- Rot, Gabriel, “El mito del Policlínico Bancario”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, n° 1, 2004, pp. 16-21.
- *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2000.
- Rouquie, Alain, *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*, Edicial, Buenos Aires, 1994.
- *Poder político y sociedad militar en la Argentina*, tomo II, Emecé, Buenos Aires, 1998.
- “La tentación del catolicismo nacionalista en la República Argentina”, en Rouquie, Alain, *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*, Edicial, Buenos Aires, 1972, pp. 83-140.

- Rubinzal, Mariela, “Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años 30”, en *Entrepasados*, año XV, n° 30, 2006, pp. 67-85.
- Salas, Ernesto, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.
- Sanguinetti, Horacio, “Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”, en *Todo es Historia*, n° 80, 1974, pp. 8-23.
- Sautu, Ruth, “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”, en Sautu, Ruth (comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Lumière, Buenos Aires, 2004, pp. 45 y 46.
- Saz Campos, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons, Madrid, 2003.
- Senén González, Santiago, “Los que hicieron el 17 de octubre”, en Senén González, Santiago y Lerman, Gabriel (comps.), *El 17 de octubre de 1945. Antes, durante y después*, Lumière, Buenos Aires, 2005, pp. 11-40.
- *El sindicalismo después de Perón*, Galerna, Buenos Aires, 1971.
- Senkman, Leonardo, “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”, en Rock, David et. al., *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001, pp. 275-320.
- “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”, en Senkman, Leonardo (comp.), *El antisemitismo en la Argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989, pp. 11-193.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Siglo XXI de Argentina, Buenos Aires, 1998.
- Smith, Anthony y Máiz, Ramón, *Nacionalismos y movilización política*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2003.
- Spektorowski, Alberto, “Argentina 1930-1940, nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 2, n° 1, 1991, p. s/n.

- Spinelli, María Estela, “La “otra multitud”. Las movilizaciones anti-peronistas durante la “Libertadora””, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, n° 172, 2004, pp. 609-635.
- *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Stortini, Julio, “Historia y política: producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo”, en *Prohistoria*, año VIII, n° 8, 2004, pp. 229-250.
- Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.
- Tcach, César, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en James, Daniel (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 17-62.
- Torrado, Susana, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.
- Torre, Juan Carlos (dir.), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas*, tomo VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- *La vieja guardia sindical y Perón*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Torre, Juan Carlos y De Riz, Liliana, “Argentina, 1946-c. 1990”, en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina. 15. El Cono Sur desde 1930*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 60-155.
- Troncoso, Oscar A., *Los nacionalistas argentinos. Antecedentes y trayectoria*, S.A.G.A, Buenos Aires, 1957.
- Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés, México Norte, 2000.
- Veloso, Teresa, “Comando de Caça aos Comunistas”, en Alvez de Abreu, Alzira et. al. (coords.), *Dicionário Histórico Biográfico Brasileiro*, Editora FGV-CPDOC, Río de Janeiro, 2002, p. s/n.
- Ventura, Zuenir, *1968, o ano que não terminou. A aventura de uma geração*, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1988.

- Vizentini, Paulo Fagundes, “O ressurgimento da extrema direita e do neonazismo: a dimensão histórica e internacional”, en Milman, Luis y Fagundes Vizentini, Paulo (orgs.), *Neonazismo, negacionismo e extremismo político*, Editora da Universidade (UFRGS), Porto Alegre, 2000, pp. 17-46.
- Waldman M., Gilda, “Identidad”, en Baca Olamendi, Laura *et. al.*, *Léxico de política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 317-322.
- Walter, Richard J., “La derecha y los peronistas, 1943-1955”, en Rock, David *et. al.*, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001, pp. 247-274.
- Zanatta, Loris, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1996.
- *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, 2 tomos, La Bastilla, Buenos Aires, 1975.

Colección
Entre los libros de
la buena **MEMORIA**

Esta investigación aborda uno de los períodos más conflictivos de la historia argentina, los años comprendidos entre los golpes de Estado de 1955, que terminó con el gobierno peronista, y el de 1966, que cortó la breve presidencia de Illia. Lo hace atendiendo a los actores políticos que protagonizaron esa época pero que, por olvido, deliberada omisión o simple desinterés, han quedado marginados de la historiografía argentina: los militantes del Movimiento Nacionalista Tacuara. El tema central es la conformación de las identidades políticas de los partícipes de esa experiencia.

La hipótesis de trabajo plantea que, desde la caída del peronismo hasta mediados de la década del sesenta, en ciertos sectores del nacionalismo de derecha se articula, define y redefine una identidad política original, construida sobre dos elementos centrales de la cultura política del período. Por un lado, la militancia, entendida como espacio de expresión de un conjunto heterogéneo de ideas, prácticas y proyectos con un horizonte de cambio político y social más o menos definido, no necesariamente revolucionario si se toma como referencia el pensamiento de la izquierda contemporánea. Por otro, la violencia como vía de resolución de los conflictos políticos, y como única forma de apelación para producir el cambio antes referido.



Libro
Universitario
Argentino

ISBN 978-950-34-1499-6



9 789503 414996

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

un
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES **UNGS**

Universidad
Nacional de
General
Sarmiento